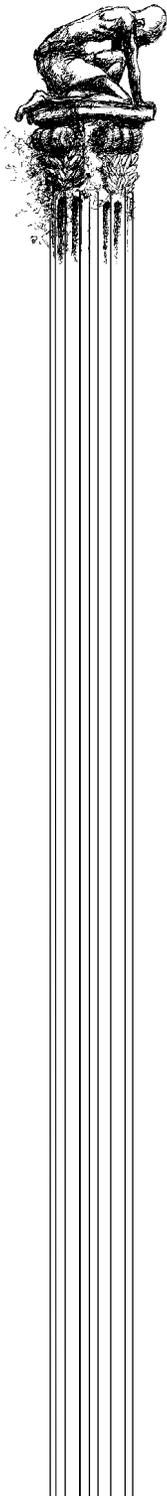


**AÑO 101, No. 1-2, ENERO-JUNIO 2010**  
**ISSN 0006-1727 RNPS 0383**

# **R**EVISTA

**DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ**



Año 101 / Cuarta Época  
Enero-Junio, 2010  
Número 1-2  
Ciudad de La Habana  
ISSN 0006-1727  
RNPS 0383

*Director:* Eduardo Torres Cuevas

*Consejo de honor In Memoriam:*

Ramón de Armas, Salvador Bueno Menéndez, Eliseo Diego, María Teresa Freyre de Andrade, Josefina García Carranza Bassetti, René Méndez Capote, Manuel Moreno Fraginalls, Juan Pérez de la Riva, Francisco Pérez Guzmán

*Consejo de redacción:*

Eliades Acosta Matos, Rafael Acosta de Arriba, Ana Cairo Ballester, Tomás Fernández Robaina, Fina García Marruz, Zoila Lapique Becali, Enrique López Mesa, Jorge Ibarra Cuesta, Siomara Sánchez Roberts, Emilio Setién Quesada, Carmen Suárez León, Cintio Vitier

*Jefa de redacción:* Araceli García Carranza

*Edición y Composición electrónica:* Marta Beatriz Armenteros Toledo

*Idea original de diseño de cubierta:* Luis J. Garzón

*Versión de diseño de cubierta:* José Luis Soto Cruet

*Canje:* Revista de la Biblioteca Nacional José Martí  
Plaza de la Revolución  
Ciudad de La Habana

Fax: 881 2428

Email: [revbnjm@bnjm.cu](mailto:revbnjm@bnjm.cu)

En Internet puede localizarnos: [www.bnjm.cu](http://www.bnjm.cu)

*Primera época* 1909-1913. Director fundador: Domingo Figarola Caneda

*Segunda época* 1949-1958. Directora: Lilia Castro de Morales

*Tercera época* 1959-1993. Directores: María Teresa Freyre de Andrade, Cintio Vitier, René Méndez Capote, Juan Pérez de la Riva y Julio Le Riverend Brusone

*Cuarta época*

Directores: 1999-2007: Eliades Acosta Matos

2007-: Eduardo M. Torres-Cuevas

La Revista no se considera obligada a devolver originales no solicitados.  
*Cada autor se responsabiliza con sus opiniones.*

# ÍNDICE GENERAL

## UMBRAL

- En el torrente de ideas** 7  
Eduardo M. Torres-Cuevas

## MEDITACIONES

- Varona: cultura económica y educación** 9  
Olga Rosa Cabrera Elejalde

- Pedro de Padilla: un lejano antecedente de amor  
interétnico en la poesía de lengua española** 18  
Virgilio López Lemus

- Discurso, feminismo y poder en las prosas de Gabriela Mistral** 24  
Viviana del Campo

- El proceso revolucionario en Cuba (1921-1935): ascenso  
y reflujo de la acción revolucionaria** 31  
Marlene Irene Portuondo Pajón

- Los otros papeles de Moses Taylor: relato de un hallazgo** 49  
Cristina Taverna

- Las revelaciones del viaje. Confluencias en *Los pasos perdidos*  
de Alejo Carpentier y *La nieve del almirante* de Álvaro Mutis** 58  
Yumary Alfonso Entralgo

- María Zambrano y su razón poética en la Cuba secreta** 64  
Madeleine Permuy Leyva

- Las memorias de Renée Méndez Capote** 73  
Mercedes Santos Moray

- La cultura y la Revolución cubana: 50 años  
de una historia inmediata** 76  
Antonio Álvarez Pitaluga

<b>Documentos preparatorios de <i>Patria y libertad</i> (drama indio) en los “Cuadernos de apuntes” de José Martí</b>	<b>86</b>
Carmen Suárez León	
<b>El profesor Ramón Meza</b>	<b>91</b>
Josefina Meza	
<b>La crónica cinematográfica de José Martí</b>	<b>107</b>
Beatriz Candelaria	
<b>Don Enrique José Varona: su pensamiento psicológico</b>	<b>121</b>
Jesús Dueñas Becerra	
<b>Cintio Vitier en el corazón de Cuba</b>	<b>124</b>
Leonel F. Maza	
<b>Las sociedades americanas primitivas, ¿modelos de la <i>Utopía</i> de Tomás Moro?</b>	<b>129</b>
Carmen Gómez García	
<b>Los proyectos identitarios culturales de Miranda y Bolívar en la modernidad de José Martí por el equilibrio del mundo</b>	<b>141</b>
Irina Pacheco Valera	
<b>La guerra civil española desde la prensa cubana de la época: enfoques del conflicto</b>	<b>159</b>
Katia Figueredo Cabrera	
<b>Para despertar fonogramas apolillados</b>	<b>169</b>
José Reyes Fortún	
<b>CRÓNICAS</b>	
<b>Ramón de Armas en mi memoria</b>	<b>178</b>
Eduardo M. Torres-Cuevas	
<b>Acerca del padre Biaín</b>	<b>184</b>
Nydia Sarabia	

## DOCUMENTOS RAROS

<b>Veinte años entre tesoros de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí</b>	<b>188</b>
Olga Vega García	

## LIBROS

<b>El ingenio del mambí</b>	<b>198</b>
Olga Portuondo Zúñiga	
<b><i>Traducir a Gramsci</i>, del doctor Jorge Luis Acanda</b>	<b>210</b>
María de Lourdes Alonso Alonso	
<b>Enrique Loynaz en los versos y la memoria</b>	<b>204</b>
Yuri Rodríguez González	

<b>NORMAS DE PRESENTACIÓN DE LOS ARTÍCULOS</b>	<b>207</b>
--	------------



ARCHIVO GENERAL DE LA ISLA DE CUBA.

CREADO POR REAL ORDEN EN 28 DE ENERO DE 1840.  
REORGANIZADO EN 1858 SIENDO GOBERNADOR GENERAL EL  
EXMO. SR. D. SABAS MARIN Y GONZALEZ,  
Y SECREARIO DEL GOBIERNO GENERAL EL  
EXMO. SR. D. ALBERTO DE QUINTANA.

## En el torrente de ideas

**Eduardo M. Torres-Cuevas**

*Historiador y director de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*

El presente número de nuestra *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* estará en manos de sus lectores cuando estemos rememorando el centenario de un hecho de especial significación en nuestra cultura e historia. En 1910, un grupo de destacados intelectuales cubanos dieron vida a la Academia de la Historia de Cuba. Los lectores de superficie condenaron a esta y a otras instituciones surgidas en aquellos comienzos del siglo xx, también comienzos de una república enmendada por Platt, con la simple lectura de contextos y de firmas gubernamentales. Pasaron por alto lo fundamental: A los hombres que, con una rica pertenencia al cultivo cubano, cultura del crear y pensar a Cuba, se dedicaron con habilidad e inteligencia, en medio de adversas circunstancias, al rescate del tesoro histórico y cultural de la inestructurada nación, disperso en documentos, folletos, epistolarios particulares, periódicos, revistas, monumentos pétreos, lugares olvidados, daguerrotipos, pinturas, grabados, sellos, todo, todo, lo que, “como granitos de arena”, permitieran ir conformando el inigualable rompecabezas del proceso de formación y culturación cubano.

Dentro de esas instituciones, nacidas del patriotismo herido, están, junto a la

Academia de la Historia de Cuba, el Archivo Nacional y la Biblioteca Nacional. El capitán del Ejército Libertador Joaquín Llavería supo, desde el Archivo Nacional, con amor infinito evitar la pérdida del tesoro documental del país; Domingo Figarola Caneda logró, con la creación de la Biblioteca Nacional, dar inicio a la institución que hoy contiene colecciones que atesoran la más completa información sobre todas las ramas de la creación cubana y lo más representativo de la latinoamericana y universal.

Ya son centenarias estas instituciones. Lo es, asimismo, nuestra Revista que vio su primer número en 1909. Este año le toca su turno a la Academia de la Historia de Cuba. Entre sus creadores figuran Domingo Figarola Caneda –primer director de la Biblioteca Nacional y de su publicación–, Enrique José Varona y Fernando Ortiz. En homenaje a la obra de estos dos últimos, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, la Oficina del Programa Martiano, el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona y la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana llevaron a cabo un coloquio que llevó por nombre “Varona y Ortiz en el torrente de ideas del siglo xxi”. Este evento se efectuó del 13 al 15 de abril

de 2009. Algunos de los trabajos allí presentados aparecen en el presente número. Es parte de la contribución de sus autores al debate actual.

Recién un hecho conmovió a todos los trabajadores de la Biblioteca Nacional. El 1 de octubre de 2009 se produjo la desaparición física del cubanísimo Cintio Vitier. Poeta, investigador acucioso, martiano revelador, ensayista pujante y filoso, pensador de riesgos y de éticas, resistente exitoso a los furiosos embates de los atrevidos ignorantes, exigente en lo ético como en la vida y el discurso, entró por su obra en ese permanente estar entre nosotros y entre los que nos sucedan. Por ironías de la vida, pocos días antes la Biblioteca Nacional, en la cual trabajó durante años haciendo relucir el nombre de la institución, sus pasillos –de tertulias improvisadas–, sus fondos y, ¿quién no lo recuerda?, su cubículo del tercer piso, le había otorgado su máxima distinción, al igual que a su inseparable Fina García Marruz, en acto público y solemne. Fue aquí, en nuestra institución, donde lo conocí cuando apenas daba mis primeros pasos como estudioso de nuestra historia. Me le acerqué gracias a otro inolvidable compañero, Enrique Sosa. Lleno de temores, le adelanté a Cintio mis osadas tesis sobre la relación entre el rapto del obispo Cabezas

Altamirano, Silvestre de Balboa y el *Espejo de paciencia*. Aquel hombre al que acudía más que a un libro o a un grupo de libros seleccionados, era un pensamiento culto, crítico y creador enriquecido de numerosos manantiales de saber. ¡Eso sí era una prueba de fuego! Cintio me escuchó, hizo observaciones punzantes, no parecía nada generoso y, sin embargo, me estaba ayudando a desechar todo el lastre que no ayudaba. Era en su exigencia más generoso, porque no era complaciente. Y eso se agradece cuando se comprende que el camino de la investigación sólo es, si se perforan, permanentemente, las capas geológicas que siglos de creación acumularon en la historia del hombre y de su espíritu. Tiempo después, Sosa me comentó las frases elogiosas con las cuales Cintio se refirió a mi persona. Ello me creó una obligación moral que hoy siento más urgente. Quizás, otros muchos jóvenes, de distintas generaciones, tengan esa misma sensación.

La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí entra en una profunda remoción; vence atrasos, renueva sus instalaciones, trabaja en el rescate de sus fondos y se adentra en los retos del joven siglo en que vivimos. Nuestra Revista será expresión de los cambios que nos proponemos.

## Varona: cultura económica y educación

**Olga Rosa Cabrera Elejalde**

*Profesora de la Universidad de las Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona*

### *Introducción*

Varona alcanzó a ver el desarrollo de la sociedad cubana en dos siglos: a fines del xix y principios del xx. Su amplia formación autodidacta le permitió abordar la realidad social desde el periodismo, la filosofía, la poesía, la literatura, la política, la economía y la pedagogía.

La interacción dialéctica entre las ideas económicas y la educación es lo que motiva a la autora a realizar una invitación a reflexionar acerca de la importancia de las ideas económicas de Varona para el desarrollo de la cultura económica del pueblo cubano, sin dejar de tener en cuenta que al ser un pensador multidisciplinario, el análisis de cualquiera de las aristas de su pensamiento es imposible realizarlo haciendo abstracción de las otras.

Sin la intención de diseñar estrategias ni formular recetas, revolotean

en el pensamiento algunas preguntas:

- ¿Existe una cabal comprensión del papel que han desempeñado en nuestra historia, las ideas económicas de Varona?

- ¿Es suficiente el espacio para el fortalecimiento de los valores asociados a la cultura económica desde su pensamiento en los programas de estudio y en los medios de difusión?

- ¿Es posible apoyarse en el pensamiento varoniano para el fortalecimiento de la conciencia nacional y los valores en el siglo xxi?

Algunos apuntes que aparecen en este trabajo quizás puedan iniciar una aproximación a la solución de estas interrogantes sin que constituya algo definitorio y acabado.

### *Desarrollo*

La cultura económica, como “[...] sistema complejo de interacciones sociales que se revela a través de los conocimientos, habilidades y los modos de actuación en la creación y conservación de valores materiales en estrecha relación con los valores ético-económicos y espirituales en general”,<sup>1</sup> requiere ante todo encontrar las raíces culturales en las ideas económicas expresadas por los ideólogos en el pasado, para entender el presente y las proyecciones futuras mediadas por la herencia cultural.

No sólo Varona aporta a la cultura económica del pueblo cubano, antes que él Varela, Luz, Saco y Martí también lo hicieron, después Mella, Villena, Guiteras, Ernesto Guevara y Fidel Castro, por citar algunos ejemplos de aquellos que desde la política esgrimen importantes ideas económicas. En la ideología de la Revolución cubana, el pensamiento económico se teje con el quehacer político-social y el enfoque ético-moral para el análisis de los problemas sociales.<sup>2</sup>

Esta regularidad del pensamiento revolucionario cubano se expresa en la unidad dialéctica de las ideas económicas, políticas y éticas en una tríada atravesada por la educación como arma esencial para alcanzar la cultura y la libertad.

Sin embargo, los estudios sobre las ideas económicas de algunos de estos pensadores se han realizado con menor frecuencia que otras, en el caso de Varona, Pedro Pablo Rodríguez<sup>3</sup> analiza en 1999 su ideología económica, y Dimas Castellanos,<sup>4</sup> en el 2008, trabaja la política, economía y educación.

El estudio del pensamiento económico de Varona y cubano en general exige, desde el punto de vista metodológico, tener en cuenta:

- El análisis de las condiciones histórico-sociales y culturales en que se desarrollan las ideas.
- El método utilizado por el ideólogo para descubrir y solucionar los problemas.
- El enfoque clasista del autor.
- Su interés nacional e independentista, en tanto que el enlace de continuidad en nuestro proceso de lucha se expresa en el

máximo objetivo de liberación nacional, y desde posiciones nacionalistas se han hecho muchos aportes a nuestra ideología revolucionaria.

- La vigencia y trascendencia para explicar la realidad contemporánea.

Es válido aclarar que en Varona aparece la crítica a la realidad económica de su tiempo apoyada en la base filosófica del llamado positivismo latinoamericano que constituye una expresión *sui generis* y diferente del europeo. Como representante de la burguesía cubana adopta posiciones burguesas nacionalistas, las cuales fueron evolucionando hacia posturas más radicales que maduraron conformando un proyecto de solución que, aunque no rebasó los marcos de la sociedad capitalista, tiene una gran significación para el desarrollo de la conciencia nacional y sirve de referente a aquellos jóvenes que como Mella, sí encontraron solución más allá de los estrechos marcos del capitalismo.

### *Período colonial*

Durante el período de la Tregua Fecunda, Varona revela su interés por los asuntos económicos al definir su punto de vista en algunas publicaciones como la *Revista Cubana*, que él mismo dirige, en un artículo acerca de los tomos uno y dos de la obra de Francisco Javier Balmaseda *Tesoro del agricultor cubano*. Allí se solidariza con el autor en cuanto a su preocupación por el carácter monoprodutor que iba tomando la economía cubana, y plantea la necesidad de una agricultura diversificada, si bien se pronuncia a favor del pequeño productor como base de esta.

A fines de 1887, publica en *La Semana* tres artículos con el mismo nombre: “El azúcar y los optimistas”: el primero, el 28 de noviembre; el segundo el 3 de diciembre, y el tercero, el 12 de diciembre. En sentido general en ellos puede observarse que:

- Mantiene un criterio opuesto a la mayoría de los ideólogos que se muestran optimistas ante el auge de la industria azucarera; manifiesta también que en medio de la prosperidad aparece la crisis y alerta que Cuba no estaba preparada para ello, apreciándose en él una noción del concepto crisis de superproducción, sin llegar a definirla.
- Alerta sobre los peligros de la competencia que se presentan con el fortalecimiento de la producción de azúcar de remolacha.
- Combate la ilusión del aumento acelerado de los centrales, al considerar que el país no tenía capitales para tales propósitos, y el estado de atraso industrial de la isla no atraía a los inversionistas.
- Expone que gran parte del capital se iba del país para el pago de la deuda o como remesas a la metrópoli, así como que al sólo producir azúcar y tabaco, Cuba tenía que comprar fuera, sin plena libertad mercantil porque España la asfixiaba con el arancel, y ello encaecía la vida y los productos.
- Proclama la importancia de imponer la organización científica de la industria y su separación de la agricultura, y asimismo la necesidad de la preparación de peritos y agrónomos.

Resulta muy interesante el hecho de que Varona, sin ser economista de formación académica, pudiera advertir sobre fenómenos como la crisis de superproducción y tener en cuenta el papel de la ciencia en el desarrollo social, destacando la importancia de la educación, que ya era un punto decisivo en su ideario económico, pues para él no se trata sólo de introducir nuevas técnicas y reforzar el cultivo, sino de educar y capacitar a los individuos en función del desarrollo económico, lo cual constituye un punto de contacto con las ideas de José Martí, Ernesto Guevara y Fidel Castro.

Hoy que la ciencia y el conocimiento se han convertido en el principal recurso económico, esta idea resulta de gran importancia para que los jóvenes entiendan la tarea del momento y los esfuerzos de la Revolución cubana por perfeccionar la formación del capital humano.

En resumen, la comprensión por Varona de los nexos entre economía y política, le permitió entender la contradicción fundamental de la sociedad colonial cubana, pues según él la política colonial de España obstruía el buen desenvolvimiento de nuestra economía. Al mismo tiempo deja claro que la grave situación económica conducía a males sociales como el bandolerismo y el bajo nivel de vida, entre otros. Sin embargo, sus limitaciones de clase no le permitieron ver, en aquel entonces, que el bandolerismo y otros males sociales no se eliminan con mejores leyes y buenas intenciones, sino cambiando la estructura socioeconómica que los favorece.

## *Período neocolonial*

A pesar de que ya desde la última década del siglo XIX en la literatura europea y norteamericana era frecuente el término imperialismo y de haber sido analizados algunos de sus rasgos en las crónicas martianas de 1884, en Cuba, no prolifera la utilización del vocablo hasta las primeras décadas del siglo XX.

En la polémica acerca del imperialismo aparece uno de los ensayos más difundidos y conocidos de Enrique J. Varona: *El imperialismo a la luz de la sociología*, conferencia pronunciada en la Universidad de La Habana el 11 de enero de 1905.

En esta conferencia las reflexiones filosóficas, sociológicas, económicas, políticas y educacionales de Varona se integran para dar a luz una ética basada esencialmente en valores como el antiimperialismo, el patriotismo y la independencia.

A partir de esta disertación, se manifiesta en Varona una línea de pensamiento que lo conduce a una comprensión mayor de la esencia de las relaciones de dependencia impuestas por los Estados Unidos a Cuba, que lo diferencia de los demás ideólogos de la burguesía nacional.

Puntos de análisis esenciales

1. Definición de imperialismo.
2. Condiciones para construir un imperio.
3. Rasgos característicos.
  - Exportación de capitales: posibilidad y necesidad.
  - Reparto territorial del mundo.
  - Diferencia entre el colonialismo y el neocolonialismo.
  - Contradicción norte-sur.

4. Alerta sobre el peligro imperialista.

5. La resistencia frente al peligro se encuentra en la ética y la moral.

6. Definición de cultura.

Sobre la definición de imperialismo:

Lo que llamamos hoy “el imperialismo”, es un fenómeno muy antiguo al que se ha dado un nombre nuevo; porque debemos entender —por lo menos en el transcurso de esta conferencia—, por “imperialismo”, la forma de crecimiento o integración de un grupo humano, cuando llega expresamente a tener la forma de dominación política, sobre otros grupos diversos, de distinto origen, próximos o distantes del núcleo principal.<sup>5</sup>

Expresa que es un fenómeno antiguo, pues lo identifica con los imperios coloniales y selecciona para su análisis los imperios romano e inglés. Plantea además tres *condiciones indispensables* que permiten a un pueblo desarrollar con éxito su expansión y construir el imperialismo:

- Crecimiento, aumento y reconocimiento de su población.
- Un desarrollo económico que permita la acumulación de capitales y su empleo en las distintas empresas que exige la colonización.
- Una cultura superior mental.

Bajo las influencias del positivismo, en su análisis del imperialismo toma un punto de partida equivocado: el crecimiento demográfico. Varona considera que un país llega al imperialismo como un resultado natural del desarrollo económico-social, y también es una consecuencia natural que un pueblo al llegar a determinadas

condiciones sociales extienda su radio de acción; buscó sus gérmenes en el debilitamiento o fortaleza natural de los hombres. Este punto de vista no le permitió ver que el imperialismo es una fase superior del capitalismo a la cual se llega producto del desarrollo de las fuerzas productivas. A pesar de ello, asume el desarrollo económico en su interacción con el desarrollo cultural, y ello constituye un acierto importante del destacado intelectual cubano.

Varona pudo apreciar algunos de los rasgos esenciales del imperialismo sin delimitarlos como tal: la exportación de capitales y el reparto territorial del mundo.

En esta conferencia afirma: “Esa inmensa zona, que se extiende 30° al norte y 30° al sur del Ecuador, es el gran campo actual de las empresas coloniales del mundo entero. Los países tropicales son los que presentan mayores atractivos al espíritu de empresa, y también la más débil resistencia al espíritu de expansión. Si, esta hermosa zona, [...] ofrece todas las materias primas que necesita y demanda la gran industria moderna”.<sup>6</sup>

Una lectura detallada de estas palabras conduce a ver en ellas la contradicción norte-sur y la exportación de capitales, que más tarde, en 1916, Lenin define como uno de los rasgos económicos del imperialismo, dirigida en sus inicios a obtener fuentes de materias primas y mano de obra barata en los países más atrasados, así como al reparto territorial del mundo, caracterizando precisamente la guerra hispano-cubano-norteamericana, como una guerra imperialista.

Varona expresa además las causas de la expansión imperialista hacia esta zona, al decir que son “[...] de orden social, porque son de orden esencialmente económico”,<sup>7</sup> dado que el atraso económico debilita la resistencia a tal expansión. Entre las causas señala además que estos países industrializados “[...] necesitan buscar desaguadero a su inmensa producción, buscar donde emplear un capital ocioso, procurar que los múltiples productos de esa industria [...] no se estancaran sin salida [...]. Y estos pueblos tropicales...presentan mercado abierto y fácil de explotar, tierras donde extender los rieles, empleo en fin, para ese capital ocioso [...]”.<sup>8</sup> Expone así la necesidad y posibilidad de la exportación de capitales, que más tarde Lenin precisa.

Uno de sus méritos fundamentales fue advertir que se avecinaba una nueva forma de dominación, a pesar de que no pudo establecer las diferencias entre colonialismo y neocolonialismo, como formas de supremacía imperial:

Las formas no son radicalmente las mismas; pero sí lo son las consecuencias. Los Estados Unidos en su expansión [...] hacia las tierras colocadas en los trópicos, han tenido una forma nueva, y en cierto modo se ha detenido. En cierto modo, porque no tiene el aspecto de la dominación política; pero no se puede dejar de ver, y es bien fácil verlo, teniendo en cuenta lo que significa el desenvolvimiento reciente de la Doctrina de Monroe [...].<sup>9</sup>

Logró vincular el carácter expansivo del imperialismo con la dominación política y económica, y reforzar su sostenido independentismo y patriotismo,

lo cual se manifiesta en sus palabras: “[...] para los países vecinos de la Unión Americana tiene importancia extrema conocer el fenómeno y darse cuenta de su magnitud. Ningún pueblo más interesado que el nuestro en este estudio, porque nosotros nos encontramos precisamente con haber servido para la primera demostración, la más concluyente al menos, de la forma que ha tomado la expansión americana en el cerebro de sus estadistas actuales.”<sup>10</sup>

Aquí hay, al igual que en Martí, un llamado de alerta ante el peligro de la expansión imperialista y se refiere a hechos probados: las aspiraciones declaradas en la Doctrina Monroe y la intervención norteamericana en la guerra de Cuba contra España. Sin embargo, como representante de la ideología liberal se proyectaba por sacar ventajas económicas de la inversión de capitales norteamericanos para el desarrollo del país en función de los intereses de la burguesía nacional, viendo el peligro en el futuro y no en la inmediatez. Por ello afirma: “Para nosotros ha sido favorable la forma que ha tomado ese movimiento, sumamente favorable; pero lo que nos importa considerar es lo que puede ser en el porvenir, si no próximo, remoto”.<sup>11</sup>

En la resistencia frente a este peligro, lo esencial es la fortaleza ético-moral del pueblo, “[...] mantener nuestra unidad política y étnica, frente a fuerzas tremendas que están en acción”,<sup>12</sup> lo cual refuerza la idea de la unidad de lo económico, lo político y lo ético en el pensamiento revolucionario cubano. Dice también: “Yo creo que los pueblos que tienen conciencia de su

valor moral, están obligados a hacer frente a todos los peligros”.<sup>13</sup>

En este sentido, desempeña un papel fundamental la educación como factor esencial para el logro de tales sentimientos y poder elevarse a lo que él llamó cultura superior. Porque además de la expansión se “[...] necesita una gran cultura, un alto nivel de civilización; [...] tener clara la vista y muy pobladas de ideas las mentes”.<sup>14</sup>

Meritorio es destacar el papel que desempeñan la ética, la cultura y los valores patrios en la ideología económica de Varona, que constituyen la solución de los problemas para no ser una línea de menor resistencia. Al definir la cultura superior mental plantea: “Pero yo no entiendo por cultura superior únicamente la difusión de la ilustración, que ya es mucho, yo entiendo sobre todo, la difusión de ese noble y alto sentimiento que eleva realmente al hombre a su verdadera dignidad; ese que hace que los conciudadanos se aproximen espontáneamente y se unan por las ideas y por el corazón para una grande obra común [...]”.<sup>15</sup>

Dicho concepto ya es bastante amplio y trascendente para la época en que fue elaborado, pues vincula la cultura con el desarrollo económico. Varona considera que para alcanzar el desarrollo es imprescindible la cultura, la asume como una condición del desarrollo y entiende el desarrollo como parte de la cultura, la educación de los sentimientos y valores, enfatizando en la dignidad humana y la unidad, valores estos que forman parte de nuestra historia y tradiciones patrióticas.

En resumen, puede apreciarse su crítica a la organización económica existente

en Cuba, señalando las características de una economía subdesarrollada, importadora de productos industriales, atrasada, considerando la necesidad de transformar la organización económica, orientada al incremento de la población con mejores condiciones de vida, y a una producción diversificada con preponderancia del pequeño productor, favorecido por leyes fiscales para lograr un equilibrio de todas las fuerzas sociales.

Aún impregnado por la filosofía positivista, su ideología burguesa y sus errores metodológicos no llega a comprender que sólo transformando radicalmente la estructura económica se podía lograr sus aspiraciones sociales, al no ver en la lucha de clases la fuerza motriz de las transformaciones.

El año 1906 marca un hito importante en la evolución del pensamiento económico de Varona, así en el artículo “¿Abriremos los ojos?”, publicado el 21 de octubre de 1906, considera que el marxismo es la exageración de un hecho cierto, pues “[...] hace depender toda la evolución social del factor económico”,<sup>16</sup> de lo cual se derivan dos aspectos esenciales que debemos señalar al respecto:

- Tuvo contacto con la obra de Marx y Engels.
- Reconoce que aunque los factores económicos no son los únicos, están en la base de los más aparentes y decisivos.

Para Varona, “[...] las necesidades económicas y las actividades que estas ponen en juego, si bien no constituyen el único motor de los fenómenos sociales, sí están en la base de los más aparentes y decisivos”.<sup>17</sup> Como se indica con

anterioridad, este no es un simple elemento para demostrar que la articulación del pensamiento revolucionario cubano con el marxismo-leninismo se produce desde posiciones nacionalistas, patrióticas, independentistas y antiimperialistas. Varona, desde el positivismo, estudió de forma concreta el peligro que representaba el imperialismo para la isla y arribó a una conclusión vital: la necesidad de defender la propiedad en manos cubanas.

La evolución en el pensamiento económico varoniano no sólo se aprecia en aceptar el factor económico como condicionante de los demás factores sociales, sino además en el análisis histórico-concreto de la realidad cubana al señalar que siendo la sociedad cubana casi exclusivamente agrícola, a principios del siglo XIX los cubanos no tenían el poder político, por lo que existía una “sociedad mal equilibrada” que condujo a la insurrección de 1868 y que al concluir la Guerra de los Diez Años, los cubanos perdieron su supremacía económica y no adquirieron el poder político y con la Guerra del 95 obtuvieron el poder político, pero no el económico.

Después de la Primera Guerra Mundial su pensamiento se radicaliza aún más. En su artículo “El imperialismo yankee en Cuba”, publicado en 1921 en el periódico *La Discusión*, planteó que ya era inminente el peligro de la dominación económica de Cuba por los Estados Unidos prevista en “El imperialismo a la luz de la sociología”, donde enuncia todos los actos intervencionistas de ese país en Cuba y analiza que estos han sido favorecidos por erróneos caminos seguidos por los cubanos en política,

el personalismo, y en lo económico por no haber sabido “[...] dar forma a una verdadera política económica”. Y manifiesta además: “Hemos dejado crecer en nuestro territorio, apenas liberado, algo más peligroso que los antiguos latifundios: el gigantesco central poseído por una sociedad de accionistas, dirigidos por un capataz omnipotente”.<sup>18</sup>

También afirma: “No hemos sabido dar forma a una verdadera política económica cubana [...]. Tuvimos heroísmo para pelear contra la fortaleza española; pero no la hemos tenido para realizar la obra no lenta de nuestra regeneración económica”.<sup>19</sup>

La mayor parte de su vida fue contrario al socialismo, combatió sus ideas y trató de limitar su influencia en Cuba, aunque al final de sus días reconoce que es la única salida a nuestros problemas, cuando en 1930 declara para el diario *El País*: “Vamos sin quererlo o queriéndolo hacia el socialismo”.<sup>20</sup>

Esta declaración constituye el último peldaño de la evolución político-ideológica de Varona, quien a pesar de no ser un ferviente luchador por el socialismo, reconoce que el problema de Cuba no tiene solución en los marcos de un capitalismo neocolonial y dependiente, idea que contribuyó a la toma de conciencia de una verdad tan irrefutable como esa, creando un clima favorable para el movimiento obrero y socialista. La importancia de este planteamiento radica en que aunque no implica una ruptura con su ideología burguesa, trasciende hasta nuestros días para argumentar que en Cuba: Patria, Independencia y Socialismo, forman una tríada difícil de disolver.

## *Consideraciones finales*

El pensamiento económico de Enrique José Varona estuvo limitado por su filosofía positivista, por sus intereses de clase a favor de la burguesía nacional y por las condiciones de la época. No obstante, fue profundamente nacionalista, independentista y antiimperialista, dejando profundas huellas en la educación político-ideológica de los jóvenes de su tiempo y en las generaciones de cubanos que le sucedieron.

Como la mayoría de los ideólogos de la Revolución cubana estableció un nexo indestructible entre Economía, Política y Ética, y otorga un papel especial a la Educación como arma fundamental para el desarrollo económico.

La ideología económica varoniana evoluciona hacia posiciones cada vez más radicales que contribuyen al despertar de la conciencia nacional en los cubanos. Muchas de sus ideas entroncan con el marxismo-leninismo, a pesar de no ser marxista, con el ideario martiano y con las ideas de la actual Revolución cubana.

La anticipación y visión futurista del ideario económico de Varona, requiere del estudio y conocimiento de su obra, la cual es de vital importancia para el fortalecimiento de la cultura económica del pueblo cubano y el desarrollo de los valores, y por ello es de vital importancia la búsqueda de nuevos espacios académicos e investigativos para el estudio y difusión de la obra.

## **Notas**

<sup>1</sup> Cabrera Elejalde, Olga Rosa. “La apropiación de la cultura económica por los docentes de la Facultad de Formación de Profesores para la Enseñanza Media Superior”. Tesis Doctoral.

Ciudad de La Habana: Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, 2006. pp. 34.

<sup>2</sup> \_\_\_\_\_. “Ética y economía: breve visión histórica”. En: *Tabloide Universidad para Todos. Ética y Sociedad*. La Habana: 2005. p. 11.

<sup>3</sup> Rodríguez, Pedro P. “La ideología económica de Enrique J. Varona”. En: Meza, Josefina y Pedro Pablo Rodríguez. *Enrique J. Varona. Política y sociedad*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1999. pp. 97.

<sup>4</sup> Castellanos, D. *¿Política, economía y educación en Enrique J. Varona?* C. de La Habana: Instituto de Estudios Cubanos, 2008. (Material en soporte digital)

<sup>5</sup> Varona, Enrique José. “El imperialismo a la luz de la sociología”. En: Miranda, O y Isabel Monal Isabel. *Pensamiento cubano del siglo XIX*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2002. t. 2, p. 192.

<sup>6</sup> \_\_\_\_\_. “El imperialismo a la luz de la sociología”. *Ibidem*, p. 196.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 197.

<sup>8</sup> *Ídem*.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 198.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 199.

<sup>11</sup> *Ídem*.

<sup>12</sup> *Ídem*.

<sup>13</sup> *Ídem*.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 195.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 201.

<sup>16</sup> \_\_\_\_\_. “¿Abriremos los ojos?”. *Ibidem*, p. 202.

<sup>17</sup> *Ídem*.

<sup>18</sup> \_\_\_\_\_. “El imperialismo yankee en Cuba”. *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica) 3(26):309; 30 en. 1922.

<sup>19</sup> *Ídem*.

<sup>20</sup> \_\_\_\_\_. “Declaraciones a *El País*, agosto 20 de 1930”. En: Pichardo, Hortensia. *Documentos para la Historia de Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1970. t. 3, p. 446.



# Pedro de Padilla: un lejano antecedente de amor interétnico en la poesía de lengua española

Virgilio López Lemus

*Investigador y ensayista*

*Dedicado a Nancy Morejón, Mónica Mansour,  
Fredo Arias de la Canal y a la memoria de Exilia Saldaña.*

Don Luis de Góngora decía por 1609, en la fiesta del Santísimo Sacramento: “Zambambú, morenica del Congo, / zambambú. / Vamo a la sagraria, prima, / zambambú”, en un diálogo de una Juana y una Clara que obligó a los futuros compiladores a poner una nota al pie: “Versos en español de negros”. Son algunos de los primeros “personajes” negros de la lírica de lengua española, seguidos por la “Loa sacramental” de 1639, obra de la poetisa doña Ana Caro de Mallén, uno de cuyos “personajes” es un negro que deja bien dicho: “y aunque negla, gente samo”. Saltamos todo el Atlántico y, por 1676, escuchamos a sor Juana Inés de la Cruz entonando el Villancico VIII: “—Aunque neglo, blanco / somo, lela, lela, / que il alma rivota / blanca sá, no prieta. / —¡Diga, diga, diga! / ¡Zambio, lela, lela!”. Este juego con la forma de pronunciar el español se alarga durante el siglo barroco. No es tan poco frecuente como se pueda pensar, y se encuentra en otros poetas entre los mayores, y también entre las voces menos famosas de la secularidad dorada. Si

bien a veces el tratamiento del negro es despectivo, como a esclavo, gente servil, de “valor de uso” social, ello lo atenúa el halo cristiano y el sentido de tener el “alma blanca” los redime de la peor discriminación y, como en los versos citados, incluso se les trata con simpatía. No expresan, sin embargo, sus sentimientos más íntimos.

En *Tesoro de varias poesías* (1580),<sup>1</sup> Pedro de Padilla (¿1540 o 1550-1600?) se anticipa a todos y trata de una manera muy singular un amorío de un peninsular, por supuesto “blanco”, con una mujer negra libre u “horra” y radicada en España. El texto debe de ser uno de los primeros que cantase tal relación interracial, y no sería extraño que fuese seguido durante el Siglo de Oro, porque la situación que en él se “narra” ya se había convertido en habitual, sobre todo en el otro lado atlántico de la España imperial: la América luego apellidada hispana. Este poema está en la (más lejana) raíz de la llamada poesía afrocaribeña, afroantillana, afrocubana, negra o “mulata”, que habría de verse en el siglo xx

en el área natural de cruces étnicos afroeuropeos que fue el Caribe y Suramérica, siempre ateniéndonos aquí al área que delimita el idioma español.

La “Carta en redondillas a una mujer morena” es una de las obras singulares de Padilla, motivado el poema por la unión interracial, por mucho tiempo cantada cuando se trataba de moras y cristianos, pero ahora referido a africana con peninsular, a quien no le importa el color de la piel, o lo prefiere. En el poema se habla de “negra horra”,<sup>2</sup> y hay referencia a otras que son “esclavas”, así como se aprecian otros asuntos propios del nacimiento de la esclavitud africana, que en los próximos siglos habría de ser un factor de conformación económica e identitaria en casi todo el Nuevo Mundo. Padilla se opone al racismo con versos en los que declara: “que la morena color / es honesta y es galana”, y sigue con un comentario simpático y vigente aún para nuestros días: “pues basta esa colorcilla / a tornar a un hombre loco”. Se trata de uno de los primeros poemas de amor interracial afrohispano sin ambages en la poesía de lengua española, donde no se entra en contradicción directa con la condición de esclava que puede tener una mujer negra, aunque a esta, a la mujer *morena* a la que se canta, se le rinde tanta pleitesía y se le corresponde como a cualesquiera otras de la mujeres “servidas” por zagales, galanes, héroes o sencillamente enamorados de sus tiempo: “Porque el bien sois de mi vida, / y aunque hay negras entonadas / buenas para ser mandadas, / lo sois para ser servida”.

Es muy interesante cómo se particulariza en la mujer amada, diferenciándola

de otras buenas para servir (sirviente, esclava), en tanto la fuerza del amor redime al cuerpo oscuro al grado de ser *servida*, según el sentido galante que para la época tiene tal expresión. Es asimismo interesante, como nota adicional, el evidente hecho que subraya Valladares Reguero, de cierto contraste entre el ideal de belleza femenina, dable por la mujer de cabellos rubios, y la presencia creciente de mujeres morenas o de cabellera negra, a lo largo del libro.<sup>3</sup>

Desprejuiciadamente, el poeta comienza el texto con una ironía: “Negra pascua me dé Dios”, en gracioso juego ideológico entre el drama que entraña una pascua negra –el dolor de Cristo, y también algún suceso mundanal terrible– con el color de la piel de la mujer que va a ser cantada en estas gráciles redondillas amoratorias, salpicadas a veces por un tono en baja voz erótico, aunque es el juego de palabras, la muy sutil ironía y la devoción hacia la dama de piel nocturna, lo que prima en el poema:

*Y Dios me dé negra vida  
(perdiendo lo que más amo)  
si fue negra de su amo  
como vos de mí querida.*

*Y cuando todo el poder  
de mi riqueza bastara  
a compraros yo os comprara  
si os me quisiera vender.*

*Mas para que no socorra  
esperanza a mi dolor  
de enamorado, os dio Amor  
por mi mal carta de horra.*

*Que a tardarse en ahorraros  
(estoy por vos de manera)*

*que a mí mismo me vendiera,  
señora, para compraros.*

*Desde el momento que os vi,  
dulcísima negra mía,  
la libertad que tenía  
y el alma, con ella os di.*<sup>4</sup>

Tanto juego, tanta gracia, tanta alusión a la esclavitud, a la compra y venta del cuerpo humano no en su función erótica sino laboral, podría parecer chacota, simple juego, si no se identificara en el texto el amor cortesano, el amor en los tiempos prebarrocos que heredan el medievalismo hispano vivo aún en su renacimiento y en su manierismo.

Cierto que en el *Tesoro* Padilla hace una suerte de censo de las expresiones y los impulsos amorosos de su siglo, tanto pastoriles como cortesanos. En este último medio ya había una presencia de negros africanos en la servidumbre. Como tal práctica era anterior al descubrimiento de América (1492) tanto en Portugal como en España, ya había una muy reducida capa de mujeres y hombres mestizos libres, que participaban de la vida común del final del siglo xvi. Muchos de ellos se fueron juntando y disolviendo en la población sur española, sobre todo de Andalucía y de las Canarias. Este debe ser el caso de la mujer cantada por Padilla, porque ha de advertirse que es libre, ¿su belleza pudiera ser —especulamos— cercana a los llamados rasgos etíopes, que asegura labios finos y nariz no ancha o aplastada?, amén de que parece ser una mujer educada en el ambiente clasista del siglo.

Padilla no hace otros elogios a la dama más allá del color, no sabemos si es alta, si es “de nación” africana, si habla bien el español o si posee o no

alguna cultura, todo lo cual es deducible por su comparación con otras damas. Lo que objetivamente expresa en su poema es una relación cortesana, llena de la fineza del juego de palabras en elogio de “la color” de la a todas luces bella y atractiva mujer, cuyo desempeño vital no queda establecido, de la misma manera que ocurre en el elogio a cualquier dama ya sea española, mora o de otra etnia, gitana, judía, muy poco favorecidas estas últimas en la preferencia poética, pero sí las moras, porque el amor interétnico con la morería es asunto de larga existencia. La negra aquí cantada por Padilla no está contemplada en la morería, quizás sea una mujer negra propiamente descendiente de territorio sur sahariano, y en ello consiste la peculiaridad del amor interétnico que expresa.

La negra de Padilla es una mujer “entonada” (“dais en andar entonada”), exhibe su orgullo (“como negra en baño”), el sujeto lírico está consciente de la diferencia racial (“que aunque sois negra os adoro”), pero, en general, el poema en versos octosílabos muestra una franca alegría, devoción ligada al juego del amor, complacencia con la dama y su color, aunque nunca se mencionan sus rasgos físicos esenciales, por ejemplo, el habitual elogio a las cabelleras, dorada u oscura, de las damas amadas. Y esos elogios no son abundantes en Padilla, porque el amor tendía a ser cantado desde la espiritualidad y no desde la expresión muy erótica de la carnalidad. No obstante, carnales son estas expresiones de otros poemas del propio autor: “los ojos / hermosos de mi dulce Galatea”,<sup>5</sup> “cabellos de quien toma lustre el oro”,<sup>6</sup> “no hay indias como tu

boca / de rubís...”,<sup>7</sup> y muchas más a lo largo del *Tesoro*, pero que rara vez tocan fondo de sensualidad, impulso carnal o alejamiento del arrobamiento espiritual de los poemas. Ojos y cabellos se llevan la palma de las alusiones físicas de la dama, de la que nunca, o rara vez, sabemos si es alta o baja, si tiene una figura destacada por sus brazos, nunca vistas piernas u otros órganos ya más íntimos, puestos a la vista lírica en el siglo xx.

A pesar de estos ejemplos, son más abundantes en el libro los poemas que celebran a la dama “para servirla”, como se ilustra en el tomado entre los muy numerosos existentes, llamado “Epístola en tercetos de un galán muy deseoso de mostrar a su dama en muchas ocasiones cuán de veras desea servirla”, cuyo largo título ya de por sí ofrece modelo de lo que aquí se afirma. Y ese es el tono del poema que comentamos.

La “Carta en redondillas a una mujer morena” no fue tan imitada en el siglo xvii, porque en verdad, como vimos en los ejemplos que iniciaron este texto, poetas como Góngora o sor Juana observaban la presencia de los hombres y mujeres negros, no para cantar sus relaciones de amor, no para detenerse en amoríos interétnicos, sino muchas veces para ejercitar el juego barroco del lenguaje “gracioso”, que desfigura las frases, las palabras, y que ha de sonar (o disonar) de una manera curiosa para un poeta. En el “Villancico VIII” de sor Juana, admiramos la entrada de un negro grande que en seguida “cantó al son de un calabazo” más que una canción de amor o de fe, una sutil protesta en la que pide: “que

donde ya Pilico, escrava no quede!”, siendo este “Pilico” nada menos que San Pedro Nolasco, por quien escribe sor Juana su villancico, de modo que el negro está diciendo que donde esté el santo, no haya esclavitud. La monja tiene varias ocasiones de decidir su voz contra la condición de la esclavitud, pero nunca de celebrar los amoríos entre esclavos, mucho menos interétnicos. En el propio México habría que esperar al siglo xviii, para que un poeta negro cantase él mismo su condición: se trata de José Vasconcelos (*El Negro Poeta*), quien se dice “mexicano”: “Aunque soy de raza conga / yo no he nacido africano”. En él vuelve a aparecer la relación amorosa interétnica de manera muy sutil, no tan evidente como en el poema de Padilla, cuando el poeta exclama frente a su frustración: “Siento no tener dinero / y aquesta cara tan prieta / porque esa rosa me inquieta / con un placer verdadero / que alienta mi alma de poeta”.<sup>8</sup>

Dos y medio siglos después del poema de Padilla, aún se usaba, en pleno xix, la desfiguración del lenguaje, que ha de sobrevivir hasta la llamada “poesía negra” o afrocaribeña de la década de 1930. Como ejemplo del siglo xix véase estos versos del colombiano Candelario Obeso en su “Canción del boga ausente”: “La negra re mi arma mía, / mientras yo brego en la Má, / baño en suró por ella, / ¿qué hará?, ¿qué hará?”,<sup>9</sup> y del siglo xx, la estación aun superficial o folklorizante de Nicolás Guillén en 1930: “Si tú supiera, mulata, / la veddá / ¡que yo con mi negra tengo, / y no te quiero pa na!”.<sup>10</sup>

Guillén escribirá unos bellísimos poemas de amor a la mujer negra o mulata,

que marcan punto de referencia en el siglo xx a estos amores interétnicos, que ya Pedro de Padilla había evocado finamente a finales del siglo xvi y que, con similar delicadeza brota en un poema del dominicano Francisco Muñoz del Monte, “La mulata”, de 1845, obra a la que Mónica Mansour bien atina con llamar “precursora de la poesía afroantillana”.<sup>11</sup>

El texto de Muñoz del Monte, escrito en varios metros y diversas estrofas, se separa del de Padilla en su fuerte erotismo, su elogio de la sensualidad del cuerpo femenino y en el alarde sexual: “Cuando al son de la lúgubre campana / a la fosa su víctima desciende, / la cruel mulata su cigarro enciende, / y a inmolar va a otro hombre a su placer.” Antes de convertirse en una corriente poética del área caribeña, multiétnica y multiidiomática (español, francés, inglés y debería sumarse el portugués del nordeste brasileño de gran influencia caribeña), la poesía de tales amoríos tiene en el español Alfonso Camín, residente en Cuba en la mitad de la década de 1920, un adelantado: “Mírame toda negra, temblorosa y desnuda, / negra como una noche perfumada y caliente. / Negra y madura como el higo negro / para hacerme en tu boca pulpa madura”.<sup>12</sup> Ha tomado la palabra la mujer negra. Pero no ha perdido su sensualidad, aquella que para Padilla, desde su piel: “[...] basta esa colorcilla / a tornar a un hombre loco”.

Y la mujer negra o la mulata vuelven a tomar la palabra a fines del siglo xx, con poetisas como Rafaela Chacón Nardi, Georgina Herrera, Nancy Morejón (su excelente “Mujer negra”),

Excilia Saldaña (su brillante “El Nombre”), Soleida Ríos, *et al.*<sup>13</sup> Desde el final del xvi, en el poema de Padilla, las vemos en función de ser amadas, a veces adquieren carácter de personajes protagónicos, pero para escudarlas a ellas mismas cantar al amor, y a su pareja, hay que esperar ciertos hitos libertarios, hay que esperar no sólo a que crezcan los movimientos étnicos de justicia e igualdad social, sino también a que el asunto de género cobre relieve en las sociedades contemporáneas. La mujer alabada por Padilla, buena *para ser mandada*, o también *para ser servida*, da el paso más allá del servicio doméstico o de ser pasivo para recibir el elogio del amante, y pasa a la posición participativa, se torna de objeto en sujeto, de personaje protagónico en persona que arma el poema. Para ello han de cruzar cuatro siglos.

Pero vale el poema de Pedro de Padilla como excelente anticipo, como línea abierta hacia el amor interétnico, hacia cualquier tipo de manifestación del amor. Concluye el poeta:

*Nunca enfada entreteneros,  
hermosa negrilla mía,  
la negra suerte sería  
no poder gozar de veros.  
[...]  
Esa es la color más bella,  
lo demás no es estimado,  
y así ningún hombre honrado  
deja de vestirse de ella.*

## Notas

<sup>1</sup> Padilla, Pedro de. *Tesoro de varias poesías* (1880) / Versión actualizada, prólogo y notas por Virgilio López Lemus. México: Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2006. t. 1, pp. 310-113.

<sup>2</sup> El término *horra*, equivalente a *libre*, no aparece en el *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia, vigésima segunda edición de 2001.

<sup>3</sup> Valladares Reguero, Aurelio. *El poeta linarense Pedro de Padilla. Estudio bibliográfico y crítico*. Jaén: Úbeda, UNED, [¿1999?].

<sup>4</sup> Padilla, P. de. *Op. cit.* (1). p. 312.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, “Epístola en estancias”, p. 313.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, “Estancias loando a una dama”, p. 391. Se detiene en la frente, ojos, boca, manos, en uno de los más abiertos poemas al amor sensual.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, “Epístola”, p. 395.

<sup>8</sup> Manssur, Mónica. *Identidades. Poesía negra de América. Antología*. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 2005. p. 137.

El ejemplo de sor Juana se ha tomado de la misma obra, p. 134.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 50.

<sup>10</sup> Guillén, Nicolás. *Obra poética*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2002. t. 1, p. 84.

Se trata del poema “2. Mulata”, de *Motivos de son*, el primer libro editado por Guillén, quien

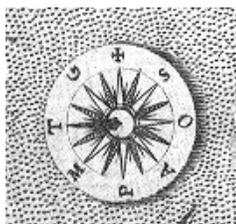
pronto abandonará esta línea externa para ideologizar y elevar en calidad artística sus poemas.

<sup>11</sup> Manssur, M. *Op. cit.* (8). p. 190.

<sup>12</sup> Camín, Alfonso. “Serenata negra”. En: *Carey*. México: [Frente de Afirmación Hispanista, A. C.], 2002.

*Carey* es un libro de 1945, ya publicado en México, pero deben verse asimismo los poemas “negristas” de este poeta publicados en Cuba en 1926, como su conocido “Damasajova”. Camín es uno de los mejores poetas españoles del siglo xx, sobre el que pesa un manto de feo olvido.

<sup>13</sup> Curiosamente, Mónica Mansur sólo antologa mujeres poetas de Cuba y Puerto Rico y, ya fuera de la lengua española, de Haití, los Estados Unidos, Guyana, Jamaica. Véase la citada *Identidades. Poesía negra de América*. Sabemos que hay poetisas negras en Ecuador, Perú, Santo Domingo y otras naciones hispanoamericanas, quizás menos célebres o más apegadas a la poesía oral.



# Discurso, feminismo y poder en las prosas de Gabriela Mistral

Viviana del Campo

*Profesora de la Universidad de Chile*

*Mientras fui criatura estable de mi raza y mi país  
escribí lo que veía o tenía muy inmediato, sobre  
la carne caliente del asunto. Desde que soy criatura  
vagabunda, desterrada voluntaria, parece que no escribo  
parece que no escribo sino en medio  
de un vaho de fantasmas.<sup>1</sup>*

## *Presentación*

Es amplio el registro de escritores que han analizado, interpretado y reflexionado sobre la obra poética de Gabriela Mistral. Sin embargo, la vertiente prosística es un campo de investigación menos estudiado. Los textos en prosa<sup>2</sup> presentan cruzamientos discursivos y múltiples identidades (mestiza y universal), de acuerdo al punto de vista de la enunciación del texto.

Hoy se agrega el marcado interés por todo un cúmulo de 168 cajas que guardan el legado que incluyen fotografías, escritos inéditos en prosa y poesía, objetos y cintas de audio entregados por la albacea Doris Atkinson a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam) de la Biblioteca Nacional de Chile.<sup>3</sup>

Pensamos que existe un eje transversal que cruzaría las temáticas mistralianas: discurso, feminismo y poder. Apoyando el planteamiento anterior, Raquel Olea explica que la Mistral representa un pensamiento y una mirada

de ser mujer no coincidente con el momento de su época.

## *Gabriela Mistral y la otredad femenina primordial*

En el marco de los estudios de género, donde se busca relacionar a la mujer con la historia social, es interesante observar las variaciones y las permanencias que se producen en todo proceso histórico.<sup>4</sup> Dentro de la historia de la mujer en Chile, el siglo XIX representa una primera etapa en la lucha de la reivindicación femenina que se llevará a cabo en el siglo XX. Sin embargo, el excesivo acento en los cambios nos impide ver que el proceso de reivindicación de los derechos de la mujer fue gradual y difícil.

Durante el siglo XX se intensifica la lucha por la incorporación de la mujer a los distintos planos de la vida nacional. Uno de los grandes hechos que han afectado a la mujer en este siglo ha sido el tema de la educación. Esta preocupación le permitió insertarse y adquirir

una cultura, una preparación y una conciencia de cuáles eran los problemas más graves de la sociedad.

La lucha femenina en defensa de sus derechos y el punto más alto del movimiento feminista se encuentra en la década del 30, pero el reconocimiento de la sociedad fue posterior. Como manifiesta Grínor Rojo “[...] Gabriela Mistral fue una mujer de su tiempo, y será sólo al hacernos cargo de las contradicciones de ese tiempo, en y a través de algunas de las prácticas que configuran su paño, que acabaremos explicándonos las contradicciones que configuran también su escritura”.<sup>5</sup>

Catalogar a la escritora dentro del feminismo es un problema complejo que se relaciona más con una realidad situacional y con la conciencia que la Mistral desarrolla en su condición de mujer. Y como lo ha denominado Aralia López González, es una voz portadora de nuevos saberes y discursos femeninos, entendiendo como tales a la mujer hablada y pensada por la mujer.

El discurso ensayístico mistraliano es de amplio registro temático, refleja sus preocupaciones sociales y educacionales de la mujer, postura básica (clave) en su escritura. Lejos de los conceptos actuales de igualdad y paridad, ella ya poseía una *conciencia de género* que se manifiesta en su escritura. Su discurso presenta un pensamiento visionario, adelantado para la época que le tocó vivir.

Raquel Olea expresará al respecto que “[...] pactos, complicidades, diferencias, reconocimiento de jerarquías, heterogeneidad al interior de los posicionamientos de lo femenino que se revelan en los espacios de mujeres, son aspectos que una producción teórica



feminista aporta como elemento configurador de identidad femenina”. Gabriela Mistral posee una opinión tajante sobre el feminismo: “La llamada civilización contemporánea, que pretende ser un trabajo de orden material e intelectual, una disciplina del mundo trastocado, hasta esta hora no ha parado mientes en la cosa elemental, absolutamente primaria, que es organizar los trabajos según los sexos” Y agrega: “Yo no creo hasta hoy en la soñada igualdad de los sexos”.<sup>6</sup>

Nuestra escritora está a favor de la diferencia de género sin que eso signifique que la mujer ocupe un lugar secundario. Además, la autora privilegia temas de interés público y ya en 1919 se compenetra con las carencias femeninas de la sociedad y aboga vehementemente por la inserción laboral de la mujer.

En su ensayo *Nuevos horizontes a favor de la mujer* afirma:

Lo único que habría que pedir, es que cuando estas ocupaciones sean desempeñadas por mujeres, los patrones paguen los mismos sueldos de cuando eran disfrutadas por los hombres. Porque pasa al respecto una cosa curiosa, que constituye, en el fondo, una injusticia y una iniquidad: cuando la mujer ocupa un puesto que antes era desempeñado por un hombre, en el acto disminuye el sueldo.<sup>7</sup>

Es admirable observar cómo la Mistral aborda temas de la contingencia nacional y descubre en ella problemas que no han sido solucionados hasta el día de hoy. También es urgente y justo que la mujer ejerza su derecho cívico a sufragar: “El derecho femenino al voto me ha parecido siempre cosa naturalísima”.<sup>8</sup>

El carácter autodidacta de Gabriela Mistral la motivó a abogar por la instrucción de la mujer. En el texto *Lecturas para mujeres*<sup>9</sup> leemos “[...] es bueno darles en esta obra una mínima parte de la cultura artística que no recibirán completa y que una mujer debe poseer. Es muy femenino el amor cultivado a través de la literatura”.

Preciso es recordar que la poetisa posee una experiencia que viene del pueblo, de origen rural. El universo familiar y social en el cual se nutre la Mistral es una familia compuesta de mujeres, donde la figura masculina está ausente.

Gabriela Mistral es una voz americana que reflexiona, hace un diagnóstico, critica la educación que se le otorga a la mujer en comparación con el hombre,

propone cambios radicales sobre la situación de la mujer. Como precisa Jaime Blume, “[...] la antropología mistraliana le asigna a la mujer el papel protagónico en la configuración de América, seno y cuna de los pueblos y de la Patria [...] habría que rebautizarla como Matria”.<sup>10</sup>

### *Relación tierra, mujer y madre*

Uno de los temas dominantes en las prosas es la maternidad que posee características sagradas y está en permanente tensión con el tema del padre ausente y hegemónico.

La identidad está fundada en la tierra y a su vez esta tierra es un espacio femenino. El discurso mistraliano en las prosas se construye desde un yo femenino potenciado, relacionado con la madre tierra. La mujer se identifica con la tierra; el parto se presenta como una variante, a escala humana, de la fertilidad telúrica.

En Gabriela Mistral su sentido comunitario e ideales humanistas la motivan a escribir sus ensayos. En ellos encontramos como palabra clave la *tierra-mujer-madre*, que reúne y articula el sentido del mundo prosístico y que son ejes centrales de significación.

En el texto “Conversando sobre la tierra”, la tierra contiene nuestros ademanes y recibe nuestros gestos en la ordenación que le imponemos. La metáfora de la tierra es “humus”, esencia de identidad ligada a la imagen de la mujer. La tierra sería simbólicamente un espejo donde la mujer se refleja y se recrea. Ella tiene el papel fundamental de nutrirse, instruirse, educar e incorporarse con dignidad al campo laboral. En este texto mistraliano hay un diálogo sostenido con la naturaleza, que

la conecta con el pensamiento de Miguel Ángel Asturias y la mitología maya.

La escritora percibe una alianza entre tierra, mujer y cosmos. Para ella la tierra constituye un soporte que se plasma en una correcta legislación, en el espíritu de las artes y en las habilidades desarrolladas por la mujer y agrega:

La tierra es el sostén de todas las cosas y no hemos creado todavía otra mesa que soporte nuestros bienes. Las cosas visibles y las indivisibles descansan sobre ella, desde la más pesada, como el metal vulgar que es el hierro, hasta la fina como la canción regional [...]. La tierra es la posibilidad de todos los bienes, porque el mar no sirve sino como camino entre los pedazos de ella y viene a ser un hermoso criado terrestre.<sup>11</sup>

### *Identidad y poder*

¿Cuál es el discurso que encarna su prosa?<sup>12</sup> Gabriela Mistral lee su entorno, que se traduce en su modo de escritura. Ella comprende, interpreta y critica la realidad. Su discurso es reflexivo en un ámbito marcadamente femenino.

Su discurso cultural se afinca en una mirada personal, experiencial, que denuncia el sometimiento ante el poder patriarcal, debido a que la mujer está ajena a los sistemas de poder imperantes.

En su afán por rescatar la dignidad de la mujer, Gabriela Mistral estimula los valores de participación y de cooperación a través de la solidaridad y el compromiso de todas las mujeres, no importando la clase social ni económica.

Su voz es de denuncia: “Se cae [...] en un error cuando, por especializar la educación de la joven, se la empequeñece, eliminando los grandes asuntos humanos, aquellos que le tocan tanto como al hombre: la justicia social, el trabajo y la naturaleza”.<sup>13</sup>

Gabriela Mistral pide igualdad, reconociendo, sí, las características propias de los géneros. Critica un sistema educacional que coarta la creatividad, el desarrollo y el bien que los sujetos pueden aportar con su trabajo.

La síntesis de su visión de mujer y escritora en el ámbito de la educación se expresa en las siguientes líneas “La madre es por su índole de Eva perenne, la madre, la que parirá con dolor a sus hijos, el Caín y el Abel de entonces a hoy [...]. Y dentro de ese sino tierno-trágico, va entendido que ella enseña en tanto que Adán suda sobre el surco”.<sup>14</sup>

En la época en la cual le ha tocado vivir, su espacio privado está marcado por las directrices de un ideario femenino. Por otra parte, el espacio masculino reduce a la mujer a la condición de un sujeto pasivo relegado al espacio privado lo doméstico. La escritora reconoce estructuras de poder y la confrontación de las diferencias; en este ámbito, la Mistral resignifica el simbolismo del poder, que estaría referido a la figura femenina de la madre. Ana Pizarro manifiesta que el discurso cultural de Gabriela Mistral:

[...] implica toda una serie de contradicciones en su personalidad literaria es, por una parte el discurso, el juego del discurso patriarcal frente a la posibilidad del emergente desde la mujer en una lucha sorda

por el poder interpretativo como lo ha llamado Jean Franco; es por otra, el peso de la hegemonía de la clase frente al discurso del subalterno.<sup>15</sup>

Gabriela Mistral legitima su discurso ensayístico político sobre temáticas no literarias. Reconoce la existencia de un discurso patriarcal que ordena el mundo, y esto la lleva a exigir el derecho de la mujer a proclamar su propia visión de mundo y a luchar por tener una voz pública. En sus ensayos se apropia de códigos masculinos, verdadero gesto de subversión de los códigos establecidos.

En el proyecto escritural de su prosa<sup>16</sup> se infiere la elaboración de un programa, una forma de corregir, de interpretar al sujeto receptor patriarcal (padre, esposo, educador, legislador), de despertar las conciencias y las acciones de las mujeres en la educación, en el sufragio y en la incorporación al trabajo. Por lo tanto, el pensamiento mistraliano está en oposición a la figura patriarcal (masculino hegemónico) con respecto a la mujer (subalterno femenino)

### *Conclusión*

La lectura de las prosas refleja la preocupación de Gabriela Mistral sobre diversos temas. Sus requerimientos sociales, culturales, educacionales y sus reflexiones en torno al papel de la mujer cobran vigencia en el siglo XXI. Muchas de ellas aún no se han concretado.

Ciertamente, la obra de Gabriela Mistral es de una gran envergadura y trascendencia. Nuestra escritora fue una mente lúcida que se atrevió a exponer su pensamiento, reflexiones personales en el contexto histórico, so-

cial y cultural de su época. Dicho contexto estaba liderado por la voz masculina que sojuzgaba a la mujer y la relegaba a un segundo plano, al ámbito cerrado de la casa. Es de gran valor que en el siglo XX una mujer culta exponga sus ideas en el ámbito público, sin que ello sea necesariamente, una voz feminista y contestataria.

Creemos que se hace necesario y urgente releer su prosa como una escritura híbrida, de retórica poética, en la cual la violencia discursiva genera cambios importantes.

Los textos escritos por mujeres en el contexto histórico social y cultural de la Mistral no son asumidos por la recepción crítica como parte del debate oficial político e ideológico de ese tiempo. Sin embargo, nuestra escritora expone su crítica-política y denuncia la discriminación, generando un discurso contra la corriente convencional de un orden equívoco. Como Gabriela Mistral escribe sobre lo que ve y experimenta, se preocupa siempre de la condición de marginalidad y de la vida de los latinoamericanos (niños, mujeres, obreros, campesinos e indígenas) a quienes quiere reivindicar.

Interviene en los proyectos estatales, le habla al poder sin miedo. Su cultura ensayística desarrolla estrategias de legitimación y apropiación, reformulando el espacio femenino gracias a su labor literaria y diplomática.

Gabriela Mistral no sólo constata y reconoce las falencias del sistema imperante, sino que da soluciones. Su discurso moderno cree en la posibilidad del cambio.

El discurso directo de las prosas tiene valor en sí. Sólo llegaremos a compren-

der la obra de nuestra Premio Nobel cuando leamos en forma íntegra todos sus escritos, cartas, documentos, etcétera. Leer sus hallazgos, valorar su intuición ecológica y su escritura crítico-política es el compromiso necesario con la obra mistraliana. El tiempo tratará de definir los trazos de su escritura y transitará por los mil matices de su obra monumental, permitiendo así comprender e interpretar la naturaleza ontológica de su prosa.

## Notas

<sup>1</sup> El texto es recogido por José Pereira Rodríguez, en *Páginas en prosa*. Lleva la siguiente nota: “[...] en una tarde de verano de 1938, durante los cursos Sudamericanos de Vacaciones que se celebraban en Montevideo, se reunieron en el patio de la Universidad, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou y Gabriela Mistral para contar cómo escribían sus versos” (pp. 1-3).

<sup>2</sup> Para el desarrollo de la investigación hemos seleccionado un corpus de ensayos del libro *Gabriela Mistral. La tierra tiene la actitud de una mujer*, recopilación y prólogo de Pedro Pablo Zegers. La perspectiva metodológica desde la cual se aborda la investigación es la de los estudios de género y de la crítica cultural que incluye como fuentes directas los textos de Raquel Olea, Ana Pizarro, y Grínor Rojo, entre otros autores, privilegiando un enfoque hermenéutico.

<sup>3</sup> Por ejemplo, del legado de las 12 mil cartas de Gabriela Mistral, Pedro Pablo Zegers hizo una selección que se convirtió en el libro *Niña errante: cartas a Doris Dana* (Ed. Lumen, 2009, 480 p.).

<sup>4</sup> En el siglo XIX chileno hay una fuerte corriente transformadora, donde todo pareciera ser cambio, desde la organización política hasta las costumbres sociales, las que contrastan con las pervivencias en el tiempo.

<sup>5</sup> “Gabriela Mistral en la historia de la mujer latinoamericana”. En Lillo, Gastón y Guillermo Renart J., eds. *Re-leer hoy a Gabriela Mistral. Mujer, historia y sociedad*. Universidad de Ottawa, Universidad de Santiago, 1997. p. 53.

<sup>6</sup> Zegers, Pedro Pablo, compilador. *Gabriela Mistral la tierra tiene la actitud de una mujer*. Santiago de Chile: RIL Editores, 1998.

<sup>7</sup> Al respecto se debe constatar que Gabriela Mistral en 1919 había detectado esta diferencia en la asignación de sueldos entre hombres y mujeres. Es considerable que, después de 90 años, en Chile el 2 de junio de 2009 se promulgara la ley que resguarda el derecho a la igualdad de remuneraciones entre ambos géneros. Se establece el principio de igualdad de salarios entre ambos sexos cuando cumplan la misma función en una misma empresa.

<sup>8</sup> Zegers, P. P. *Op. cit.* (6). p. 59.

<sup>9</sup> El libro *Lecturas para mujeres* (1922) contiene una compilación de textos seleccionados por Gabriela Mistral. En la introducción de la obra, la escritora chilena enfatiza en que la mujer es eje fundamental por formar “[...] generaciones con sentido moral, ciudadanos y mujeres puros y vigorosos e individuos a los cuales la cultura se haga militante, al vivificarse con la acción: se vuelva servicio”.

<sup>10</sup> Blume, Jaime. Temas y lenguajes constitutivos de Identidad. *Aisthesis* (Santiago de Chile) (34):110; 2001.

<sup>11</sup> Zegers, P. P. *Op. cit.* (6). p. 64.

<sup>12</sup> La Mistral cultiva con maestría la prosa poética, cuyo género posee una amplia gama desde los recados y motivos hasta las crónicas y el ensayo, mezclando estos tipos de discursos. Al respecto, Leónidas Morales señala a estos textos denominándolos géneros “referenciales”. Este último término se refiere a los géneros no ficcionales, aquellos donde el sujeto de la enunciación remite a una persona real, con existencia civil, y con un nombre propio que cuando los textos son publicados suele figurar como autor en la portada del libro que los recoge.

<sup>13</sup> Zegers, P. P. *Op. cit.* (6). p. 37.

<sup>14</sup> Vargas Saavedra, Luis. Nuevos hallazgos. Una educadora universal. Mistral y el arte del aprendizaje. *El Mercurio. Artes y Letras* (30 de diciembre de 2007, p. 8).

<sup>15</sup> “Gabriela Mistral en el discurso cultural” publicado originalmente en *De ostras y caníbales. Ensayos sobre la cultura latinoamericana* (Ed. Universidad de Santiago, 1994). Además el texto aparece en el libro *Una palabra cómplice*

*encuentro con Gabriela Mistral* (Santiago de Chile, Cuarto Propio, 1997).

<sup>16</sup> En Gabriela Mistral hay una clara voluntad pedagógica que está en directa relación con su proyecto intelectual fundador. Sus primeros ensayos coinciden con los inicios de la modernidad literaria en América. Latina.

## Otra bibliografía consultada

### Libros

FIGUEROA, LORENA, KEIKO SILVA y PATRICIA VARGAS. *Tierra, indio, mujer. Pensamiento social de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, Universidad Arcis y DIBAM, 2000.

MISTRAL, GABRIELA. *Lecturas para mujeres*. México: Secretaría de Educación, Dpto. Editorial, 1922.

OLEA, RAQUEL y SOLEDAD FARIÑA, editoras. *Una palabra cómplice: encuentro con Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1997.

PEREIRA RODRÍGUEZ, JOSÉ. *Páginas en prosa*. 2ª edición. Buenos Aires: Kapelusz, 1963.

PIZARRO, ANA. *Gabriela Mistral. El proyecto de Lucila*. Santiago de Chile: Lom Ediciones, Embajada de Brasil en Chile, 2005.

ZEGERS, PEDRO PABLO, compilador y prólogo. *Gabriela Mistral. La tierra tiene la actitud de una mujer*. Santiago de Chile: RIL Editores, 1998.

### Revistas

CUNEO, ANA MARÍA. “Gabriela Mistral. Reflexiones sobre la mujer”. *Revista Chilena de Literatura* (Santiago de Chile) (47):115-120; 1995.

“El mujerío en Gabriela Mistral: plenitud y diferencias”. *Ibíd.*, (53):107-115; 1998.

GAZARIAN-GAUTIER, MARIE-LISE. “La prosa de Gabriela Mistral, o una verdadera joya desconocida”. *Ibíd.*, (36):17-27; 1990.

OYARZÚN, KEMY. Genealogía de un icono: notas para una crítica de la recepción de “Gabriela Mistral”. *Nomadías* (Santiago de Chile) (3):21-37; 1997.



# El proceso revolucionario en Cuba (1921-1935): ascenso y reflujos de la acción revolucionaria

**Marlene Irene Portuondo Pajón**

*Profesora de Historia de Cuba, Facultad General Calixto García*

En las elecciones generales de 1920 triunfó la candidatura presidencial de Alfredo Zayas y Alfonso (1861-1934), quien toma posesión de su cargo el 20 de mayo de 1921. Zayas asume el poder en medio de la grave crisis económica, financiera y política iniciada el año anterior, y bajo su mandato se completa el proceso de dominio casi absoluto de la economía cubana por el capital yanqui. Zayas era un hombre corrupto: se había autodesignado historiador oficial de Cuba con un sueldo de 500 pesos mensuales. Durante su mandato ganó dos veces, “casualmente”, el primer premio de la Lotería Nacional, fue el único Presidente que se erigió una estatua en vida, distribuyó “botellas” y promovió una ley de amnistía que beneficiaba a los que habían cometido fraudes. Al final de su mandato, su fortuna personal ascendía a varios millones de pesos.

Ante tal situación, los Estados Unidos temieron por sus intereses en Cuba tras la crisis de 1920-1921: Cuba no había cumplido los compromisos de pago de los empréstitos concertados con ese país. En ese sentido el injerencismo preventivo se inició en la isla con Enoch Crowder, con el objetivo de establecer

la conciliación nacional-política y aplastar cualquier movimiento liberal que desembocara en insurrección. Esta forma de dominación se caracterizó por el empleo de coacciones económicas, declaraciones amenazadoras e incluso el desembarco limitado de marines sin llegar a la ocupación militar, además de supervisar las elecciones y economía cubanas. Las ventajas de esta política para el gobierno norteamericano se resumen en los siguientes aspectos:

1. Método más flexible de dominación.
2. Reduce costos a los Estados Unidos en dos sentidos: a) al evitar una gran movilización militar de sus tropas al escenario cubano, b) impedir daños a sus propiedades ante posibles disturbios sociales.
3. En el aspecto político: tratar que no existan críticas internacionales y de sectores progresistas en el territorio de la Unión.
4. Solución a la crisis económica a través de un empréstito.
5. Moralización administrativa: Si bien no era interés de los Estados Unidos que se pagara a un maestro, sí lo era que se le amortizara a la banca norteamericana. Lo importante era obtener el pago

sin preocuparse por la situación en el país. Así se crea el gabinete de la honradez, inspeccionado por Crowder, en el cual se concertó un empréstito, considerado hasta ese momento el más cuantioso contrato financiero exterior.

Las garantías del empréstito y la mejora en los precios del azúcar incidieron en que Zayas ejerciera un poder más personal sin las supervisiones del injerencismo crowderista. No obstante, Crowder decidió mantener su influencia decidiendo en nombrar a los nuevos secretarios del gabinete. Su objetivo: Perfeccionar el modelo neocolonial cubano de dependencia a los Estados Unidos. Sin embargo se produce el conflicto Zayas-Crowder, cuando el primero afirma: “Gustoso en complacer su deseo, como demostración de nuestras amistosas relaciones, dejaré para última hora del día de mañana la publicidad del gabinete. Sea el que fuere, yo soy quien ha de gobernar dentro de los principios que tengo manifestado, y asumiendo la responsabilidad”.<sup>1</sup>

Justamente, uno de sus principios –aunque no lo dijo– fue la corrupción y desmoralización, con marcadas muestras de nepotismo. Esto se manifestó de disímiles maneras. Por ejemplo:

1. Ley de Reforma de la Renta de Lotería Nacional con el pretexto de engrosar fondos para empleados cesanteados y de las pensiones atrasadas a veteranos de la independencia. Se incumplió, y las colecturías (oficinas de distribución de billetes que recibían comisión por las ventajas) se duplicaron de 1 000 a 2 000. El control lo llevaba el Presidente y tenía el derecho de disponer de la mayor parte de estas, para

entregarlas con carácter vitalicio a amigos y familiares.

2. A mediados de 1922, sumido el país en la crisis económica, y con la injerencia norteamericana del general Crowder, este hace cesantear al doctor Guiteras Gener en represalia a la patriótica y digna actitud del cubano ante la oposición de cambios en la Secretaría de la Salud y a los turbios negocios del gobierno con el norteamericano, que comprometían la salud del pueblo.

3. Compra del convento de Santa Clara (marzo-1923-mayo 1924), para dedicarlo a oficinas de Estado: Zayas autorizó esta operación con la suma de \$2 300 000; esa vieja construcción había sido adquirida hacía poco por sus propietarios por menos de \$1 000 000.

4. Ley de consolidación ferroviaria (9 de octubre de 1923): Se autorizó la constitución de una compañía que controlara la administración de todos los ferrocarriles como servicio público. Ello provocó el rechazo de las compañías norteamericanas que poseían ferrocarriles. Se planteó que conservarían sus privilegios los ferrocarriles privados hasta 1923. Con el falso argumento de nacionalización fue una hábil maniobra para conseguir el monopolio ferroviario en Cuba. Zayas fue recompensado con \$500 000, los senadores con \$20 000 y los representantes con \$6 000.

Zayas fortaleció la reputación de su régimen ante el nuevo presidente norteamericano Calvin Coolidge, cuando pagó \$7 038 118.03 de adeudos financieros del Estado cubano. Sin embargo, estas ínfulas de nacionalismo no descartaron nunca el agradecimiento al gobierno norteamericano por la intromi-

sión en los asuntos internos de Cuba. Así, por ejemplo, Zayas agradeció a ese país la devolución a Cuba del territorio de Isla de Pinos, algo que nos fue arrebatado violando nuestra soberanía.

Las críticas contra las pretensiones de los Estados Unidos de apoderarse de esta parte del territorio cubano se manifestaron de disímiles maneras. Entre ellas algunos refraneros como *El peñón de las cotorras*, por *El guajiro de la Sierra*, el 18 de febrero 1923 reflejaba: “*Liborio se halla arma al brazo / se encuentra ya prevenido / el pájaro entrometido / no le dará el aletazo. / De su tierra ese pedazo / que se lo quiten no deja / el águila grande y vieja / tendrá fuerza, sí señor / pero a Liborio el valor / le sobra y eso empareja*”. Tampoco escapó de los críticos de la época la flexibilidad de dominación en el gobierno de Zayas. Contra los empréstitos concertados con Crowder, se escribió en 1922: *Yo he creído meritorio / hacerle mil reflexiones / no esperes las prestaciones / que manda ese tío perro / que serán para tu entierro / cuando vengan los millones*”. También, contra las amenazas de intervención se reflejó en el período: “*Es triste verse en prisión / sin aire que respirar / pero más triste es pensar / que venga la intervención. / Sin haber apelación / podría venir por aquí; / ¡Ay, si el apóstol Martí / o Maceo resucitara! / ¿Dónde meterían la cara / los que han gobernado aquí?*”.<sup>2</sup>

Y justamente, rompiendo con esta política corrupta e injerencista, despierta una generación que revitaliza la conciencia nacional y democrática

condicionada por acontecimientos no sólo internos, sino externos como: el triunfo de la Revolución de Octubre (1917), la Revolución mexicana (1910-1917) y las intervenciones yanquis en América. Es la generación que rescata el ideario martiano en la lucha contra el injerencismo y el imperialismo: “[...] no se puede ser buen cubano sin ser antimperialista”, dictó Varona. Y esa sería la línea a seguir de sus principales seguidores: Rubén Martínez Villena y Julio Antonio Mella, quien por esos años (1921) matricula en la Universidad para cursar estudios de Derecho y Filosofía y Letras.

Algunas manifestaciones en este período que representan el despertar de la conciencia patriótica de la época, se pudieran resumir como sigue:

1. El 20 de diciembre de 1922, se estableció el Directorio de la Federación de Estudiantes de La Habana, que tuvo por presidente a Felio Marinello y como secretario a Julio Antonio Mella. El 10 de enero de 1923, dicha organización divulgó un manifiesto-programa de la Reforma Universitaria, que significó el surgimiento de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) en la vida pública nacional.

2. El movimiento de reforma universitaria: El doctor Gustavo Aldereguía invita a la universidad al doctor Arce para ofrecer una conferencia de los cambios en la Universidad de Córdoba, Argentina. Su homóloga en La Habana presentaba condiciones similares a las latinoamericanas: se carecía de laboratorios e instrumental; las cátedras eran vitalicias; los profesores en su mayoría estaban fosilizados en conocimientos e interesados sólo en recibir

el sueldo; especulaban con los libros de textos y el maltrato a sus alumnos; los estudiantes no tenían participación en el gobierno de la Universidad ni existía la autonomía universitaria. En Cuba la chispa brotó en la Escuela de Medicina al acusarse al profesor Rafael Menocal, de Clínica Quirúrgica: se pedía su expulsión por dejar de dar clases y observar en ello una conducta inmoral, y los estudiantes declararon no ir a clases hasta que sus demandas se resolvieran. El movimiento estudiantil decretó en el Aula Magna la renuncia del profesor, y modificar los estatutos de la Universidad. Finalmente, el profesor fue expulsado.

Sin embargo, ¿podría plantearse una verdadera reforma universitaria a partir de la imposición norteamericana en Cuba aliada a la oligarquía dominante? Obviamente, esto no pasaba de ser sólo un movimiento reformista de corte burgués. Arrancar de raíz esos males y también el régimen dominante, con un verdadero cambio social que representara la justicia del pueblo, sería cómo, a decir de Mella, se lograría una auténtica reforma universitaria, si bien este movimiento se unió a la expresión política de la avanzada reformista, que criticó los males de la república.

Otra de estas manifestaciones lo fue el primer Congreso Nacional de Mujeres (1-7 de abril de 1923), con marcadas reformas sociales:

- Derecho al sufragio femenino.
- Luchar por la igualdad de deberes y derechos sociales políticos y económicos con el hombre.
- Combatir las drogas y la prostitución.
- Conseguir las leyes protectoras de la infancia.



Julio Antonio Mella

No se puede obviar que la inmensa mayoría de las mujeres con edad laboral no tenía empleo; la minoría, incorporada al trabajo, cobraba menos que el hombre desempeñando la misma labor; no tenían derecho al voto ni a ser elegidas para cargos públicos, y los derechos en el hogar y en la familia eran mínimos. Por ejemplo, el Código Penal cubano autorizaba prácticamente al marido a dar muerte a la mujer adúltera.

En sentido general estos movimientos se caracterizan por:

1. Permanecer al margen de la política partidista del momento.

2. Estar al margen de la politiquería.

3. En ellos participa, formando un ala de izquierda o radical, la juventud cubana, que lleva una preocupación social, no definida aún, pero firme.

4. El ala radical la compone la clase media, pequeña burguesía, intelectuales y estudiantes, a quienes la crisis ha conmovido.

Otras de las manifestaciones relevantes en el período lo fue el Primer Congreso Nacional Estudiantil, evento realizado en octubre de 1923. Reunió a representantes de la Universidad, institutos de segunda enseñanza, colegios privados (incluyendo grandes colegios religiosos) y diversas asociaciones. El alma del Congreso lo fue Julio Antonio Mella. En él participaron personalidades de la talla del doctor Eusebio Hernández, el que elogia la obra educacional de la URSS, además se plantea establecer relaciones con esa nación, se condena la política imperialista, y se proyectan a favor de la unidad de todos los pueblos y la soberanía de Cuba contra la Enmienda Platt y el Tratado Permanente, y el reconocimiento de la soberanía cubana sobre Isla de Pinos, así como la unidad de estudiantes y obreros. También se demandó que la celebración oficial en las escuelas cubanas de las fiestas nacionales de todos los países de América Latina y que se estudiara la historia de nuestra América. Además, fue elaborado un avanzado Código de Deberes y Derechos del Estudiante; y se tomó como acuerdo la creación de la Universidad Popular José Martí para contribuir a la superación cultural de los

obreros. En ella impartieron clases Julio Antonio Mella,<sup>3</sup> el doctor Gustavo Aldereguía, Rubén Martínez Villena, el doctor Eusebio Hernández, Sarah Pascual y otros. Allí, independientemente de la diversidad ideológica y política de los presentes en el Congreso, se tomaron acuerdos unánimes que representaban al ala más radical de la juventud cubana. En este sentido desempeñó un papel revelador Mella, que impregnará en Villena la radicalización de sus ideas revolucionarias.

Con una gran influencia del pensamiento de Varona y Sanguily, Villena trabaja conceptos como “patria” y “pueblo”, provenientes de un profundo estudio de la ideología democrático-burguesa de 1789; también se identificó con el ideario del Manifiesto de Montecristi, pero en un principio no pudo penetrar en un análisis profundo de la estructura clasista de la época. Para él todos los cubanos que amasen la república, su historia y tradiciones eran el “pueblo”, no importaba qué intereses le movían. Su conciencia de la nacionalidad cubana se quedaba encerrada en los marcos pequeño-burgueses que no encuentran las vías para contribuir a eliminar los vicios republicanos. Persiste la idea de que estos sólo provienen de la corrupción estatal y la incultura del pueblo.

Por ello fue tan importante la relación de Villena con Mella, y su acercamiento posterior a los obreros y al Partido Comunista. Esto le permite superar el carácter reformista del pensamiento anterior a los años 20, para entender la esencia de la tragedia cubana, vinculada al fenómeno imperialista, que posteriormente explicará a profundidad.

Sobre él Carlos Rafael Rodríguez señala: “Rubén Martínez Villena contribuyó a la doctrina de la Revolución Cubana con esclarecimientos certerísimos sobre el papel del imperialismo en la opresión y retraso de nuestro país. Sus palabras en el histórico debate de la Universidad Popular contra Pavletich [...] y Bustamante, fueron, junto con el análisis implacable de Mella, el réquiem del aprismo entre nosotros”.<sup>4</sup>

En este sentido, el pensamiento de Julio A. Mella fue determinante en la maduración del quehacer político de Rubén, principalmente en cuanto al vínculo con la clase obrera.

Entre otros aspectos de la posición de Mella podemos destacar:

1. Consideró a las escuelas para obreros como demostración de la futura democracia proletaria: expresión de esa transformación fue la Universidad Popular José Martí que ligó a estudiantes e intelectuales con los sindicatos. Si Machado prohibió su funcionamiento en 1927, acusándola de “peligroso foco de propaganda comunista”, desde el exilio Mella escribió: “[...] las aulas se han cerrado, pero las páginas de los libros se abren. La propaganda continúa. La Universidad Popular José Martí ha muerto –grita el gobierno con una satisfacción de analfabeto triunfante. La Universidad Popular vive –grita el proletariado– consciente en Cuba. Muchos han caído, pero todavía no se ha matado una sola idea, un solo principio”.<sup>5</sup>

2. La necesidad de nutrirse de la lucha obrera para organizar el sector estudiantil. Sobre ello José Rego, dirigente obrero, planteó: “[...] organizaba entonces la Federación Nacional de Estudiantes, y al visitarnos en aquella

oportunidad nos expresó: Mi visita a Uds. tiene el propósito de conocer algunas experiencias en los problemas de organización de masas; estoy seguro que ellas me ayudarán mucho en la lucha estudiantil”.<sup>6</sup>

3. Define su concepción del papel del proletariado en el proceso revolucionario basado en los principios del marxismo. Mella tiene en cuenta que la “[...] causa del proletariado es la causa nacional. Él quiere destruir el capital extranjero, que es el enemigo de la nación. Él anhela establecer un régimen de hombres de pueblo, servido por un ejército de pueblo, porque comprende que es la única garantía de la justicia social”.<sup>7</sup>

4. Un punto definitorio de este vínculo con la clase obrera fue la creación de su vanguardia política: el Partido Comunista, fundado el 16 de agosto de 1925. Finalizado ya el mandato de Zayas, se realizó el primer congreso de esas agrupaciones, en condiciones de semilegalidad. No llegaban a 20 los delegados reunidos, en representación de un centenar de comunistas de todo el país. Los delegados no estaban en condiciones de elaborar un Programa del Partido en su debida forma: eran marxistas, pero sin una suficiente preparación político-ideológica. Se limitaron a elaborar un programa de reivindicaciones para los obreros y campesinos, entre ellas se estipuló la lucha por la jornada de ocho horas; prohibir el pago en fichas y vales, rebajar las rentas a campesinos, urbanización de bateyes, etcétera. Además se eligió un Comité Central de nueve miembros, encabezado por José Miguel Pérez como secretario general. Lo integra-

ban, además, Carlos Baliño y Julio Antonio Mella, entre otros. Su significado histórico lo resume Fidel al afirmar: “A la tarea de liberar a la nación de la dominación imperialista se unía insoslayablemente ahora la de liquidar la explotación del hombre por el hombre en el seno de nuestra sociedad [...]. Haber cumplido esto fue, a nuestro juicio, el mayor mérito histórico de Baliño y Mella”.<sup>8</sup>

Mella fue expulsado de la Universidad. Su actividad política fue la esencia de esa medida. El 26 de noviembre de 1925 en el Salón de Actos del Hospital Calixto García, en magna asamblea con los estudiantes, se presenta la policía para aprehenderlo, y la juventud allí reunida no lo permite. Mella planteó a la policía ante la masa de estudiantes: “Id y decirle a vuestros amos que estamos aquí por la voluntad de las masas, y que no nos iremos sino por las fuerzas de las bayonetas”.<sup>9</sup> No, obstante, al día siguiente es detenido y desde la cárcel escribe un artículo para *Venezuela Libre* en que refleja las inquietudes de América Latina y reitera la necesidad de internacionalizar la lucha contra el imperialismo: “[...] ningún revolucionario del momento actual, debe dejar de ser internacionalista. Dejaría de ser revolucionario”.<sup>10</sup>

El 5 de diciembre de 1925 inició la huelga de hambre como protesta ante la injusticia del régimen. Rubén fue su abogado defensor y el que bautizó a Machado con el epíteto de “asno con garras”. Mella fue atendido por el doctor Gustavo Aldereguía. La huelga conmovió a la nación y a América Latina. El 22 de diciembre Mella sufrió un colapso al borde de la muerte, pues 17

días de ayuno habían agravado su salud y había perdido 35 libras. Finalmente, se le ofreció la libertad y parte a México en enero de 1926.

Entre las actividades que Mella desarrolló en el exilio es importante destacar:

1. Fue miembro de la Liga preluchadores perseguidos (1926) y participa en la demanda de la libertad de Saco y Vanzetti.

2. Fue miembro de la Liga Antimperialista de las Américas.

3. Fue dirigente del Partido Comunista Mexicano (tenía 23 años).

4. Creó el Comité Manos fuera de Nicaragua.

5. Formó parte de la Confederación Sindical Unitaria en México.

6. Participó en actividades de la Liga Nacional Campesina (1926).

7. Participa en el Congreso Internacional Rojo (1926) en la URSS. En ese año escribió *Glosas al pensamiento martiano*, que se debatirá en seminario.

8. Formó parte de la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC), cuyo objetivo era unir a la clase obrera y al estudiantado en el destierro en un ideal socialista para independizar a Cuba.

9. Colaboró con el periódico *El Machete*, órgano del Partido Comunista Mexicano (1927). Allí conoció a Tina Modotti.

10. Fundó la Asociación de Estudiantes Proletarios que proclamaba la acción frente al imperialismo.

11. Presentó el trabajo de Rubén Martínez Villena: *Cuba, factoría yanqui*, en el Congreso Antimperialista en Bruselas (1927).

Su actividad revolucionaria en el exilio en la lucha contra el imperialismo

y contra Machado, en particular, fue la razón de su asesinato el 10 de enero de 1929 en México. Hondo dolor conllevó a la juventud cubana su muerte con apenas 26 años: “¡Muero por la Revolución!” fueron sus últimas palabras.

Ante el movimiento popular surgido como resultado de la crisis sociopolítica y económica del sistema neocolonial, los grupos de poder junto al imperialismo intentan con Gerardo Machado conjurar la crisis y reprimir el movimiento revolucionario. No se debe olvidar que el proceso de lucha, organización y unidad sindical desarrollado en Cuba preparó las condiciones para la unificación de la clase obrera cubana a escala nacional, bajo la dirección de una sola central sindical. Se cumplía así el acuerdo tomado en el Congreso Obrero de 1920. Así se fundó en agosto de 1925 la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), cuyo dirigente máximo fue Alfredo López, líder obrero honesto de ideas anarquistas y gran amigo de Julio A. Mella.

La CNOC agrupó unitariamente en su seno a lo más honesto de las organizaciones obreras de diferentes ideologías; este fue su lado fuerte, aunque las concepciones ideológicas de la mayor parte de los dirigentes que la representaban eran anarcosindicalista y, en menor grado, reformista. No obstante estas debilidades, representó el punto culminante del período ascendente que se inició en el movimiento sindical a partir de 1917 y el comienzo de un viaje en la historia del movimiento obrero cubano.

A la par, con la implantación del terror, Machado pone en práctica algunas

medidas prometidas en su programa de gobierno. Para ello se desarrolló un programa entre 1925 y 1927, que se sintetizó en el orden económico: la restricción azucarera, el plan de obras públicas y la reforma arancelaria. Con la restricción se trató de mantener los precios del azúcar a partir de la intervención de una política estatal. La tendencia al estancamiento no se detuvo, como tampoco la baja de los precios del producto. El plan de obras públicas fue ambicioso, si bien mitigó un poco el desempleo, por otra parte, amplió considerablemente la fortuna personal del grupo de poder. Por ejemplo, la más importante de esas obras es la Carretera Central, de 1 142 km. de largo, desde Pinar del Río hasta Santiago de Cuba; por cada kilómetro se pagaron casi 100 mil pesos, cuando el costo normal en ese tipo de obra, en esa época, era de 9 400 pesos.

Otra obra de envergadura fue el Capitolio o Palacio del Congreso, con un inmenso parque junto a él que llevó el nombre de Parque de la Fraternidad. Es una imitación del Capitolio de Washington, que costó 22 millones de pesos. La principal crítica que se le ha hecho a Machado en cuanto a dicha obra, es el haber invertido esa cuantiosa suma en una etapa de honda crisis económica en el país. Dentro del plan se contemplaba la ampliación del Malecón habanero; el dragado de puertos y muelles; la reparación de muchas carreteras en mal estado y la pavimentación de calles; la construcción de varios acueductos, alcantarillados y otras obras civiles y militares, entre las que se hallaban escuelas, hospitales, la escalinata de la Universidad y sus jardines, y el es-

tadio universitario. Pero se recurrió al financiamiento externo, por lo que la deuda de la república ascendió en 1933 a \$170 762 320, de los que \$82 322 000 correspondían al financiamiento de obras públicas.

La reforma arancelaria tuvo el objetivo de proteger la industria nacional y diversificar la economía a través de aumentar alrededor de un 15% el arancel de aduana a los productos alimenticios importados y hasta un 25% los productos industriales. Así, se reducía la importación de muchos artículos provenientes de Europa y de América Latina, y algunos de los Estados Unidos. El capital nacional se sintió estimulado. Pero con la irrupción de grandes capitales nacionales y foráneos, muchos pequeños productores se arruinaron. Además, varios renglones no se incluían porque los Estados Unidos podían considerar que se violaba el Tratado de Reciprocidad Comercial. Lo más importante de este hecho es que no se alteraron las condiciones de monoproducción, monoexportación y dependencia del país.

Por otra parte, la alternativa política del cooperativismo fue la represión contra toda oposición. Su intento era la permanencia en el poder por medio de una reforma constitucional. La violación de los mecanismos de democracia burguesa generó contradicciones en la sociedad. Al tomar posesión Machado de su segundo mandato en 1929, se inició la quiebra de su régimen. Ejemplo fue la huelga general de 24 horas del 20 de marzo de 1930, en la que se realizaban una serie de demandas económicas, sociales y políticas. En ella participaron más de 200 mil trabajado-

res de casi todo el país. Rubén Martínez Villena, su organizador y dirigente máximo, fue condenado a muerte y tuvo que salir de Cuba, primero a los Estados Unidos y después a la Unión Soviética, donde fue internado en un sanatorio por padecer de tuberculosis en estado avanzado.

La huelga general de marzo, la primera con carácter político desatada en el país, junto a las manifestaciones del Primero de Mayo de ese mismo año constituyeron un cambio cualitativo en el desarrollo del movimiento obrero cubano. Ambos hechos fueron reprimidos sangrientamente por la tiranía, lo cual conllevó a un cambio en el panorama de la lucha contra Machado. El movimiento obrero incidió en el sector estudiantil, el que tuvo su primera demostración en la tángana del 30 de septiembre de ese año. Cientos de estudiantes universitarios, a los que se unió un grupo de obreros, iniciaron una manifestación para exigir la renuncia del tirano a los gritos de “¡Abajo la tiranía!”, “¡Muera Machado!”, “¡Abajo el imperialismo!”. Fueron interceptados por la policía y se entabló un combate cuerpo a cuerpo, con varios heridos y muchos presos. Allí fue asesinado Rafael Trejo, estudiante de Derecho, de 19 años, miembro del Directorio Estudiantil Universitario (DEU) y del Comité “27 de noviembre” que solía repetir este pensamiento de Juan Montalvo: “Desgraciado el pueblo donde los jóvenes son humildes con el tirano, donde los estudiantes no hacen temblar el mundo”.<sup>11</sup>

Se generó así una situación revolucionaria en el país, en la que también incidió la crisis económica de 1929 a 1933, expresada en un movimiento

revolucionario cuyos exponentes principales eran los obreros, los estudiantes, los campesinos y la pequeña burguesía, a través de diferentes formas de lucha: huelgas, manifestaciones e insurrecciones armadas.

Esto condicionó la oposición al régimen de los partidos burgueses tradicionales, el partido de corte fascista: ABC, el DEU de tendencia reformista y las verdaderas fuerzas revolucionarias: Unión Revolucionaria dirigida por Guiteras, el Partido Comunista (PC) y el Ala Izquierda Estudiantil (AIE).

Acción, Bravura y Civismo (ABC) fue un partido fundado en 1931, que preconizaba la lucha armada contra el régimen. Su programa fue fascista, pues se basaba en la organización de un Estado corporativo. Sostuvo el fatalismo geográfico y la protección al capital extranjero y nacional. Fue importante como fuerza de choque en los años 30. Tuvo algunos partidarios honestos que no eran fascistas, pero en su dirección se encontraban Jorge Mañach y Martínez Sáenz, que sí lo eran.

El DEU fue reformista y tuvo una participación activa en el proceso. Se planteó en su programa el desarrollo de la industria no azucarera, la protección del capital extranjero y de la oligarquía burguesa-latifundista, así como eliminar la Enmienda Platt, pero manteniendo relaciones cordiales con los Estados Unidos. Fue antifascista. Además preconizó la lucha armada contra Machado y reformas al sistema capitalista dentro del orden burgués. En ocasiones fue vacilante e ideológicamente anticomunista.

Unión Revolucionaria fue fundada por Guiteras a fines de 1920 y devenida en 1934 en Joven Cuba. Antonio Guiteras es, sin duda, una de las figuras de mayor relevancia en el período de 1930. Ubicar su trayectoria política, delineada por firmes trazos de acción coherente, es más sencillo que pretender analizar su pensamiento, aun cuando ambas esferas se identifiquen. Guiteras fue un hombre de acción fundamentalmente, y sus ideas se plasmaron en escasos documentos, suficientes, sin embargo, para apreciar su radicalidad revolucionaria.

Guiteras representa y ejecuta la rebelión armada, con dedicación de convencimiento absoluto, en el período entre 1931 y 1935 cuando muere. Previo a estas fechas no hay datos que indiquen una actividad política destacada en el país, con excepción de su participación en la organización del Directorio Estudiantil contra la prórroga, en junio de 1927. Como consecuencia de esto, es expulsado con otros alumnos de la Universidad, pero obtiene su título de doctor en Farmacia.

La primera actividad armada donde se destaca su nombre es en agosto de 1931, en el alzamiento llamado “La gallinita”, dirigido por el coronel Cusa, del Ejército Libertador, y relacionado con la insurrección frustrada de Menocal y Mendieta en Río Verde. Capturado después del fracaso del alzamiento, permanece preso cuatro meses, hasta que lo amnistían en diciembre de ese año. Aprovechando las facilidades de momento y la comunicación que le ofrecía su trabajo de viajante de farmacia, Guiteras organiza un movimiento insurreccional en la provincia de Oriente.

De este movimiento no se conocen del todo ni la procedencia social de los hombres que lo integraban –al parecer variadas–, ni los métodos de estrategia establecidos. A pesar de ser en esta fecha, alrededor de 1932, que escribe su primer manifiesto-programa, no parece existir todavía un *proyecto revolucionario*, entendido como el sistema de ideas que incluye los propósitos y mediaciones concebidas para el cambio social.

Del documento *Manifiesto al pueblo de Cuba* puede inferirse que Guiteras aún no manifestaba explícitamente la concepción antiimperialista, y por tanto es de suponer que no la había desarrollado por completo. Comparado con el de Joven Cuba, este documento es mucho más inmaduro y poco orgánico, más intuitivamente rebelde que dictado por un amplio dominio del conocimiento de su sociedad. Su proyecto, sin embargo, ofrece una definición interesante de *revolución* al considerarla como una renovación de los valores y de todas las instituciones y no una simple sustitución de hombres, concepto que expresa su radicalidad de pensamiento, consecuente con sus planes de acción armada.

Uno de estos planes de mayor repercusión fracasó en abril de 1932. La acción estaba encaminada al dominio militar de la provincia de Oriente, mediante el asalto simultáneo de los cuarteles de San Luis, Santiago de Cuba, Caney, Victoria de las Tunas, y el bombardeo desde un avión de servicio público del Cuartel Moncada. Guiteras participó en el asalto de San Luis, pero la acción conjunta no pudo efectuarse.

Después de esto permanece en intensa actividad insurreccional. En 1933 planeaba la toma del cuartel en Bayamo, cuando se produjo la caída de Machado. Poseían para ello sólo ocho ametralladoras y 54 fusiles. Machado huyó el 12 de agosto de 1933 y la acción no se materializó.

El Partido Comunista concebía la toma del poder político como había sucedido en Rusia en 1917: la lucha en todos los terrenos contra el capitalismo, no solamente contra Machado; realizar huelgas que condujeran a la general, crear soviets locales en la base, municipales y luego provinciales. Tuvo como principio la lucha de clase contra clase: esto es, la subordinación de los aliados a su proyecto, lo que imposibilitó la unidad con otras fuerzas revolucionarias.

La lucha entre estos programas políticos constituyeron a la larga, una división en el seno del pueblo ante la oligarquía dominante, lo que permitió a los Estados Unidos maniobrar con sus aliados ante las complejas situaciones desatadas en el país, y ello al final fue una de las causas de la frustración del proceso revolucionario.

La injerencia norteamericana no culminó con Crowder (1921-1925). En 1933, ante la ebullición revolucionaria, el gobierno norteamericano, temeroso de perder sus prerrogativas en el país envió a Cuba a Summer Welles, ante la crisis política, a lo cual se opusieron el PC, el AIE, el DEU, la Unión Revolucionaria y la CNOC, primera central sindical obrera. A esto se unió la huelga general del 12 de agosto de 1933, que los Estados Unidos no pudieron impedir, pero sí maniobrar, y a diferencia

de las fuerzas revolucionarias, Welles estableció una alianza con el ABC y el mando militar, escamoteando el triunfo y estableciendo el gobierno pro imperialista de Carlos M. de Céspedes (hijo), e impidiendo la victoria definitiva de las masas populares.

Sin embargo, inesperada fue “la revolución de los sargentos” que se desató el 4 de septiembre de 1933, movimiento militar de las clases y soldados con la participación del DEU y otras fuerzas que derrocan al gobierno establecido por los Estados Unidos. Fulgencio Batista hábilmente asume la dirección del movimiento, relegando al líder Pablo Rodríguez al puesto de jefe del Campamento de Columbia. Poco después, Batista resultó ascendido a coronel y nombrado oficialmente como jefe del Estado Mayor del Ejército.

El DEU arriba a la ciudad militar de Columbia junto a otras agrupaciones de izquierda y se hace dueño de la situación. El Partido Comunista, la Confederación Nacional Obrera de Cuba, la Liga Antimperialista y el Ala Izquierda Estudiantil, que marcharon a la vanguardia en el derrocamiento de Machado, apoyan el golpe y llegan a Columbia; pero no se admite su participación.

Lo más importante del proceso revolucionario de los años 30 fue la instauración del gobierno presidencialista de Ramón Grau San Martín, constituido además por Batista como jefe del Ejército y Antonio Guiteras como secretario de Gobernación, Marina y Guerra. Fue un gobierno heterogéneo, representado por diferentes tendencias políticas. Si Batista simbolizaba a la reacción, Grau al nacional-reformismo, y Guiteras a la

tendencia nacional-revolucionaria con carácter antiimperialista. A tono con esas tendencias, se revelan contradicciones en el seno del gobierno y se producen medidas y hechos igualmente contradictorios. Esto dificultó que las principales fuerzas populares hicieran una apreciación acertada del gobierno y adoptaran una actitud más consecuente.

Gracias a Guiteras y con la anuencia del doctor Grau, el gobierno adopta numerosas resoluciones de contenido popular, revolucionario y nacional-liberador. Para hacer frente a la crisis económica, dicta regulaciones referentes a la zafra azucarera de 1934 en beneficio de los propietarios cubanos y de los colonos (cosecheros de caña); destituye al norteamericano Thomas L. Chadbourne como presidente de la Corporación Exportadora Nacional de Azúcar; suspende provisionalmente los pagos de la deuda contraída por Machado con el Chase National Bank de Nueva York, y toma ciertas medidas de protección a la producción agrícola.

De igual modo, el gobierno dicta una apreciable rebaja de las tarifas eléctricas, y decreta la intervención del monopolio norteamericano que controla los servicios de electricidad y gas. También fija límites a la usura, suspende de forma transitoria los desahucios de inquilinos y condona los 50% de los impuestos y contribuciones no pagados en el plazo debido.

En beneficio de los trabajadores se hallan: cumplimiento de la ley que estableció la jornada máxima de ocho horas de trabajo y la que prohibía pagar los salarios en vales o fichas; fijación del jornal mínimo de un peso

para los obreros industriales y de \$0.80 para los agrícolas; prohibición del empleo de menores de 18 años en labores nocturnas y de menores de 14 años como aprendices; creación de la Secretaría del Trabajo, y establecimiento de la responsabilidad patronal ante los accidentes de trabajo. Dos de estas medidas de carácter social, que son de particular trascendencia, suscitan criterios encontrados: la sindicalización forzosa de los trabajadores –frente a la oposición de los patronos a que los obreros se organizaran–, y la llamada “ley de nacionalización del trabajo”, la cual establece la obligatoriedad de que no menos del 50% de los obreros y empleados de cualquier centro de trabajo sean cubanos nativos.

Relacionado con las demandas del estudiantado, se reconoce oficialmente la autonomía universitaria; se dedica el 2% del presupuesto nacional a este alto centro de estudios; se conceden mil matrículas gratis para los estudiantes pobres, y se inicia el proceso de depuración del profesorado.

Otras decisiones que toma el gobierno en lo concerniente a los problemas políticos y jurídicos son: expulsión de 517 oficiales del antiguo Ejército y creación de un cuerpo de Infantería de Marina integrado por revolucionarios y personas de extracción popular; supresión de la tristemente célebre Policía Secreta; anulación de la amnistía decretada por Céspedes en beneficio de los machadistas que cometieron delitos, y formación de Tribunales de Sanciones para juzgarlos. El gobierno disuelve los partidos políticos tradicionales, convoca a una Asamblea Constituyente y nombra alcaldes y gobernadores *de facto* en el país.

El carácter antiimperialista del gobierno se manifestó en muchas de las medidas aprobadas, así como en la posición que adoptó en el seno de la VII Conferencia Internacional Americana, celebrada en Montevideo, Uruguay, en diciembre de 1933. La delegación cubana, presidida por el intelectual revolucionario y ministro del Trabajo doctor Ángel Alberto Giraudy, se manifestó allí contra la intervención de los Estados Unidos en los asuntos de los países latinoamericanos, y afirmó que “Cuba nació con un vicio congénito de intervención”; también denunció la Enmienda Platt y el Tratado Permanente como medidas contra la voluntad del pueblo cubano cuando el país “[...] estaba intervenido por las bayonetas norteamericanas”.<sup>12</sup>

Como es de suponer, los Estados Unidos no reconocieron a este gobierno, como tampoco a la Pentarquía, que le precedió. Envío como amenaza –pese a la llamada aplicación de la Política del Buen Vecino– a 32 buques de guerra que se situaron en el litoral habanero. Se organizó el levantamiento de la oficialidad en el Hotel Nacional, y prepararon un alzamiento contrarrevolucionario con elementos del ABC. Todos estos preparativos fracasaron. Era la primera vez que se constituía un gobierno, sin contar con el país norteamericano.

Sin embargo, mientras se dictan medidas radicales y se produce la resistencia revolucionaria, a la vez se realizan actos de terror contra los obreros y las masas populares, impulsados por Batista. Grau se mantiene vacilante: por lo general respalda las posiciones radicales de Guiteras, pero a veces acepta pasivamente los crímenes

de Batista. En octubre y noviembre, ante el poderoso movimiento huelguístico, las fuerzas del Ejército se lanzan contra los obreros en varios lugares, asesinando a algunos. Ejemplo, la masacre del central Jaronú, en Camagüey, ocasionó 10 muertos y 16 heridos.

Pero no sólo se desató el terror contra los obreros. Una de las muestras del terror fue la matanza perpetrada contra la pacífica manifestación popular que se proponía dar sepultura a las cenizas de Julio Antonio Mella, el 29 de septiembre de 1933. Pocos días antes de los hechos, una comisión presidida por Juan Marinello había trasladado de México a La Habana los restos del revolucionario. En el local de la Liga Antimperialista se le rindieron guardias de honor. El día 29, cuando decenas de miles de personas se disponían a depositar las cenizas en un monumento provisional erigido en el Parque de la Fraternidad, tropas del Ejército, junto con grupos anticomunistas –ABC Radical, Pro Ley y Justicia, Ejército Caribe y elementos derechistas del DEU–, disparan contra la manifestación, ocasionando la muerte a numerosos trabajadores, así como al niño Francisco González Cueto, miembro de la Liga de Pioneros de Cuba.

Se iniciaba así una nueva fase de la ofensiva de las fuerzas reaccionarias del gobierno y de los grupos oligárquicos contra el movimiento obrero y popular.

Siendo Guiteras el secretario de Gobernación, Guerra y Marina –y por consiguiente, el superior jerárquico de Batista–, el PC y la CNOC lo consideraron responsable de las masacres perpetradas por el Ejército, y lo acusa-

ron con dureza junto al resto del gobierno. De esta forma este se vio atacado por dos frentes: tanto por la derecha reaccionaria como por la extrema izquierda. Tengo entendido que tampoco Guiteras buscó al Partido Comunista para esclarecer la situación y unir filas. No fue hasta principios de 1935 que el PC empezó a comprender las posiciones de Guiteras y a darse cuenta de que no había sabido apreciar correctamente las fuerzas disímiles que integraban aquel gobierno ni el papel real que desempeñaba cada una de ellas.

Esta desunión fue la debilidad del gobierno, junto a las falsas interpretaciones que de ella se deliberaron. Ello condicionó su fracaso. Los Estados Unidos cuentan con la traición de Fulgencio Batista para llevar a cabo el golpe de Estado del 15 de enero de 1934 con el cual se instauró la reacción en el poder con Batista, Caffery y Mendieta. Se iniciaba así la frustración del proceso revolucionario. Grau actuó de modo pasivo y Guiteras pasó a la clandestinidad. Este en una asamblea general de estudiantes, el 6 de enero de 1934, luego de disuelto el DEU, a la vez que denunció la conspiración contrarrevolucionaria financiada por los Estados Unidos repudió a Grau “[...] por haber defraudado los ideales universitarios y por encontrarse incapacitado [...] para cumplir el programa revolucionario”.<sup>13</sup>

La crisis del gobierno se acentúa al comenzar 1934. Del 12 al 16 de enero de 1934 se desarrolló el IV Congreso de la CNOC, celebrado en La Habana con la presencia de 2 400 delegados que representan a cerca de 400 000 tra-

bajadores organizados de todo el país con fuertes acusaciones contra el gobierno. Su máximo organizador fue Rubén Martínez Villena, y fue la última batalla librada por él, ya que muere finalizando el evento. Su entierro constituyó un impresionante homenaje póstumo del proletariado a su entrañable líder.

En el período que se abre comienzan a anularse las conquistas logradas bajo el gobierno provisional revolucionario. Se dictan leyes y decretos: creación de los Tribunales de Urgencia, que limitan las posibilidades de defensa de los acusados y cuyas sentencias son inapelables; establecimiento de la pena de muerte para los convictos de matar en atentado, sabotaje u otras formas de terrorismo; prohibición de las huelgas y manifestaciones; cese de la libre organización sindical, y supresión de la autonomía universitaria.

Mientras la ola de terror arrecia contra el pueblo, se mejoran las condiciones de alojamiento, vestimenta y sueldo del Ejército, con lo que Batista reafirma su liderazgo en el sector. Al convertirse los militares en los dueños del país, un nuevo mal se suma a los que ya corroen la república: el militarismo reaccionario. Aumentan así los atropellos y asesinatos, llegándose incluso a un crimen racista: el linchamiento de un barbero y periodista negro en Trinidad, Las Villas, por elementos del ABC, partido de gobierno.

Si bien las fuerzas progresistas y revolucionarias han perdido el poder, no han sido aniquiladas. Grau San Martín, funda el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), de composición heterogénea, con preponderancia de

elementos nacionalistas. Adopta un programa nacional-reformista avanzado, y se convertirá rápidamente en el mayor partido de oposición.

Antonio Guiteras crea, en 1934, una nueva organización, Joven Cuba, que reúne a un grupo de intelectuales, estudiantes y otros representantes del sector más radical de las capas medias, y que incluye en su seno a numerosos obreros. Su programa es de carácter nacional-revolucionario avanzado.

El PRC(A), y la Joven Cuba, manifiestan sus proyecciones antiimperialistas y sus propósitos de organizar la insurrección para retomar el poder.

Por otra parte, el Partido Comunista realiza su II Congreso en abril de 1934, en donde aprueba su primer Programa y traza su táctica de lucha dirigida a la instauración de “un gobierno obrero y campesino”. Blas Roca es ratificado como secretario general de su Comité Central, cargo que ocupaba desde meses atrás. El PC y la CNOC desarrollan durante todo el año un poderoso movimiento huelguístico por demandas de los obreros, pero también por abolir la Enmienda Platt, y contra el proyecto de reforma del Tratado de Reciprocidad con los Estados Unidos.

En marzo de 1934, el gobierno de Roosevelt deja sin efecto la cláusula intervencionista: la fatídica Enmienda no era ya un apéndice de la Constitución cubana, independientemente de que los Estados Unidos siguieran controlando la vida económica y política de Cuba.

Para agosto se firma un nuevo Tratado de Reciprocidad entre ambos países en sustitución del de 1903 con ventajas para el imperio del norte. El renglón cubano un tanto beneficiado

fue el azúcar; pero ese beneficio no se materializó porque los Estados Unidos aplicaron la Ley Costigan-Jones, que establecía cuotas muy reducidas para la adquisición de azúcar cubano por ese país.

Otro de los movimientos que se intensifica en ese año fue el del campesinado, sobre todo en la provincia de Oriente. Entre esas luchas se encuentra la del Realengo 18, en la zona de Guantánamo, donde al dictarse una demanda de desalojo masivo contra unas 5 000 familias campesinas de la zona, estas se arman con la ayuda y asesoría del PC y, alzando la consigna de “¡Tierra o sangre!”, se enfrentan a la empresa latifundista y a las tropas batistianas, impidiendo finalmente que se les arrebataran sus tierras.

La agitación popular se intensifica en 1935. El Comité de Huelga Universitario llamó a todos los sectores del pueblo a la huelga general reclamando el restablecimiento de las libertades democráticas, el cese del militarismo, la libertad de los presos políticos, la supresión de los Tribunales de Urgencia, etcétera. Guiteras, como el PC y la CNOG, entre los cuales se ha ido produciendo un acercamiento, considera que la huelga es prematura. Ellos lo consideran así teniendo en cuenta la importancia que un acto de esa magnitud tiene para el destino de la revolución, pues para conseguir sus objetivos debe estar bien organizada, con una estrecha coordinación de todos los sectores y contar con destacamentos armados capaces de enfrentar a las fuerzas represivas. Sin estos requisitos, opinan aquellas organizaciones, la huelga estaría condenada al fracaso.

No obstante, las masas se lanzan al paro sin oír esas razones. Las organizaciones revolucionarias deciden darle todo su apoyo. Desde el 6 de marzo se van paralizando los diferentes sectores laborales; el 9 y el 10 la huelga alcanza su mayor intensidad.

Mendieta y Batista declaran al país en estado de guerra, lanzan a las Fuerzas Armadas contra los huelguistas, derogan los estatutos constitucionales, ocupan la Universidad y desatan una violencia feroz sin la posibilidad de una respuesta armada. El movimiento pierde fuerza y es derrotado y con ello se liquida prácticamente el proceso revolucionario de 1933. El último esfuerzo por salvarlo culmina trágicamente.

Guiteras decide ir a México a fin de conseguir armas y hombres para iniciar una nueva insurrección revolucionaria en Cuba, pero es sorprendido por una delación cuando se disponía a salir del país por El Morrillo, en Matanzas, y cayó en desigual combate con las tropas del Ejército el 8 de mayo de 1935. Junto a él murió luchando el comunista venezolano Carlos Aponte, ex coronel de la guerrilla sandinista en Nicaragua. La pérdida de Antonio Guiteras cierra otra de las páginas más heroicas de la historia de Cuba.

Sin embargo, el movimiento revolucionario de los años 30 constituye una de las etapas trascendentales de la lucha del pueblo cubano, que permitió recoger enseñanzas históricas que no pueden obviarse: la necesidad de preservar a sus líderes revolucionarios y de un partido con un programa, estrategia y táctica acordes a las condiciones propias, y que sea capaz de reunir a todas las fuerzas progresistas; para lograr sus

objetivos, el imperialismo norteamericano utiliza diferentes métodos, desde las maniobras diplomáticas y políticas hasta el uso de la fuerza, resultando algunas de ellas engañosas por su forma de proyectarse; en el análisis de la táctica y la estrategia del movimiento revolucionario en Cuba debe tenerse en cuenta las condiciones histórico-concretas del país, y no copiar de forma mecánica las experiencias foráneas; las masas populares necesitan ser organizadas y preparadas ideológica y militarmente para enfrentarse a un enemigo muy poderoso; la lucha desarrollada por estos años tuvo como fuerza motriz a los trabajadores, campesinos, estudiantes, y a la pequeña burguesía; la clase obrera emergió como fuerza política independiente; se evidenció un sentimiento antinjerencista y antiimperialista en el pueblo cubano; se obtuvieron algunos logros para el movimiento obrero: la jornada de ocho horas, la protección al trabajador y los retiros obreros; se destaca la abolición de la Enmienda Platt; y las importantes ocupaciones de tierra por los campesinos.

Esto demuestra la necesidad de la unión de todas las fuerzas progresistas para vencer el peligro imperialista, pues en las condiciones de Cuba, un movimiento que no sea antiimperialista no puede conducir a una revolución. Por eso Cuba tiene que considerar al imperialismo como su principal enemigo. De aquí que se le impregne al proceso revolucionario de los 30 un carácter democrático, popular y antiimperialista.

Por otra parte, se demostró que un pueblo que no cuente con sus propias fuerzas armadas está condenado a fra-

casar. Para vencer a la oligarquía y al imperialismo es necesario oponer a la fuerza reaccionaria una fuerza revolucionaria. Y todavía no habían madurado las condiciones subjetivas para el triunfo de una revolución popular en Cuba. En mi opinión tampoco había condiciones objetivas para el triunfo y consolidación de una revolución social por la correlación internacional de fuerzas a favor del imperialismo y la reacción. La oligarquía dominante no dio solución al problema nacional, aunque tampoco la opción revolucionaria. La crisis se mantenía.

En conclusión, el proceso revolucionario de los años 30 se frustró, pero constituyó una escuela antiimperialista en las luchas de las generaciones venideras: el espíritu de lucha, el valor y moral de la generación que la llevó a cabo constituye una de las mejores tradiciones combativas de nuestro pueblo, y ha servido de inspiración a las generaciones que le sucedieron para completar la obra emancipadora del 68.

## Notas

<sup>1</sup> Toro González, Carlos del y Gregorio E. Collazo Pérez. "Primeras manifestaciones de la crisis del sistema neocolonial (1921-1925)". En: *La neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940*. La Habana: Editora Política, 1998. p. 208.

<sup>2</sup> *Colección de refraneros*. La Habana: Imprenta Hnos. Gómez, 1942. pp. 43, 48, 49.

<sup>3</sup> Allí Mella ofreció una serie de conferencias sobre problemas de Cuba. El programa incluía los siguientes temas: 1. El fracaso del sistema político. 2. La traición de los intelectuales. 3. El fracaso de la Revolución Universitaria. 4. El peligro del capitalismo yanqui. Al mismo tiempo impartía las clases de Legislación Obrera, Historia y otras disciplinas, sin abandonar sus estudios de Derecho ni la actividad revolucionaria. Llamó

a la Universidad Popular “la hija querida de mis sueños”.

<sup>4</sup> Citado por: González Aróstegui, Mely del Rosario. Antinjerencismo y antimperialismo en los inicios de la República en Cuba. *Temas* (La Habana); 2000.

<sup>5</sup> Mella, Julio A. “El cuarto aniversario de la Universidad Popular José Martí”, Nov. 1927. En: *Documentos y artículos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. p. 327.

<sup>6</sup> Dumpierre, Erasmo. *Julio Antonio Mella. Biografía*. La Habana: Editorial Orbe, 1975. pp. 73-74.

<sup>7</sup> *Ibíd*em, p. 77.

<sup>8</sup> Cuba. Partido Comunista. *Informe central al Primer Congreso del PCC*. La Habana: Editora Política, 1975. pp. 15-16.

<sup>9</sup> Dumpierre, E. *Op. cit.* (6). p. 76

<sup>10</sup> *Venezuela Libre* (La Habana) 4(15): 8; nov. 1925.

<sup>11</sup> Citado por Cantón Navarro, José. *Cuba. El desafío del yugo y la estrella*. La Habana: Editorial SI-MAR S.A., 1996. p. 111.

<sup>12</sup> *Ibíd*em, p. 119.

<sup>13</sup> *Ibíd*em, pp. 120-121.



# Los otros papeles de Moses Taylor: relato de un hallazgo

Cristina Taverna

Investigadora

Inmersa en la búsqueda de publicaciones seriadas editadas y publicadas por cubanos en Nueva York en el siglo XIX para mi tesis doctoral, los catálogos de la Biblioteca Pública de Nueva York (NYPL) me llevaron a la División de Manuscritos y Archivos situada en la sala 328 de la Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanísticas. Buscaba tres periódicos: *El Comercio*, Nueva York, 1875, publicación independiente dedicada a los intereses comerciales, fabriles y financieros de los Estados Unidos y la América Española; *La Voz de la Patria*, Nueva York, 1876-1877, de carácter patriótico independentista, y *La Revolución de Cuba*, Nueva York, 1868-1878, de carácter político y también independentista que cambió de nombre varias veces.<sup>1</sup> Las fichas del catálogo *online* de la NYPL, en el caso de las tres publicaciones me indicaban que se encontraban en la División de Manuscritos y Archivos, incluidos en los llamados “Moses Taylor Papers”, *i.e.*, el fondo de documentos de Moses Taylor.

Sabía que este fondo había sido rescatado por Roland T. Ely después de un arduo y profundo trabajo, cuyos frutos fueron sus textos clásicos: *Comerciantes cubanos del siglo XIX* y *Cuando reinaba su majestad el azúcar*. Sabía también que, como todos los

que los leímos, estos libros revelaban con lujo de detalles —precisamente gracias a la información rescatada del fondo Taylor— los vínculos entre los grandes hacendados azucareros cubanos del siglo XIX con Moses Taylor y sus socios.

Moses Taylor fue uno de los hombres más ricos del siglo XIX en Nueva York. Comerciante, banquero y capitalista industrial, durante mucho tiempo (1855-1881) ejerció como presidente del City Bank de esa ciudad; su fortuna había sido construida en gran parte merced a las ganancias adquiridas del comercio del azúcar y otros productos con el Caribe y muy en particular con Cuba. Se trataba de una época en la que, como Roland T. Ely explica en su libro *Comerciantes cubanos del siglo XIX*,<sup>2</sup> comienzan a desarrollarse en Cuba los vínculos comerciales entre los hacendados cubanos del siglo XIX y los grandes empresarios estadounidenses, relaciones mediadas por los comerciantes del puerto cubano. Tomas Terry y la familia anglo-cubana Drake fueron algunos de los importantes hacendados con quienes Taylor mantuvo relaciones comerciales y financieras en Cuba.

Sus vínculos económicos con la isla duraron más o menos cinco décadas; las exportaciones a los Estados Unidos desde Cuba manejadas por Taylor llegaron

a alcanzar un monto sólo superable por los mantenidos por su país con Francia y Gran Bretaña.<sup>3</sup>

Pero resulta que el destacado empresario manejó también importantes transferencias de fondos desde Cuba hacia Nueva York y Nueva Orleans. Según la compilación de Richard Salvato,<sup>4</sup> su firma fungió como agente para el movimiento libertador cubano en la obtención de armamentos y otros tipos de suministros. Todo parece indicar que, además de los intereses económicos y lucrativos relacionados con la industria azucarera cubana, Moses Taylor y su socio Percy Pyne sentían una simpatía solidaria con el movimiento patriótico cubano y por consiguiente, por obvias razones, con su deseo de liberarse del dominio de España y de las restricciones impuestas a la expansión de la industria azucarera de la isla por el gobierno español.

Y quizás esta simpatía sentida por Taylor y sus socios hacia la causa independentista cubana (detalle nada despreciable a la hora de hacer la crónica de los vínculos históricos entre cubanos y norteamericanos), explique la presencia en el fondo de una serie de documentos no relacionados en absoluto con la industria azucarera ni con su comercio, antes bien, se vinculan con la gesta independentista de la Guerra Grande. Esta sorprendente arista del fondo Taylor, casi ignorada y sin divulgar hasta hoy, es mi hallazgo.

La División de Archivos y Manuscritos tiene organizado inteligentemente los documentos en siete series.<sup>5</sup> Cada una de ellas está compuesta de cajas y volúmenes. En total, se trata de 326 cajas –de las cuales 10, contienen do-

cumentos personales y familiares pertenecientes a Taylor; 126, con documentos financieros, comerciales y empresariales de diversos tipos– y 1 167 volúmenes; a su vez, los volúmenes tienen “subsecciones”. De estas siete series, la número cinco destaca por su peculiar contenido, muy diferente del resto: se trata de un conjunto amplísimo de documentos, entre ellos muchas cartas, relacionados con Cuba y con el movimiento independentista cubano entre 1868 y 1878.

A continuación ofrezco una relación general de los documentos contenidos en la serie cinco:

#### **5. Cuban Independence Movement (Ten Years War), 1868-1878**

##### **BOXES**

**305** Letters, 1863-1888, n.d. fragments; Diario de las operaciones, Matanzas

**306** Political and military records

**307** Financial records; clippings

**308** Pamphlets and leaflets

**309** Newspapers

##### **VOLUMES**

**808** Letterbook of Carlos de Castillo, 1874, July 18-1875, July 13

**809** Copies of letters to General Manuel Quesada, Carlos Manuel de Céspedes, and others, 1869, Dec. 7-1876, June 28

**810** Copies of letters, 1873, Mar. 18-1874, June 28

**811** Copies of letters, 1875, July 20-1878, July 26, 1876, July 17-1878, Jan. 15

**812** Copies of letters, 1878, June 19-Sept. 14

**813** Account book, 1870-1871

**814** Account book, 1873

**815** Petty cash book, 1869, Dec. 6-1878, July 24

**816** Petty cash book, 1872, 1876

**817** Receipt book, 1870

Debido a la naturaleza de mi investigación actual, solicité la caja 308, panfletos y folletos, que me podría resultar muy útil para profundizar en el análisis y establecimiento del contexto histórico en el cual mi proyecto se enmarcaba. Asimismo, la caja 309 que según la referencia contenía los periódicos que buscaba.

Lamentablemente, el amable referencista y archivista de la sala a cargo de este fondo me explicó que la caja correspondiente a las publicaciones periódicas no se encuentra. Ya sea extraviada o quizás retenida con el fin de fotografiar su contenido y convertir los periódicos en cintas de microfilm, por ello resultó imposible su consulta, constatándose una vez más la diferencia notable que todo investigador halla entre el contenido de los catálogos y la accesibilidad real de las fuentes. Sin embargo, la riqueza de los materiales encontrados en la caja 308 y, en general, de la serie cinco en su totalidad, que comenzaría a revisar con minuciosidad a partir de ese momento y durante muchas otras visitas a la División de Archivos y Manuscritos de esta biblioteca, me hace olvidar la frustración de no haber encontrado los periódicos que buscaba.

No corresponde a este trabajo relacionar ni detallar el contenido de cada caja y volumen de la serie cinco que examiné en detalle. La extensión amerita otro artículo. Me limitaré por eso a glosar los principales y más significativos documentos de la caja 308 (folletos y panfletos) y, por otra parte a brindar una visión general del conte-

nido de los volúmenes 808 y 809, en su inmensa mayoría cartas relacionadas con el movimiento independentista cubano. Mostrar al lector, y sazonar con algún comentario algunos de los fascinantes documentos que se rindieron a mi examen reproduce, como siempre, el placer que sentí al descubrirlos, uno a uno.

Comienzo con la relación que seleccioné de los folletos y panfletos:

- *Vindicación de los Patriotas Cubanos mal juzgados por "La Revolución" del 8 de febrero de 1870.* Se trata de un folleto que contiene una larga carta dirigida al director del periódico *La Revolución*, con fecha 28 de febrero, 1870, firmada por Ángel del Loño y Pérez, quien critica el artículo "Ayer y hoy" publicado por dicho periódico el 8 de febrero de 1870. El autor de la crítica hace un largo y documentado recuento de la lucha de independencia desde los años 20, mencionando los nombres de cientos de hombres que según él han luchado por la patria y en contra de la esclavitud a lo largo de 48 años: "[...] ¿por qué ha de querer Vd. borrar de una pluma cuarenta y ocho años de nuestra historia?" pregunta Ángel del Loño al director de *La Revolución*. El folleto en cuestión hace referencia a Ramón Ignacio de Arnao y a Juan Clemente Zenea como redactores de *La Revolución*. Se trata, sin lugar a dudas de un importante documento, portador de datos históricos muy valiosos sobre los periódicos que los cubanos sostenían en Nueva York durante esas décadas del XIX, entre ellos: *La Verdad* (según el autor: "nuestra Revolución de entonces"), *El Faro de Cuba*, *El Cubano*, *El Independiente* y *El Filibustero*.

- *La Liga de las Hijas de Cuba. A los cubanos. Panfleto dirigido a los compatriotas. New York. Septiembre 28 de 1874. Firmado: Emilia C. de Villaverde, Secretaria.* Se trata de un documento histórico donde se exaltan los valores patrios e independentistas y además, se hacen referencias críticas a periódicos cubanos del exilio. La autora de este panfleto, Emilia Casanova, esposa de Cirilo Villaverde, hace un juicio muy crítico del “benemérito Aldama”.

- *La Revolución de Cuba vista desde Nueva York. Informe redactado, en julio último para su remisión al presidente de la República, Carlos Manuel de Céspedes y anotado a tiempo de su publicación en esta fecha. Folleto. Noviembre de 1869. Precio 50 centavos.* Al final del escrito, que consta de 32 enjundiosas páginas, se halla la siguiente nota: “Se redactó este informe en los primeros días de julio y se concluyó y leyó en junta del Club Radical, el 25 del mismo mes por la noche. Su redactor fue el ciudadano Cirilo Villaverde”.

El siguiente documento que quiero mencionar es un folleto que recopila diferentes escritos, todos relacionados con Cuba:

- *La Cuestión de Cuba. Valparaíso. Imprenta del Mercurio. De Tornero y Letelier, 1874.* Su índice me parece tan importante e interesante que paso a relacionarlo:

- Conferencia realizada el 10 de octubre en el teatro Victoria. S/F

- Discurso del General Quesada en la noche del 10 de octubre solicitando ayuda en suministro de armas y pólvora.

- Relato del incidente ocurrido en el almuerzo en honor a la Sra. Ristori que

tuvo lugar el 23 de agosto de 1874. Palabras de Vicuña Mackenna. Se relata que hubo un brindis de pie por Cuba.

- Palabras de Vicuña Mackenna.

- Intervención del Señor General Quesada.

- Intervención de Antonio Zambrana.

- Editorial de *El Ferrocarril*. Septiembre, 1874. (Periódico chileno donde se reseña un mitin popular a favor de la libertad de Cuba.)

- Manifestación a favor de Cuba. Magníficos discursos de los señores Zambrana y Quesada. *La Patria* del 9 de septiembre de 1874.

- Discurso del general Quesada.

- Discurso del Señor Zambrana sobre la esclavitud y sus horrores.

- Del *Mercurio* del 12 de octubre de 1874.

- Del *Pueblo de Quillota* del 8 de septiembre de 1874.

- Carta dirigida a Víctor Hugo por Antonio Zambrana cuando desempeñaba en París la Agencia de la República de Cuba.<sup>6</sup>

- Respuesta de Víctor Hugo a la carta de Zambrana. París, junio 22 de 1874.<sup>7</sup>

Resulta de especial interés el hallazgo de la copia impresa de la carta dirigida a Víctor Hugo por Antonio Zambrana cuando desempeñaba en París la Agencia de la República de Cuba, así como la respuesta de Víctor Hugo, fechada en la capital francesa, el 22 de junio de 1874. Pueden consultarse en las notas 6 y 7 de este artículo.

- *Sociedad de Artesanos Cubanos. Reglamento. Imprenta El Demócrata. Nueva York. Folleto.* Según el documento *La Liga de las Hijas de Cuba*, radicaba en Nueva Orleans.

- *Reglamentos de la sociedad titulada "Amigos de Cuba"* Imprenta de Hallet y Breer, 58 y 60 Calle de Fulton 185 D. New York. Está fechado en Nueva York el 28 de marzo de 1873 y firmado por el general Juan Díaz de Villegas, presidente; Francisco de Arteaga, tesorero; Pedro Martín Rivero, secretario; Vicente Bueno; Juan José Díaz; Vicente Mestre e Hilario Cisneros. Declara el documento como su principal objetivo recolectar y crear fondos y recursos para invertirlos en auxiliar a la revolución de Cuba.

- *Invitación de los Firmantes*. Se trata de unos versos satíricos sobre los que están en Nueva York sin ir a la manigua. Es una sola hoja, un volante.

- *A Carlos Manuel de Céspedes. Himno. Música del Señor Néstor Palma*. Firmado: Kingston, 27 de abril, 1874. J. J. Palma. Dedicado a mano: "Para Don Carlos".

- *La Fraternidad. Sociedad de Socorros Mutuos establecida el 25 de agosto de 1870. Nueva York. Reglamento y Miembros*.

- *Question Cubaine. L' Eslavage. La Traite a Cuba*. Paris. Typographie Tolmer et Isidore Joseph. 43 Rue du Four -Saint Germain 13, 1876. Incluye una nota del traductor firmada por Don. R. E. Betances. París, Juillet 1876 y también una traducción de un artículo publicado en el número seis de *La América* de Nueva York, le 15 Juillet, 1871: Angleterre et Cuba. Firmado por J. G. N. Melrose, 10 juillet, 1871.

- *The Cuban Revolution. Notes for the Diary of a Cuban, by José de Armas y Céspedes. Translated*. New York, 1876. Escrito en Saratoga, Nueva York. New Rochelle. Se menciona

al periódico *La Voz de Cuba* y su contenido tiene un valor histórico notable.

- *Position of the Unites States on the Cuban Question*. J. de Armas y Céspedes. New York, March 18th 1872. Dedicado a mano a Carlos del Castillo. S.A, "El autor"

- *Facts about Cuba. Published under the Authority of the New York Cuban Junta*. New York. Sun Job Printing Office; Printing-House. Square, 1870. Incluye los artículos de la Constitución de la República de Guáimaro.

El folleto es a todas luces importantísimo desde el punto de vista de la información fáctica que brinda de la composición y organización del ejército cubano en 1868. También incluye un análisis de la expedición de Narciso López y menciona su muerte. Contiene un relato minucioso del levantamiento de Las Villas del 9 de febrero de 1869 bajo la dirección del general Federico Cavada "[...] a colonel in the United States volunteer serving during the Southern Rebellion".

- *Carta de Carlos del Castillo al director de La Independencia de Nueva York. Respondiendo a su artículo editorial del 28 de agosto de 1874 titulado "Digamos algo sobre nuestros asuntos"*. Londres. Establecimiento Tipográfico Wertheimer, Lea & Cía. Circus Palace, Finsbury Circus, 1874. Hay referencias al periódico *La Voz de América* como "proclamador de doctrinas perniciosas de insurrección" y la carta está dirigida al señor Juan Belido Luna, director de *La Independencia*, "órgano de los pueblos latinoamericanos".

- *Al General Máximo Gómez. Firmado Leopoldo Turla*. N. Orleans.

30 de junio, 1875. Se trata de una oda escrita por este poeta y patriota cubano, autor del poemario *Las ráfagas del trópico*. Habana 1842.

- *Versos improvisados por el ciudadano cubano Jacinto Valdés, en el Irving Hall en el acto de presentación de una espada de honor regalada al Gral. Manuel de Quesada por varias hijas de Cuba la noche del 29 de julio de 1870. Firmado Jacinto Valdés*. Aquí se menciona a Emilia Villaverde, pues la Liga de las Hijas de Cuba, de la cual es secretaria, participa en el evento.

- *Boletín de Horror. Curazao, Julio 30 1871*. Comentario sobre un incidente ocurrido en Venezuela relacionado con la visita a ese país de Quesada y otros “señores que buscaban protección”: “[...] un señor Quesada jefe de una expedición fracasada sobre Cuba vino a Venezuela buscando protección y complicidad para continuar sus proyectos”.

La breve mención y comentario realizado de los folletos y panfletos contenidos en la caja 308 del fondo Taylor basta para mostrar tanto su importancia para la investigación de los entretelones de la Guerra Grande y la emigración como de la urgencia de que su examen sea realizado por otros estudiosos, a cuyos resultados podría sin dudas contribuir.

Respecto a los volúmenes 808 y 809 incluidos en la serie cinco del fondo, cabe señalar que se trata en su inmensa mayoría de documentos epistolares alrededor del tema de la independencia de Cuba.

El volumen 808 es un libro de correspondencia de Carlos del Castillo

con cartas fechadas entre el 18 de julio de 1874 y el 13 de julio de 1875 (*Letterbook of Carlos de Castillo*). Se trata de una libreta muy deteriorada. Aparece un papel impreso pegado a su primera hoja con las enmiendas de los diferentes artículos de la Constitución. A continuación le sigue un manuscrito foliado, de la página uno a la seis, que parece el acta de un incidente ocurrido a bordo de un vapor costero español el 23 de marzo de 1869. Al finalizar este documento se inicia una larga serie de cartas manuscritas del cubano Carlos del Castillo a diferentes personas. Muchas de ellas están dirigidas a Ana Quesada de Céspedes, Moses Taylor, Ramón Martiner Hernández, G. G. Bas,<sup>8</sup> Concepción de Quesada, Leopoldo Turla, Pedro Recio Agramonte, José Poyo y Estenoz, Francisco Vicente Aguilera, José Antonio Echevarría, Carmen Loinaz de Quesada, Esteban Agüero, entre otros.

Las cartas están escritas desde Londres en el período antes mencionado. Sin excepción, todas poseen un valor documental histórico extraordinario. En ellas se comentan cuestiones puntuales, problemas que involucran a cubanos ilustres y a patriotas. Contienen datos acerca de transacciones económicas con la compañía de Moses Taylor, de las que se encargaba Carlos del Castillo.

Miembro de la llamada Agencia Confidencial de la República de Cuba en el extranjero, junto con Manuel de Quesada, del Castillo estaba, al parecer, a cargo de la tramitación de fondos para apoyar la Guerra Grande, lo cual podría ser una de las razones para que Moses Taylor hubiera tenido en su po-

der esta correspondencia, mucho más extensa de lo que acabo de listar, como explicaré más adelante.

El volumen 809, *Copies of letters to General Manuel de Quesada, Carlos Manuel de Céspedes and others. 1869, Dec 7-1876, June 1878*, se encuentra en muy mal estado: las cartas están deterioradas y resulta imposible su lectura. Por suerte, el material correspondiente a la caja 305, *Letters 1863-1888, n.d., fragments; Diario de las operaciones, Matanzas y a los volúmenes 808 al 812*,<sup>9</sup> se encuentra en tres rollos de microfilm, lo cual me facilitó su revisión y me permitió poder fotocopiar algunos documentos.

Como expresé antes sólo mencionaré las cartas y documentos más representativos encontrados en los tres carriles de microfilm, para que el lector tenga una idea de la naturaleza de sus contenidos.

En líneas generales, digamos que los documentos se pueden dividir en los siguientes grupos:

- Cartas de Carlos del Castillo a diferentes cubanos del exilio y de la isla (Mariano Acosta, José de Poyo y Estenoz, C. Tomás Acosta, Manuel Hernández Echeverría, Domingo Ruiz, Juan Bellido Luna, Leopoldo Furla, Manuel Arteaga Romero, José Urrutia, Moses Taylor, Federico Pimentel, Domingo Rivera, Néstor Ponce de León, Pedro de Céspedes, Pedro Recio Agramonte, Emilia C. de Villaverde, Mariano de la Peña, Carlos Varona, José Quintín Luardi, Felipe Xiques, Juan Pomares, C. L. de Abrisqueta, José Ramón Simoni, J. G. Hava, Emilio Rubio, Manuel Hernández Echerry, José Ignacio Quesada, y J. J. Bas, Manuel Betancourt, entre otros).

- Cartas personales de Carlos del Castillo (Una gran mayoría a Ana Quesada de Céspedes).

- Serie de cartas de Carlos del Castillo a Moses Taylor.

- Cartas de Carlos del Castillo al general Manuel de Quesada.

- Cartas de Carlos del Castillo al general Carlos Manuel de Céspedes.

- Cartas de diferentes personas cubanas a Moses Taylor (J. M Ponce de León, Miguel de Aldama, L. de Montes y Aldama, Pedro de León y Alfonso, M. de Embil, Emilio de Céspedes, Ramón Céspedes, María L. Morgan, Eugenio Campos, Trumel Loinaz, Francisco Mestre, entre otros).

- Correspondencia cruzada entre cubanos tanto del exilio como de la isla.

- Serie de cartas dirigidas al Secretario de la Guerra escritas desde el Cuartel General del Ejército de Oriente y firmadas por el general Calixto García Íñiguez.

- Cartas al Secretario de la Guerra en Bayamo, del Jefe de Operaciones.

- Serie de cartas dirigidas al Secretario de la Guerra desde Bayamo y firmadas por Ignacio Agramonte (Aparecen en forma de un diario de campaña, donde se relatan de manera extensa y detallada los acontecimientos cotidianos en el frente de batalla).

La importancia de muchos de los documentos preservados en esos tres carriles de microfilm y, en general, en las cajas y volúmenes que componen la serie cinco podría ser extraordinaria si, como parece ser el caso, no han sido explorados por estudiosos de la Historia de Cuba. Quiero dejar claro que mi propósito con esta comunicación

es informar del hallazgo. Fue el azar y la curiosidad intrínseca a todo investigador, lo que me llevó a descubrir estos impresionantes documentos. Pese a estar enfrascada en otra búsqueda, me resulta imposible pasar por alto lo que en mis manos tuve, leí y disfruté de este maravilloso e inabarcable fondo. Sobre todo, siento la necesidad de advertir a los especialistas cubanos que en este conocido fondo asentado en la Biblioteca Pública de Nueva York existe una sección prácticamente inexplorada de la Guerra de los Diez Años que espera por ellos.

Su estudio a cabalidad tomaría seguramente algún tiempo, años quizás. El *statu quo* de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba impide, por el momento, la exploración y procesamiento de tan espléndido patrimonio por estudiosos y académicos cubanos residentes en la isla. Cabe suponer que habrá que esperar aún para la realización de esta hermosa tarea, y que los papeles de Moses Taylor, seguirán reposando en cajas oscuras, esperando por una mano cubana que los saque a la luz en su variada y verdadera riqueza.

## Notas

<sup>1</sup> *La Revolución; La Revolución: Cuba y Puerto Rico; La Revolución de Cuba.*

<sup>2</sup> Ely, Roland T. *Comerciantes cubanos del siglo XIX*. Bogotá: Aedita Editores, [1961].

<sup>3</sup> Ver: Moses Taylor Papers, 1793-1906. Compiled by Richard Salvato. The New York Public Library. Humanities and Social Sciences Library, Manuscripts and Archive Division.

<sup>4</sup> Ídem.

<sup>5</sup> Ídem.

<sup>6</sup> “La siguiente carta fue dirigida a Víctor Hugo por Zambrana cuando desempeñaba en París la

Agenzia de la República Cubana. Como se verá por la respuesta, dio origen a una entrevista en la que el ilustre maestro prometió ocuparse de la cuestión de Cuba considerándola como una cuestión americana, trabajo de que en la actualidad se ocupa”.

Señor:

Yo soy el más oscuro de vuestros contemporáneos pero para tener títulos a vuestra benevolencia básteme haber profesado siempre las grandes ideas cuyas defensa es la gloria y el carácter de este siglo de que vos sois el ilustre porta estandarte. Lejionario desconocido de la falange a cuya cabeza marcháis, yo no podía ofrecer sino mi sangre a la causa a que vos habéis consagrado vuestro jenio, y me he batido duramente durante cinco años por la redención del esclavo, por la libertad colonial y por las instituciones republicanas.

La América señor, tiene un Jibraltar que se llama Cuba. Cuba no es ni siquiera una colonia: es un presidio español, más sombrío que los presidios de África. Toda la enorme inequidad que luce a trechos en la larga historia de España se ha concentrado y se ha ennegrecido allí, constituyendo un rejimen permanentemente. El fanatismo es obligatorio como en tiempos de Torquemada; la monarquía es absoluta como en tiempos de Felipe II; los procónsules se entregan los unos a los otros al retirarse el cetro y la ferocidad del Duque de Alba,- y considerada si es un tormento insoportable ser un pueblo americano, sentir como se ajitan en derredor las nobles y libres naciones de la América, ver cómo pasa el movimiento de nuestra época y mantenerse encorvados a la sombra de la bandera del siglo XV, con la frente baja, con las manos atadas, con el pensamiento oscuro, estrecho y frío como una mazmorra de la edad media.

El 10 de octubre de 1868, los cubanos cansados de su cautiverio apelaron a Dios y se resolvieron a comprar con lágrimas y sangre la libertad y la justicia: ahora hace seis años que combaten. Este duelo que se verifica en un rincón de las selvas americanas ha llamado poco la atención de la Europa, y sin embargo señor, aquella víctima pálida

y desnuda que sufre allí los golpes y las profanaciones de su inmundo verdugo, es sin duda, la encarnación del derecho, el símbolo vivo del progreso moderno y de las conquistas del porvenir.

Yo soi, señor, un hijo y un soldado de ese pueblo mártir y necesito hablaros en su nombre. Para vos soi algo más que el representante, el enviado de una gran nación. Soi el enviado de un principio, el representante de un pueblo que habiendo sido consagrado por el derecho ha sido también consagrado por la desgracia, y que con esta doble corona sobre en la frente renueva el combate del arcángel contra las tinieblas. Escribid señor las primeras líneas de la página que la historia va a dedicarle ya que las palabras trazadas por vuestra pluma son tan eternas como las que en monumentos de bronce y de granito esculpe a veces el cincel de los siglos.

Antonio Zambrana.

<sup>7</sup> Señor Antonio Zambrana.

Señor:- Simpatizo profundamente con la noble y valerosa Cuba. He levantado ya la voz por ella y de seguro la levantare de nuevo. Tendré una viva satisfacción en veros.

Me encontrareis en mi casa, calle de Clichy, número 21, el jueves 25 de junio, a las 9 de la noche.

Os envío mi más cordial apretón de manos.

Paris, junio 22 de 1874.

*Víctor Hugo*

<sup>8</sup> En esta carta se mencionan dos folletos interesantes: *La Verdad histórica* (NY Imprenta de M.M. Zazamendi. 408 B'way, 1872) y *La República de Cuba* de Antonio Zambrana (Imprenta Néstor Ponce de León).

<sup>9</sup> La serie cinco del fondo Taylor está conformada por los volúmenes del 808 al 817. Los comprendidos entre el 809 y el 812 corresponden a documentos y cartas históricos que van entre el 1869 y el 1879, y los comprendidos entre el 813 y el 817 remiten a un contenido financiero relativo a los libros de cuentas y a transacciones financieras a pequeña escala (*accants books, petty cash book and receipt books*). De este modo que los tres carriles de microfilm abarcan prácticamente todos los documentos relacionados con la gesta independentista. El resto sería la parte financiera que revela el apoyo de Moses Taylor y su firma a esta gesta, lo cual también es sin duda de máximo interés histórico y futuro objeto de otras investigaciones.



# Las revelaciones del viaje. Confluencias en *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier y *La nieve del almirante* de Álvaro Mutis

Yumary Alfonso Entralgo

*Investigadora*

*A José Antonio, por Los pasos perdidos.*

*A Pepe, por Mutis.*

## *Pórtico hacia la tribulación*

“Una palabra, una sola palabra y se inicia la danza de esta fértil miseria”.<sup>1</sup> ¿Es posible tanto silencio? ¿Acaso algún músico existencialista o algún errante Gaviero podrá trascender este umbral?

Se turba la conciencia, algunas ideas se juntan y me urgen algunas aproximaciones...

La novela *La nieve del almirante* del escritor colombiano Álvaro Mutis tiene puntos medulares cercanos y otros que contrastan con el modelo narrativo utilizado por Alejo Carpentier en *Los pasos perdidos*, novela que fuera escrita 30 años antes de esta.

El viaje figura como un motivo o principio que estructura las dos novelas. Ambos protagonistas narradores emprenden un viaje desde un mundo civilizado hacia un lugar lejano. Una vez

allí, estos se internan en la selva a través de un río. Este mundo selvático de manera progresiva se va tornando cada vez más primitivo. El río, ya sea el Orinoco o el Xurandó, va cobrando dimensiones admirables desde la perspectiva de que es la vía que el sujeto tiene para acceder a lo que él desea; es el elemento natural capaz de apoyar la consumación de sus propósitos. Luego, la naturaleza y la descripción en torno a esta, irá encaminada a mostrar cómo evolucionan interiormente estos personajes.

El protagonista de *Los pasos perdidos* es instado por el curador universitario a trasladarse a las selvas del sur de América en busca de instrumentos musicales antiguos de los aborígenes de esta zona. En el caso de Maqroll el Gaviero,<sup>2</sup> lo mueven otros intereses de índole menos espiritual (la

búsqueda de madera en unos aserraderos de los que ha tenido noticia en una tienda llamada *La nieve del almirante* a través de Flor Estévez, una mujer que él ama). No obstante, al igual que el primero, realiza un viaje al interior de sí mismo: “Siempre me ha sucedido lo mismo. Las empresas en las que me lanzo tienen el estigma de lo indeterminado, la maldición de una artera mudanza. Y aquí voy río arriba, como un necio sabiendo de antemano en lo que irá a parar todo”.<sup>3</sup>

Ambas novelas muestran asombrosos paralelismos, uno de estos es el hecho de que los personajes se encuentren nuevamente en el punto de partida al terminar el viaje. Una especie de ciclos iterativos de los que intentará liberarse sin poder lograrlo. Una suerte semejante a la de Sísifo los ha signado.<sup>4</sup> Completan estas secuencias sólo con los recuerdos, las vivencias y la experiencia adquirida, pero apenas lo podrán compartir con los que le rodean, los habitantes del mundo al que ellos pertenecen. Comenta el protagonista de Alejo Carpentier: “No puedo, en efecto, revelar lo que de maravilloso ha tenido mi viaje, puesto que con ello equivaldría a poner los peores visitantes sobre el mundo de Santa Mónica y del Valle de las mesetas”.<sup>5</sup>

En la novela de Mutis el narrador aclara: “Con nadie habló de su permanencia en el cañón de Ararcuri. Lo que aquí se consigna fue tomado de algunas notas halladas en el armario del cuarto de un hotel de miseria, en donde pasó los últimos días antes de viajar a los esteros”.<sup>6</sup>

Más adelante nos encontramos con una sentencia del Gaviero en la cual

podemos apreciar similar intención: “Nadie sabe nada de nadie. Que la palabra, ya es un engaño, una trampa que encubre, disfraza y sepulta el precario edificio de nuestros sueños y verdades, todos señalados por el signo de lo incomunicable”.<sup>7</sup>

En las dos novelas la experiencia del personaje en el devenir del tiempo, en la metáfora del río de la vida; en su viaje por el río real y la selva real se ve marcada por el aislamiento en el que estos se sumergen. Los personajes logran alcanzar épocas remotas en la soledad ontológica que los invade y bajo los auspicios del silencio.

Meditando en torno al río, en *Los pasos perdidos* el personaje escribe: “Era el empuje sostenido, el ritmo genésico de un descenso iniciado a centenares de lenguas más arriba en los rumores de otros ríos venido de más lejos aún, con todo su peso de cataratas y manantiales [...]”.<sup>8</sup>

Posteriormente expresa: “Ahora sentado en esta piedra, al borde del río, vivo en silencio, un silencio venido de tan lejos, espeso de tantos silencios, que en él cobraría la palabra un fragor de creación”.<sup>9</sup>

Y también señala: “A medida que nos acercábamos a la selva, yo advertía en los hombres, una mayor aptitud para el silencio. A ello se debía acaso, el tono sentencioso, casi bíblico de ciertas reflexiones formuladas con muy pocas palabras”.<sup>10</sup>

Maqroll escribe en su diario:

La corriente del río comienza a cambiar bruscamente de aspecto. El caudal se estrecha y empiezan a surgir ligeras colinas, estribaciones que se levantan en la orilla. [...].

[...]. El calor aumenta, pero ya no tiene esa humedad agobiante, esa densidad que nos despoja de toda voluntad de movimiento.

Ahora nos envuelve un calor seco, ardiente, fijo en su intacta transmisión de la luz que cae sobre cada cosa dándole una presencia absoluta, inevitable. Todo calla y parece esperar una revelación arrasadora.<sup>11</sup>  
[...]

En la soledad de estos parajes y sin más compañía que estos residuos del trabajo devastador de la selva, se corre el riesgo de no recuperar así sean las más fútiles razones para seguir entre los vivos.<sup>12</sup>

El viaje iniciado, no cabe duda, está cercado de un silencio elemental y se dirige siempre hacia la selva, en el caso de Mutis hacia la cordillera, pero antes tendrá que atravesar la selva ecuatorial. Para los personajes esto significa retrotraerse al pasado. Este tránsito se configura como geografía y a la vez es un desplazamiento a un pasado íntimo. El río y la selva constituyen un ámbito utópico, ya que representan un desarraigo de todo aquello que está en el campo conocido de los sujetos. La naturaleza no es sólo el marco de los acontecimientos, ni figura como un mero elemento de escenario para las acciones, sino que está en consonancia con el estado de ánimo de los personajes. En el silencio de ese mundo vegetal se reviven historias y sucesos de la vida de los protagonistas. El tiempo se mezcla y se transforma todo lo vivido en un presente inmediato.

En las notas del 20 de junio, el protagonista de *Los pasos perdidos* escribe:

Permanecí en un tiempo que el contenido interior liberó de toda medida. [...] me pareció que algo dentro de mí había madurado enormemente...

Y he aquí que ese pasado de súbito se hace presente. Que lo palpó y aspiro. Que vislumbro ahora la estupefaciente posibilidad de viajar en el tiempo como otros viajan en el espacio.<sup>13</sup>

La experiencia de Maqroll es similar cuando este enfermo reflexiona: “Perdí por completo la idea del curso del tiempo. El día y la noche se me mezclaban a veces vertiginosamente. En ocasiones, uno u otra se quedaban detenidos en una eternidad que no intentaba comprender. Los rostros que se acercaban a mirarme me resultaban ajenos, bañados de luz opalina que les daba el aspecto de criaturas de un mundo ignoto”.<sup>14</sup>

Anteriormente había dicho el Gaviero recordando su educación en un colegio jesuita: “Meditar el tiempo, tratar de saber si el pasado y el futuro son válidos y si en verdad existen y nos conducen a un laberinto que, por familiar, no es menos indescifrable”.<sup>15</sup>

Puede constatar, pues, que el trastorno temporal sufrido por los protagonistas ocurre no sólo físicamente por el desplazamiento concreto que realizan, sino también a nivel de conciencia, pues este artificio utilizado por ambos autores está en función de una penetración progresiva a un momento anterior de la vida de los personajes. Ocurre una transportación a un espacio no tan ajeno a la experiencia y a la memoria evocada de estos. Por tanto se impone distinguir que en

el caso de Carpentier, el sujeto creado por él se va a la selva y retrocede a un pasado histórico personal y cronológico. No sucede así con la proyección de Mutis. Cuando el protagonista de *Los pasos perdidos* se ha despojado de su amiga Mouche comienza a encontrarse, en soledad, a sí mismo y como resultado de ello se adentra en nuevas dimensiones de su conocimiento propio, esto se logra dar de manera más concreta en sus reacciones con Rosario y en la relación con esta.

Por el contrario, Mutis ha creado a Maqroll, que además de esta aventura tendrá otras similares y está sobrentendido su adiestramiento y formación en el oficio de marinero. Este es un personaje maduro, sobrepasa en edad al músico que, aunque se manifiesta en ocasiones como un adulto, es sabido mucho más joven que el Gaviero. Maqroll ya viene con una sabiduría anterior, que no proviene sólo de la autorreflexión y de este viaje, sino también de su experiencia, fruto de todas sus tribulaciones en tierra, por su relación con distintos tipos de mujeres, por sus alegrías, pérdidas y fracasos.

### *(Opus, corpus)*

Las sensaciones adquieren una notable relevancia en ambas novelas. La corporeidad de los protagonistas resulta inasible en el mismo ámbito en que la corporeidad de otros seres y de la naturaleza aparece fuertemente vislumbrada. En *La nieve del almirante* aparece nombrado. Carpentier elige lo contrario. Todos los personajes tienen nombres menos el protagonista.

En la novela mutiana el resto de los personajes tiene una relación efímera

con Maqroll. Esto lo hace sumirse aún más en un aislamiento interior y en una total desesperanza. En él todo es una lección de inaprehensión y de fugacidad. Todo es derrota y viaje. No tiene una caracterización física concreta, sólo una barba hirsuta cubre su rostro; no se nos brinda ni su mirada ni sus expresiones. Sólo se sabe de una marca en una pierna, rezago homérico de la cicatriz de Ulises.

La mujer, sin embargo, adquiere una especial connotación. Flor Estévez está idealizada. Esta consolida su condición de itinerante; así como la india con la que tiene relación en el lanchón.<sup>16</sup>

Dice Maqroll sobre la mujer: “La mujer como las plantas, como las tempestades de la selva, como el fragor de las aguas, se nutre de los más oscuros designios celestes. [...] un cuerpo de mujer sobre el que corre el agua de las torrenteras, sus breves gritos de sorpresa y de júbilo, el batir café, pulpa de caña, insectos que luchan por salir de una corriente: he ahí la lección lucha que de seguro jamás vuelve a repetirse.”<sup>17</sup>

En *Los pasos perdidos*, las mujeres son un conflicto para el personaje. Tanto Ruth como Mouche y Rosario figuran como móviles de la conciencia, la acción y la evolución de este.

Así podemos llegar a observar en ambas novelas la importancia del sexo, el tacto, la aprehensión de la realidad por medio de los sentidos, la percepción sensorial de los estados de ánimo; la posición de la mujer como hembra, complemento del hombre, animal o macho. Todo lo cual nos lleva a entender el sentido primigenio del ser humano, lo verdaderamente trascendente, lo más cercano a la vida,

al cuerpo, a las emociones y satisfacciones del sujeto como ente que existe, pero que no olvida la transitoriedad de su existencia.<sup>18</sup> También se distingue la importante dimensión del frío, el calor, la tristeza, el tedio, las sensaciones placenteras y la bruma. Estas experiencias, emociones y sensaciones tienen pues, la función de confirmar la conciencia, el manejo y control de los protagonistas sobre su viaje interior.

Al respecto, reflexiona Maqroll:

Como buena parte de mi vida se ha perdido en trato con infelices de pelaje semejante no es preocupación lo que siento, sino hastío al ver acercarse un episodio más de la misma necia y repetida historia.<sup>19</sup>

[...]

Ese contacto con un mundo que se había borrado de la memoria por obra del extrañamiento y sopor en que nos sepulta la selva.<sup>20</sup>

Sobre Flor Estévez escribe:

Nadie ha sido tan cercano, tan necesario, nadie ha cuidado de mí con ese secreto tacto suyo en medio de la selvática y ceñuda distancia de su ser dado al silencio, a los monosílabos y escuetos gruñidos que ni niegan ni afirman.

[...] Me mira sonriente mientras sus pechos, sus muslos y su sexo semioculto se ofrecen con un candor que no es propicio de la vida real. Tiene el pelo desordenado como melena de animal mitológico...

Comenzamos a acariciarnos con la febril presteza de quienes saben que cuentan con muy poco tiempo y que en breve llegará alguien.<sup>21</sup>

Semejante personalidad y descripción tiene Rosario en *Los pasos perdidos*.

Pareciera que Mutis se ha inspirado en ella al construir el personaje de Flor Estévez. El protagonista de la obra de Carpentier ha reflexionado sobre Rosario:

Entre su carne y la tierra que se pisaba se establecían relaciones escritas en las pieles ensombrecidas por la luz, en la semejanza de las cbelleras visibles, en la unidad de las formas que daba a los talles, a los hombros, a los muslos que aquí se alababan, una factura común de obra salida de un mismo torno. Me sentía cada vez más cerca de Rosario [...].

Y sin embargo al mirar a la mujer como mujer, me veía torpe, cohibido, consciente de mi propio exotismo, ante una dignidad innata que parecía negada de antemano a la acometida fácil.<sup>22</sup>

Más adelante la describe de una sobrecogedora belleza y le hace evocar la imagen de la madre en su niñez: “Pensé en el camino que mi esposa seguía cada día. Pero su figura no acabó de dibujarse claramente en mi memoria, deshaciéndose en formas imprecisas, como difuminadas. El regazo acunado de la barca me recordaba la cesta que en mi infancia hiciera las veces de barca verdadera en espantosos viajes. Del brazo de Rosario, cercano al mío se desprendía un calor que mi brazo aceptaba con una rara y deleitosa sensación de escozor.”<sup>23</sup>

*Los pasos perdidos* tiene como uno de sus fines la búsqueda de las raíces, la relación de la elaboración de un arte genuinamente americano. A pesar de los paralelismos en lo que respecta los esquemas narrativos y exploración de

personajes –entre otros aspectos– existen diferencias marcadas en lo tocante a la materia que pretenden explorar una y otra novela.

Ya hemos referido la intención carpenteriana de rescatar lo autóctono y enfrentarnos al mundo caótico de la civilización moderna revitalizando las civilizaciones indígenas por medio de un retorno al pasado, a través de un viaje geográfico y psicológico del personaje protagónico. Mutis no persigue el mismo objetivo, incluso el viaje al pasado cronológico-histórico americano no adquiere tanta significación en el relato, aunque existen elementos enrutados a distinguir este aspecto. Entre ellos podemos referir el encuentro de la tripulación a bordo del lanchón con una pareja de indios del Amazonas; la cópula de Maqroll con la mujer; la enfermedad contraída por este, llamada *la fiebre del pozo*, y las descripciones del espacio selvático americano de las que ya se han señalado su significación.

Si se ven de manera conjunta las novelas, puede concluirse que en ambas se muestra la exploración de rasgos humanos que estimo de extraordinaria importancia. En los dos relatos, el viaje realizado a través de un topo similar, nos conduce a la soledad del ser humano. A pesar de las diferencias radicales y los arquetipos de literatura universal, en los protagonistas los desplazamientos resultan concretos y se pueden interpretar como un tránsito conceptual-metafísico de la conciencia de los personajes.

## Notas

<sup>1</sup> Así comienza el poema de Mutis “Una palabra”, que se encuentra en *Summa Reunida de Maqroll*

*el gaviero. Poesía reunida*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000. p. 52.

<sup>2</sup> Maqroll el gaviero es el *summun* de la creación de Álvaro Mutis, personaje que surge en su poesía y es protagonista de toda su obra narrativa no sólo de la obra citada en este trabajo.

<sup>3</sup> Mutis, Álvaro. *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*. Editorial Alfaguara, 2001. p. 27.

<sup>4</sup> El personaje de Carpentier mismo se reconoce Sísifo, en sus notas finales del diario, cuando termina su reflexión dice: “Hoy terminaron las vacaciones de Sísifo”.

<sup>5</sup> Carpentier, Alejo. *Los pasos perdidos*. La Habana: Tercer Festival del Libro Cubano, 1961.

<sup>6</sup> Mutis, Á. *Op. cit.* (3). p. 27.

<sup>7</sup> *Ibídem*, p. 107.

<sup>8</sup> Carpentier, A. *Op. cit.* (5). p. 68.

<sup>9</sup> *Ibídem*, pp. 92.

<sup>10</sup> *Ibídem*, pp. 162.

<sup>11</sup> Mutis, Á. *Op. cit.* (3). p. 64.

<sup>12</sup> *Ibídem*, p. 83.

<sup>13</sup> Carpentier, A. *Op. cit.* (5). pp. 195-196.

<sup>14</sup> Mutis, Á. *Op. cit.* (3). p. 55.

<sup>15</sup> *Ibídem*, p. 30.

<sup>16</sup> La india aparece descrita con una plasticidad que permite al lector imaginar su físico. También el momento que narra con inigualable lirismo la cópula de ambos, parece que se está presenciando el acto.

<sup>17</sup> Mutis, Á. *Op. cit.* (3). p. 31.

<sup>18</sup> Como diría Hiedegguer somos un ser para la muerte. Esto enfatiza las dimensiones filosóficas de las novelas, así como el existencialismo ya mencionado.

<sup>19</sup> Mutis, Á. *Op. cit.* (3). p. 38.

<sup>20</sup> *Ibídem*, p. 41.

<sup>21</sup> *Ibídem*, p. 50.

<sup>22</sup> Carpentier, A. *Op. cit.* (5). p. 116.

<sup>23</sup> *Ibídem*, p. 151.

# María Zambrano, y su razón poética en la Cuba secreta

Madeleine Permuy Leyva

*Investigadora*

## *Introducción*

Si existe la posibilidad de lograr que vida y verdad se entiendan, la filosofía de María Zambrano, en la que la vida deja el espacio para la verdad y esta entra en la misma vida, se lanza a convertir en realidad lo posible a través de la razón, enriqueciendo la vida sin humillarla, y para esto sugiere que sea poética esta razón, capaz de mostrar la vivencia real y el más puro sentir humano experimentado en un momento originario, reflejada con gran transparencia a través de la palabra dibujada con fidelidad en metáforas y símbolos, frutos de un legítimo conocer.

*Razón poética* es aquella razón que da la acogida al sentimiento, en donde la poesía contribuye a brindar el espacio de encuentro, porque encierra tanto los problemas candentes del destino humano, razonados y sobremanera sentidos, como también la capacidad de confesión, revelación, que brinda sosiego, desahogo del ser como tal, sin ocultamientos o esfuerzos encumbrados por construir racionalmente y que pueden hasta falsear la realidad, y ofrece posibles soluciones a la vida concreta y cotidiana gracias a la participación de una nítida intuición, que no es más que

el haz de destellos internos creativos que merecen la pena expresarse, que tiene presente lo experiencial e histórico; por tanto, hablamos de un pensar no limitado, no violento, integrador; también llamado razón mediadora, porque ofrece el medio para distinguir que lo racional no se pierde cuando aparece el sentir, sino que lo racional se une a los elementos existenciales para ofrecer el sentido pleno de la vida humana. Al plantearse la razón poética como método en la filosofía zambraniana está proponiéndose como guía, como camino que se descubre, como forma de pensar y de escribir. La comprensión de la razón poética es el legado principal zambraniano para nuestra literatura, filosofía y cultura en general, de la cual se nutrieron muchos testigos que a mediados del siglo xx, pudieron disfrutar de la presencia y el caudal intelectual que portaba esta andaluza que, afortunadamente, vivió y compartió en nuestra isla.

## *La razón poética como método literario y filosófico en María Zambrano*

La razón poética tiene como intención unir razón y corazón, y se deriva sobre todo de la concepción de razón del fi-

lósofo francés Blaise Pascal, y la razón vital de José Ortega y Gasset, de quien ella se consideró discípula, pero en realidad su genealogía filosófica espiritual es extensa.

María Zambrano sigue a Pascal de tal manera que hubiera estado él muy complacido, sobre todo porque en su inquirir intuitivo ella no se aparta de estas “razones del corazón”; al igual que se complace ella en su acercamiento a las formas no tradicionales del filosofar del filósofo-poeta Frederic Nietzsche, quien tanto legara con su voluntarismo a la admiración y la formación de la Zambrano para llegar a entender la integración de un intuicionismo en un racionalismo que harían leves las distancias gracias a la medida del corazón, sustento de la poesía y magnificencia de los modos de una nueva racionalidad en la “razón poética”. Porque en la reflexión poética se tiende a establecer la significación totalizadora de lo humano en el kosmos, entendiendo este como orden en el cual se implica lo humano, aunque no se agote en él. Como Nietzsche, María Zambrano parte de la intuición metafísica del kosmos. El logro de la poesía está en convertir el delirio en razón sin abolirlo, por eso esta se encuentra más cerca del saber originario inescindido que la filosofía.

María Zambrano, basándose en estos supuestos, y de forma creativa, no deja que permanezcan en divorcio estos dos medios para el conocimiento: el corazón y la razón, y de esta conciliación establecida da muestra lo expresado en su magistral obra *Claros del bosque*: “Y la visión lejana del centro apenas visible, y la visión que los

claros del bosque ofrecen parecen prometer más que una visión nueva, un medio de visibilidad, donde la imagen sea real y el pensamiento y el sentir se identifiquen, sin que sea a costa de que se pierdan el uno en el otro o de que se anulen”.<sup>1</sup> Zambrano propone un saber a medias entre la filosofía propiamente dicha y la poesía, un conocimiento poético en suma.

En ella se muestra un singular vitalismo, que nace también en el seno del racio-vitalismo orteguiano con aquella filosofía de vida que se resume en la sentencia: “Yo soy yo y mi circunstancia”; la idea clave de hacerse a sí mismo y a la vida, y de esta forma interpretar la experiencia vital, personal, biográfica, histórica: hay que saber las “formas íntimas” que configuran esa vida, proclama Zambrano, esa experiencia; de esto se nutre ella para elaborar su filosofía poética, vuelta a la vivencia, y a la sincera confesión de la experiencia que se da en la poesía, sin máscaras, haciendo inseparables sentir y razonamiento y aprovechando toda la información que brinda esto.

Asumiremos comprender la razón poética con las mismas palabras de María Zambrano:

De la razón poética es muy difícil, casi imposible hablar. Es como si hiciera morir y nacer a un tiempo, ser o no ser, silencio y palabra, sin caer en el martirio ni en el delirio que se apodera del insomnio del que no puede dormirse, solamente porque anda a solas. La razón mediadora no pretende llegar al ser, nace de una renuncia tan fecunda que hace oír la música del pensamiento, en un instante que no lleve

tiempo, salvando a la vida de su condena a la temporalidad al mismo tiempo que la acepta, que la trasciende, no que la supera.<sup>2</sup>

Definir la razón poética vivificante, intuitiva como tal, es complejo, porque está ligado a un sentir originario, casi inexpresable, así mismo lo dice Zambrano. En sus “Notas sobre un método” explica la necesidad de una razón que se distinga por la mirada mediadora y, tratándose de una reducción creadora, una razón sin violencia, pues advierte cómo pudo ser que la filosofía, hija del asombro y por ello tan cerca de la poesía, nacida del deseo de salvar aristotélicamente a las apariencias o volverlas, platónicamente, a un reino incorruptible, pudo, sin embargo tan pronto, devenir hija del poder y la violencia, ejercida sobre los “esclavos natos” que carecían de ella, es decir, sobre “los otros”.

Todo su pensamiento María Zambrano lo denominó “razón poética”, método que conduce a descubrir verdades, original modo de interpretar la vida y satisfactoria manera de dirigirse en ella, con esta incidió profunda e inolvidablemente en todos los que le conocieron y en quienes hoy valoran su quehacer.

### *El exilio y la Cuba secreta de María Zambrano*

La fórmula vida-verdad es catalizadora en la obra de María Zambrano y se teje en ella con el sentir vivificante de la razón poética, y se nos descubren al examinar los alcances y reverses que le tocan a esta vida, y la hacen interesante ante cualquier lector por la imbricación de elementos vivenciales y creativos

que descubren la urdimbre coherente de una obra y una vida dedicada a ella, pero mi reseña no tratará ahora de la fascinante obra filosófica y literaria de María Zambrano, sino de sus relaciones con la cultura de nuestra isla y sobre el valioso legado que nos transmitió, que aún perdura hasta el día de hoy y se sigue renovando a través de los jóvenes creadores .

El exilio supuso para María Zambrano una revelación, una recuperación de su verdadera patria prenatal. De ahí que declare, ya a su regreso a España, que amaba su exilio y en un artículo aparecido en *ABC* el 28 de agosto de 1989 dice:

[...] yo no concibo mi vida sin el exilio, ha sido para mí como mi patria, como una dimensión de una patria desconocida e irrenunciable. [...] En mi exilio, como en todos los exilios de verdad, hay algo sacro, algo inefable, el tiempo y las circunstancias en que me ha tocado vivir y a lo que no puedo renunciar.

Y de qué manera María Zambrano aprovechó este exilio: fue tan fructífero que gracias a la inspiración que le provocó, hoy contamos con tan formidable obra zambranianiana. A su regreso a su tierra natal expresa: “[...] yo he renunciado a mi exilio y estoy feliz, pero eso no me hace olvidarlo. Los cuarenta años de exilio no me los puede quitar nadie, lo cual hace más hermosa la ausencia de rencor”.<sup>3</sup> Así concibe su exilio, consciente de que su vida y obra le deben mucho a él, y lo que le queda, a pesar de los días amargos, es dar las gracias.

El tiempo que vive en Cuba contribuye de manera especial a hacer fecundo

su exilio. En su obra *La Cuba secreta* afirma que encontró su “patria prenatal” en la isla, y que descubrió en nuestra tierra un reconfortante refugio; por eso percibió y describió muy bien a la Cuba verdadera que latía bajo la Cuba apócrifa de la pseudorrepublica. En una carta a Lezama Lima fechada el 1º de enero de 1956 escribe:

Veo que dejé raíces en La Habana donde yo me quedé por sentir las muy en lo hondo de mí misma. En aquel domingo de mi llegada en que le conocí, la sentí recordármela, creía volver a Málaga con mi padre joven vestido de blanco, de alpaca, y yo niña en un coche de caballos. Algo en el aire, en las sombras de los árboles, en el rumor del mar, en la brisa, en la sonrisa y en su misterio familiar. Y siempre pensé que al haber sido arrancada tan pronto de Andalucía tenía que darme el destino esa compensación de vivir en La Habana tanto tiempo, puesto que las horas de la infancia son más lentas. Y ha sido así. En La Habana recobré mis sentidos de niña, y la cercanía del misterio, y esos sentires que eran al par del destierro y de la infancia, pues todo niño se siente desterrado, y por eso quise sentir mi destierro allí donde se me ha confundido con mi infancia.<sup>4</sup>

Sintió despertar la alegría de las buenas memorias que atesoraba de nuestra tierra, su Cuba secreta, porque a ella se le había revelado y percibía emocionada la creciente ola poética que se iría levantando en nuestra tierra, esta isla que tanta inspiración en ella despertó y de la cual siempre estaría agradecida por el cariño con que la abrigó en brazos de amistad.

Con relación a su legado habría que atender, en primer lugar, a su relación

con los poetas del grupo Orígenes, es decir, con José Lezama Lima, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Eliseo Diego, Virgilio Piñeira, José Rodríguez Feo, Gastón Baquero, además con el músico Julián Orbón, el orteguiano Agustín Pi, con la etnóloga y escritora Lydia Cabrera y con tantos otros pensadores, entre ellos Medardo Vitier, Jorge Mañach, Roberto Agramonte y el grupo de filósofos que colaboraban con la *Revista Cubana de Filosofía*, y otros importantes escritores. Es en octubre de 1936, cuando María Zambrano llega a La Habana en viaje de tránsito, para pocos meses después retornar a España. En 1939, ante el derrumbe de la República, se traslada a Francia y ese mismo año a Cuba. A partir de entonces y hasta 1953 permanecerá durante largos períodos en la isla, interrumpidos por sus viajes a Puerto Rico, Francia y México.

En 1940, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, ofreció las disertaciones: “El estoicismo ante el punto de vista filosófico” (15 de enero) y “Tres momentos de crisis histórica” (26 de octubre). En marzo, auspiciados por el Instituto Hispanoamericano de Cuba, dictó las conferencias: “La mujer en el Renacimiento” y “La mujer en el Romanticismo”, publicadas en la revista *Ultra*. También en 1940 disertó en dos ocasiones en el Lyceum y Lawn Tennis Club. En 1941 participó en el Congreso Internacional de Intelectuales “Plática de La Habana”, y en enero de 1943 leyó en la Asociación Canaria la conferencia: “La mujer en la obra de Galdós”. En septiembre de 1943 fue una de las principales animadoras de la Primera Reunión

de Profesores Universitarios Españoles Emigrados, celebrada en la Universidad de La Habana. En la Escuela de Verano de este alto centro docente, impartió entre otros, los siguientes cursos: “Contribución del pensamiento español a la cultura latinoamericana” (1941), “Historia del pensamiento español” (1943) y “El problema de una introducción a la filosofía” (1944). En septiembre de 1945 estuvo entre los fundadores del “Plan Club de Cuba”. En el primer semestre de 1948 ofreció lecciones de filosofía en el Ateneo de La Habana, en la Sociedad de Estudios Filosóficos, en el Lyceum y Lawn Tennis Club. En 1951 intervino en la Universidad del Aire con las conferencias “El nacimiento de la conciencia histórica”, “Quevedo y la conciencia en España” y “El sembrador Rousseau”, aparecidas en los *Cuadernos de la Universidad del Aire*. En los meses de verano del mismo año leyó en la Universidad de La Habana los ensayos “El resplandor del siglo XVIII” y “El existencialismo en Heidegger”. Estuvo muy ligada a José Lezama Lima, a Cintio Vitier, y a otros poetas del grupo “Orígenes” y colaboró en la revista homónima, así como en *Espuela de Plata, Poeta, Ciclón, La Verónica, Crónica, Carteles, Bohemia, Mirador Literario, Revista Cubana, Prometeo, Lyceum* y *Universidad de La Habana*. También escribió el prólogo de *El solitario* (1941), de Concha Méndez y de *Ardiente desnacer* (1943), de Bernardo Cloreana. Según confesión de María Zambrano, en 1941 publica en la revista *Cuba* (La Habana), “La agonía de Europa”, una síntesis del ciclo de conferencias ofrecido en el Instituto de

Investigaciones Científicas y Altos Estudios de la Universidad de La Habana. Este ciclo lo impartió también en el seminario de la Academia de Ciencias; constó de “La agonía de Europa”, “La influencia de Grecia en la vida europea” y “San Agustín, padre de Europa”. En 1953 se marchó de la “Cuba secreta”, como ella afectivamente le llamó, y tras la caída del franquismo regresó a España, llevando de nuestra tierra, muy buenos recuerdos.

El valor del pensamiento y la acción de Zambrano en la formación filosófica del meritorio grupo Orígenes, durante su estancia en nuestro país, no se puede eludir, favorecida esta irradiación por la amistad que tenía con José Lezama Lima, Cintio Vitier, Fina García Marruz y con cada uno de los miembros, y a través de esto, su contribución al desarrollo posterior del pensamiento en Cuba. El legado zambraniano a nuestra poesía y cultura en general es inmenso, se proyectó además al análisis literario y artístico, mediante memorables crónicas de arte con novedosa estética.

En la revista *Bohemia* correspondiente a febrero de 1953 es publicado su formidable ensayo “Martí camino de su muerte”, donde se reflejan transparentes notas del hombre íntegro y sacrificado que fuera José Martí y de su legado universal, privilegio inmenso de Cuba al tenerlo entre sus hijos.

De nuevo Zambrano encanta con sus notables reflexiones en torno a la historia y al sacrificio, la realidad cubana que comprende y carga en hombros un poeta como Martí nos transmite “la idea de libertad”. Al respecto dice Zambrano: “Por eso Martí no podía dejar de ser

universal, de sentir universalmente el trozo de historia por la conciencia en vela. Dejó esta acta de nacimiento a la Nación Cubana: haber nacido, no de una ambición partidaria y particularista de un afán de escisión, sino un anhelo de integrarse a la Historia Universal”.<sup>5</sup>

Es comprensible que una pensadora como Zambrano mostrara admiración hacia nuestro más grande pensador, hombre íntegro que, como ella misma, tejiera un engranaje orgánico entre vida y obra, hombre de altas palabras y de acción, que la inspiraron a descifrarlo de tan exquisita manera en este fabuloso ensayo.

Su correspondencia con los miembros del grupo Orígenes, su preocupación y consejos constituyen una prueba irrefutable de la gran unión existente entre María Zambrano y nuestra cultura cubana. En la obra total de José Lezama Lima y Cintio Vitier se puede encontrar el pensamiento de Zambrano, en ella hay una extraordinaria tensión, siempre actuante, entre realidad y escritura, entre historia y poesía, de significativa fuerza en los textos de ambos autores.

Este encuentro con los poetas de Orígenes es muy enriquecedor, ya que al compartir una novedosa filosofía con una poesía que también es filosófica se refuerza el concepto de *Phycis Oculta* que revelará la intimidad del alma y espíritu humanos dado en la *poiesis*, y que mostrará con ellos formidables ideas comúnmente tejidas basadas en la estrecha relación vida-verdad-creación. Así incidió María Zambrano en quienes le conocieron y en los que valoran su quehacer.

En María Zambrano vemos la filosofía como autobiografía, porque la razón que aporta a la historia de la filosofía lleva aparejada una vivencia personal, y reside en esa forma peculiar de evocar y convocar a la razón poética como sabiduría que sabe dar cuenta de la experiencia y, al mismo tiempo, la supera.

Zambrano se pregunta en muchas ocasiones si acaso la razón puede descubrir la realidad, piensa que en el origen de todo conocimiento late siempre una intuición, de ahí surge la palabra origen, en la cual palpitan muchos estados de ánimo del hombre, que no son sólo del intelecto. Por ello, la obra zambranianiana estremece en los temas del encuentro con lo sagrado, el amor, la queja, el tiempo, la nada, la libertad...

El vivir es búsqueda de transparencia y, sobre todo, de “experiencia originaria” o “revelación”. Descubre la responsabilidad moral y, simultáneamente, la revelación: algo más que no viene de sí misma, que es don y, por ello, como don lo entrega. Se encuentra realizada cuando se da esta armonía entre la entrega y lo recibido.

El movimiento de la existencia poética nos brinda la luz; incluso la libertad es luz que se manifiesta en la vivencia de la palabra.

Por eso María Zambrano ha sido y es inicial fuente de saber capaz de inaugurar auténticas dimensiones de conocimiento apto para hacer que la “mente sienta” y que el “cuerpo piense”. Y todo ello anuncia la posibilidad de ser el vivir y el sentir una simultaneidad de tiempos, que maravillosamente recrea Zambrano en su perfecta unión de filosofía y poesía. Esta María Zambrano

fue la que hizo estancia en Cuba demostrándonos la hondura de su pensar, fijando inolvidables lazos perdurables en el tiempo; la cubanidad y la hispanidad una vez más se fusionan a través del fecundo grupo Orígenes y la ennoblecedora creación filosófica y literaria zambrana.

Vivenció una Habana que la marcó en lo profundo, Cuba sería para ella siempre la isla del dulce refugio y la entrañable amistad. Tiempos de irrepetible belleza, verdad, candor.

La ciudad tenía mucho que mostrar en su universo intelectual, y Zambrano supo disfrutar y aprovechar muy bien esa etapa. La Habana nocturna de los poetas y artistas, asiduos al Café Las Antillas, los conciertos dominicales del Auditorium, el perenne café de El Carmelo, enfrente las conferencias y exposiciones en el Lyceum, el Palacio Orbón, como lo llamaba Lezama, donde por las noches solía reunirse el que ya empezaba a nombrarse grupo Orígenes, con la especial sibila, María Zambrano, alrededor del piano mágico de Julián. Poesía, música y amistad reinaban sin límites. María Zambrano participó en las fabulosas reuniones de los origenistas en la iglesia de Bauta, a las cuales se limitaba a considerar como un acto de amistad genuina más que como un estado premeditado de concurrencia artística; ella observaba las manos sudorosas de Lezama, su talante, pálido, vestido con aquel traje de casimir de chaleco gris y rayitas, junto a Cintio y a Fina y demás amigos, no había diferencias, integraban todos la maravillosa organicidad que anhela todo grupo, el compartir, con afecto sincero, la poesía como conocimiento de la realidad.

En la década de 1930, se inicia un proceso de renovación en la literatura cubana que habrá de fructificar hasta los finales de la década del 50, y se destaca por la búsqueda de nuestras raíces y la interiorización de las indagaciones. En octubre de 1936, llega María Zambrano, “[...] ocasión en que es homenajeada por un grupo de escritores e intelectuales, entre ellos Lezama”,<sup>6</sup> dato simple, pero muy conmovedor que nos ofrece Enrique Saíenz y da prueba, este detalle, de lo bien que comenzó este prometedor encuentro.

Al arribar a nuestra isla y contemplar a dichos poetas que daban muestra de una actitud ante la poesía muy significativa, de búsqueda, de esencia o sustancia última realidad, que tiene, por tanto, mucho de filosófica, pero que se expresa desde la poesía, Zambrano quedó muy impactada, y este fue el inicio de un enriquecimiento mutuo. En 1939 aparecen publicados en México dos de sus libros: *Pensamiento y poesía en la vida española* y *Filosofía y poesía*, de gran importancia en las posteriores reflexiones de Lezama y Vitier en torno a la poesía. En el caso de Vitier se identifica rápidamente, porque al leer las páginas de la pensadora española fue encontrando la esencia de su pensamiento y esta influencia se muestra en los poemas de *Luz ya sueño*, palpando en la poesía una especial forma de conocimiento, en el cual la poesía trasciende las rudimentarias manifestaciones de lo inmediato y nos abre la dimensión ontológica de lo real, anhelo del poeta que quiere entrar en el misterio de la existencia para explicarse la vida y su suceder. De este modo María Zambrano se manifestó en tierra de

Cuba, como poetisa, filósofa, católica; se sintió bien acogida entre el grupo Orígenes, como en una gran familia. Pletórica de satisfacción y buenos recuerdos se marchó, sin medir hasta qué punto, tal vez, ella era responsable de lo que dejaba tras de sí, de lo maravilloso que se fortalecía en La Habana: un saber bien enriquecido del cual se nutrían muchos pensadores y poetas, que se encargarían de transmitirlo, en valiosísimas obras, a las nuevas generaciones, todo derivado de la comprensión de la razón poética zambranianiana.

### Conclusiones

María Zambrano propuso, con irrenunciable esperanza rescatar a la conciencia de su enemistad con la vida, al proclamar el valor de un método eficaz para alcanzar la plenitud humana, y supo llevar a cabo la materialización de este en sus obras, y me atrevería a asegurar que también en su vida desenmascaró a la tan alabada razón moderna de forma lúcida y realista, procurando acoger lo mejor de esta y reconciliar el *logos* filosófico racional con el *logos* poético relacional, injertar el saber de la dominación en el saber de la comunión y, de este modo, quedar conformada una gnoseología existencialista, vivificante, útil para todos quienes la pretendan, portadora de elevados principios. La filosofía de la razón poética nos ha enseñado que sólo a través de un pensamiento donde convivan en unidad filosofía y poesía, puede encontrar el hombre su liberación como persona, impulsado por la ensoñación de su esperanza, que jamás se debe mutilar, perfeccionando este saber

de vida por la experiencia vivencial que es el indicador de cuanto se puede llegar a alcanzar. El conocimiento en su filosofía es resultado de una implicación del ser entero, de la vida toda y así se nos aparece el despertar del ser unido con la vida, que ya no lucha con su corazón, sino que lo halla como un centro integrado por el amor. Todo esto y más fue transmitido a nuestra cultura, sobre todo por los poetas origenistas, pero sin lugar a dudas, la influencia zambranianiana persiste, y su vigencia jamás se perderá mientras se quiera permanecer en un verdadero clima intelectual.

### Notas

<sup>1</sup> Zambrano, María. *Claros del bosque*. España: Editorial Seix Barral, S.A., 1986. pp. 11-17.

<sup>2</sup> Zambrano, María. "Notas sobre un método". En: Moreno, Jesús. *Antología del pensamiento de María Zambrano. La razón en la sombra*. España: Editorial Siruela, 1993.

<sup>3</sup> María Zambrano. La hora de la penumbra. *República de las Letras. Revista Literaria de la Asociación Colegial de Escritores* (Madrid) (84-85); segundo trimestre, 2004.

<sup>4</sup> \_\_\_\_\_. *La Cuba secreta y otros ensayos* / Jorge Luis Arcos, comp. España: Endymion, 1996, España.

<sup>5</sup> *Op. cit.* (3).

<sup>6</sup> Saíenz, Enrique. "La obra inicial de María Zambrano en José Lezama Lima y Cintio Vitier: Algunos apuntes". *Ibidem*.

### Otra bibliografía consultada

BERGSON, HENRY. *Introducción a la metafísica*. Claudio García, ed. Montevideo, 1944

DÍAZ VILLATE, JORGE LUIS. *Poesía, hombre y kosmos en la filosofía de Friedric Nietzsche*. La Habana: Ediciones Vivarium, 1994.

- DILTHEY, WILHELM. *Vida y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1945.
- DOMINGO, JORGE. *Los españoles en las letras cubanas durante el s. xx. Diccionario Bio-Bibliográfico*. Sevilla: 2003.
- GARCÍA MARRUZ, FINA. *María Zambrano entre el alba y la aurora*. La Habana: Ediciones Vivarium, 2004.
- María Zambrano en Orígenes*. México: El Equilibrista, 1987.
- PASCAL, BLAISE. *Pensamientos*. Barcelona: Orbis, 1984. pp. 474-479.
- VITIER, CINTIO. *Lecciones de María Zambrano*. Málaga: Litoral, 1983.
- ZAMBRANO, MARÍA. *Filosofía y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- \_\_\_\_\_. *Pensamiento y poesía en la vida española*. México: 1939.



# Las memorias de Renée Méndez Capote

Mercedes Santos Moray

*Ensayista y crítica literaria*

Desde el espacio infinito de su memoria, así nos parecía a cuantos la conocimos, Renée Méndez Capote sabía tejer la historia y entregar el testimonio de una época, de sus circunstancias y de sus protagonistas, razones suyas que ella podía también amenizar con el ejercicio sutil de la ironía y de ese humor tan cubano, algunas veces desbordado y más vinculado al clásico choteo criollo, que no dejaba ni un fantasma libre de sus juicios y de sus valoraciones.

Respiraba vida, sencillamente, vendedora de los achaques que aquejaban aquel cuerpo mustio, por eso sé que a ella no le gustaría ser recordada de manera luctuosa, aunque se cumplan ya 20 años de su desaparición física, sino alegre y jocosa, reclamando la atención de cuantos la escuchábamos en su propio hogar, centro de todo diálogo que devenía soliloquio.

Si bien aquella fabulosa memoria que la hizo escribir interminables cuartillas para la prensa y las editoriales, entre ellas ese libro suyo, un clásico, y que debería editarse para disfrute de las jóvenes generaciones, las *Memorias de una cubanita que nació con el siglo*, también daba espacio para la fantasía



y la imaginación, enriquecida por la lógica de una anchurosa existencia, alimentada por el ingenio desde la infancia a la ancianidad.

Provenía Renée de la más alta burguesía criolla..., de un patriciado vinculado al movimiento independentista que después enrumbó hacia la política en tiempos de la república, cuando su padre llegó a ser vicepresidente de la nación, el abogado Domingo Méndez Capote, y ella, como sus hermanos, fue cultivada y educada, es decir instruida, dentro de los más estrictos cánones de una sociedad patriarcal, con cierto aire liberal, y preparada para las tareas imaginadas y destinadas a su sexo, el de ser

madre y esposa, pero bien pronto Renecita demostraría su carácter transgresor, y cómo se lanzaría contra los tabúes y prejuicios de sus propios orígenes.

Se formó con institutrices suizas e inglesas y aprendió varias lenguas como el francés, el italiano y el inglés, conocimientos que más tarde se convirtieron en sus herramientas para sobrevivir cuando dejó su nido y fue una simple trabajadora sobre la que cayeron obligaciones económicas, recursos educacionales que le permitieron además ampliar su cultura y no someterse a tradiciones ni fórmulas, siempre ávida de ir más allá, deseosa de ampliar sus horizontes intelectuales.

Sabía música y también danza, además de practicar el deporte, dentro de un perfil más progresivo de la instrucción de la mujer, lo cual le permitió el disfrute del tenis y de la natación, entre otras disciplinas, pero su camino no sería el de la “bella señorita” de la mejor sociedad habanera, sino el de una mujer contestataria e insumisa que, rompiendo sus primeros vínculos matrimoniales, se inscribió como una de las pioneras dentro del divorcio, al separarse de aquel esposo que era, también, un adinerado burgués, y provocar a las buenas costumbres de una época y de una clase social.

Mas si hoy hablamos de Renée, o mejor como ella misma se llamaba de Renecita, es por su obra literaria y periodística y no por su biografía, aunque esta tiene matices de leyenda, la de aquella adolescente de sólo 16 años que publicó su primer artículo en una revista escolar, *Artes y Letras*, la misma que, junto a su hermana Sara dirigió con 17 años.

Consecuente con el ideal patricio, y por convicción, se adentró en los cambios ideológicos y políticos que surgían a escala global y también insular en las primeras décadas del siglo xx, de ahí que estuviera desde temprano vinculada al movimiento revolucionario frente a la dictadura de Gerardo Machado, en la década del 30, y que después y a la caída de la tiranía, trabajara en la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes y, más tarde, en la Dirección de Cultura.

Intranquila de por sí, no se acomodó como otros de su generación, sino que se enfrentó al primer período del entonces coronel Fulgencio Batista, y participó en la huelga de marzo de 1935, lo cual la condujo al desempleo, variante que sufriría varias veces en su vida laboral.

Casada de nuevo, con un hombre humilde y con una hija, multiplicada después en sus nietos, fue Renée Méndez Capote una mujer trabajadora dentro del perfil de la intelectualidad cubana de las décadas del 40 y del 50, la que en cierta medida también podemos citar dentro de una proyección precursora dentro de aquellos movimientos feministas que, finalmente y antes que en otros países de América y de Europa, obtuvieron el derecho al voto para la mujer.

Como otros escritores cubanos, ella encontró en la radio, en la emisora CMZ entre 1943 y 1946, un lugar como guionista, y tras el golpe de Estado de Batista, en 1952, volvió a la carga esta cubanita que nació con el siglo xx, incorporándose a la lucha clandestina frente a la nueva dictadura, con la pasión que le fue proverbial.

Así aparecieron numerosos textos periodísticos en diversos órganos de prensa, de plurales y muy diferentes tendencias políticas e ideológicas. Después y con el triunfo de la Revolución, entre la oleada de escritores e intelectuales que nucleó, en la Biblioteca Nacional José Martí, su directora María Teresa Freyre de Andrade, estaría René Méndez Capote para dirigir la *Revista de la Biblioteca Nacional*, mientras escribía e iba produciendo las cuartillas de aquellas célebres *Memorias...* a las que ya hice mención, y cuyo original debatía con sus colegas de trabajo, como Cintio Vitier, Fina García Marruz y Eliseo Diego, entre otros.

Más tarde, secundó el proyecto de crear un sistema editorial en Cuba, y respondió al llamado que le hicieron, desde la Editora Nacional de Cuba el escritor Alejo Carpentier y desde la Editora Juvenil el escritor hispano Herminio Almendros. Así como viajaría por diversos países durante su prolongada existencia, en diversas delegaciones cubanas, por los Estados

Unidos, México, Francia, España, Suiza, Holanda, Bélgica, Alemania, Austria, Hungría y la antigua Unión Soviética. De esos años quedó su presencia también en diferentes publicaciones, como colaboradora de *Bohemia*, *El Mundo*, *La Gaceta de Cuba*, *Revolución y Cultura*, *Unión y Mujeres*.

Pero sería en la escritura de su propia obra, donde irrumpió con un género híbrido, deudor de la literatura testimonial, de la memoria y de la historia de vida, con obras antológicas como aquel libro suyo: *Memorias de una cubanita que nació con el siglo*.

Y, además, con sus conocimientos de otras lenguas pudo realizar traducciones y versiones, adaptaciones de clásicos de las letras universales para la infancia y la juventud cubanas como los de *Ivanhoe*, de sir Walter Scott y *El último de los mohicanos*, de James Fenimore Cooper, entre otros autores, al tiempo que desgranaba una literatura que, solía afirmar, estaba dirigida al hombre medio, aunque de ella se han apropiado niños y jóvenes.

# La cultura y la Revolución cubana: 50 años de una historia inmediata\*

**Antonio Álvarez Pitaluga**

*Profesor de la Universidad de La Habana*

El paso de medio siglo de una revolución conduce a estudios y reflexiones en torno a ella; la cubana, polémica, debatida y vigente, amerita por muchas razones más de un acercamiento crítico. El triunfo de 1959 supuso el inicio y concreción de una auténtica subversión cultural, ideológica y mental para la nación, que impactó en más de un sentido las dinámicas socioculturales de América Latina y otras regiones y países del Tercer Mundo. Dicha subversión debe ser entendida en doble perspectiva: hacia el interior del país, como proceso creador de una nueva dominación; y hacia el exterior, como capacidad de ruptura con los focos productores de cultura e ideas del orden sistémico internacional al cual se subordinaba Cuba, antes de la victoria revolucionaria.

Una verdadera refundación de la cultura cubana inauguró 1959. En su doble acepción, artística y social, fueron profundamente repensadas desde

las maneras de pintar, decir y componer, hasta las asunciones cotidianas del vestir, hablar y determinados patrones sexuales del sujeto común. Desde ese entonces y hasta hoy, la cultura artística del país se ha caracterizado por la experimentación, la búsqueda de nuevos códigos expresivos, la utopía, las nuevas emergencias ideológicas y estéticas, la convergencia de influencias foráneas de diversos tipos que han posibilitado alcanzar desde posiciones de vanguardia internacional hasta la admisión de interpretaciones ideológicas estéticas ajenas a las realidades nacionales, pero, el peso y los resultados de la cultura artística generada durante la Revolución le han permitido a Cuba un notable reconocimiento internacional.

Entonces interesa en estas cuartillas presentar un breve panorama histórico de la cultura artística en la Revolución, dividido en seis etapas, desde 1959 hasta la actualidad.

\* Texto presentado originalmente como ponencia al Encuentro Internacional sobre la Cultura y la Revolución Cubana efectuado entre historiadores cubanos e ingleses, en septiembre de 2008 en la Universidad de Nottingham, Inglaterra. Su contenido forma parte de una investigación que en el 2010 será publicada.

### *Primera etapa, 1959-1961: códigos para una nueva relación*

El año 1959 se erigió como la posibilidad real para clausurar la producción de cultura e ideas de un grupo de clases sociales que controlaba los destinos de la nación, desde la reproducción constante de la relación cultura dominante/cultura dominada, según los destinos y encomiendas que el capitalismo mundial le designaba a las clases hegemónicas del país desde la época colonial. Al mismo tiempo, significó el nacimiento de una contrahegemonía revolucionaria concebida como el inicio de un nuevo sistema de códigos y valores culturales por la construcción de una sociedad diferente a las anteriores. Dos elementos muy importantes guiaron aquel proceso: primero, la traslación de lo mejor de la cultura de los períodos precedentes y sus creadores, al punto de incorporar a muchos como hacedores del cambio revolucionario; segundo, al acercarse a nuevos patrones culturales e ideológicos era preciso no interpretar dogmáticamente los postulados de la ideología revolucionaria que señalaban a Europa del este como bastión principal.

A partir de los criterios de protagonistas y testimoniantes del proceso de reconversión cultural originado por la Revolución, pueden establecerse cuatro tesis fundamentales para estudiar la cultura de la década del 60: en primer lugar, la tesis de Fidel Castro al plantear la ocurrencia de una revolución cultural, esgrimida en junio de 1961 en su famoso discurso de la Biblioteca Nacional. A su vez, Ernesto Che Guevara analizaría en 1965 en su ensayo *El socialismo y el hombre en*

*Cuba* su idea sobre la subversión ideológica y cultural que supuso el triunfo de 1959. Dos estudiosas de aquellos sucesos aportan las otras tesis. Para Isabel Monal se trató de un período de fundación de instituciones culturales que facilitaba la creación cultural y culturización masiva del pueblo. Por su parte, Graziella Pogolotti defiende el criterio de una épocaazonada por varias polémicas culturales de diversas expresiones y motivaciones.

Fueron hitos de dicha etapa la creación del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC); el surgimiento de los suplementos culturales *Lunes de Revolución* y *Hoy Domingo*; la creación de Casa de las Américas; la fundación del Teatro Nacional de Cuba; la Campaña de Alfabetización; el surgimiento del Consejo Nacional de Cultura; la constitución del Conjunto Folklórico Nacional, junto con el Coro Nacional y el Conjunto de Danza Moderna; el discurso de Fidel Castro en la Biblioteca Nacional; la clausura del primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas de Cuba y la integración de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC); por último, el cierre de *Lunes de Revolución* y *Hoy Domingo* en noviembre de 1961. La incorporación al cambio revolucionario de artistas e intelectuales miembros de la llamada Generación del 50 fue otra de las características del período entre 1959 y 1961.

La búsqueda de nuevas formas de expresión estéticas bajo una amplia experimentación se convirtió en una constante cotidiana. Se produjo una renovación en casi todas las manifestaciones culturales como el coloquialismo

en poesía; la nueva novela revolucionaria; las influencias neorrealistas en el cine; el abstraccionismo informalista y concreto, junto con el impresionismo abstracto y la nueva figuración en la pintura, y el rescate de la llamada música y danza populares. Si bien es cierto que tales renovaciones y experimentaciones tuvieron sus inicios en estos primeros años, el mayor desarrollo y resultado se logró a lo largo de la década.

Las frecuentes definiciones clasistas e ideológicas entre los creadores y las polémicas y debates estéticos e ideológicos fueron parte de las prolongaciones de dichos fenómenos engendrados desde el proceso general revolucionario. El rescate de la figura de Martí y de un nacionalismo de hondas raíces martianas, así como la emergencia de nuevas temáticas y sujetos en las creaciones caracterizó con creces la reconversión cultural de la etapa. En cuanto a temáticas emergentes pueden mencionarse: la propia Revolución, su lucha insurreccional, las transformaciones socioeconómicas, las decadencias del pasado. Los nuevos héroes y sujetos se presentaron en el campesino, el obrero, el rebelde, el miliciano, la mujer, el negro y el colectivo. Las introspecciones sobre la vida y la muerte, los enfrentamientos ideológicos, el miedo o la esperanza, la sexualidad, los existencialismos, también alcanzaron sentido en muchas obras.

Para la cabal comprensión de lo expresado no deben perderse de vista los acontecimientos en torno a una masificación educativa del pueblo: la oficialización de una enseñanza nacionalizada y gratuita, la Campaña de Alfabetización, las grandes publicacio-

nes de literatura universal a muy bajos precios y la Reforma Universitaria de 1962. También los movimientos de aficionados y los instructores de arte fueron factores notables de entonces. La cultura, en su amplio concepto como expresión de relaciones sociales, estaba llamada a reflejar desde las manifestaciones artísticas la deconstrucción de las viejas y la construcción de nuevas relaciones sociales y de poder sustentadoras de una hegemonía revolucionaria creadora de una nueva cultura nacional.

En febrero de 1961 fue proyectado en la televisión nacional un pequeño documental, *PM*, cuyo contenido generó criterios encontrados de manera inmediata por lo que se prohibió su proyección en las salas de cine. Los debates subieron de tono y aparecieron interrogantes sobre los límites creativos del artista en la Revolución. En junio de ese año (entre los días 16, 23 y 30) un grupo de artistas e intelectuales se reunieron en la Biblioteca Nacional con la presencia de Fidel Castro para debatir acerca del papel de la cultura y de los artistas e intelectuales. El encuentro finalizó con un discurso del Primer Ministro conocido como *Palabras a los intelectuales*, donde se establecieron los principios desde los cuales la cultura, los artistas e intelectuales se desenvolverían dentro de la joven Revolución.

El dirigente explicó cómo las transformaciones socioeconómicas en el país conducían a una revolución cultural. Se refirió además al cambio de las pésimas condiciones de trabajo que los artistas e intelectuales tenía en el pasado, a la falta de apoyo y subvención

estatal; al propósito de no desbordar ni asfixiar al arte, por el contrario, se trataba de convertirlo en patrimonio del pueblo. Una idea esencial del discurso resumía buena parte de lo analizado y proyectado, “[...] dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada [...]”. Con ella se despejaba una incógnita: no era un enjuiciamiento a la libertad formal del artista y del intelectual, pero sí a la libertad de contenidos en aras de salvaguardar la Revolución.<sup>1</sup>

Marcó el discurso en su conjunto un hito para la cultura y su relación con el Estado revolucionario, porque legitimó un ya naciente proceso de institucionalización que desde el propio 1959 dio sus primeros pasos. Además, la máxima dirigencia reflexionó sobre la necesaria vinculación entre la vanguardia artística y política en un proceso como el cubano. Al ser pronunciado para los artistas e intelectuales no se concibió como una fórmula acabada o absoluta, sino como una pauta de principios a seguir en torno a la función de la cultura y sus creadores con un amplio horizonte de creación que fue, ha sido y continúa siendo interpretado bajo diversos enfoques, según la idea que se quiera defender o agredir. La alocución devino progresivamente en un principio básico en la relación cultura-Estado, y se convirtió en la piedra angular de la política cultural de la Revolución para los años posteriores.

### *Segunda etapa, 1961-1968: de la experimentación ardiente a los primeros aires fríos*

Las formas de experimentación tuvieron en la música, el cine y la pintura sus mejores exponentes. Para 1968, Leo

Brouwer concibió la idea, no así la fundación,<sup>2</sup> de un grupo musical con ciertas características novedosas en la creación de obras, fundamentalmente para el cine. La labor del Grupo de Experimentación Sonora rindió frutos de inmediato. Quizás una de las mayores consecuencias del fenómeno haya sido el nacimiento del Movimiento de la Nueva Trova con el concierto inaugural en Casa de las Américas el 18 de febrero de dicho año.

Tuvo el ICAIC entre sus fundadores a Alfredo Guevara, Santiago Álvarez, Saúl Yelén y Tomás Gutiérrez Alea. Ellos y otros creadores llevaron a vías de hecho la impresionante tarea de refundar el cine cubano. La experimentación, mediante la imbricación de los géneros documental y ficción, apareció con fuerza para reflejar el cambio revolucionario, sus protagonistas y hacedores comunes. Las influencias del neorrealismo se hicieron presentes en más de una obra cinematográfica sirviendo como instrumento de crítica al pasado y como posibilidad de interpretar la nueva realidad social.

El teatro vivió una época de consagración. Un apoyo estatal y la descentralización de la actividad teatral permitieron que clásicos universales fueran estrenados, asimismo, se produjo la apertura de escuelas, conjuntos y concursos teatrales. Entre 1959 y 1967 se estrenaron 374 piezas cubanas.

La vanguardia y el abstraccionismo pictóricos fueron reinterpretados en los marcos de la nueva realidad a pesar de las críticas e imposibilidades que en un principio algunos pretendieron otorgarles. 1963 significó un punto de partida para la pintura con la exposición colectiva

de impresionistas abstractos. El retorno a la figuración permitió una heterogeneidad, libertad, pluralidad y experimentación que configuraron un notable interés por el hombre y sus circunstancias; además, una cruda visión de la realidad se apoderó de buena parte del quehacer pictórico bajo las coordenadas de un surrealismo expresionista.

En la narrativa, la novela se inauguró con la lucha revolucionaria como tópico central. Los ambientes y sujetos decadentes de la República fueron otra arista. No faltó el reflejo de las transformaciones y cambios revolucionarios con sus incidencias en las viejas y nuevas mentalidades. La novela barroca emergió de las cataratas creadoras de dos monstruos literarios del siglo xx americano: Alejo Carpentier y José Lezama Lima. El género biográfico fue coronado por Miguel Barnet.

La poesía intimista de la década del 50 fue desplazada por una poética coloquial que reflejó el lenguaje de los nuevos sujetos triunfadores. La poesía coloquial fue la corriente dominante de la lírica cubana desde la década del 60, el 70 y parte de la del 80.<sup>3</sup> En los 60, la cultura en general continuó el tratamiento de lo universal en lo cubano.

El cierre de *Lunes de Revolución* y *Hoy Domingo* azuzó reparos sobre la ya incipiente institucionalización al ver en ella una posibilidad que determinados dirigentes o representantes de la cultura podrían articular: los burocratismos.

### *Tercera etapa, 1968-1971 preludeos de tempestad*

Justamente, en 1966 se exoneraron dentro del teatro a los trabajadores y

artistas con inclinaciones homosexuales. Los implicados lanzaron una reclamación legal que dos años más tarde ganaron, pero se había perdido el ritmo creador del primer lustro.

El año siguiente (1967) se rechazó una propuesta de organizar un encuentro internacional de escritores al ser visto este como una inclusión ideológica. Entonces en 1968 se desarrolló el Congreso Cultural de La Habana que suplía la reunión deseada. El Premio Casa de las Américas de ese año se le otorgó en cuenta a *Los condenados del condado* de Norberto Fuentes, en novela a *Los niños se despiden* de Pablo Armando Fernández, en teatro a *Dos viejos pánicos* de Virgilio Piñera; mientras que la UNEAC premiaba *Los siete contra Tebas* de Antón Arrufat y el poemario *Fuera de juego* de Heberto Padilla.

“La ofensiva final del 68” y la muerte del Che tensionaron más el ambiente político. Pasó la Zafra de los Diez Millones (1969-1970) sin poder alcanzarse la dicha cifra, y su fracaso embargó el espíritu colectivo; las críticas e insinuaciones a las obras premiadas no habían concluido.

El año 1968 marcó el declive del teatro de pequeño formato. Fue precisamente en ese año cuando surge una nueva modalidad teatral que se convertiría en el principal tipo de teatro en la década por iniciarse, el teatro de creación colectiva.

En 1971, David Buzzi explayó la noticia de que Padilla preparaba una novela contra la Revolución. Este fue detenido en el mes de marzo por espacio de 38 días. El suceso alcanzó matices de escándalo político y cultu-

ral extrafronteras. Para ese entonces una fisura entre los artistas e intelectuales y las instituciones culturales del Estado fracturaba la estrecha relación cultura-Estado de la década anterior.<sup>4</sup>

#### *Cuarta etapa, 1971-1981: días sin flores*

La Revolución entró en una crítica disyuntiva: por un lado, se podía seguir la búsqueda del modelo socialista, pero con una economía exhausta y con pocos recursos debido a la Zafra del 70; o por otro, se presentaba la posibilidad de acceder y participar, de forma directa, en un mercado seguro y estable conformado por los países socialistas con evidentes garantías. Tal asunción supondría la aceptación de ciertos puntos de vista en torno a la construcción del socialismo proveniente del llamado campo socialista, en especial de la Unión Soviética. Desde muchos años atrás ya se habían distinguido los desperfectos sistémicos e ideológicos del llamado socialismo real. La senda a tomar implicaba la sobrevivencia de la propia Revolución y el modelo ideológico. En 1972, Cuba entraba oficialmente al organismo socioeconómico y político que agrupaba a la comunidad socialista, el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME).

Ello supuso un mayor acercamiento a las posturas ideológicas y estéticas de la producción cultural del llamado socialismo real. Lo que fue conocido como el realismo socialista se extendió en diversas esferas y niveles de la cultura cubana, no sin algunas advertencias sobre sus dogmáticas huellas que determinados intelectuales y dirigentes habían expresado con anterioridad.

No es pertinente pensar que la cultura y la política cultural en los setenta se caracterizaron de forma general y absoluta por lo anterior; que no obstó para que dichos postulados se hicieran presentes en determinadas normativas de la política cultural y en ciertas obras y creaciones. Pero las improntas del realismo socialista y los dogmatismos de la política cultural de aquellos difíciles años deben ser estudiados por separado, es decir, en cada manifestación de manera independiente, ya que más de un creador ha expresado que la política cultural no se comportó por igual en cada manifestación.

En abril de 1971 se inauguró el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura. En él se debatieron un importante grupo de problemas y realidades de la cultura nacional. La declaración final constituyó un atípico viraje en las directrices culturales de la Revolución. El arte y la cultura se entenderían como reafirmaciones de la realidad. La experimentación y la interrogación quedaban atrás. Por otra parte, se erigieron parámetros a cumplir por los artistas e intelectuales como parte de la articulación conceptual del nuevo sujeto en la sociedad socialista en construcción.

El congreso inauguró una época cultural fue calificada por Ambrosio Fornert como el quinquenio gris; lapso cronológico donde la cultura nacional empobreció en líneas generales su producción y resultados. Además, fue un período de distanciamiento para un grupo de artistas e intelectuales. La burocracia cultural trató de separar la relación vanguardia política-vanguardia artística; las formas estéticas se vieron asediadas por las formas de contenido.<sup>5</sup>

La novela de la década de 1970 tuvo en la novela policial uno de sus más importantes exponentes. Reflejaba las luchas del pueblo y el enfrentamiento interno y externo contra la Revolución.

Los antagonismos sociales y la lucha de clases fueron las temáticas más distinguidas del cine en el período. Más de un crítico ha considerado estos años del cine como una etapa donde la crítica y la interrogación sociales se redujeron. Otros han afirmado que el compromiso social hizo empobrecer la capacidad de polemizar. No obstante, el logrado tratamiento histórico-social que apareció en más de una ocasión marcó el destino feliz de varios filmes.

La producción musical no presentó las mismas limitaciones y normativas que otras manifestaciones sí recibieron.

El Salón '70 consagró la fuerza expresiva de quien fue el mejor ejemplo del Arte Pop en la pintura cubana, Raúl Martínez. El Arte Pop reflejó una relación directa con el acontecer político. Héroes míticos como Martí, el Che y Fidel fueron recurrentes en las obras. Algunas miradas dogmáticas y esquemáticas hacia el arte empobrecieron la creación y la búsqueda experimentadora de otrora. Se indujo a las preocupaciones ideológicas del arte por encima de las estéticas bajo un repetido apotegma "el Arte es un arma de lucha". Se insistía en el reflejo *real* y colectivo en la participación y construcción de la nueva sociedad. Para 1972 la tendencia fotorrealista ocupó el quehacer de varios artistas. Hasta 1976 (año de fundación del Instituto Superior de Arte) el fotorrealismo tuvo su momento de auge cuando aparecieron los primeros síntomas de un nuevo renacer

cultural de la isla. Para 1979 ya soplaban aires frescos en la pintura.

### *Quinta etapa, 1981-1990: el renacer truncado*

Desde su surgimiento (1976) y durante la década del 80, el Ministerio de Cultura facilitó la creación cultural en todo el país, teniendo en cuenta una serie de elementos a rectificar y revitalizar en la política cultural de la Revolución. Los puntos a considerar pueden resumirse en: libertad estética y creadora del artista; rehabilitación de la crítica social (constructiva, reflexiva); retomar la capacidad interrogativa del arte y la literatura; respeto a la orientación sexual y religiosa del artista y creador; propiciar la polémica y la actualización más contemporánea; ampliar la promoción, la labor institucional y los espacios públicos culturales, y reafirmación del principio rector de la propia política, "dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada". Marcaron el alfa y omega de la etapa cultural la exposición *Volumen I* (1981) y el cierre de la muestra *El objeto esculpado* en 1990.

La narrativa se apoderó de una crítica social. Un suceso esperado se produjo en las letras: la irrupción de narradoras femeninas. Sin embargo, habrá que esperar hasta la siguiente década para que el discurso femenino cobre un sólido espacio. El auge económico influyó en que el género de ciencia y ficción tuviera su momento de oro.

El teatro vivió una tendencia hacia la puesta en escena de obras que abordaron los horizontes urbanos, el universo juvenil, las preocupaciones y contradicciones generadas por la sociedad.

En el cine, temas como la industrialización, la cooperativización campesina, la burocracia, la doble moral, los conflictos humanos principalmente en escenarios urbanos, la épica histórica y revolucionaria de la nación, la emigración y sus secuelas y la incorporación social de la mujer, constituyeron la base temática.

Dos exposiciones colectivas hicieron retornar la participación a la vida pública de la pintura a inicios de la década: *Volumen I* y *Sano y sabroso*. Nació el Nuevo Arte Cubano. La Nueva Trova quedó dividida en dos: los amantes de Pablo y de Silvio. La poética vio llegar una generación nacida después del 59 que trató de apartarse un tanto de lo conversacional.

Julio de 1989 presagió la interrupción de un verdadero renacer cultural que iba en pos de acumular casi diez años: el campo socialista y la URSS, nuestros soportes económicos e ideológicos estaban al borde de la crisis. La revolución convidaba a todos sus ciudadanos a familiarizarse con un término difícil que trastocaría el curso de país en aras de su salvación: el Período Especial.

### *1990-2008 lo especial de un período*

En apenas dos años estalló la crisis. A partir de bienio 1997-1998, la recuperación económica comenzó a hacerse patente y un nuevo impulso recibió la cultura. En 1997 Abel Prieto era designado Ministro de Cultura. Los artistas e intelectuales reflejaron las consecuencias de la crisis en sus obras y destinos individuales. Nuevas temáticas, motivaciones y dinámicas se instalaron en la producción cultural. Con una mayor

tolerancia se trataron hasta llegar al presente asuntos como: la emigración, la prostitución, la corrupción, la doble moral, las innegables diferencias socioeconómicas entre los que no y los que sí poseían y poseen monedas fuertes; existencialismos como el fracaso, la depresión, la soledad, la muerte; y temas tabúes encabezados por las drogas, el homosexualismo, la violencia doméstica, las pésimas relaciones entre padres e hijos y viceversa. La narrativa se auxilió, sin dejar de hacerlo hasta hoy, de un realismo sucio como vía para reflejar las temáticas enunciadas. La ensayística revolucionaria ha tenido y tiene sus mejores expresiones en el ensayo político e histórico.

La ausencia de recursos materiales posibilitó la aparición de un inagotable recurso en las salas teatrales del país: la imaginación. La falta de vestuarios, escenografías y luces fue paliada por la imaginación creadora de los pocos dramaturgos existentes, directores, actores y personal en general.

El ballet clásico escaló mayores reconocimientos en giras, festivales, premios, y contratos internacionales; debidos a la labor de sus miembros y a la exitosa dirección de Alicia Alonso.

La música fue un reflejo fiel de la década del 90. El reflujo espiritual que la crisis material impuso mermó la carga idealista de más de un texto para dar paso a un decir materializado de la realidad. La músicaailable acogió letras relatoras de aquel sentir. Con una verdadera saturación de polirritmias en los medios, la llamada timba cubana germinaba como un fenómeno no sólo sonoro, sino social e ideológico.

Con la llegada de los 2000, la eclosión timbera vio disminuido su imperio auditivo ante la aceptación juvenil del hip hop, que desde el rap continuó expresando los avatares del sentir cotidiano. Reconocida con varios Premios Grammy nuestra música consolida su aceptación internacional.

En el cine, la crisis condicionó sus producciones reduciendo el número de películas. Una crisis productiva propició una crisis estética tipificada en una zaga de comedias patrocinadas por el temeroso sello de “coproducción.” En algunas coproducciones, la marginación y sus diferentes modos fueron el medio y el fin de casi todos los personajes; desde un bailarín hasta una estudiante universitaria estaban condenados a ser marginales, éramos como los otros quisieron vernos y mostrarnos. Felizmente otras coproducciones fueron manejadas con espléndido acierto. El clásico Gutiérrez Alea inició en 1993 la década con una memorable obra, *Fresa y chocolate*, un verdadero detonante que provocó un repensar sobre el lugar y las posibilidades de realización del cubano contemporáneo.

Para la pintura tuvieron un calificativo, “la década viajera”. La crisis desató una verdadera dispersión internacional. El trabajo individual desplazó las grandes creaciones colectivas del decenio precedente.

El llamado Período Especial afectó sensiblemente la cultura artística, sobre todo en cuanto a su otrora aseguramiento económico. Se ha resumido el pasar de estos años desde distintos primas: crisis de producción; ante la falta de subvención estatal los creadores quedaron más libres para la búsqueda

y encuentro de espacios para sus productos y modos de expresiones, dentro y fuera de Cuba; un éxodo notable de artistas e intelectuales insertados en una tercera generación de emigrantes cubanos, y un aumento de un fenómeno denominado “gigantismo cultural” o “cultura extrainsular”, entendiéndolo como las amplias y probadas capacidades de producción cultural de la nación que desbordan sus fronteras dándoles una connotación de suceso internacional.

Habría que señalar dos elementos más. El primero, la presencia de una inteligente capacidad del Estado y sus instituciones culturales para fomentar y mantener un ámbito de negociaciones entre él, su política cultural, los artistas e intelectuales y la cultura nacional en su conjunto. Las condiciones internas y externas de esta década reformularon la obligada relación-reproducción que, en el caso cubano, se cultivó con mayor o menor interés hasta el inicio de la crisis. Una vez en sucesión, la retomó para actualizar su hegemonía cultural. Independientemente de los resultados, estuvo y está consciente de que ella es un fundamento determinante de su existencia. En segundo lugar encontramos una eclosión del elemento religioso no visto en décadas anteriores.

Asimismo, la última década del siglo xx trajo a la reflexión un fenómeno sustancial a nuestra historia: la cultura artística producida desde la emigración. Hasta 1993 la narrativa de la emigración era reconocida como literatura del exilio. A partir de entonces se comenzó a utilizar el concepto de diáspora para referirse a un cuerpo de creadores que por distintos motivos han fijado residencia en el extranjero. A autores

consagrados y noveles se les empezó a publicar en Cuba, la mayoría residentes en los Estados Unidos. Las miradas y los análisis sobre la cultura de la diáspora iniciaron un reconocimiento a la capacidad y calidad de las obras creadas fuera del país. Finalmente se hizo prevalecer un principio: la cultura cubana es un cuerpo integrado por la diversidad y heterogeneidad creadoras, que asimila o prescinde –como toda cultura– de las creaciones no por su lugar de origen en sí, sino por su calidad y sus formas de expresar lo cubano.

Una realidad definen 1959 y 2009: la Revolución cubana cumple 50 años. Realizada fuera de los pronósticos de la mayoría de los manuales marxista “oficiales” y de los vaticinios de Occidente, su permanencia ha legado una inmensa fuente de conocimientos para los cubanos y la historia nacional. De amplio carácter popular, desde sus inicios se dio a la tarea de transformar la realidad nacional en todos los sentidos, de crear nuevas mentalidades, de fundar otro país. La cultura artística se vio inmersa en el huracán revolucionario hasta convertirse en parte indispensable de él.

En cinco décadas ha transitado por varias etapas. No exenta de imperfecciones, la Revolución cubana ha demostrado un hecho insoslayable: la

relación orgánica entre cultura y Revolución es una clave determinante en la interpretación y concreción de todo cambio social, que es la esencia misma de la cultura en Revolución.

## Notas

<sup>1</sup> Castro Ruz, Fidel. “Palabras a los intelectuales, junio de 1961”. En *Política cultural de la Revolución cubana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1977.

“Respuesta a Alfredo Guevara (IV)”. En: Pogolotti, Graziella, sel. y pról. *Polémicas culturales de los 60*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2006. pp. 209-210.

<sup>2</sup> Padura Fuentes, Leonardo y John M. Kirk. *La cultura y la revolución cubana. Conversaciones en La Habana*. Puerto Rico: Editorial Plaza Mayor, 2002.

Entrevista concebida por Leo Brouwer.

<sup>3</sup> Al respecto léase: López Lemus, Virgilio. *Doscientos años de poesía cubana (Antología poética)*. La Habana: Casa Editora Abril, 1999.

<sup>4</sup> De las informaciones y criterios publicados hasta el momento sobre el llamado caso Padilla, dentro o fuera de Cuba, considero que las apreciaciones realizadas por Pablo Armando Fernández en la entrevista concedida a Leonardo Padura y John Kirk constituyen las más balanceadas y completas que he leído hasta hoy.

<sup>5</sup> Sobre la censura a artistas e intelectuales en el período y otros temas relativos a la política cultura y la cultura en Revolución, véase: Navarro, Desiderio. *Las causas de las cosas*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2006.

# Documentos preparatorios de *Patria y Libertad* (drama indio) en los *Cuadernos de apuntes* de José Martí

Carmen Suárez León

*Investigadora*

*La independencia en el teatro es un paso más en el camino  
de la independencia de la nación.*

JOSÉ MARTÍ

(“Escenas mexicanas”, *Revista Universal*, México, 11 de mayo de 1875)

En su crítica teatral a la obra de José Peón Contreras, *Juan de Villalpando*, José Martí escribe en 1876, en la *Revista Universal*: “La independencia es condición de esencia de la vida: todo sea libre, sin más esclavitud que la de la lógica en la vida literaria y en la vida real la del deber”.<sup>1</sup> Afirmación con la cual denotaba a los 23 años una madura elaboración del concepto de independencia en sí mismo como un valor claramente relacionado con los conceptos de dignidad y de libertad a nivel del individuo mismo.

Si acudimos a sus primeros cuadernos de apuntes, que pueden calificarse de escolares, en la medida en que son sobre todo apuntes de sus estudios universitarios, encontraremos interesantes huellas de esa reflexión temprana en torno al concepto de independencia. Fenómeno nada insólito en un joven

que se ha formado al calor del estallido de la Guerra de los Diez Años en Cuba y quien, además, se preparaba entonces como abogado en España. Así, en su Cuaderno número 2, escrito entre 1872 y 1874, leemos unos apuntes en que se despliega una reflexión martiana sobre los conceptos de filosofía y de historia en los cuales deja sentada la necesidad de estudiar a la “humanidad presente y pasada” para llegar al conocimiento de la humanidad “futura y probable”. Y sigue una consideración sobre los elementos que, de acuerdo con su opinión, rigen a la sociedad, entre los que distingue el espíritu de dominación de una parte y el espíritu de independencia por otra. Y escribe:

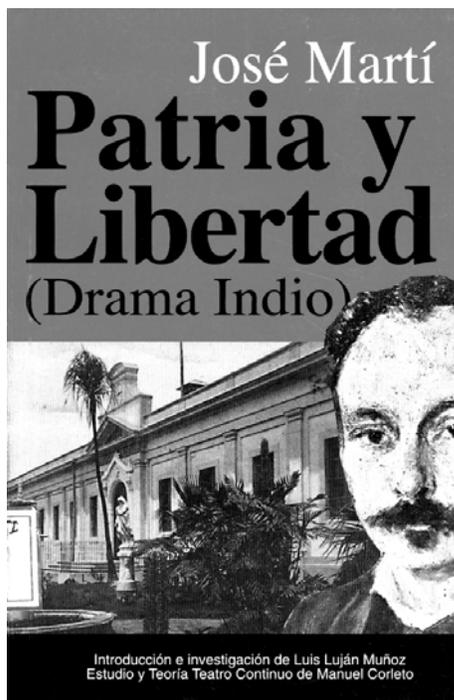
Y unificado por un espíritu tiránico el poder de tanto y tanto espíritu, por espíritu humano ambicioso y rebelde, desmémbrase por la rebelión

y la ambición de los pequeños lo que la soberbia bárbara e injusta y unificadora del grande conquistó. *A lo uno por la tiranía. A lo otro por la ambición. A la libertad por la independencia. A la justicia por el respeto y por la paz.* Ya pasamos, quizás, aquellas dos primeras eras de la historia. Desde el 79 ha empezado el mundo a realizar como efectiva la tercera, que en principio y en ansiedad no dejó de entender y sentir nunca. ¡Quién sabe; nadie aún puede saber; cuándo la cuarta venturosa época iluminará y revivirá!<sup>2</sup>

Como vemos, este es el razonamiento de un joven liberal en extremo radical del siglo XIX, anticolonialista por su propia formación y experiencia vital y con una clara visión de lo que faltaba todavía al mundo por recorrer en el camino hacia la justicia. Coloca a la Revolución Francesa en el punto de giro hacia la sociedad moderna, superadora del mundo monárquico, como etapa decisiva hacia esa era venturosa, a la que no se sabe cuándo se llegará. Pero para su hora, para sus luchas, establece esa tercera etapa que estará en el centro de su concepción revolucionaria: “A la libertad por la independencia”.

Más adelante, en este mismo cuaderno y al estudiar el lenguaje krausista, anota algo y aclara que es su propia reflexión: “Ideas mías. La independencia racional, sólo de la verdad natural incambiable y de la deducción lógica exacta,—dependiente, es muy noble y esencial condición del alto espíritu humano”.<sup>3</sup>

De manera que, moviéndose aquí en el campo de las ideas, exactamente en



la confluencia entre filosofía e historia, Martí elabora su concepto de independencia, extraído y modelado a partir de minuciosas lecturas históricas, filosóficas y culturales, asentado en su propio ambiente patriótico formativo que, como es conocido, giraba en torno al conflicto de la independencia del colonialismo español, y que signa la formación de la cultura cubana en una desgarradora batalla durante todo el siglo XIX, en el seno de un dilatado estado colonial en el contexto americano.

Y, yendo mucho más allá de su circunstancia concreta, Martí remite este tema a la condición misma del espíritu humano, dotándolo de una rica dimensión ética que va de la más íntima subjetividad humana hasta desembocar en los contenidos jurídicos que rigen a una sociedad dada. Y, por último, concreta su concepto en la especificidad

de Nuestra América, donde los crónicos estados coloniales esculpidos por un largo vasallaje a la metrópoli y a todos los poderes que la representaban, habían dejado hondas heridas en la sociedad y en la mentalidad de nuestras repúblicas del sur, tema al que dedica también una enorme cantidad de lecturas reflejadas en sus apuntes.

Pero para José Martí, fundador de una escritura moderna en Hispanoamérica, príncipe de la poesía, se trataba también de forjar por la palabra una imagen resistente de la patria americana que se dirigiera a la razón a través del sentimiento. Y todo ese saber conceptual será movilizado por su enorme potencia creadora, en función de elaborar una épica del mundo hispanoamericano en muchas zonas de su obra. Una de esas tempranas aventuras se produce en Guatemala, en 1877, cuando a pedido del gobierno, escribe una obra teatral para celebrar la independencia. Del poema dramático *Patria y libertad (Drama indio)*, ha dicho Rine Leal:

Si *Amor con amor se paga* es un remanso en la producción dramática de Martí, su drama indio *Patria y libertad* significa su contacto decisivo con la realidad americana. Su concepción anticolonialista, su afán de independizar la cultura americana de los moldes foráneos, se afianza con su conocimiento de la cultura maya, que Martí parece adquirir a partir de 1877.<sup>4</sup>

El autor mismo en 1878 plasmó acerca de la circunstancia en que escribió su obra:

Rebusqué luego para hacer unos cuantos versos dramáticos, la libre-

ría nutrida de Mariano Padilla, americanista religioso, minucioso bibliófilo, coleccionador inteligente, y hube ocasión de asombro con leer los más humildes papeles públicos que, por los años 15, y 19, y 21, y 25 y 30, veían con animación hoy olvidada, la curiosa luz.<sup>5</sup>

Y en 1894, cuando escribe su carta testamento literario a Gonzalo de Quesada y Aróstegui: “Antonio Batres, de Guatemala, tiene un drama mío, o borrador dramático, que en unos cinco días me hizo escribir el gobierno sobre la independencia guatemalteca”.<sup>6</sup> Es obvio que José Martí estudia detenidamente los hechos históricos de la independencia guatemalteca en la biblioteca de Mariano Padilla, y su drama indio se enraíza en estos aquellos acontecimientos, buscando una encarnación de la independencia en la imagen del personaje de Martino, y todo un sistema de imágenes que refuerzan e ilustran su significación política, social y cultural.

La lectura de los apuntes de estudio para su drama, así como algunas variantes existentes entre los apuntes y fragmentos, nos ilustran acerca de cómo este poema dramático tuvo su origen en un proyecto muy complejo que Martí reduce, condensa y estiliza en su resultado final. Una nota de preparación de su drama indio para celebrar la independencia nos muestra el estudio que hace de los próceres guatemaltecos de la independencia: José Francisco Barrundia (1784-1854) y Pedro Molina (1777-1854), son analizados por Martí, quien resume sus posiciones políticas dentro del movimiento independentista y maneja luego sus apellidos, Molina y Barrundia, en

fragmentos manuscritos, como personajes del poema que escribe, junto con Martino, el protagonista “mestizo de alma fiera” y Coana, “india rebelde”, novia que espera por él luego de que logre la independencia patria.<sup>7</sup>

Luego de esos esbozos donde Martí pone en escena la sesión del 15 de septiembre de 1821, en que estos próceres, junto a otros, elaboran y firman el Acta de Independencia y donde se leen fragmentos de diálogos entre Molina, Barrundia, Pedro y Martino alrededor de los diversos matices del pensamiento independentista, lo que suponía una obra más polémica y matizada, más apegada a las incidencias de la historia real, Martí parece decidirse por un drama más sencillo y dramáticamente efectivo, en donde Martino, mestizo americano, asume el papel de redentor junto al pueblo y a Pedro, un criollo independentista, según la copia completa mecanoscrita que ha llegado a nuestras manos y que en su momento fue publicada en sus *Obras completas*.

Sin embargo, aunque la premura con la que tenía que realizar esta obra por encargo para ser representada, seguramente, por estudiantes, en un acto oficial, haya sido determinante para decidir al autor por un poema dramático en dos actos y 10 escenas, ya hemos visto cómo Rine Leal reconoce la calidad dramaturgica del texto. Con la mayor economía de recursos, Martí condensa lo que en principio debía ser un debate entre los próceres de la patria en la imagen y el discurso eficiente del espíritu de la independencia americana, a través de Martino, un hombre natural, en armonía con su entorno y legítimamente receptivo a los reclamos

de su naturaleza. Había escrito en su esbozo del drama: “De 2do. al 3er, el interés debe estar en las mismas cavilaciones de la idea de independencia.—Este ha de ser el nudo del drama: esta gran pasión en Martino, en Barrundia y en Molina.—”.<sup>8</sup>

El texto considerado definitivo no presenta este juego de discursos, sino las arengas encendidas de Martino en las cuales los parlamentos que antes estaban en la boca del prócer Barrundia, según consta en los fragmentos de borradores manuscritos que se han conservado pasan al criollo, cuya fiera imagen de rebelde independentista, al mismo tiempo dispone en su discurso la distinción entre el español colonialista y el español que se une a los criollos, así como otros tópicos que se orientan hacia la consolidación de un ideal de independencia y de unidad. Martino encarna ese ideal patriótico y poético y son eliminados los parlamentos donde se explayan temas que dividen en su interior a los centroamericanos conjurados. Y este Martino se nos aparece como una proyección del propio Martí, lo mismo que Abdala, el guerrero de su poema dramático escrito en plena adolescencia (1869), fue en su momento la encarnación de su propia personalidad, y como más tarde el joven abogado Juan de su novela *Lucía Jerez* (1885), será a su vez un personaje en que el autor se refleja.

Martí construye el drama siguiendo estrictamente una poética que trazó en sus días mexicanos. El 11 de mayo de 1875, escribe en la *Revista Universal*, a propósito del naciente teatro mexicano y cuyo eje es la noción

de independencia como única vía de ir hacia la libertad:

Un pueblo nuevo necesita una nueva literatura. Esta vida exuberante debe manifestarse de una manera propia. Estos caracteres nuevos necesitan un teatro especial.

La vida americana no se desarrolla, brota. Los pueblos que habitan nuestro continente, los pueblos en que las debilidades inteligentes de la raza latina se han mezclado con la vitalidad brillante de la raza de América, piensan de una manera que tiene más luz, sienten de una manera que tiene más amor, y han menester en el teatro—no de las copias serviles de naturalezas agotadas—de brotación original de tipos nuevos. [...] La independencia del teatro es un paso más en el camino de la independencia de la nación.<sup>9</sup>

*Patria y libertad* es, pues, un poema dramático que correspondía a ese teatro nacional, y el examen de sus variantes y los apuntes de estudio que José Martí realiza para escribirlo, ilustran el método con que el autor busca la encarnación en el teatro del drama

histórico de la descolonización y la afirmación de la independencia del hombre americano.

## Notas

<sup>1</sup> Martí, José. “Juan de Villalpando”, *Revista Universal*, México. En: *Obras completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. t. 6, p. 442.

El subrayado es mío.

<sup>2</sup> \_\_\_\_\_. “Cuaderno no. 2”. *Ibíd.*, t. 21, p. 76.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 98.

<sup>4</sup> Leal, Rine. “Prólogo”. En: Martí, José. *Teatro*. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1981. p. 13.

<sup>5</sup> Martí, José. “Guatemala”. En: *Obras completas. Edición crítica*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2001. p. 272.

<sup>6</sup> \_\_\_\_\_. “Carta a Gonzalo de Quesada de Iro de abril de 1895”. *Op. cit.* (1). t. 20, p. 476.

<sup>7</sup> La reaccionaria Doña Casta así los describe:

*Mas, ya caigo, ¿eres tú, la india rebelde,  
Amante del mestizo de alma fiera  
A quien llaman Martino el subversivo,*

*Que a la chusma subleva?*

*Op. cit.* (5). t. 5, p. 114.

<sup>8</sup> [“Nota sobre Patria y libertad”]. *Ibíd.*, p. 136.

<sup>9</sup> BOLETÍN.—*El Liceo Hidalgo.—Monumento.—Vuelta a las escuelas.—Empresa patriótica.—Teatro mexicano.*

*Ibíd.*, t. 2, p. 37.

# El profesor Ramón Meza

**Josefina Meza Paz**

*Profesora de la Universidad  
de las Ciencias Pedagógicas Enrique José  
Varona*

## *Introducción*

Ramón Meza y Suárez Inclán (La Habana, 28 de enero de 1861-5 de diciembre de 1911) es valorado en la actualidad como una figura destacada en la literatura cubana, sobretodo por su producción en la novelística finisecular del XIX. Su obra más conocida es *Mi tío el empleado*, a la que Martí enjuicia favorablemente por sus méritos.<sup>1</sup>

Cuando en 1961 se cumplen cien años del nacimiento de Meza la revolución triunfante le hace justicia rescatándolo del olvido en que la república neocolonial había mantenido al novelista de costumbres, ignorado por varias generaciones de cubanos, y cuya obra literaria forma parte del patrimonio cultural nacional. Se publica entonces un número de la revista *Cuba en la UNESCO*, en diciembre de 1961, en su “Homenaje”<sup>2</sup> presentando al autor y dando una visión de su producción literaria, también comenzaron a reeditarse algunas de sus novelas: *Don Aniceto el tendero* y *Carmela*. Un año antes del centenario de Meza, Lorenzo García Vega lo incluye en su *Antología de la novela cubana*,<sup>3</sup> la que al ser publicada

promueve su reconocimiento y la edición de *Mi tío el empleado* en esa misma fecha.

A la muerte de Meza, el doctor Juan Miguel Dihigo y Mestre (1866-1952) lee su *Elogio*<sup>4</sup> en sesión pública solemne, el 20 de enero de 1912, en los salones de la Junta de Educación en presencia del Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Dihigo, quien conoce a Meza desde la infancia, dice haber sido elegido por la Asociación Pedagógica Universitaria para hablar

[...] de aquel hombre bueno, trabajador infatigable, cultivador excelso de las letras de su patria, amante como ninguno del bienestar de la misma y a cuya finalidad consagró toda su inteligencia como su firme voluntad, defensor ardiente de la causa cubana, impulsor del movimiento pedagógico cuando por circunstancias de su vida tuvo que abandonar la pluma literaria que tantos éxitos le conquistara para consagrarse a empeños de otro orden en la ya mencionada esfera de la enseñanza que sirvió con amor [...].<sup>5</sup>

De acuerdo al párrafo anterior, Dihigo revela que por alguna causa no mencionada, Meza tiene que abandonar la actividad literaria para dedicarse a la enseñanza, aunque es necesario aclarar, que no la deja del todo, sino que la comparte con su magisterio pedagógico. Posiblemente, la causa haya sido de carácter económico, pero no existen pruebas sobre esto.

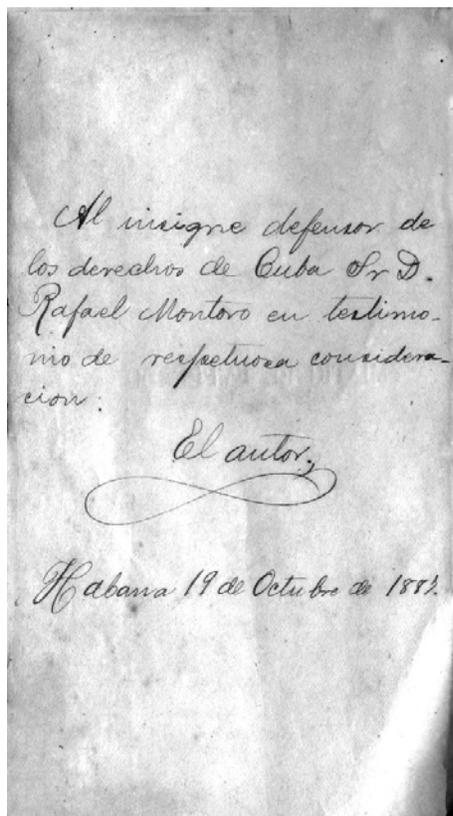
Se refiere el autor además a que la muerte rápida, fulminante, de Meza, con apenas 50 años, llena de profundo

dolor a la sociedad habanera ilustrada. Destaca que sobresale

[...] como novelista con obras que han merecido ser juzgadas dentro y fuera de Cuba, como expositor sereno y crítico imparcial de la historia intelectual de Cuba, como historiógrafo, disertando atinadamente sobre biografías de hombres ilustres, exponiendo en crónicas exactas descripciones de ciudades y pueblos, los acontecimientos salientes, la descripción de monumentos históricos de La Habana, como universitario exteriorizando su vida de profesor en el campo de la literatura y en la esfera de la pedagogía, como representante del pueblo en la labor municipal y como activo patriota en la Sociedad Económica de Amigos del País.<sup>6</sup>

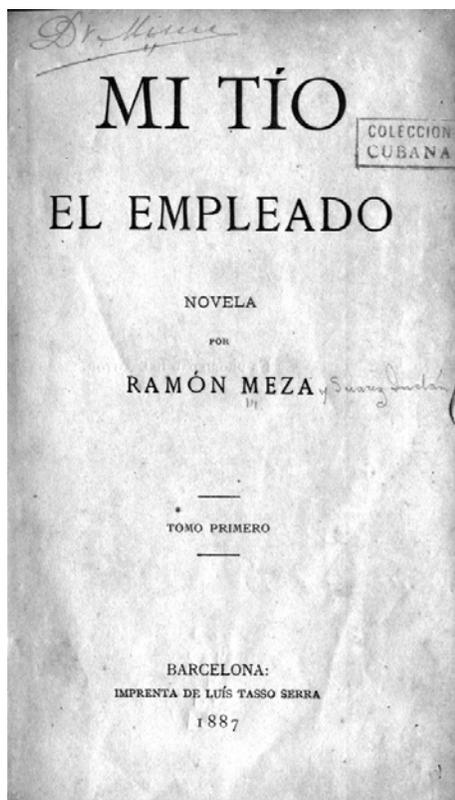
Por otra parte, el *Elogio del Dr. Ramón Meza y Suárez Inclán* leído por el doctor Evelio Rodríguez Lendián (1860-1939), presidente de la Academia de la Historia –a la que pertenece Meza como individuo de número–, el 14 de diciembre de 1915, fue publicado a cuatro años de su muerte para honrar su memoria,<sup>7</sup> y abordó también, como Dihigo, las diferentes facetas de su personalidad como escritor, novelista, historiógrafo, amigo del país, profesor y hombre público, y además incluye una bibliografía de su obra.

Ambos *Elogios* incitan a aproximarse a Meza como profesor e indagar sobre su labor educacional, pues allí Rodríguez Lendián expresa que Meza tenía “[...] relevantes cualidades para el magisterio y ellas hicieron de él un notable y utilísimo profesor. Su sólida preparación y gran talento, su disciplina



mental, su exposición clara y metódica y hasta su palabra reposada, reflejo casi siempre de sus ideas elevadas, hacían de él un profesor, sin duda alguna, eminente”.<sup>8</sup>

También en 1988, el profesor Andrés Núñez Leyva de la Isla de la Juventud aborda en un trabajo científico individual en la Facultad de Superación del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona el tema: “Ramón Meza: sus ideas pedagógicas”, tutelado por el profesor José A. Joanes Pando de la Facultad de Pedagogía del mismo centro.<sup>9</sup> De esto conocí directamente porque fui consultada por Núñez como nieta de Meza, mi abuelo por línea paterna, y con quien tengo una deuda de gratitud que saldar.



O sea, se trata de asomarnos a Ramón Meza en su faceta menos conocida.

### *Esbozo biográfico y obra*

En este primer acercamiento a Meza se ha elaborado un breve esbozo biográfico de su vida y obra, que servirá de punto de partida para profundizar en su condición de maestro y hombre de letras.

Ramón Julián Francisco de Paula Meza y Suárez Inclán nace en una rica familia de burgueses habaneros de larga tradición intelectual, el 28 de enero de 1861. Son sus padres don Luis Francisco de Meza y doña Dolores Suárez Inclán y González del Valle, y es des-

centiente por línea materna de Manuel y José Zacarías González del Valle, destacadas figuras de la vida cultural cubana del siglo XIX.

Estudia en el Real Colegio de Belén, de los jesuitas, y desde niño puede disponer de la nutrida biblioteca del abuelo materno Ramón Suárez Inclán y González del Valle, de origen asturiano, quien se establece como comerciante de tejidos en La Habana y cultiva sus inclinaciones preferidas, la pintura y la música, alcanzando renombre por su quehacer en la última. El ambiente familiar culto y la temprana afición de Meza a la lectura y al estudio influirán favorablemente en su dedicación posterior al magisterio.

Casi finalizando la Guerra de los Diez Años, en septiembre de 1876, ingresa con 15 años en la Universidad de La Habana y en julio del siguiente año se le otorga el título de Bachiller en Artes. En octubre de 1882, cinco años más tarde se gradúa de licenciado en Derecho Civil y Canónico, con tesis de grado sobre el delito frustrado y la tentativa de delito. Tiene 21 años.

A inicios de la Tregua Fecunda se dedica a una intensa actividad intelectual, lo cual posibilita la atmósfera cultural que prevalece tras la guerra. Integra el grupo de intelectuales que redacta en estos años la revista *La Habana Elegante* y en su círculo de íntimos están Julián del Casal, Aurelio Mitjans, Manuel de la Cruz, Enrique Hernández Miyares y otros. En esa revista desarrolla una labor destacada por su producción literaria, que entrega semana tras semana y excede en más de 130 trabajos.

Durante esta época trabaja en un bufete y se propone la penosa tarea

de copiar en forma manuscrita, junto con Casal, obras de Cirilo Villaverde, residente en Nueva York, que este deseaba completar y publicar,<sup>10</sup> y otras obras cubanas agotadas de folletines y de las columnas de antiguos diarios para que fueran apareciendo, a instancias suya, en la Biblioteca Selecta Habanera,<sup>11</sup> pues de no haberse hecho se hubieran perdido para las siguientes generaciones, entre ellas: *Excursión a Vuelta Abajo* de Villaverde, *Carmen y Adela*, novela por José Zacarías González del Valle, *Luisa*, novela del mismo González del Valle y *Mis doce primeros años* de la Condesa de Merlin.<sup>12</sup>

También existe una referencia de que en la década de 1880 es profesor del colegio privado de María Luisa Dolz.

Al parecer ingresa al Partido Autonomista como miembro de filas, aunque ya iniciada la guerra de 1895 se decide por el independentismo. En los primeros meses de 1896 escribe cuatro artículos en forma de cartas al periódico *Patria*, donde reporta a la opinión pública la marcha de la guerra en Cuba y revela una posición de simpatía hacia la independencia en ellas. Las firmaba con los seudónimos de *Ramoncito* y *Ramón de las Yaguas*.<sup>13</sup>

En los anteriores artículos Meza se refiere a la exitosa invasión a occidente dirigida por Gómez y Maceo y al aumento de la represión española como respuesta ante este hecho; asimismo destaca la tendencia de los cubanos a engrosar las huestes revolucionarias y de los incapacitados para la guerra a emigrar hacia países cercanos como los Estados Unidos, México, los de América Central y las otras Antillas.

También denuncia los horrores cometidos por los voluntarios y la ferocidad del general Valeriano Weyler, a quien llama “hiena inmunda”, además describe cómo sus sicarios asesinan hombres indefensos en el campo y en los pequeños poblados, reportándolos como bajas en combate. Interpreta que el Ejército Libertador repite la invasión, en sentido inverso, pasando de Pinar del Río a La Habana y después a Matanzas, y afirma que esto demuestra que la revolución domina a la isla, a excepción de las poblaciones fortificadas o defendidas por la Marina de Guerra, porque la revolución no tiene cañones para atacar a las fortalezas y barcos.

Explica que los españoles reniegan de Weyler por no haber liquidado a los jefes mambises, y especula que este ante su derrota, regresará a España por septiembre u octubre, pero vaticina que para entonces, el problema de la guerra se habrá resuelto sobre la base de la independencia. También critica a los autonomistas que fueron a Palacio, a saludar al “tigre” (Weyler) llenos de miedo, y el hecho de que emigraran muchos, renunciando a la Junta Central del Partido Liberal Autonomista.

Por último, califica de pavorosa la situación económica y se refiere a la disminución de las ventas por los efectos del éxodo en el comercio.

En 1884, con 23 años, publica en la *Revista de Cuba* uno de sus primeros estudios conocidos: una necrología de don Manuel González del Valle, quien fuera profesor de la Universidad de La Habana, y de quien es descendiente. Continúa y completa este trabajo más adelante en un tomo hasta abarcar a los

miembros varones de la familia González del Valle, a quienes confiere importancia por sus trayectorias como intelectuales y educadores. Mientras que en el periódico *La Unión* de Güines da a conocer los primeros fragmentos de su novela *Mi tío el empleado*.

Simultáneamente colabora en numerosas publicaciones de la época: *Revista de Cuba*, *El Triunfo*, *El País*, *Revista Cubana*, *Diario de la Marina*, *La Correspondencia de Cuba*, *La Lotería*, *El Fígaro*, *La Habana Literaria*, *Cuba y América*, que se publican en la capital, y también en *La Tribuna* de Güines, *La Industria* de Santiago de Cuba, *Patria* de Nueva York, *The Home Review* de Tampa y la *Ilustración Cubana* de Barcelona. A su vez es redactor de *La Habana Elegante*, *El Cubano*, *Patria* (de La Habana, del que es además director interino) y de la de *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de la Habana*. En ellas escribe artículos relativos a costumbres de nuestro pueblo, descripciones de monumentos y lugares, biografías de cubanos y españoles ilustres y sobre temas pedagógicos.

Publica en 1885 su novela corta *El duelo de mi vecino* en la Biblioteca de *La Habana Elegante*, en las columnas de este semanario, la que rompe con los cánones literarios predominantes en la época, y apuesta por la sátira bufonesca de crítica y denuncia. Al año siguiente su novela *Carmela* es premiada: se le otorga un accésit por la Sociedad Provincial Catalana Colla de Sant Mus, en los Juegos Florales de noviembre celebrados en La Habana. También aparece en la capital su novela *Flores y calabazas*, la cual, junto

con la anterior, se inscribe en la tendencia romántica, más aceptada en el gusto público de entonces, pero menos innovadora.

En 1887 publica *Carmela* en La Habana, y *Mi tío el empleado* en Barcelona; tiene 26 años. Viaja por Canadá en 1888 y 1889 guiado por el objetivo de estudiar las instituciones y la sociedad de ese país, con la idea de hacer posibles aplicaciones en Cuba, y a su regreso al no lograr dar a la estampa la obra que había preparado como resultado del viaje, se limita a publicar un folleto titulado *El Canadá*, que reprodujeron *El País* y *La Habana Elegante*.<sup>14</sup>

También en 1889 es premiada su novela *Don Aniceto el tendero* en el Certamen del Liceo de Santa Clara y posteriormente, es publicada en Barcelona. Ambas novelas, *Mi tío...* y *Don Aniceto...* continúan la original línea estética iniciada en *El duelo...*, reconocida por Martí en crítica memorable ya citada, al publicarse *Mi tío el empleado*.

Y en 1891 da a conocer su novela, *Últimas páginas*, en la cual retoma la estética romántica, y la obra de teatro *Una sesión de hipnotismo*, comedia en dos actos, ambas en La Habana. La existencia de dos líneas estéticas en la narrativa de Meza, la sentimental armonía y la sátira bufonesca, ha dado origen a distintas interpretaciones, sobre lo que el crítico Ernesto García Alzola ha denominado “los dos rostros de Meza”,<sup>15</sup> como título de un artículo sobre el tema.

Hace estudios de Filosofía y Letras por enseñanza libre, en la Universidad de La Habana en 1890 y 1891, y al año siguiente obtiene, ya con 30 años, el grado

de doctor en Filosofía y Letras con la tesis “Estudio histórico-crítico de la *Ilíada* y la *Odisea*”. Su investidura de grado se realizó dos años después.

Ya iniciada la guerra de independencia de 1895 comienza a los 34 años su labor como profesor de enseñanza superior, al ser nombrado el 22 de marzo de ese año catedrático supernumerario de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana. Además desempeña la cátedra de Metafísica, y también explica Literatura Española, Literatura General, Historia de la Filosofía e Historia Crítica de España.

Rodríguez Lendián destaca una de sus características, la que según su criterio le daba mayores aptitudes para la cátedra: “[...] su género de oratoria, propio de la didáctica. Sin dejar de ser galana, su exposición era sobria, clara y metódica; su dicción pura y castiza, aunque pausada, sin el calor ni el fuego de los temperamentos pasionales. Por ello, sin ser un orador de palabra ardiente, era un conferencista ameno, que se atraía la atención de sus oyentes por el dominio del asunto que trataba, la fuerza del razonamiento y el método y la claridad con que exponía sus ideas, envueltas siempre en el ropaje de una forma tan bella como sencilla”.<sup>16</sup>

Emigra a los Estados Unidos en abril de 1898, al iniciarse la Guerra Hispano-cubano-norteamericana y regresa al término de esta. Queda cesante en la Universidad de La Habana al no pedir licencia. Publica en los folletines de la revista *Cuba y América* su novela *En un pueblo de la Florida*, la que concluye en 1899. Es frecuente que en numerosos artículos y aun al pie de al-

gunas de sus novelas use el anagrama R.E.Maz como seudónimo.

Desde 1898 pasa a ser miembro de la Junta de Gobierno de la Sociedad Económica de Amigos del País y como secretario redacta y lee las Memorias anuales de dicha Sociedad entre 1899 y 1909, durante una década aproximadamente.

Es aceptada su incorporación de nuevo a la actividad docente en la Universidad de La Habana en 1899 con el Plan Lanuza, como catedrático titular de Literatura Española en la Facultad de Filosofía y Letras. Ya es un hombre reconocido y respetado por su obra literaria, docencia universitaria y preocupación por temas de interés social general, como la creación de monumentos y parques públicos.

Con 39 años, en 1900, cesa en su cargo de profesor al realizarse la reforma varoniana (Orden militar 266 del 30 de junio de 1900), pero antes de concluir ese año obtiene por oposición una cátedra como catedrático auxiliar en la Escuela de Pedagogía. Al mismo tiempo desempeña la Subsecretaría de Justicia.

Fue electo Concejal del Ayuntamiento de La Habana en 1901. Allí se desempeña como síndico, presidente de la Junta de Amillaramiento y vocal de la supervisora de dicha Junta. Pero como afirma Rodríguez Lendián su carácter no se aviene a los manejos turbios para enriquecerse a costa del Estado. Por ello, a pesar de sus trabajos y empeños dirigidos a mejorar la vida de la ciudad: proyectos del parque a Colón; del parque de la India y Prado; del traslado de la estación de Villanueva; de una granja modelo; trazado y construc-

ción de poblados y saneamiento y ornato de La Habana y otros, no logra sus propósitos y por toda recompensa recibe la violenta destitución de su cargo, como resultado de intrigas políticas cuatro años después.

Incluso su proyecto de trasladar a otro lugar más adecuado la estación de ferrocarriles de La Habana, conocida como estación de Villanueva (donde radica hoy el Capitolio Nacional), presentado en un detallado plano, acompañado de su memoria descriptiva, como complemento a un plan general para el saneamiento y ornato de la capital cubana, obtiene un premio honorífico en la Exposición Universal de Saint Louis de 1904 en los Estados Unidos.

Años después Meza escribiría con amargura:

Pueril fuera, por nuestra parte, que cuando no pudimos lograr que se construyera un parque en el punto más céntrico y visible de la Habana, ni sembrar un solo árbol, ni regular un reparto, ensanchar una calle, enderezar una acera, impedir que una casa avanzase más allá de su línea, ni siquiera acallar los gritos de los colores chillones, como gráficamente dicen los pintores, de las fachadas, creyéramos que por influencia nuestra se va a levantar por la Administración una escuela. No; lo único que hemos hecho es llevar nuestro grano de arena, modesto y humilde, de buena fe, nada más.<sup>17</sup>

A la muerte de Esteban Borrero Echeverría, patriota independentista, en 1906 lo sustituye como catedrático titular de Psicología Pedagógica, Historia

de la Pedagogía e Higiene escolar, en la cátedra que aquel ocupaba. Tiene Meza 45 años.

En 1909, al iniciarse el gobierno de José Miguel Gómez, es nombrado secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes. Como tal aprueba algunas leyes: la ley del 18 de julio de ese año, que sirve de base a nuestra organización escolar republicana, la ley de la Fiesta del Árbol (primer lunes de abril) para crear el amor por la naturaleza y, en especial, por los árboles, y el Acto Jura de la Bandera al comenzar el curso y para los alumnos de nuevo ingreso. También elabora un plan para la creación de las Escuelas Normales que no llega a materializarse, sino años después.

Como Secretario de Instrucción Pública forma parte de los numerosos secretarios que desempeñaron este cargo en las dos primeras décadas republicanas, lo que impide realizar una labor estable y continua en esa importante rama del gobierno.

Cesa en dicha labor el 16 de abril de 1910 y muere al año siguiente, el 5 de diciembre, contando sólo 50 años.

El enjuiciamiento que hace Rodríguez Lendián de la gestión de Meza nos ofrece elementos dignos de tener en cuenta para valorarle: "En donde quiera que actuó, lo mismo en el Consejo Escolar de La Habana, de que fue vocal, que en los cargos del gobierno, Subsecretario de Justicia y Secretario interino en 1900, y Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, en 1909, se distinguió por la intachable corrección de su conducta, su amor al trabajo y su honradez, por todos reconocida".<sup>18</sup>

Se han analizado la bibliografía de Meza publicada al final del *Elogio...*

de Rodríguez Lendián, que abarca su producción entre 1884 y 1911, durante 28 años, la que consta de 151 asientos bibliográficos,<sup>19</sup> y otra, encontrada entre los papeles de Francisco González del Valle que comienza un año antes, en 1883, y apareció en la revista *Cuba en la UNESCO* en “Homenaje a Meza”,<sup>20</sup> sobre sus artículos de corte educacional y otros temas.

En las bibliografías citadas se relacionan aproximadamente 20 trabajos de Meza acerca de las temáticas referidas a la educación, los que tratan sobre su concepción educacional y de materias como la Psicología Pedagógica; aspectos de la educación en otros países como la enseñanza del Sloyd (trabajo manual); asuntos de interés para el educador cubano como el edificio escolar y la fiesta del árbol; temáticas de Historia de la Educación como el estudio biográfico que hace del educador Eusebio Guiteras y un proyecto de la obra *Historia de la educación cubana* del siglo XVI al XVIII, que la muerte le impidió concluir.

Algunos artículos de tema pedagógico aparecidos en las bibliografías consultadas han desaparecido, quizás por la obra destructora del tiempo. En particular los publicados en 1899 en el periódico *Patria* de La Habana no se hallan en ninguna de nuestras hemerotecas.<sup>21</sup>

Nuestro autor escribió sobre otras temáticas de carácter diverso que dan una imagen más completa de sus intereses y actividades, entre ellas: sus informes anuales de la Sociedad Económica de Amigos del País, como secretario entre 1903 y 1910; su trabajo concerniente a la biblioteca pública de

esa institución; su ensayo sobre la obra póstuma de Aurelio Mitjans; un artículo acerca de los antecedentes de la imprenta en Cuba, y dos relativos a la Universidad de La Habana, relacionados con cuestiones de interés público como la creación de parques y la Exposición Nacional de productos agrícolas e industriales de 1911. Entre sus estudios históricos y biográficos se destacan su *Discurso en elogio del general Máximo Gómez* por su muerte y su obra publicada sobre los González del Valle, además de algunos textos que reflejan sus últimas impresiones de Cuba en 1898 publicados en el periódico *Patria*, cuando emigra a la Florida, poco antes de finalizar la guerra, y que revelan sus ideas independentistas.

De los anteriores, los cuales forman parte de un trabajo más amplio, se han seleccionado los que ofrecen elementos sobre su concepción de la educación y de materias afines y los dedicados a la Universidad de La Habana.

### *Su concepción de la educación*

Los tres trabajos que se presentan muestran aspectos relevantes de las ideas sobre educación a que llegó Meza poco antes de su muerte.

“La educación en nuestro medio social”<sup>22</sup> es un discurso en el acto de inauguración del curso escolar, el 13 de septiembre de 1908 en la escuela Luz y Caballero de la capital, publicado el 25 de febrero del siguiente año en la revista *La Instrucción Primaria*.

Lo inicia refiriéndose a la responsabilidad de educar a la infancia. Considera que el problema magno de “[...] nuestra conservación como nacionalidad, podrá ser [...] político,

económico, social, pero ante todo y sobre todo, en el fondo [...] está el problema fundamental, que es el problema de la educación, y contiene esencialmente todos los demás”.<sup>23</sup>

Plantea que el hombre para ser bueno, útil y virtuoso necesita educarse, siendo la sociedad donde vive la directamente responsable del resultado de la educación, o sea, considera al hombre producto de su medio.

Indica la necesidad de preparar al niño para el medio social en que se desenvuelve. Enjuicia que no estamos bastante educados para la vida social, que predomina el recelo y la desconfianza en las relaciones humanas. Analiza que familia, maestro y sociedad constituyen el medio que educa al niño y en ellos predominan las anteriores características, en referencia a la república neocolonial de inicios del siglo xx en que vive.

Destaca la importancia de la imitación para educar, el bueno o mal ejemplo, pues considera que la educación y la sociedad donde se vive moldean el carácter y los sentimientos de los niños y jóvenes, y no los rasgos morales hereditarios.

Expresa la necesidad de despertar en el individuo el amor al trabajo y su complemento, la economía doméstica y el ahorro. “El amor al trabajo debe ser algo así como una religión popular”,<sup>24</sup> y propone basar la educación en las ventajas que ofrecen las dos grandes industrias nacionales, la caña de azúcar y el tabaco, como fuentes de riqueza.

Afirma: “[...] los premios concedidos públicamente con el prestigioso aplauso al mérito y al trabajo individual son poderosos elementos de educación”;<sup>25</sup>

también para él las exposiciones, certámenes y concursos constituyen escuelas de costumbres públicas.

Educar al medio, influir sobre él, sanear el ambiente en que el niño ha de ejercitarse, lo considera cuestión de vida nacional.

Subraya la importancia del hogar en la educación, de la prensa, el púlpito, las fiestas, la tribuna, las opiniones populares, el grado de desarrollo de la cultura, porque influyen en el carácter, sentimientos, voluntad e ideas de nuestros niños. Y argumenta que por ello es necesaria la armonía entre todos los que influyen sobre el carácter infantil.

Analiza que nuestro medio ha variado, pues antes se hacía obra de demolición para derribar un orden social (colonia) y ahora es de construcción (república), y por tanto corresponde respetar, amar y sostener el orden constituido. Termina exhortando a conservar y perfeccionar lo que existe, mediante una buena y completa educación, inspirada por su medio.

“Dos fases de la educación nacional: I La educación agrícola II La educación industrial”<sup>26</sup> es un artículo que publica el 30 de abril de 1910 en la misma revista que el anterior discurso. En la educación agrícola plantea que el hombre de campo debe educarse para la vida del campo, teniendo como base el amor al trabajo. Opina que la escuela rural debe ser distinta de la urbana, aunque reconoce elementos comunes necesarios a ambas: lectura, escritura, cálculo, pero la historia, la geografía, el lenguaje deben ser modificados de acuerdo al medio donde existe.

Manifiesta que se deben hacer cálculos sobre asuntos corrientes, de uso

diario en cada localidad. Pone como ejemplo que en las comarcas donde se cultiva el tabaco, las nociones de historia natural y aritmética deben corresponder a los cuidados que necesita esta planta, su clasificación, distancia, precios, pagos a labradores, escogedores, fletes de ferrocarril y valor de su traslado en carretas y mulas.

Concibe que los asuntos, necesidades y ocupaciones de cada comarca deben proporcionar la materia que deberá atender cada maestro, teniendo la economía doméstica y rural atención preferente sobre otras asignaturas de mera erudición. Muestra ejemplos relativos a cálculos sobre el rendimiento de la leche, azúcar y grasa necesarios para una onza, libra o arroba de manteca o queso, sobre el costo de un caballo, el valor de la madera de nuestros árboles, saber distinguirlos, pesar y medir.

Valora que el edificio escolar, más modesto y menos costoso que el urbano, debe tener mayor extensión de terreno, pues desde el kindergarten debe inspirarse al niño de campo amor por los animales y el árbol, por el pedazo de tierra en que nace y vive y por la noble actividad de su cultivo.

Considera diferencias en cuanto a la organización de la escuela rural y la urbana, debido a que la primera depende de la clase de cultivo, recolección de cosecha y otras realidades. Analiza que los padres pobres se resisten al envío de sus hijos a la escuela porque necesitan de su auxilio en las labores agrícolas y cuidado del ganado y que la distancia, en especial para las niñas, es un serio obstáculo para acudir a la escuela en nuestro país falto de seguridad y de caminos.

Propone trazar circunscripciones escolares y que en cada una se levante una escuela, de poco costo, que se abren los cursos y se den en el verano, cuando no hay zafra y recesan las escuelas urbanas, y establecer horarios distintos en cada localidad, mañana, tarde o noche. Lo cree preferible a que continúe la existencia de zonas impenetrables al paso del maestro.

Finaliza considerando que en un país eminentemente agrícola como Cuba es preciso preparar la materia prima, es decir, el niño que debe asistir a la escuela rural, y que en ambos, campo y ciudad, la preparación para la vida útil es el lema de la escuela moderna.

Sobre la educación industrial demuestra, mediante datos del Censo de 1899, que Cuba se dedica más a la agricultura y mucho menos a las industrias fabril y mecánica que los Estados Unidos. Pone como ejemplos de países en los cuales se extiende la educación industrial a este y a Alemania, incluyendo informaciones de periódicos extranjeros sobre planes de estudio para el desarrollo de una buena educación industrial en el último de estos países.

“La Psicología Pedagógica: su tendencia actual”<sup>27</sup> es la conferencia inaugural del curso en la Universidad de La Habana, el 26 de noviembre de 1910. Debemos recordar que Meza desempeña la cátedra de Psicología Pedagógica entre 1906 y 1909.

En su conferencia afirma la existencia de un activo y creciente movimiento de ideas en materia de psicología en relación con la educación con el fin de conocer la naturaleza del niño.

Según manifiesta, no son satisfactorios los resultados en niños y jóvenes

con el sistema de enseñanza aplicado, pues se conoce lo que se va a enseñar, pero la forma, procedimientos y métodos de enseñanza no resultan los más adecuados. A su vez expresa que el niño debe ser tratado de acuerdo a sus características individuales, de ahí la importancia de la Psicología Pedagógica que se dirige a conocer la naturaleza del niño.

Declara que el método de la evolución aplicado a las ciencias naturales, desde que fue adoptado por Spencer y los psicólogos positivistas ingleses para las ciencias de índole moral, va dando frutos en el conocimiento de las actividades psíquicas del niño, pues tiende a conocer al niño en sus aspectos físico y mental.

Refiere que la Psicología ha desarrollado la observación y el experimento y han nacido la Antropología Pedagógica y la Psicología Fisiológica, y añade que los estudios del niño en sus relaciones con la educación y la enseñanza se abordan por la Paidología o tratado del niño.

Señala también la existencia de una abundante bibliografía publicada sobre el estudio de las aptitudes del niño y la manera de cultivarlas, y que la Psicofísica, la Psicometría y la Antropometría han aportado valiosos conocimientos.

Cita a figuras e instituciones en Italia y se refiere a revistas, sociedades y laboratorios experimentales en Alemania, a la que llama tierra clásica de la Pedagogía, dedicados al estudio del niño. Enjuicia que la activa labor de investigación sobre el niño culmina con la celebración del Congreso de Paidología en Berlín, en 1906.

Igualmente cita a autores europeos sobre el tema y sus obras y considera

que en América los estudios de Psicología experimental con aplicaciones pedagógicas tienen en los Estados Unidos un desarrollo extraordinario, y menciona asimismo a Argentina y Japón.

Se refiere a los trabajos en los laboratorios experimentales de Psicología Pedagógica creando instrumentos, métodos, sistemas y aparatos. Por ejemplo, el ergógrafo para medir la energía nerviosa.

Expone que al observar a jóvenes que exclusivamente han recibido instrucción primaria, a los 20 años sólo les queda un conocimiento muy vago de lo aprendido y sobre todo una absoluta indiferencia por los asuntos intelectuales, artísticos y científicos, y que esta es una observación casi generalizada entre educadores. También que existe una opinión casi unánime acerca de la necesidad de aligerar la carga enorme de la instrucción, menos conocimientos, mejor aprendidos, menos extensión, más intensidad.

Menciona que en la Escuela de Pedagogía de la Universidad de La Habana, en el Museo Pedagógico que tuvo la satisfacción de fundar en 1909 se han iniciado trabajos de Pedagogía Experimental, y que el doctor Alfredo Aguayo tiene recogidas muy valiosas observaciones sobre importantes grupos escolares.

Termina planteando: “Antes de obligar a nuestros niños a las tareas y estudios que les impone la enseñanza, debemos conocer su naturaleza para lograr lo que la pedagogía actualmente pretende: acomodar la instrucción y educación en todos sus grados, esferas e instancias a las verdaderas aptitudes naturales, al tipo mental de cada alumno”.<sup>28</sup>

Meza refleja, en general, en estos tres trabajos, uno de 1908 y dos de 1910, una concepción pedagógica progresista por considerar al hombre producto de su medio e insistir en la necesidad de sanear el ambiente social donde el niño debe educarse.

Sin embargo, sus ideas sobre educación agrícola resultan limitadas al determinar que el niño nacido en el campo debe ser únicamente campesino, dándosele una educación en esa dirección distinta de la urbana, aunque se muestra consciente de los problemas del campesinado para educar a sus hijos y trata de darles solución. Por otra parte, reconoce el escaso desarrollo industrial y la necesidad de promover su avance mediante la enseñanza en ese sentido.

Por último, muestra dominio del tema y está bien informado de las corrientes y últimos acontecimientos en torno a la Psicología Pedagógica, además de contribuir a los trabajos de Pedagogía experimental infantil como fundador en 1909 del Museo Pedagógico.

### *Sobre la construcción de la universidad de La Habana*

Los dos artículos que se presentan reflejan desde época temprana el interés del autor por asuntos sobre la Universidad de La Habana y su construcción, y los publica en la revista *La Habana Elegante*, el primero titulado “La Universidad de la Habana”,<sup>29</sup> el 16 de junio de 1889, y el segundo, “La Universidad en Villanueva”,<sup>30</sup> algo más de dos meses después, el 25 de agosto. Firma ambos con el mismo seudónimo: *Un redactor*.

En el primero comienza planteando que cuando los periódicos franceses o

ingleses llegan a La Habana y traen en sus páginas el diseño de edificios grandiosos que se construyen en sus colonias, destinados al cultivo de las ciencias y las artes, se siente un dolor profundo, al compararlo con lo existente en Cuba. Menciona a Australia y Nueva Gales, como países que incultos a principios de siglo, ya cuentan con soberbias construcciones en cuyas galerías se exponen las materias destinadas a las artes liberales y mecánicas y se desarrolla la investigación científica.

Pasa a comparar lo que sucede en la Universidad de La Habana, donde los estudiantes siguen una estéril rutina propia para ejercitar la memoria y la imaginación, incapaz de formar lo que considera más necesario para nosotros, hombres reflexivos, emprendedores y prácticos. Opina que es más valioso inventar una buena máquina, probar un sistema de cultivo o desarrollar una industria, que pasar la vida de discurso en discurso o haciendo malos tomos de versos. Atribuye al primer centro de enseñanza superior cubano, un espíritu tradicional, estrecho y rutinario de instrucción.

Describe al ex convento de Santo Domingo, en el cual radica la Universidad, como un viejo convento ruinoso. Del Aula Magna dice que era un antiguo refectorio, mientras que el pedazo de terreno dedicado a los ejemplares propios para las explicaciones de la Botánica era el antiguo aljibe o platanal de la congregación de frailes que ocupaba el edificio, el instituto ocupa otra parte del convento y el anfiteatro de Medicina otro local en la iglesia de San Isidro. Comenta que ese orden de cosas parece provisional, pero no lo es.

Afirma que la opinión pública reclama que a nuestros centros de enseñanza se les rodee del prestigio material e intelectual que merecen, pero vaticina que nada se obtendrá, pues el Estado impondrá textos a veces absurdos y no levantará las construcciones necesarias. Propone, porque al parecer se ha de mudar de sitio el famoso paradero ferroviario de Villanueva, levantar allí un edificio que sirva a las exigencias de todos los ramos de nuestra enseñanza (Universidad, Instituto, Escuelas Normales, Profesionales, etcétera), ya que para él, todos caben allí. Asevera que con los fondos de la Universidad, que pasaron a la Hacienda, más los que posee se haría una construcción digna del país.

Comenta que uno de nuestros concejales ha propuesto levantar una Universidad hispanoamericana en México, y se pregunta: ¿por qué no en Cuba? Argumenta que si se reduce por un año el ejército de ocupación que mantenemos, a esa obra podrían destinarse 4,5 millones de pesos, y que de las enormes tributaciones recaudadas podría emplearse una parte en una obra fructífera para la causa nacional, en vez de en ese aparato inútil de fuerza.

Concluye subrayando que al quedar libres los solares de Villanueva, es en ese punto tan céntrico donde debe construirse la Universidad de La Habana.

En el segundo artículo, Meza reitera como una cuestión de honra y prestigio para el dominio español en Cuba, el dotar a la isla de un edificio que responda a las exigencias de la educación y enseñanza superiores, es decir, de una universidad decorosa y no como la existente, en ruinosos edificios.

Menciona que aunque han pasado algunos años desde que se colocara la primera piedra en los fosos del Castillo de la Punta, ese local es inconveniente y antipático, además de estar en un extremo de la ciudad.

Considera que la Universidad de La Habana debe ubicarse en los terrenos que dejará libres el ferrocarril de Villanueva y hace un poco de historia sobre esos terrenos. Explica que allí estaba el Jardín Botánico de La Habana, fundado por el insigne estadista don Alejandro Ramírez, y que si bien la Sociedad Económica de Amigos del País invirtió cuantiosos recursos en su creación y sostenimiento, la Real Hacienda lo había cedido al paradero de ferrocarriles.

Además comenta que fuimos de los primeros en tener ferrocarril en el centro de la población, pero nos quedamos sin el hermoso bosque de ceibas, almendras, palmeras y otros preciados ejemplares de árboles, arbustos y plantas indígenas y exóticas que había agrupado en el Jardín Botánico el sabio naturalista Pedro Alejandro Auber.

Critica que el ferrocarril de Villanueva haya costado a La Habana un increíble número de víctimas, y opina que con más previsión, con colocar el paradero en lugares despoblados como Marianao, del oeste y la bahía, ello se hubiera evitado.

Afirma que el terreno del paradero puede ser repoblado con árboles corpulentos para rodear el edificio de la Universidad, que se construiría en el centro, y que servirían para purificar el ambiente y atender a las clases de Botánica y otras análogas. Propone construir un edificio hermoso y capaz,

y utilizar las construcciones allí existentes con reformas poco costosas.

Exhorta a los amantes del prestigio de la enseñanza y verdadera cultura del país a recabar por todos los medios la construcción de un edificio digno de los terrenos de Villanueva. Termina expresando que sería glorioso para el general Salamanca<sup>31</sup> si se lograra dedicar uno de los muchos millones utilizados en los capítulos de guerra y marina a la realización de una obra casi de reparación y justicia.

Se debe aclarar que los terrenos de la estación de Villanueva, donde se construye el Capitolio a fines de la tercera década republicana, era una terminal ferroviaria desde 1837 hasta que se establece el primer ferrocarril Habana-Güines. La estación toma el nombre de su promotor, el conde de Villanueva, Claudio Martínez de Pinillos, superintendente de Hacienda e intendente de La Habana.

La propuesta de nuestro autor no se lleva a cabo, la Universidad será trasladada del ex convento de Santo Domingo, en la calle O'Reilly, a los edificios de la antigua Pirotecnia Militar en el barrio del Vedado, en la primera semana de mayo de 1902, justo antes de finalizar la primera ocupación militar norteamericana, siendo Enrique José Varona el secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Por otra parte, los terrenos de Villanueva, de la compañía inglesa United Railways, serán después objeto de uno de los negocios sucios más sonados del gobierno de José Miguel Gómez (1909-1913) al aprobarse su canje por los terrenos del Arsenal en la bahía habanera.

Meza se refiere principalmente en los dos artículos a la necesidad de construir un edificio adecuado para la Universidad, pero no deja de criticar las deficiencias de la enseñanza superior demostrando su temprano interés por la problemática educacional, y también enjuicia la forma como son empleados los dineros públicos por la administración colonial.

### *Conclusiones*

A manera de conclusión se expone primero la periodización resultante de la trayectoria que sigue la actividad intelectual de Meza, de acuerdo a lo antes valorado:

Período de formación desde que inicia sus primeros estudios hasta graduarse de Derecho en 1882 (21 años).

Período literario entre 1883 y 1895 (22 a 34 años), cuando es un joven recién graduado de Derecho, con inclinaciones por la literatura, siendo su dedicación a esta fundamental. En esta etapa escribe y publica sus novelas más importantes, entre ellas, *Mi tío el empleado*. También realiza estudios de Filosofía y Letras en los años iniciales de la década de 1890.

Período pedagógico entre 1895 y su muerte en 1911 (34 a 50 años). En 1895 al ingresar en la Universidad de La Habana como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras inicia una carrera magisterial que lo va a inclinar a los temas sobre educación, sin abandonar del todo su producción literaria. Su atención a los temas relacionados con la enseñanza aumenta a partir de su desempeño como profesor de asignaturas pedagógicas desde 1900 en la

Escuela de Pedagogía y al ocupar el cargo más alto del sistema educacional, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes (enero 1909-abril 1910), poco antes de su muerte.

Meza es un intelectual de ideología pequeño burguesa, hombre de cultura singular, novelista y profesor, que concibe la vida en ascenso mediante el esfuerzo y el trabajo. Un educador de fines del XIX e inicios del XX que aspira a un desarrollo capitalista nacional, un maestro de ideas nacionalistas que en su evolución política pasa del autonomismo al independentismo al inicio de la guerra del 95; un maestro que se preocupa y ocupa de asuntos de indudable importancia para el desarrollo de la educación superior cubana como son la calidad de su enseñanza y la ubicación y construcción de la Universidad de La Habana.

Su contribución a la educación cubana se produce sobre todo en dos direcciones: el legado de sus ideas pedagógicas avanzadas a través de los artículos y obras que escribe como resultado, fundamentalmente, de su interés por los asuntos educacionales y de su experiencia en el desempeño de la cátedra, y su labor como Secretario de Instrucción Pública, aspecto en el cual es necesario profundizar. Tampoco es posible ignorar la impronta que deja su labor de novelista en la sociedad de su época y su trascendencia para la actualidad, el original estilo de denuncia de los males coloniales que asumen, en especial, sus novelas *Mi tío el empleado* y *Don Aniceto el tendero*, las que contribuyen a concientizar a la sociedad y la educan.

## Notas

<sup>1</sup> Martí escribe: “El libro, sin ser más que retrato, parece caricatura, pero precisamente está su mérito en que, aún en el riesgo de desviar la novela de su naturaleza, no quiso el autor invalidarla mejorando lo real en una obra realista, cuya esencia y método es la observación, sino que, hallando caricatura la verdad, la dejó como era”. Martí, José. “*Mi tío el empleado*, novela de Ramón Meza”. En: *Obras completas*. La Habana: Editora Nacional de Cuba, 1963. t. 5, p. 125.

<sup>2</sup> Comisión Nacional Cubana de la UNESCO. “Homenaje a Ramón Meza”. *Cuba en la UNESCO* (La Habana); dic. 1961.

Número a cargo de Mario Parajón y Lorenzo García Vega.

<sup>3</sup> García Vega, Lorenza. *Antología de la novela cubana*. La Habana: Dirección General de Cultura, MINED, 1960.

<sup>4</sup> Dihigo y Mestre, Juan Miguel. *Elogio del Dr. Ramón Meza y Suárez-Inclán*, en la sesión pública extraordinaria del día 20 de enero de 1912. Habana: Imprenta El Store, 1912.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> Rodríguez Lendián, Evelio. *Elogio del Dr. Ramón Meza y Suárez-Inclán*. Habana: Imprenta Siglo XX, 1915.

Leído en la sesión solemne del 14 de diciembre de 1915.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>9</sup> Núñez Leyva, Andrés. “Ramón Meza: estudio de algunas de sus ideas pedagógicas”. Trabajo científico individual. Ciudad de La Habana: Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, 1988.

<sup>10</sup> Meza, R. “Julián del Casal”. *Op. cit.* (2). p. 206.

<sup>11</sup> En la colección Biblioteca Selecta Habanera, a cargo del impresor-editor Manuel de Armas Sánchez, propietario de la imprenta El Pilar, se publica por entregas entre 1890 y 1896, un total de 17 títulos, entre los que se encuentran los relacionados en el texto.

<sup>12</sup> Rodríguez Lendián, E. *Elogio... Op. cit.* (7). p. 10.

<sup>13</sup> Meza, Ramón. “Carta de La Habana”, 25 de enero; “Carta de Cuba”, 8 de febrero y 4 de marzo;

“Carta de La Habana”, 18 y 21 de marzo. *Patria* (New York); 1896.

<sup>14</sup> Esta es la versión que ofrece el bibliógrafo Domingo Figarola Caneda sobre el viaje a Canadá de Meza, en un artículo que publica cuando este fue designado Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, titulado: *El Dr. Ramón Meza y Suárez-Inclán* / 2da. ed. corregida. Habana: Imprenta de la Biblioteca Nacional, 1909.

<sup>15</sup> García Alzola, Ernesto. “Los dos rostros de Meza”. En: *La literatura como arma*. Ciudad de La Habana: Ediciones Unión, 1986. p. 54.

<sup>16</sup> Rodríguez Lendián, E. *Elogio... Op. cit.* (7). p. 38.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 43.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 44.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 49.

<sup>20</sup> *Op. cit.* (2). p. 245.

<sup>21</sup> Algunos de sus títulos son: “Institución libre de enseñanza”, 26 de abril; “El local de las escuelas”, 21 de junio; “La educación y la realidad”, 6 de julio; “El premio escolar”, 20 de julio, y “Escuela de Agricultura”, 9 de agosto.

<sup>22</sup> Meza, Ramón. La educación en nuestro medio social. *La Instrucción Primaria* (La Habana) 7(14):565; 25 febr. 1909.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 566.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 567

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 568

<sup>26</sup> \_\_\_\_\_. Dos fases de la educación nacional I La educación agrícola II La educación industrial. *Ibíd.*, 8(8):237; 30 abr. 1910.

<sup>27</sup> \_\_\_\_\_. La Psicología Pedagógica: su tendencia actual. *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias* (La Habana) 1(12):27; en. 1911.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 38.

<sup>29</sup> \_\_\_\_\_. La Universidad de la Habana. *La Habana Elegante* (La Habana) 7(24):7; 16 jun. 1889.

Firmado como *Un redactor*.

<sup>30</sup> \_\_\_\_\_. La Universidad en Villanueva. *Ibíd.*, 7(34):7; 25 ag. 1889.

Firmado como *Un redactor*.

<sup>31</sup> El capitán general Manuel Salamanca y Negrete gobernó a Cuba entre el 13 de marzo de 1889 y el 6 de febrero de 1890. Falleció durante su mandato.

## Otra bibliografía consultada

CASTELLANOS, JESÚS. “Dr. Ramón Meza y Suárez Inclán”. En: *Cabezas de estudio. Siluetas políticas*. La Habana: Imprenta Militar, 1902.

FORNET, AMBROSIO. *El libro en Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2002.

GARCÍA ALZOLA, ERNESTO. “Prólogo”. En: *Novelas breves de Ramón Meza*. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1975.

MEZA, RAMÓN. *Apuntes absolutamente privados y que me pide mi distinguido amigo Figarola Caneda. Apuntes biográficos. Dos documentos* (manuscritos). Colección Figarola Caneda. Archivo Nacional. No. 696. Caja 205.

Se consultaron, además, el árbol genealógico de la familia Meza en poder de la autora y el expediente de Meza como catedrático en el Archivo Histórico de la Universidad de La Habana.

# La crónica cinematográfica de José Martí

**Beatriz Candelaria**

*Investigadora*

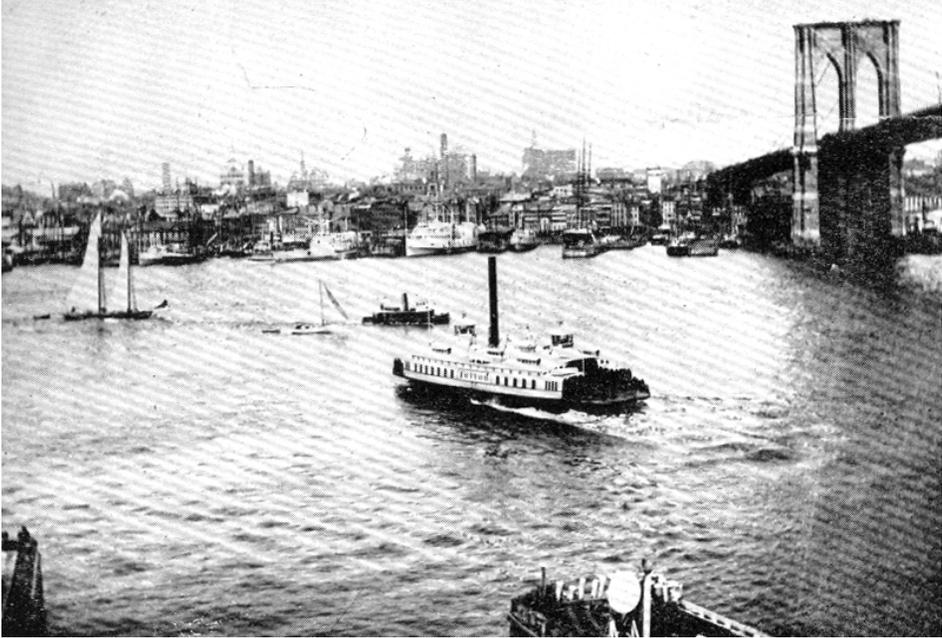
## I

Muchos estudiosos han trabajado sobre las interrelaciones entre cine y literatura, unos se han detenido en el trabajo de adaptación de la literatura al cine, otros en los enfoques narratológicos del filme como lenguaje artístico o se han apoyado en métodos recientes procedentes de los estudios culturales. El cine es un arte abarcador de todos los demás; se nutre de elementos propios de otras manifestaciones artísticas como por ejemplo la luz, el color, los sonidos, la música, los ritmos, y por supuesto de los textos literarios. El cine viene a formar un todo con estos elementos, a incorporar nuevos, propios de sí mismo, y a combinarlos para así crear su propio discurso. Es por tanto importante su labor como integrador de diversas culturas tanto desde el punto de vista artístico como social, las cuales reelabora en función de sus códigos específicos.

El presente trabajo se limita a comentar y analizar algunas “Escenas norteamericanas” de José Martí, con el fin de mostrar en el lenguaje característico de estas crónicas modernistas, los recursos con los cuales el autor otorga un dinamismo y una visualidad

a su estilo que anuncian el discurso cinematográfico. Por supuesto, debe darse por sentado que el cine es propio del siglo xx y por ende no existía al ser escritas las crónicas martianas, resulta pues imposible querer forzar una relación directa entre el cine y su lenguaje con la escritura de este autor. Por tanto, es mi intención realizar un análisis comparativo que me permita demostrar las aproximaciones y el porqué de este fenómeno, de las “Escenas norteamericanas” de Martí y el lenguaje cinematográfico. Mi propuesta parte del desarrollo de la modernidad como generadora de estas nuevas formas de escritura, contexto en donde Martí está ubicado al escribir sus “Escenas norteamericanas” y que lo induce a tratar de reflejar o mejor dicho, retratar la realidad de un modo más apegado a los hechos que vivía.

Sería imposible tratar este tema sin antes comentar la gran revolución que supuso la modernidad en la vida del siglo xix; la llegada de la industrialización y con ella un estilo de vida nuevo y diferente que reorganizó u obligó a reorganizar prácticamente todo, sociedad, cultura, economía, política. La ciencia y la tecnología se renovaban día a día a una velocidad vertiginosa, provocando con ello que la vida de las personas adquiriera un movimiento acelerado para tratar de absorber tanta novedad. La modernidad traía consigo ideales de progreso, fenómenos de cosmopolitismo y nacía de manera incontenible la sociedad de consumo. La escritura se adecua a los nuevos tiempos y desde la época romántica, a principios de siglo, el lenguaje y la literatura comienzan a transformarse y a utilizar recursos



Ferry *Fulton*, donde José Martí escribía mientras viajaba entre Manhattan y Brooklyn

novedosos para describir lo que todos llamaban el mundo moderno y sus experiencias. Se conformaba así un mundo espectacular creado para ser contemplado y consumido, un mundo en donde surgiría el cine como espectáculo de lo real.

“To contextualize early cinema as part of a visual culture that included such phenomena as the mass press, the morgue, panoramas, dioramas and wax museums is not at all to detract from the specificity of the film. Quite the contrary. It offers the means to explain why and how cinema marked an unprecedented crossroads of the culture of modernity.<sup>1</sup>

Como ya mencioné, el cine es un producto del siglo xx, pero me parece importante en esta cita el término cultura visual, propio de la modernidad y una de sus características fundamentales. La imagen cobró de pronto una gran importancia, el espectáculo, lo

real ante los ojos. Aquí se nos menciona cómo las personas comienzan a frecuentar los dioramas, los museos de cera; el mundo de la imagen, el espectáculo pasó a formar parte de la búsqueda por lo moderno, por lo real, incluso en lugares tan nefastos como la morgue donde el espectáculo era la muerte misma. Quiero a partir de esto, llamar la atención acerca de cómo la literatura también busca su propia forma de expresarse, la forma de reflejar ese movimiento y esa sonoridad espectaculares de la vida real. Exactamente fue una búsqueda exhaustiva de todas las artes por adaptarse a lo moderno lo cual devino en un arte nuevo, el cine.

Fruto de la modernidad es también el periodismo, tal y como lo conocemos hoy. Con los avances tecnológicos del siglo xix se incrementó la producción y distribución de periódicos, que ahora contenían un mayor número de páginas a un menor precio. También se inven-

ta el telégrafo y se crean las agencias noticiosas. Todo esto suponía una gran cantidad de noticias y de información desde todas partes del mundo, adquiriendo la prensa de la época un carácter internacional, hecho que se correspondía con el nuevo estilo de vida moderno que demandaba novedad e interrelación entre países y mercados. Por otra parte, es muy importante ver el papel que jugaba el periódico en la sociedad, pues estamos hablando de una época que no conocía la radio, la televisión o el cine y buscaba tanto información como entretenimiento en la prensa escrita. En este contexto, nace y se perfila la figura del corresponsal como una forma de especialización dentro de las funciones del periodista: tendría la tarea de enviar noticias, desde otra ciudad o desde el extranjero, a periódicos o agencias noticiosas de temas muy variados, política, economía, guerra, crónica social etcétera.

La vocación periodística de Martí nace en sus días de escolar. No hay que olvidar que al calor del Grito de Yara publicó desde las aulas *El Diablo Cojuelo* (1869) y *La Patria Libre* (1869) y que en sus días mexicanos se formó como experimentado periodista como parte de la redacción de la *Revista Universal*, donde escribió gacetillas, crítica teatral y literaria en general, así como artículos de otras temáticas entre los años 1875 y 1877. Martí no hacía más que adscribirse a la forma generalizada que tenían los escritores del siglo XIX para ganarse la vida. Con la sociedad capitalista moderna, la literatura también había pasado a ser mercancía y el periodismo vino a sustituir en un primer momento las pen-

siones o rentas que venían de la institución del mecenazgo.

Al llegar Martí a Nueva York en 1881 y con ayuda de sus amigos, empezó a trabajar para periódicos norteamericanos como crítico de arte. Poco después comenzaría su trabajo como corresponsal para periódicos hispanoamericanos. Para ellos escribió sus famosas “Escenas norteamericanas” a lo largo de 15 años. Me gustaría citar una crónica en que nos habla de su técnica para escribirlas:

De manera que a veces, tratando a la larga un solo asunto, van envueltos en él, sin que se vea en la superficie, otros muchos incidentes y detalles menores, que dados uno a uno, y sin aquella armonía, ni dieran tan clara idea del movimiento y elaboración de esta República, ni dejarían que el que leyese viera de bulto y en globo, como debe ser, las fuerzas que en ella se acomodan y agrupan.<sup>2</sup>

Lo cual deja claro que Martí nos muestra es un proceso, una serie de acciones que también analiza, pero que son en esencia relatos, hechos que se van encadenando de manera conflictiva por lo cual recurrirá a todos los matices de la descripción mezclados con grandes tiradas narrativas, que comprenden también tiradas poemáticas y ensayísticas. Así, la realidad en transformación de la modernidad será reflejada en una prosa de los más altos valores estéticos en cuya lectura sentimos la cercanía del cine.

## II

José Martí vivió 15 años en los Estados Unidos (1880-1895), en la ciudad

de Nueva York; era conocedor de la historia, las costumbres, la política, la tecnología y las artes de este país, y vivirá todos estos cambios por medio de los cuales se consolida la sociedad burguesa moderna. Se trataba del primer puerto de esa nación, con muchos habitantes, tanto nativos como inmigrantes de diversos lugares del mundo, una ciudad industrializada y económicamente muy importante para este país. Como testigo de la vida en Nueva York, Martí tuvo ventajas para escribir sus crónicas sobre los Estados Unidos, como residente que despliega sus actividades primero en el seno de la comunidad hispanoamericana de diversos estratos sociales y económicos, pero además se relacionaba estrechamente con algunos sectores de la prensa norteamericana, visitaba imprentas y redacciones y realizaba una intensa vida social como figura conocida y respetada. Puede decirse que tiene dos grandes fuentes para su periodismo: su vivencia directa, pues se mezcla con los habitantes y adquiere la información de primera mano como participante de todo tipo de eventos socioculturales y políticos, y, además, su lectura sistemática de la prensa norteamericana. Así es un testigo privilegiado que vive y trabaja en una ciudad, la gran vitrina del capitalismo en plena expansión.

Nueva York es descrita por él como una urbe de ritmo vertiginoso de día y de noche, siempre en movimiento, en progreso, donde aumenta la violencia y la competencia desleal, sitio ideal para enriquecerse económicamente y empobrecer el espíritu; una mezcla de diferentes clases sociales, cada una tragada

por la arista que le corresponde de la modernidad. Nueva York, la ciudad moderna donde: “Nadie se duerme, nadie se despierta, nadie está sentado: todo es galope, escape, asalto, estrepitosa caída, eminente triunfo. Es una procesión de ojos sedientos, montados sobre piernas aladas,— las piernas de Mercurio”.<sup>3</sup> En este contexto Martí escribe sus “Escenas norteamericanas”, siendo tragado por esta vorágine de novedades reflejadas en su propia manera de escribir. Están escritas a tono con la realidad y contienen una gran fuerza que en algunos casos se podría preguntar cómo fueron descritos ciertos eventos en los cuales Martí no estuvo presente. Fina García Marruz nos habla de una pluralidad en la prosa martiana. Nos comenta de la existencia de diferentes estilos al escribir en los trabajos de Martí:

[...] que una sea la sencillez de *La Edad de Oro* y otra la filigrana de *Amistad funesta*, que una sean las cartas espumeantes a Estrázulas y otras las transidas a Mercado, que no parezca el mismo escritor el barroco de *El centenario de Calderón* que el dostoevskiano de *Los anarquistas de Chicago*, el poeta ceñido de los *Diarios* que el torrencial periodista de las crónicas, [...].<sup>4</sup>

En las “Escenas norteamericanas”, la escritura es sorprendente y novedosa; se trata de textos donde Martí va produciendo un tejido de retratos, cuadros o panoramas del acontecer en los Estados Unidos que tocan cualquier estrato social y cualquier tema en cual-

quier parte del país, y que nos impresionan por su condición plástica y su dinamismo.

Escogió el término escenas, lo cual llama mucho la atención, pues este nombre, dado a sus narraciones y descripciones de hechos, contados de manera tal que parece que el lector los estuviera viendo e incluso oyendo, es referido al teatro, manifestación artística que Martí conoció en la época. La unidad dramática conocida como escena será también una categoría cinematográfica de primer orden, por ello podemos observar en la escritura martiana fragmentos que pueden ser leídos como estructuras cinematográficas.

En el *Diccionario de cine* de Rodolfo Santovenia encontramos las definiciones de escena y secuencia:

Escena: Conjunto de planos que constituyen un episodio en continuidad. Cada uno de los emplazamientos de cámara en que se divide una secuencia narrativa del filme. Tiene unidad de tiempo y de lugar.<sup>5</sup>

Secuencia: Serie de escenas cada una de las cuales comprende cierto número de planos en los que la acción se sucede sin interrupción, en continuidad de tiempo real o aparente.<sup>6</sup>

Podemos encontrar también definiciones de estas dos categorías en otros estudios relacionados con el teatro y la literatura. Por ejemplo, en el *Diccionario de teatro* de Patrice Pavis se plantea la escena como elemento que ha ampliado su significado a través del tiempo, en principio este término denotaba tan solo la decoración, pero posteriormente se refería al lugar donde ocurría la acción y al espacio de tiempo que esta

ocupaba dentro de toda la representación. Respecto a la secuencia, encontramos una de sus definiciones en el género literario dada por Todorov, el cual sobre la teoría del relato plantea que “[...] da la impresión al lector de un todo acabado, de una historia, de una anécdota”.<sup>7</sup>

Existen, como vemos, numerosos vínculos entre géneros en cuanto a estos dos términos. Por un lado, la escena sería la unidad base de la representación artística en la cual ocurre un hecho concreto en un mismo espacio y tiempo y por otro lado, la secuencia estaría constituida por escenas transcurridas en una sola o en varias locaciones y que tiene sentido, o sea, está completa en sí misma.

Hay otra categoría cuya descripción me parece necesaria para este trabajo, el plano. En el libro *Los cinco principios básicos de la cinematografía. Manual del montador de cine*, de Joseph V. Mascelli, se define como “[...] visión continua de la cámara sin interrupción”.<sup>8</sup> Un solo plano puede ser una escena, pero también una escena puede estar compuesta por varios planos. En mi opinión, muchas de las “Escenas norteamericanas”, salvando las distancias, tienen en su composición un gran número de planos, vistos sobre todo en las descripciones que da Martí de sucesos o personas. Él tiene un estilo fragmentario de la descripción; utiliza frases cortas y puramente descriptivas que van de una a la otra con un ritmo propio del cine a través de cortes directos. Estos cortes en el lenguaje cinematográfico constituyen la unión continua de dos planos produciendo con esto una transición

rápida entre ambos. Martí revela un gran sentido del ritmo que, como es evidente, viene dado por la agitación de la vida moderna, es una forma de escribir muy visual y muy descriptiva que sugiere sin ninguna duda códigos cinematográficos. Veamos en la siguiente cita un ejemplo de lo que podríamos analogar con el plano de cine en la obra martiana:

Unos caen de rodillas: otros se echan de bruces: viejos señores pasan en brazos de sus criados fieles: se abre en grietas la tierra: ondean los muros como un lienzo al viento: topan en lo alto las cornisas de los edificios que se dan el frente: el horror de las bestias aumenta el de las gentes: los caballos que no han podido desuncirse de sus carro los vuelcan de un lado a otro con las sacudidas de sus flancos: uno dobla las patas delanteras: otros husmean el suelo: a otro, a la luz de las llamas se le ven los ojos rojos y el cuerpo temblante como caña en tormenta [...].<sup>9</sup>

La descripción, como mencione antes, es uno de los elementos narrativos más utilizados por Martí para contar la vida y los sucesos en las “Escenas norteamericanas”. Provee así de una gran visualidad a las crónicas al recoger no sólo la descripción de personajes y situaciones en primer o segundo plano, sino también recurriendo a los sonidos y construyendo de esa manera lo que en cine se llamaría banda sonora. Acerca de eso me referiré más adelante con algunos ejemplos. No obstante, quería comentar esto para poder referirme a lo que en literatura se denomina descripción cinematográfica. En el libro

*Curso de redacción*, de Gonzalo Martín Vivaldi, se nos da la siguiente definición de ella: “[...] el lector [...] asiste al espectáculo como si lo viese y oyese con sus propios ojos y oídos. Es esta acaso la más completa de las descripciones porque requiere luz, color, movimiento relieve y sonido”.<sup>10</sup>

No es absurdo querer comparar géneros tan diferentes, ya que uno hace uso del otro. Vemos entonces cómo dentro de la obra martiana, una vez más, encontramos elementos demostrativos de que era una persona adelantada a su época, y para mí es fascinante poder encontrar vínculos entre su literatura y la cinematografía, aunque no hayan existido en el mismo espacio de tiempo. Las descripciones de las crónicas están construidas a manera de fotogramas que retratan el vestuario, los semblantes, los ambientes, los lugares, las costumbres, la violencia. Dentro de todo esto existe un tratamiento de las texturas, de los colores, y del sonido:

Se oye el latigazo con que el caballo espanta la mariposa que le molesta.<sup>11</sup> La tierra entonces, cuando ya no puede resistir la tensión, se encoge y alza en ondas y se quiebra, y una de las bocas de la rajadura se monta sobre la otra con terrible estruendo, y tremor sucesivo de las rocas adyacentes siempre elásticas, que hacia arriba y a los lados van empujando el suelo hasta que el eco del estruendo cesa.<sup>12</sup>

El hurra que empezaba al pie del Parque Central, coreado de boca en boca, iba a morir en el estruendo de la batería.<sup>13</sup>

La aparición de la banda sonora en el cine fue tan importante como el surgi-



miento de este mismo. Desde temprano se realizaron numerosos intentos por añadir sonido a las proyecciones de cine, existía el acompañamiento musical a piano o pianola, el presentador o narrador y artefactos como el fonógrafo. Con el descubrimiento de la tecnología sonora se produjo una desenfrenada producción de películas musicales que se fue aplacando con el tiempo y, a lo largo de la historia del cine sonoro, se fue conociendo la verdadera magnitud de este factor y en todo lo que podía contribuir su uso al realismo de una película y a la fluidez de la historia. La banda sonora se compone por la palabra, la música, los

efectos sonoros y ambientales y el silencio.

Los tres ejemplos anteriores son claros de cómo Martí describía y empleaba el sonido en función de su relato. Algunas veces son elementos muy pequeños, como en el primer caso, pero, al igual que en el cine, para él son importantes además estos detalles, los cuales utiliza a menudo en estas crónicas. En la creación de la banda sonora para una película, el ruido y los efectos sonoros o ambientales como este son fundamentales, pues enriquecen y dan veracidad a la representación, incluso cuando son imperceptibles. Hay ruidos como el que Martí refiere, el sonido del movimiento de la cola de un caballo, que pasan inadvertidos debido a que nuestra atención está enfocada en la propia historia. Por otra parte tenemos el hecho de que si recreamos o grabamos todos los sonidos que en realidad están acompañando la representación se produciría una sensación de irrealidad, es por ello necesario que los sonidos, como las imágenes, sean elegidos específicamente. Eso es en sí lo que Martí nos propone, él sólo nos describe sonidos en función de su relato, sonidos que le ayuden a apoyar todo el ambiente recreado en la escritura.

En el segundo caso se nos presenta una crónica con un tema donde el sonido juega un papel importante, el tema del catastrofismo. En el cine de catastrofismo el sonido proporciona un efecto de desastre mayor en conjunción con la imagen. Son creados incluso en estudios de audio sonidos nuevos sin igual en la vida real para agregarlos a las bandas sonoras de este tipo de películas en función de abrumar,

ensordecer y alarmar al espectador. Martí se apoya en la repetición de palabras que describen sonidos en su crónica, “estruendo”, “eco”; incluso al utilizar palabras como “quiebra”, “rajadura” y “tremor”, estas también hacen alusión a un sonido. Este recurso iterativo está encaminado a reforzar la construcción de un paisaje sonoro. El último caso lo seleccioné porque me sugiere una edición de sonido. Martí nos describe el grito de la gente fundido en un punto con el ruido de la batería. Nos encontramos ante un encadenado de dos sonidos que nos da la sensación de un ruido ensordecedor sin principio ni fin.

Asimismo quiero llamar la atención sobre cómo algunas estructuras narrativas en las “Escenas norteamericanas” nos recuerdan a estructuras específicas del montaje o edición cinematográfica. El montador de cine debe proporcionar variedad visual y ritmo a la película haciendo uso de todos los elementos del montaje en un esfuerzo por recrear lo fotografiado y logrando un efecto acumulativo dado por la unión de todas las acciones dramáticas en escenas, planos y secuencias. Son conocidos varios tipos de edición o montaje que responden tanto al espacio como al tiempo, al factor psicológico o al factor narrativo. Sería necesario hacer un estudio más profundo para ilustrar cada tipo de montaje con un ejemplo dentro de las “Escenas norteamericanas”, y por ello solo trataré aquí los más significativos para mí.

En la crónica “Cómo se funda un pueblo en los Estados Unidos” tenemos un claro ejemplo de un montaje paralelo. Como montaje paralelo entendemos el

tipo que vincula dos grupos de acciones que están ocurriendo al unísono, las cuales son interdependientes dentro de la narrativa. Serían dos o más acciones en el mismo espacio de tiempo, pero en diferentes lugares. Dicho esto vemos en esta crónica –que es necesario citar *in extenso*– cómo Martí describe el Domingo de Pascua en Nueva York, así como los hechos que están ocurriendo lejos de allí, a la espera de la toma de tierras para fundar la nueva ciudad. A su vez, el Domingo de Pascua está narrado desde dos escenarios diferentes, la Quinta Avenida, donde Martí nos relata el paseo de los blancos y ricos y la Sexta Avenida por la cual se pasean los negros y pobres:

De trajes vistosos era el río un día después y masa humana la Quinta Avenida, en el paseo de Domingo de Pascuas. El millonario se deja en calma pisar los talones por el tendero judío: leguas cubre la gente, que va toda de estreno, los hombres de corbata lila y clavel rojo, de gabán claro y sombrero que chispea, las mujeres con toda la gloria y pasamanería, vestidas con la chaqueta graciosa del Directorio, de botones como ruedas y adornos de Cachemira, cuando no de oro y plata. Perla y verde son los colores en boga, con gorros como de húsar, o sombreros a que sólo las conchas hacen falta, para ir bien con la capa peregrina. A la una se junta con el de las aceras, el gentío de seda y flores que cantaba los himnos en las iglesias protestantes, y oía en la catedral la misa de Cherubini. Ya es ahogo el paseo, y los coches se llevan a las jóvenes desmayadas.

Los vestidos cargados van levantando envidias, saludando a medias a los trajes lisos, ostentando su precio. Sobre los guantes llevan brazaletes, y a la cintura cadenas de plata, con muchos pomos y dijes. Se ve que va desapareciendo el ojo azul, y que el ojo hebreo invade. Abunda la mujer gruesa. Hay pocas altas.

Pero en la avenida de al lado es donde se alegra el corazón, en la Sexta Avenida: ¿qué importa que los galanes lleven un poco exagerada la elegancia, los botines de charol con polaina amarilla, los cuadros del pantalón como para jugar al ajedrez, el chaqué muy ceñido por la cintura y con las solapas como hojas de flor, y el guante sacando los dedos colorados por entre la solapa y el chaleco? ¿Qué importa que a sus mujeres les parezca poco toda la riqueza de la tienda, y carguen túnica morada sobre saya roja, o traje violeta y mantón negro y amarillo? Los padres de estos petimetres y maravillosos, de estos mozos que se dan con el sombrero en la cintura para saludar y de estas beldades de labios gruesos, de cara negra, de pelo lanudo, eran los que hace veinticinco años, con la cotonada tinta en sangre y la piel cebreada por los latigazos, sembraban a la vez en la tierra el arroz y las lágrimas, y llenaban temblando los cestos de algodón. Miles de negros prósperos viven en los alrededores de la Sexta Avenida. Aman sin miedo; levantan familias y fortunas; debaten y publican; cambian su tipo físico con el cam-

bio del alma: da gusto ver cómo saludan a sus viejos, cómo llevan los viejos la barba y la levita, con qué extremos de cortesía se despiden en las esquinas las enamoradas y los galanes: comentan el sermón de su pastor, los sucesos de la logia, las ganancias de sus abogados, el triunfo del estudiante negro, a quien acaba de dar primer premio la Escuela de Medicina: todos los sombreros se levantan a la vez, al aparecer un coche rico, para saludar a uno de sus médicos que pasa. Y a esa misma hora, en las llanuras desiertas, los colonos ávidos de la tierra india, esperando el mediodía del lunes para invadir la nueva Canaán, la morada antigua del pobre seminole, el país de la leche y de la miel, limpian sus rifles, oran o alborotan, y no se oye en aquella frontera viva, sujeta sólo por la tropa vigilante, más que el grito de saludo del miserable que empieza a ser dueño, del especulador que ve espumas de oro, del pícaro que saca su ganancia del vicio y de la muerte. ¿Quién llegará primero? ¿Quién pondrá la primera estaca en los solares de la calle principal? ¿Quién tomará posesión con los tacones de su bota de los rincones fértiles? Leguas de carros; turbas de jinetes; descargas a cielo abierto; cantos y rogativas; tabernas y casas de poliandria; un ataúd, y detrás una mujer y un niño; por los cuatro confines rodean la tierra libre los colonos; se oye como un alarido: “¡Oklahoma! ¡Oklahoma!”.<sup>14</sup>

Como vemos, son tres escenarios diferentes en los que están ocurriendo tres

acciones independientes en el mismo espacio de tiempo. Antes comenté las definiciones de escenas y secuencias, aquí tenemos un ejemplo de tres escenas organizadas por el autor en una secuencia lógica dentro de su discurso. Con esto quiero decir que como en cine estas tres escenas pueden no significar nada al ser vistas por el espectador, o leídas por el lector, cada una por separado, pero al estar construida una secuencia que les da una significación, el espectador o el lector podrán entender el mensaje del creador. Esto es puramente cinematográfico, es un estilo que te da las partes organizadas dentro del todo; además de la gran división que existe en cada escena dada por los planos que se distinguen en la descripción martiana.

Dentro del primer bloque de la cita anterior, el referido al Domingo de Pascua en la Quinta Avenida, llama atención la variedad de los tipos de planos. Comienza por un plano de conjunto o *long-shot*, que muestra el gentío y el movimiento de la calle, pasando después al plano medio conjunto o *medium-long-shot*, más cerrado, en el cual centra la atención en algunas personas; por último se utilizan los planos detalle que describen partes del vestuario. La fotografía cinematográfica se compone básicamente por el plano que, como ya mencioné, la cámara graba sin corte, con códigos determinados. Sin embargo, para lograr el resultado final de una composición fotográfica en el filme dependemos también de los movimientos de la cámara y de las angulaciones. Con esto quiero decir que un plano puede variar su criterio debido al movimiento de la cámara o al cambio

de la angulación. Existen varios movimientos de cámara entre los que se destacan el *pan*, el *tilt* y el *travelling*. A continuación me gustaría mostrar un ejemplo y cito *in extenso* de cómo Martí no sólo describe o cuenta lo que pasa en un plano fijo, sino que, al igual que en el cine, tiene la necesidad del movimiento para ir descubriendo al espectador lo sucedido fuera del cuadro:

¡Allá va la estructura! Arranca del lado de New York, de debajo de mole solemne que cae sobre su raíz con pesadumbre de 120,000,000 de libras; sálese del formidable engaste a 930 pies de distancia de la torre, al aire suelto; éntrase, suspensa de los cables que por encima de las torres de 2761/3 pies de alto cuelgan; por en medio de estas torres pelásgicas que por donde cruza el puente miden 118 pies sobre el nivel de la pleamar: encúmbrese a la mitad de su carrera, a juntarse, a los 135 pies de elevación sobre el río, con los cables que desde el tope de la torre en solemne y gallarda curva bajan; descende, a par que el cable se remonta al tope de la torre de Brooklyn, hasta el pie de los arcos de la torre, donde ésta, como la de New York, alcanza a 118 pies; y reentra, por sobre el aire con toda su formidable encajería deslizándose, en el engaste de Brooklyn, que con mole de piedra igual a la de New York, sajado el seno por nobles y hondos arcos, sujeta la otra raíz del cable. Y cuando sobre sus cuatro planchas de acero. Sepultadas bajo cada una de las moles de arranque, mueren los cuatro cables de que el puente pende, han salva-

do, de una ribera del río Este a la otra, 3,578 pies.<sup>15</sup>

La descripción va avanzando por el puente utilizando las palabras que la van empujando, *arranca, sálese, éntrase, reentra, deslizándose, mueren*. El uso de los verbos de movimiento, su modulación, es utilizado con maestría para dar la sensación de movimiento. Martí no está ubicado en ninguna posición, por tanto si adaptáramos al cine esta descripción podríamos utilizar tanto un *pan*, movimiento similar al giro de la cabeza, como un *travelling*, un desplazamiento de la cámara por el espacio del puente mismo. El observador que narra puede estar colocado en un lugar que abarca ese recorrido o puede estar haciendo el recorrido. Pero más allá del tipo de movimiento de cámara quiero recalcar lo importante que es para Martí el movimiento en sí mismo, su descripción comienza en un punto y culmina en otro, él desplaza su mirada por toda la escena. La espectacularidad tecnológica y enormemente moderna del puente lo obliga a una descripción dinámica.

Aludiendo al cine también vemos en las crónicas la posición que toma Martí para narrar algunos sucesos; me refiero al ángulo espacial o punto de vista desde el cual se describe el hecho: “Las orillas del mar están llenas de bañistas, y las playas de paraguas colorados, por cuyos bordes salen dos botas fuertes de un lado y dos zapatitos bajos de otro, como las bocas del carapacho del cangrejo: es una hilera de cangrejos la playa”.<sup>16</sup>

Sin dudas es una vista aérea vertical sobre la playa. Este ángulo es conocido como picado total. El ángulo

debe ser muy bien escogido en función de lo que el creador desee que interprete o sienta el público. En este caso, Martí hace uso de este ángulo o punto de vista para describir con humor la abigarrada multitud de bañistas y puede decirse que le da un toque maestro de carácter surrealista con ayuda de la metáfora del cangrejo.

Otro ejemplo dentro de las “Escenas norteamericanas” que me parece sugerente al género cinematográfico son los títulos ¿a modo de sumario? de cada crónica. Tienen como característica principal el estar compuestos por oraciones que plantean lo esencial de cada segmento del texto principal. Este rasgo sugiere la estructura de la escaleta del guión cinematográfico. Aunque quiero recalcar el hecho de que la similitud que intento demostrar es puramente formal y que la función de ambos casos es diferente. Veamos un ejemplo:

Horror del primer choque.—Rompe el incendio.—Extraordinarias escenas.—Escenas de la madrugada.—Torres caídas.—Casas rotas: sesenta muertos.—En los alrededores.—Entrada a Charleston de los primeros visitantes.—La ciudad entera vive en carros y tiendas.—Arrebató de los negros.—Orgías religiosas.—Escenas singulares.—Las causas de los terremotos.—La ciudad renace<sup>17</sup>

La escaleta cinematográfica está considerada como una herramienta muy útil en la confección del guión de cine. A partir de esta se desarrolla el guión y se organiza la estructura de la película. La historia es dividida en diferentes partes y para la confección de la escaleta se debe utilizar un mínimo de palabras con las cuales se describe

con brevedad lo que pasa en cada escena. Debe contener las acciones y no las intenciones de los personajes y debe estar escrita en el tiempo presente. En el ejemplo anterior, y como ejemplos también, los títulos de las crónicas “Cómo se funda un pueblo en los Estados Unidos” y “Fiestas en la Estatua de la Libertad”, vemos una escritura escueta que nos plantea sin mucha descripción los hechos que después vamos a leer con grandes detalles. En estas tres crónicas Martí hace una división en párrafos muy significativa que sugiere escenas o secuencias, las cuales tienen correspondencia con cada oración del título en ese mismo orden.

Como mencioné, la semejanza es sólo formal, pues en el caso del sumario martiano se trata de un sistema de títulos que encabeza la crónica y que está destinado a atrapar la atención del lector, e incluso en los casos muy extensos y prolijos, es evidente la intención del autor de brindar la información esencial, aunque sea de modo resumido. Quedaría de manera conjetural, pero muy probable, afirmar que en el caso periodístico este sumario parecido a una escaleta se construye de manera posterior a la redacción misma de la crónica, aunque Martí pudo operar en algún caso de modo contrario a medida que leía la información en periódicos y revistas. Aunque al tratarse de la escaleta constituye una especie de esquema o esbozo anterior en donde nos apoyamos para escribir el guión.

La prosa modernista de Martí se nos presenta entonces siempre con un estilo de gran plasticidad y abundan esas estructuras que podemos llamar cinematográficas. Pero se observa sin dudas

un tipo de descripción muy condensado, en los cuales Martí enlaza montones de sucesos y detalles de la vida newyorkina sin entrar a desplegar ninguno de esos temas que se leen como mosaicos dinámicos de gran visualidad, a modo de paneos, como si una cámara registrara un grupo de acontecimientos que sirven de fondo a lo que Martí va a narrar o a narrado ya más extensamente, o incluso le sirve como enlace entre dos noticias desplegadas en el mismo texto.

En términos de lenguaje, estos mosaicos descriptivos nos dan la idea modernísima de simultaneidad. Al intentar reflejar la realidad moderna de una ciudad como Nueva York, Martí introduce muchas de sus crónicas con un encadenamiento de oraciones yuxtapuestas, que muchas veces comienzan con el estado del clima y luego nos ofrecen una enumeración de sucesos de todos tipos que se están produciendo en esos días. Por ello puede afirmarse, por ejemplo, que enumeración y repetición son recursos primordiales, apoyados por muchos otros recursos tropológicos, gramaticales, fonéticos, sintácticos, es decir que pueden situarse en cualquier nivel del lenguaje, para subrayar ese carácter coral y vertiginoso de acontecimientos, que apenas se tiene tiempo de registrar.

### III

A partir del análisis y la valoración de diversos fragmentos de la prosa martiana en sus “Escenas norteamericanas”, en busca de ciertas estructuras que se aproximan a las técnicas de montaje y realización en general del cine, podemos extraer conclusiones como las siguientes:

1. Se trata de una prosa poemática utilizada por el periodista para describir los violentos y dinámicos procesos de la gran urbe capitalista moderna, así como de los grandes hechos sociales, políticos y culturales de la modernidad que se conformaban en la sociedad estadounidense. La búsqueda de un estilo para retratar esa realidad llevará a su autor a manipular el lenguaje y dotarlo de una visualidad y un movimiento inéditos para la época en el mundo hispanoparlante. La crónica, género muy plástico en sí mismo, es trabajada por el autor y sometida a toda clase de transformaciones estilísticas: el género es dinamitado y encontramos tiradas poemáticas, ensayísticas, narrativas, en las cuales incrusta citas traducidas, fragmentos de diálogos y sobre todo la descripción adquiere características cinematográficas.

2. Esta anticipación del cine en la prosa martiana, como podemos inferir del análisis anterior, se relaciona con la necesidad de describir el mundo moderno con su ritmo vertiginoso y su espectacularidad. El escritor pone en juego todos sus recursos retóricos y lingüísticos para describir y pensar una realidad que es un intrincado complejo de sensaciones, perspectivas, multitudes en movimiento y acontecimientos simultáneos. Esto lo hace un observador que apresa la realidad como si tuviera en la mano una cámara tratando de captar “en junto” como declara Martí mismo que es su modo de captar la realidad, un movimiento complejo cuyo montaje ya subraya una intención. Algunos años más tarde, el cinematógrafo será el arte encargado de llevar a límites insospechados entonces la ca-

pacidad de relacionar las artes y fusionar los géneros en función de expresar al mundo moderno.

Sin duda el cine nació abrazado al periodismo, que a su vez lo anunciaba. Como escribe Vanessa R. Schwartz:

Early actuality films were embedded in narratives that occurred off-screen in illustrated newspapers and at wax museums. Films often served as visual corollaries to the printed word, in a reversal of the way that the printed word in the newspapers offered written digest of the *flâneur*'s mobile gaze. The culture that produced the first films and actualities happily and knowingly enjoyed a variety of contrived and faked representations of the real.<sup>18</sup>

José Martí, quien muchas veces interviene en sus crónicas autoproclamándose “observador”, es uno de esos *flâneurs* (paseante), que no sólo mira, sino que además describe, analiza y nos deja en sus crónicas un monumento poético y un estudio de perspectiva radicalmente política de la modernidad estadounidense. Su prosa modernista anticipaba el ritmo y las técnicas de la cinematografía.

## Notas

<sup>1</sup> Schwartz, Vanesa R. “From Journal plastique to Journal lumineux. Early cinema and Spectacular Reality”. En: *Spectacular Realities. Early Mass Culture in Fin-de-Siècle Paris*. Berkeley and Los Angeles, California: University of California Press, 1999. p. 178.

<sup>2</sup> Martí, José. “Cómo son escritas estas cartas”. *La Nación*, 15 de julio 1885. En: *Obras completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. t. 10, p. 250.

<sup>3</sup> \_\_\_\_\_. “Lo artístico, lo social, lo político”. 16 de enero 1886. Ídem, p. 303.

<sup>4</sup> García Marruz, Fina. “La prosa poemática en Martí”. En: Vitier, Cintio y Fina García Marruz. *Temas martianos*. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1969. p. 216.

<sup>5</sup> Santovenia, Rodolfo. *Diccionario de cine. Términos artísticos y técnicos*. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1999. p. 83.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 209.

<sup>7</sup> Todorov, Tzvetan. “Poétique”. En: *Qu’est - ce que le structuralisme?* París: Seuil, 1968. p. 133.

<sup>8</sup> Mascelli, Joseph. *Los cinco principios básicos de la cinematografía. Manual del montador de cine*, Barcelona: Bosch Casa Editorial, 1998. p. 17.

<sup>9</sup> Martí, J. “El terremoto de Charleston”. *Op. cit.* (2). t. 11. p. 68.

<sup>10</sup> Martín Vivaldi, Gonzalo. *Del pensamiento a la palabra. Curso de redacción. Teoría y práctica de la composición y del estilo*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1975. p. 305.

<sup>11</sup> Martí, J. “Cómo se crea un pueblo en los Estados Unidos”. *Op. cit.* (2). t. 12, p. 210.

<sup>12</sup> \_\_\_\_\_. *Op. cit.* (9). t. 11, p. 75.

<sup>13</sup> \_\_\_\_\_. “Fiestas en la Estatua de la Libertad”. *Ibíd.*, p. 107.

<sup>14</sup> \_\_\_\_\_. *Op. cit.* (11). pp. 205-206.

<sup>15</sup> \_\_\_\_\_. “El puente de Brooklyn”. *Op. cit.* (2). t. 9, p. 424.

<sup>16</sup> \_\_\_\_\_. “El verano en Nueva York”. *Op. cit.* (2). t. 12, p. 271.

<sup>17</sup> \_\_\_\_\_. *Op. cit.* (12). p. 63.

<sup>18</sup> Schwartz, V. R. *Op. cit.* (1). p. 193.

BECALI, RAMÓN. *Martí corresponsal*. La Habana: Editorial Orbe, 1976.

COLECTIVO DE AUTORES. *José Martí y los Estados Unidos*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1998.

HENRÍQUEZ UREÑA, CAMILA ET AL. *El periodismo en José Martí*. Ciudad de La Habana: Editorial Orbe, 1977.

KREITZ, KELLEY: *Mirar el mundo como corresponsal: ecos de la prensa en el modernismo de Martí y Casal. Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (30):137-143; 2007.

PAVIS, PATRICIA. *Diccionario del teatro*. La Habana: Edición Revolucionaria, 1988. 2 t.

ROTKER, SUSAN. *Fundación de una escritura: Las crónicas de José Martí*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas, 1992.

SÁNCHEZ NORIEGA, JOSÉ LUIS. *De la literatura al cine. Teoría y análisis de la adaptación*. Barcelona: Ediciones Paidós, 2000.

SCHULMAN, IVAN A. *Vigencias: Martí y el modernismo*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2005.

SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *Ensayos del centro*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009.

## Otra bibliografía consultada

BALLÓN, JOSÉ. *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*. Madrid: Editorial Pliegos, [s.a.].

# Don Enrique José Varona: su pensamiento psicológico

Jesús Dueñas Becerra

*Psicólogo, crítico y periodista*

*“Varona en todo libro [que escribe] se [percibe] aquella paz mental que sólo viene del saber seguro, y da a lo escrito autoridad y hechizo”.*

JOSÉ MARTÍ

El doctor Eduardo Torres Cuevas, director de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, en su discurso de clausura durante la presentación del simbólico número 100 de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, publicación insignia de esa catedral de la cultura cubana y universal, invitó a los intelectuales del patio —y en particular, a nuestros habituales colaboradores— a profundizar en el estudio del legado filosófico, pedagógico, sociológico, patriótico y ético-humanista, que nos dejara como herencia intelectual y espiritual, don Enrique José Varona (1849-1933).<sup>1</sup>

Como respuesta a dicha solicitud, que me honra con creces, he decidido explorar una faceta de la carismática personalidad del insigne maestro de la juventud cubana, conocida, pero poco explotada... hasta por los mismos profesionales y estudiantes de la *ciencia del espíritu*: Varona, al igual que Félix Varela y José Martí, es uno de los padres fundadores de la psicología cubana;<sup>2</sup> motivo por el cual dedicaré

este artículo a esbozar su pensamiento psicológico y aportes decisivos al desarrollo de dicha disciplina científico-humanista.

Enrique José Varona nació en la Villa de Santa María de Puerto Príncipe (hoy Camagüey), el 13 de abril de 1849, hace exactamente 161 años, y se destacó en las más disímiles ramas del conocimiento humano. Por acuerdo unánime de la Junta de Gobierno y la membresía de la Sociedad Cubana de Psicología, se escogió el día de su nacimiento para celebrar, en la geografía insular, el Día de la Psicología Cubana.

Quince años después de que la psicología se independizara de la filosofía (“ciencia madre”), el ilustre periodista y ensayista presentó en la Academia de Ciencias de Cuba un texto en donde precisa la estructura científico-metodológica y las bases experimentales en las cuales se sustenta la disciplina que estudia la vida psíquica y espiritual del *homo sapiens*, mientras que, en 1900, tomó posesión de la cátedra de Lógica, Psicología, Ética

y Sociología en la Universidad de La Habana, donde la psicología –como parte del llamado Plan Varona (1900-1939)– se impartía en las facultades de Educación, Filosofía y Letras y Derecho, así como en las Escuelas Normales para Maestros y en los institutos de segunda enseñanza (hoy institutos pre-universitarios).<sup>3-4</sup>

En las décadas de los 40 y 50 del pasado siglo, se crearon las escuelas de Psicología en las universidades privadas Católica de Villanueva (1946) y Masónica José Martí (1956), centros de educación superior que funcionaron en la capital cubana hasta la promulgación de la Ley de Nacionalización de la Enseñanza, dictada por el Gobierno Revolucionario en 1961.

Al amparo de la Ley de Reforma Universitaria (1962), se crearon las primeras escuelas estatales de Psicología en las universidades de Las Villas (1961) y La Habana (1962),<sup>5</sup> donde se formaron los primeros graduados de esa especialidad después del triunfo revolucionario de enero de 1959, “Año de la Libertad”.

Varona ordenó, sistematizó y recogió en dos volúmenes memorables,<sup>6</sup> que constituyen los primeros aportes bibliográficos a la naciente psicología caribeña, los conocimientos teórico-conceptuales y metodológicos sobre los cuales se edifica la martiana *ciencia del espíritu*, fuente nutricia de ética y humanismo para quienes ejercemos esa noble profesión en nuestra amada patria.

Ahora bien, ¿cuáles son los indicadores fundamentales sobre los que el eminente pensador camagüeyano sustentara su pensamiento psicológico

y pedagógico con marcado enfoque ético-humanista?

De acuerdo con el doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, “En Varona, el énfasis se pone en la forma científica sobre el cimiento ético heredado. En [él] está presente un pensamiento humanista radical de valor universal, en el cual se articulan corrientes diversas tributarias de una identidad que sirve de sustento a las ideas filosóficas [léase psicológicas] cubanas. Todo [ello ilumina] la labor pedagógica [y psicológica] concreta y las posibilidades de transformación ética del hombre a partir del desarrollo [de sus capacidades cognoscitivas, humanas y espirituales, a través] de la educación, la ciencia y la cultura”.<sup>7</sup>

Con apoyo en esa reflexión del también presidente de la Sociedad Cultural José Martí, Varona les deja a las actuales y futuras generaciones de psicólogos cubanos su vigente legado ético, intelectual y espiritual.<sup>8</sup> El hombre es un ser inacabado e inacabable, imperfecto pero perfectible, que integra en una unidad viviente todos y cada uno de sus componentes humanos esenciales: biológicos, psicológicos, socio-culturales y espirituales.

No sólo ayuda la ciencia psicológica a quien la ejerce con amor y eticidad a crecer desde todo punto de vista, sino también a interiorizar e incorporar a su estilo de afrontamiento, que la esencia íntima del soberano de la creación es buena y sana..., no obstante todo lo que pueda argumentarse en contra de esa verdad antropológica.

Los psicólogos caribeños deben adoptar un estilo de vida que les per-

mita coexistir en paz y armonía con su yo íntimo, con el *otro* y con el entorno socio-natural del que forman parte indisoluble; fortalecer la autoestima, el autoapoyo, el autorreconocimiento y la autorrealización, bases de la salud psíquica y espiritual del soberano de la creación; poner su inteligencia global y emocional en función de la optimización de las relaciones interpersonales y sociales; ser amantes apasionados de la luz que irradia ese “sol del mundo moral” que iluminó a Varela y Martí, así como a tantos otros profesionales de la psicología que enaltecen el camino desbrozado por los padres fundadores de la *ciencia del espíritu*.

Y por último, incorporar a su código ético ese conjunto de valores que la ciencia psicológica les inculca en la mente y en el alma, no sólo para ser mejores profesionales, sino también excelentes personas, el escalón más elevado al que debe y puede aspirar todo ser humano.

Don Enrique José Varona favoreció la divulgación científica de la Psicología, y además, sistematizó su enseñanza como asignatura en los planteles de educación media y superior. Esos son, en apretada síntesis, sus aportes medulares al desarrollo de la psicología cubana como ciencia y profesión.<sup>9</sup>

## Notas

<sup>1</sup> “Enrique José Varona”. En: Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. *Diccionario de la literatura cubana*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, t. 2, pp. 1080-1086.

<sup>2</sup> Dueñas Becerra, Jesús. “Varela, Martí y Varona: padres fundadores de la psicología cubana”. En: <http://www.cubaliteraria.com> (sección “Luego existo”)

<sup>3</sup> \_\_\_\_\_. “Breve reseña histórica de la ciencia psicológica cubana”. *Revista Cubana de Psicología* (La Habana) 22 (1), 2005, pp. 56-61.

<sup>4</sup> Armas, Ramón de, Eduardo Torres-Cuevas y Ana Cairo Ballester *Historia de la Universidad de La Habana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, t. 2.

<sup>5</sup> Dueñas Becerra, J.. *Op. cit.* (3).

<sup>6</sup> Véase: Varona, José Enrique. *Conferencias filosóficas*. La Habana: Imprenta El Retiro, 1885 (Serie: Psicología); y *Curso de Psicología*. La Habana: Editorial La Moderna Poesía, 1905.

<sup>7</sup> Hart Dávalos, Armando. Citado por Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, en Acanda, Jorge Luis y Jesús Espeja, eds. “Epílogo”. En: *Modernidad, ateísmo y religión* / 2da. ed. La Habana. Convento de San Juan de Letrán, 2005, p. 214 (Ciclo de conferencias impartidas en el Aula Fray Bartolomé de las Casas).

<sup>8</sup> Dueñas Becerra, J. *Op. cit.* (2).

<sup>9</sup> Ídem.

# Cintio Vitier en el corazón de Cuba\*

**Leonel F. Maza**

*Investigador*

El destino quiso que el 25 de septiembre de 1921 viera la luz el niño cubano Cintio Vitier Bolaños en Cayo Hueso, Florida. En ese lugar tan ligado a las causas libertarias cubanas, donde José Martí estableció contacto con los emigrados cubanos para la Guerra Necesaria, el alumbramiento de este niño daría al quehacer de las letras cubanas al mejor y más conciso estudioso de la vida y obra del Apóstol.

A Cintio, el hombre más afable y comedido, estudioso profundo de la cubanidad, lo recordaré con el cariño del amigo, el maestro, y del ser presto a servir al prójimo. Es conocida su obra esencial *Lo cubano en la poesía* (1958 y 1970), y a partir del triunfo de la Revolución cubana, su sed de continuar como investigador dejará las antologías siguientes: *Las mejores poesías cubanas* (1959) y *Los poetas románticos cubanos* (1960), y ese propio año la edición facsimilar y crítica de *Espejo de paciencia*.

Continúa sus estudios investigativos críticos y de ensayos sobre la literatura cubana y da a conocer en 1969

*Poetas románticos cubanos del siglo XIX*, en donde se aprecia sus profundos conocimientos sobre el tema, y dos años después *Crítica sucesiva* (1971); posteriormente compila los tres tomos de *La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano* (1968-1974). En 1978, junto con su esposa Fina García Marruz, publica *Flor oculta de poesía cubana (siglos XVIII y XIX)*; la compilación *Juan Ramón Jiménez en Cuba* (1981), por quien manifiesta una gran devoción poética, y *Crítica cubana* (1988), en el cual se destaca su valoración de la obra de José Lezama Lima. Asimismo, es autor de *Rescate de Zenea* (1987), *Zenea y el romanticismo cubano* (1990), *Prosas leves* (1993) y de *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana* (1995).

La poesía de Cintio Vitier también está en presente diferentes cuadernos. Su amplísimo conocimiento sobre el género, luego de publicar *Lo cubano en la poesía*, define su maestría poética. A partir de 1959 es protagonista de la llamada nueva poesía cubana donde se encontrará el tratamiento poético de los hechos cotidianos en su poesía de carácter histórico, no recreando con vocablos hermosos los sucesos vividos, sino dejándolos plasmados como fotogramas, en los que él mismo es protagonista de la nueva realidad que cambia como evolución auténtica. No es ajeno al poeta dejar su impronta en su poesía heroica dedicada a personajes de su tiempo como Camilo Cienfuegos, legendario comandante

\* Cintio Vitier, Premio Nacional de Literatura, falleció en La Habana el 1º de octubre de 2009.



Cintio Vitier en abril de 1963

guerrillero. Su visión ética, comprometida con lo más genuino de su conciencia y conocimiento de los cambios de la patria constituye una fuente viva de su poesía. Entre su obra poética se hallan *Vísperas* (1953), *Nupcias* (1993) y *Dama pobreza* (1995).

A su creación narrativa pertenecen las novelas *Los papeles de Jacinto Finalé* (1984), *Rajando la leña está* (1986) y *De Peña Pobre* (1990), así como el libro *Cuentos soñados* (1992).

Al repasar su amplísima obra crítica y ensayística se coloca como uno de los más importantes estudiosos de la literatura en Cuba, aunque sus más fervientes y devotas investigaciones fueron las referentes a José Martí. De ellas tenemos *Temas martianos* (1968, 1982 y 1993), obra elaborada con Fina García Marruz, quien le acompañará también en la edición crítica de las

*Obras completas* de José Martí. También Cintio seleccionó los textos para los cuatro libros de los *Cuadernos martianos* (1995-1997).

Durante años me encontré con Cintio en diferentes lugares, siempre presto a mis saludos y consultas. Recuerdo que le comenté de un trabajo relacionado con el Apóstol y la música, y se le reflejó en su rostro una gran complacencia, pues era un hombre al que siempre le acompañó el buen gusto por el arte de los sonidos y en el particular un instrumento: el violín. La mañana del 5 de diciembre de 2008 accedió a conversar conmigo en su oficina del Centro de Estudios Martianos:

*Maestro, ¿el hecho de haber nacido en Cayo Hueso, Florida fortuita o accidentalmente influyó en usted para más tarde convertirse en ferviente martiano?*

Bueno, la influencia entre Martí y yo sí, pero la influencia entre Cayo Hueso y yo no, porque como usted acaba de decir, nací por accidente, se adelantó el parto de mi mamá, quien hacía el viaje a través de Cayo Hueso cuando regresaba con mi padre de Nueva York, y por casualidad nací en ese islote. Muchos años después lo visité de mayor, tenía curiosidad por conocerlo y realmente me interesó mucho cuando fui, no sé ahora, fue en 1958 la única vez que de mayor estuve ahí. Me impresionó la presencia de Cuba de los cubanos allí: existía el Club San Carlos, que se había quemado, en el cual había hablado Martí, y habían reconstruido el hotel donde él se hospedó. En esa pequeña ciudad permanece el recuerdo de los cubanos y sobre todo de Martí.

Repito que el accidente de nacer allí no tuvo que ver nada, aunque después cuando me puse a leer en serio a Martí me gustó saber que era el lugar que más quería Martí. Allí estaba conformado en miniatura lo que debía ser la república, tuvo una buena acogida por los habitantes y sobre todo por los obreros de la fábrica de tabacos, y el cayo siempre le respondió. Después conocimos a Bernardo Figueredo, hijo de Fernando Figueredo, veterano de la guerra del 68, que siendo un muchacho conoció a Martí en el Cayo y nos contó muchas anécdotas de varias estancias de Martí allí.

*¿Desde cuándo le surge la necesidad de conocer a Martí y estudiar su obra?*

Bueno, conocer a Martí se lo debo fundamentalmente a mi padre, Medardo Vitier, que fue un gran escritor sobre todo del siglo XIX cubano. Escribió el primer libro sobre Martí como en el año 1911, diez años antes de que yo naciera. Mi casa en Matanzas era un colegio, cuyo primer nombre fue Froebel y luego Colegio Vitier, y era dirigido por mi padre, y mi mamá [María Cristina Bolaños], maestra normalista, trabajaba allí enseñando Ciencias Naturales, Matemáticas, etcétera. Mi formación primaria la cursé en ese colegio, luego vine para La Habana, estudié en la Universidad. En mi casa se respiraba la cultura del siglo XIX; todo estaba programado para que fuera un martiano vitalicio.

*Trabaja en esta casa que ocupa el Centro de Estudios Martianos donde vivió el hijo de José Martí, ¿qué significa para usted estar entre tantos recuerdos?*

Este es un lugar que yo quiero, inclusive fuimos los precursores de este centro, antes estuvimos en otro lugar donde organizamos la Biblioteca Martiana más importante en esos momentos de Cuba, y cuando se creó el centro pasamos para acá y pusieron a nuestro cuidado la edición crítica de las *Obras completas* de Martí. Esta casa me gusta mucho, no solamente porque es la casa del hijo de Martí, y me duele mucho ver medio destruido su jardín por las ampliaciones que se están haciendo, además esta habitación que ocupa mi oficina fue el cuarto del Ismaelillo, aquí dormía solo cuando enfermaba, me tocó muy fuerte cuando me enteré de ello por estudios realizados de que él la usaba.

*¿Qué ha significado el matrimonio con Fina García Marruz para su creación literaria y su formación como hombre?*

Fina ha sido todo, llegué a descubrir desde mi adolescencia que era la mujer que necesitaba para toda la vida. La conocí en la Universidad de La Habana en 1939. La divisaba a ella y a la hermana, que después fue la esposa de Eliseo Diego, en la Institución Hispanocubana de Cultura donde se efectuaban diversos actos. Allí las veía con sus boinas grises, eran las únicas que las usaban en La Habana, traídas por sus padres de París. Su padre era médico y profesor de la Escuela de Medicina. Nos conocimos, fue amor a primera vista y para siempre.

*Su fe religiosa lo ha situado en un hombre de estos tiempos y usted nunca se ha separado de ella, ¿le ha interrumpido en algún momento en su camino como martiano?*

No, porque en primer lugar Martí era un creyente, precisamente en estos días me invitaron a dar una conferencia en la iglesia de San Juan de Letrán sobre la espiritualidad de José Martí, un tema que me interesaba desarrollar. Lo que pasa es que Martí nunca perteneció ni quiso pertenecer a ninguna Iglesia como tal, mucho menos a la Iglesia Católica, pues en esa época estaba inseparablemente unida a la corona española y por lo tanto al colonialismo también, claro con grandes excepciones como fray Bartolomé de las Casas y el padre Félix Varela, pero su espiritualidad, su esencia en Dios, en una vida futura es indiscutible.

Yo pienso que no debe haber ninguna incompatibilidad entre la fe y la revolución y la fe en las ciencias. Sobre todo, estos fundadores de nuestra cultura como Félix Varela, el padre José Agustín Caballero y el propio José de la Luz y Caballero pueden llevar la conciliación que sentían y su fe. Así se explica que fue en el Seminario de San Carlos, bajo la dirección de ellos y sobre todo de Varela siendo sacerdote ortodoxo, que nunca pudieron ser amenazados de heterodoxos ni por los españoles, que ellos introdujeron la ciencia, incluso en laboratorios, la Física, la Química; fueron hombres que trajeron ciencia y tecnología científica a este país y eran sacerdotes. Esto demuestra que eran compatibles y los científicos llegaron a pensar que no podían ser religiosos y rebeldes y empezaron a separarse un poco. Esto es una tradición cubana que se está abriendo paso de nuevo en nuestro tiempo, o sea, cierta conciliación.

Mi caso es un poco atípico, el de Fina también, porque nosotros no fuimos educados en colegios católicos. Muchos de los que estudiaron en estos centros fueron comunistas después. Realmente esos colegios eran muy insuficientes en su mayoría, con esto te quiero decir que no hubo buenos profesores en ellos.

Mi padre era creyente, libre pensador, tenía la opinión de que no se debía bautizar a los niños sin su consentimiento. Yo no fui bautizado, yo me hice bautizar de mayor por mi propia voluntad, pero fue una decisión mía.

*Cintio, para ustedes sus hijos le han dejado una gran satisfacción al ser ellos destacados músicos, ¿qué significa esta realidad para ustedes como creadores y padres?*

Lo que pasa es que yo soy un músico arrepentido, frustrado; estudié mucho violín, un instrumento que me apasionó desde los siete años en Matanzas, donde entonces vivía. Recuerdo con mucha satisfacción haber tocado con Virgilio Diago, en la Academia de Artes y Letras en presencia del presidente de esa institución, allí tocamos *La bella cubana* de José White, con la esposa de mi gran maestro Campo al piano. Después toqué con quien sería mi suegra, la madre de Fina. Todo esto lo recuerdo con gran nostalgia, pero llegó el momento que me di cuenta de que ya no daba más.

*¿Por qué se apartó del camino de la música?*

Yo era muy ambicioso como músico, mucho más que como escritor, y llegué a la conclusión de que por la condición del tamaño de mis dedos no podía seguir.

Además, la llegada a Cuba en 1938 de Juan Ramón Jiménez, gran hombre de las letras españolas, coincide con la publicación de mi primer libro de poemas. La poesía me iba absorbiendo, todo con relación al pensamiento, al ensayo, a la literatura en sentido general.

*¿En sus ratos libres qué labor realiza?*

Toco un violín alemán que tengo cuando me inspiro.

*¿Escribe la música en el pentagrama?*

No, eso se lo dejo a mis hijos José María y Sergio, que son compositores.

*¿Son ustedes los responsables de la carrera de sus hijos?*

Fina es también la responsable, porque ella es musical, no olvides que en su casa la rodeaba la mejor música clásica y popular por su madre, que era músico.

*¿Cómo se define usted, poeta, músico o investigador?*

Juan Ramón Jiménez en la presentación que hizo en mi primer librito, me escribió de su puño y letra "Poeta, músico, vocativo", palabra que él usaba mucho, aunque ahora se utiliza poco, significa que tiene gran vocación, y así me calificó, pienso que soy en gran parte eso. Él me lo escribió de su puño y letra, y tenía una letra preciosa.

*¿Además de sus hijos y nietos, cuál es su mayor legado para las futuras generaciones?*

Para completar lo de la familia debo decirte que ha surgido un nuevo Vitier

con mucho talento literario, José Adrián, el hijo de José María, y estamos haciendo la revista *La Isla Infinita*. Esto es una cosa insólita, un abuelo y un nieto haciendo una misma revista de poesía.

En cuanto a lo que he hecho con más satisfacción es la campaña de los *Cuadernos martianos*, que han tenido buena acogida por el Ministerio de Educación. Se recogió en el pueblo tres millones de pesos, 400 000 dólares, para su publicación. Pienso que con los *Cuadernos...* basta para conocer a Martí; son tres: para las enseñanzas de primaria, secundaria básica y preuniversitario; ahí está lo fundamental de Martí. Espero que con la ayuda que coloqué en sus manos, puedan completar y consultar otro texto; lo más importante no es acordarse de una fecha, sino interiorizar en la persona de José Martí. Los textos fueron escogidos y preparados según las edades de los alumnos. Ahí está lo básico.

*Cintio, después de escuchar todos sus criterios y reflexiones, ¿qué otra cosa le haría falta para sentir que ha cumplido con su función en el paso por la vida?*

Nunca he pensado en eso, siempre he estado ocupado para plantearme una cuestión tan abstracta, aunque uno piensa que hubiese podido haber hecho más; me hubiera gustado no haber dejado el violín. Por lo demás, ahí está mi obra.

# Las sociedades americanas primitivas ¿modelos de la *Utopía* de Tomás Moro?

Carmen Gómez García

*Historiadora*

La llegada de la expedición de Cristóbal Colón y sus acompañantes a una isla a la que sus naturales llamaban Guanahaní –la primera de las tierras americanas a que arribaría– abrió para la humanidad una etapa histórica. La Europa en tránsito al capitalismo se puso, a partir de ese momento, en contacto con un mundo hasta entonces para ellos desconocido con tierras de esplendorosa belleza, nuevas culturas y nuevos grupos étnicos. La explotación de los enormes recursos en ellas encontrados contribuyó a acelerar el proceso de desarrollo de la sociedad naciente, lo que Marx llamó “la acumulación originaria del capital”.

Precisa destacar que las culturas halladas por los españoles estas tierras no eran homogéneas; mientras los pobladores de las primeras islas donde Colón desembarcara –Guanahaní, Cuba, La Española– vivían en sociedades que se encontraban todavía en los primeros estadios de desarrollo de la cultura humana, ese que Engels en *El origen de la familia la propiedad privada y el Estado* y, siguiendo a Morgan, llamara “estado inferior de la barbarie”, como puede deducirse de los relatos dejados por el almirante en su *Diario de navegación*, los que habitaban en lo que

los conquistadores llamaran “tierra firme”, habían llegado ya a formas culturales más complejas en tránsito a las sociedades de clase, una formación social semejante a lo que Marx denominara “modo de producción asiático” o “esclavitud generalizada” como ocurría con los aztecas, los mayas y los incas. Entre unos y otros había pueblos con distintos grados de desarrollo cultural.

Los más atrasados apenas pudieron resistir las agresiones de los conquistadores, quienes les impusieron por la fuerza su lengua, religión y costumbres, los sometieron a la más brutal explotación y en poco tiempo prácticamente los exterminaron, como sucedió con los aborígenes cubanos de los cuales a principio del siglo XIX quedaban unos pocos miles asentados en la localidad de Guanabacoa.<sup>1</sup> Los más avanzados pudieron soportar el empuje de los conquistadores y aunque tuvieron que asimilar su lengua, cultura y religión lograron sobrevivir y conservar sus culturas hasta nuestros días. En estos momentos constituyen en Nuestra América una fuerza importante de lucha por la conquista de la verdadera independencia.

No puede obviarse al tratar esta cuestión hacer una breve referencia

al alto costo que los pueblos aborígenes pagaron por alcanzar lo que muchos historiadores, que ven los hechos con una mirada eurocentrista, llaman *civilización*. Esa civilización cuyo objeto era apropiarse de sus riquezas con el fin de financiar las industrias que el desarrollo capitalista necesitaba, si bien para ello no sólo tuvieron que explotarlos cruelmente sino también cercenar su propio desarrollo cultural autónomo.

Sin embargo, es un hecho cierto que el contacto entre la cultura del conquistador y la de los pueblos conquistados dio lugar a una interacción entre ambas, impuesta por la violencia por parte de los conquistadores, callada y sutil, pero actuante por parte de los conquistados. *Transculturación* es el término utilizado por el eminente sabio cubano don Fernando Ortiz para calificar este fenómeno. Por ello, si bien resulta evidente la influencia hispánica en la cultura de los pueblos americanos, es indudable que la influencia de los aborígenes también se ha hecho sentir en la cultura española. Los lingüistas, por ejemplo, han indagado sobre las voces aborígenes que han enriquecido el idioma español. Las palabras *bohío*, *hamaca*, *casabe*, *canoa*, entre otras, propias de los aborígenes cubanos, comienzan a aparecer en el primer documento que podemos calificar de americano: el *Diario de navegación* del almirante Cristóbal Colón. También los historiadores del arte han destacado la presencia de elementos de la pintura, escultura y arquitectura de los aztecas, mayas e incas en las obras de arte del renacimiento español tardío, y en muchas otras esferas del saber o la cultura artística se encuentran eviden-

cias de esas influencias recíprocas entre las culturas aborígenes y la hispánica. No obstante, mi interés fundamental en estos momentos es indagar en la posible influencia de la organización social de estos pueblos —reflejada en los relatos de los conquistadores y colonizadores españoles y portugueses— en las teorías socio-filosóficas elaboradas en Europa por esta época.

El siglo xv, el de los grandes descubrimientos geográficos que ensanchan el mundo conocido por los europeos, fue también un siglo de grandes conmociones económicas, sociales y políticas: el modo de producción feudal se desmoronaba y por tanto el poderío absoluto de la Iglesia y de la monarquía de derecho divino.

Dicho proceso iba acompañado del desalojo de los siervos de la gleba de las tierras ocupadas por los feudos durante siglos, de la desmovilización de las huestes que acompañaban a los señores feudales en sus andanzas militares, lo que trajo como consecuencia la pérdida de la estabilidad económica y social de grandes masas que no hallaban modo de resolver su subsistencia y se dedicaban al vagabundaje, al robo y al pillaje, fenómenos que los soberanos pretendieron eliminar mediante el establecimiento de una cruel legislación, la cual condenaba a muerte a vagabundos y ladrones.

En su *Utopía* Tomás Moro afirmó: “[...] la pena de muerte como castigo del hurto no sólo es excesiva sino contraria al interés público. Es demasiado cruel para castigar el hurto y no es suficiente para evitarlo. El simple robo no es delito tan grande que deba ser castigado con la muerte, y ninguna pena

será suficientemente dura para impedir que roben los que no tienen otro medio de subsistir”.<sup>2</sup>

En el capítulo XXIV del tomo primero de *El capital* denominado “La llamada acumulación originaria del capital”, Carlos Marx describió esta crítica situación que por una parte engendró a los obreros asalariados y, por otra, a los capitalistas:

Los contingentes expulsados de sus tierras al disolverse las huestes feudales y ser expropiados a empellones y por la fuerza de lo que poseían, formaban un proletariado libre y privado de medios de existencia, que no podía ser absorbido por las manufacturas con la misma rapidez con que se les arrojaba al arroyo. Por otra parte estos seres que de repente se veían lanzados fuera de su órbita acostumbrada de vida no podían adaptarse con la misma celeridad a la disciplina de su nuevo Estado. Y así una masa de ellos fue convirtiéndose en mendigos, salteadores y vagabundos, algunos por inclinación, pero los más obligados por las circunstancias. De ahí que a fines del siglo xv se dictasen en toda Europa occidental una serie de leyes persiguiendo a sangre y fuego el vagabundaje. De este modo los padres de la clase obrera moderna empezaron viéndose castigados por algo de lo que ellos mismos eran víctimas, por verse reducidos a vagabundos y mendigos. La legislación los trataba como a delincuentes “voluntarios”, como si dependiera de su buena voluntad el continuar trabajando en las viejas condiciones ya abolidas.<sup>3</sup>

Resulta pues comprensible que algunos pensadores de la época se interesaran en los problemas sociales y trataran de hallar una solución a la grave situación por la cual estaban pasando amplias masas de la población y pensarán en una nueva forma de organización social donde imperara la igualdad y la justicia social y se eliminara la propiedad privada generadora de la explotación del hombre por el hombre, del hambre y la miseria.

En esos momentos históricos no existían aún las condiciones objetivas para formular una teoría científica del desarrollo social. El modo de producción capitalista acababa de nacer y el proletariado todavía no se reconocía como *clase para sí* ni lograba discriminar sus intereses de los de la burguesía que tampoco había alcanzado su pleno desarrollo. La incipiente clase obrera no estaba en condiciones de comprender la esencia de la explotación de que resultaba víctima –tarea que abordará Carlos Marx posteriormente en *El capital* y en su teoría de la plusvalía–, aunque sí percibía empíricamente sus consecuencias y valoraba la injusticia de esta situación.

Por otra parte, desde muy temprano los filósofos trataron de elaborar modelos de sociedades ideales donde no existieran los errores y deficiencias que se observaban en la sociedad real. Recuérdese el de Platón, el célebre filósofo griego, en *La república*. Estos modelos se realizan sobre todo en los momentos de crisis, cuando comienza a gestarse una nueva forma de organización social, vale decir cuando un modo de producción ya caduco cede el paso a uno nuevo, más progresivo,

o, dicho de otro modo, en una época de *revolución social*.

En el período histórico al que nos hemos venido refiriendo proliferaron los intentos de elaborar modelos ideales de organización social formulados por pensadores filosófico-sociales, luchadores revolucionarios y hasta reformadores religiosos. El alemán Tomás Munzer, líder de la revuelta campesina de Turingia, el inglés Tomás Moro, autor de la *Utopía*, lord canciller de la corte de Enrique VIII, quien lo condena a morir decapitado por oponerse a sus designios, y el italiano Tomás Campanella, el audaz ideólogo eternamente perseguido por lo cual pasa en la cárcel la mayor parte de su vida y allí escribe su obra fundamental, *La ciudad del sol*, son las figuras más representativas de esta tendencia. Ellos dieron origen —en especial el segundo— a una corriente de pensamiento filosófico-social que conocemos con el nombre de *socialismo utópico*.

Federico Engels, en una de las obras escrita en los años finales de su vida: *Del socialismo utópico al socialismo científico*, destacó como rasgo esencial del socialismo utópico que la generalidad de estos pensadores describe una sociedad donde no existe la propiedad privada y también que estos sacaban de su cabeza y no de las condiciones sociales reales la solución de los problemas que percibían.<sup>4</sup>

Sin embargo, cuando se lee con detenimiento la obra de Moro y se compara con algunos documentos sobre la conquista y colonización de las tierras de América, escritos y publicados en los años posteriores a los viajes de Cristóbal Colón, se observan grandes similitudes

entre las descripciones de las sociedades americanas más primitivas hechas por los conquistadores, en especial las realizadas por el almirante, y la sociedad ideal que Moro detalla en su *Utopía*.

La obra de Moro consta de dos libros y según expone Pedro M. Voltes, el autor del “Prólogo” a la edición por mí consultada —la de la Editorial Espasa Calpe de 1953—, en el primero (1516), expuso la situación de la Inglaterra de su época y un viaje realizado por él a los Países Bajos, y en el segundo (1515), describió la maravillosa situación en que vivían los habitantes de la isla Utopía, en la cual situó su sociedad ideal.

Para la realización de esta investigación consulté una antología de Luis Nicolau d’Olwer, *Cronistas de la cultura precolombina*, publicada por el Fondo de Cultura Económica de México en 1963, en la que se recogen fragmentos de los relatos hechos por los primeros conquistadores de las tierras americanas con su fecha de publicación.

De dichos textos, tres son de antes de 1515 y pueden, por consiguiente, haber sido leídos por Moro antes de haber escrito su obra y, por consiguiente, haber ejercido influencia sobre sus concepciones. Son ellas: el *Diario de navegación* de Cristóbal Colón, publicado por una editorial de Barcelona entre febrero y marzo de 1493, el cual se tradujo a varios idiomas y tuvo una amplia difusión; las *Cartas de Américo Vesputio*, aparecidas según el antologista entre 1500 y 1502, y una obra de fray Ramón Pané titulada *De las antigüedades de los indios*, de 1502.

Al parecer fueron las dos primeras de estas obras las que sirvieron de inspiración a Moro para escribir su *Utopía*, aunque hay algunos especialistas que se cuestionan la autenticidad de las cartas de Vesputio y hasta el hecho de que haya realizado los viajes a los cuales se refiere.

Veamos algunos criterios al respecto. Señala d'Olwer: "Las cartas de Américo Vesputio presentan dos problemas, uno de historia literaria: su autenticidad, otro de historia geográfica: la realidad de los viajes".<sup>5</sup> Más adelante añade algo de suma importancia: "De las famosas cartas, sólo tres [Dirigidas a Pier Francisco de Medici. N. de la A.] son tenidas hoy como auténticas por unos y por otros. Sin embargo, *ninguna razón impide que documentos apócrifos hablen de viajes auténticos* [el subrayado es mío. C. G.]".<sup>6</sup>

Y continúa diciendo:

Estas tres cartas consideradas auténticas, fueron traducidas al latín y ampliadas con otros datos, más o menos verídicos, relacionados con Vesputio que parecen haber dado origen a la carta a Soderini en la que Vesputio habla de sus citados cuatro viajes. Estos documentos se reimprimieron en 1507 por los canónigos de Saint Dié en Lorena acompañados de un mapa. De ahí parte la proposición que se hizo a Mathías Ringmann de llamar América al Nuevo Mundo supuestamente "descubierto" por Vesputio, cuando en realidad como se sabe fue descubierto por Cristóbal Colón.<sup>7</sup>

Sin embargo, d'Olwer no valora positivamente las observaciones que hace

Vesputio sobre la vida de los aborígenes, a pesar de que hay noticias ciertas de su convivencia con ellos en Brasil por algún tiempo.

Considera además que la tercera de las cartas admitidas como auténticas, escrita en 1512, "[...] tiene como todas las suyas, mayor importancia por sus datos geográficos o astronómicos que por sus observaciones sobre la cultura de los nativos, deficientes e inexactas".<sup>8</sup>

En las notas que preceden al texto de la edición facsimilar de las *Cartas...* de Vesputio por mí consultada, se dice que estas fueron impresas en Florencia entre 1505 y 1516, aunque por el estudio de los tipos de imprenta el autor de las notas, Mamoe Toussaint, colige que el primero de estos años es el más probable.<sup>9</sup>

A Mamoe Toussaint tampoco le merecieron mucho crédito los relatos de Vesputio, pues consideró insuficientes las pruebas documentales de que este hubiera hecho todos los viajes que describía y en su opinión los relatos eran copias de los realizados por otros navegantes. Consideraba asimismo que Vesputio no poseía una sólida cultura, pero sí una imaginación prodigiosa que se veía arrastrada "[...] por el vértigo que invade a Europa a raíz del descubrimiento del Nuevo Mundo".<sup>10</sup>

Incluyó además en sus notas la opinión de Martín Fernández de Navarrete, editor del *Diario de navegación* de Cristóbal Colón, una copia de la cual se conserva en los archivos del señor Duque del Infantado: "Las cosas maravillosas que se cuentan, ya de la vida y costumbre de los indios, ya de los acontecimientos de los viajes,

todo induce a clasificar estas relaciones por lo menos de exageradas y de evidentemente falsas en muchos casos”.<sup>11</sup>

Por tanto hay muchas probabilidades de que Moro haya conocido las *Cartas...* de Vesputio y que de ellas haya tomado notas para describir su sociedad ideal, pues se publicaron y tuvieron amplia difusión antes de que él escribiera su *Utopía*, aun cuando sus textos no sean del todo confiables, como afirma más de un especialista.

Es también posible que haya leído el *Diario de navegación* de Cristóbal Colón publicado en 1493, inmediatamente después de que el almirante realizara el primero de sus viajes.

Si se comparan las *Cartas...* de Vesputio con el *Diario...* de Colón se encuentran grandes similitudes entre lo que uno y otro dicen acerca de la vida de la población aborígen de las tierras recién descubiertas. Al describirla, Colón dice:

Ellos andaban todos desnudos como su madre los parió, y también las mujeres aunque no vide más que una farto moza, y todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de treinta años: muy bien hechos, de muy hermosos cuerpos y muy buenas caras: los cabellos gruesos quasi como sedas de cola de caballo [...]. Ellos no tienen armas ni las cognocen, porque les amostré [sic] espadas y las tomaban por el filo y se cortaban con ignorancia. No tienen algún fierro: sus azagayas<sup>12</sup> son unas varas sin fierro, y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pece, y otras de otra cosa.<sup>13</sup>

Por su parte, Américo Vesputio se refiere así a los aborígenes: “Andan todos completamente desnudos [...], son de mediana estatura y muy bien proporcionados; su carne es de un color que tiende al rojo, sus armas son arcos y flechas muy bien fabricadas, aunque no tienen hierro ni otro género de metal duro. En lugar de hierro ponen dientes de animales o de peces o un pedazo de madera dura, afilado en la punta [...]”.<sup>14</sup>

Como puede observarse, la similitud no puede ser mayor y ello permite avalar la tesis sostenida por algunos especialistas de que Vesputio utilizó en sus *Cartas...* los relatos hechos por otros navegantes y en especial el *Diario de navegación* de Cristóbal Colón.

Tomás Moro expuso sus concepciones sobre la sociedad ideal a través de uno de los personajes centrales de su obra a quien llamó Rafael Hytlodeo. De él Moro aseveró que conocía tanto el latín como el griego y nos ofreció además algunos datos sobre su vida de gran relevancia para el asunto que tratamos:

Abandonó –nos dice– a sus hermanos la hacienda que tenía en su país –pues es portugués– y llevado de su afición a conocer el mundo, se unió a Américo Vesputio y fue su constante compañero en los tres últimos de los cuatro viajes, cuya relación se lee ya por todas partes. Pero no volvió con él de su última expedición. Se propuso obtener, y lo consiguió a duras penas de Américo, formar parte de los veinticuatro hombres que al final del último viaje se quedaron en un castillo.<sup>15</sup>

Más adelante continuó su relato diciendo:

Él, con los compañeros que quedaron en el fortín consiguieron ganar, poco a poco, con suavidad y gentiles palabras, la amistad de los habitantes, y vivir entre ellos no sólo sin rencillas, sino hasta con familiaridad y hacerse querer y apreciar de cierto príncipe cuyo nombre y nación he olvidado, la liberalidad del cual le procuró a él y a sus cinco compañeros todos los medios de transporte y lo necesario para continuar el viaje [...]. Así después de muchas jornadas de viaje hallaron ricas ciudades y repúblicas muy populosas y bien gobernadas.<sup>16</sup>

Es interesante destacar las conclusiones que Moro sacó del relato de Hytlodeo por la relación que guardan con el asunto que investigamos: “Pero aunque Rafael vio en aquellas tierras recientemente descubiertas muchas instituciones poco razonables, anotó otras muchas en las que puede tomarse ejemplo para corregir abusos que se producen en nuestras ciudades, naciones pueblos y reinos”.<sup>17</sup>

Hytlodeo expuso con claridad cuál es esa institución a la que Moro le atribuye tales bondades: “[...] a ellos les parecería fuera de lugar que aquí predominase el régimen de la propiedad privada [...]”, y precisó más adelante sus criterios acerca de este tipo de propiedad:

No menos cierto me parece, amigo Moro, para decirlo lo que guarda mi espíritu que donde quiera que exista la propiedad privada, donde todos se midan por el dinero en todas las cosas, apenas se podrá

conseguir nunca que el Estado se rija equitativa y prósperamente, a menos de considerar regido con justicia un Estado en que lo mejor pertenezca a los peores y felizmente gobernado un país en que unos pocos se reparten todos los bienes, disfrutando de todas las comodidades, mientras la mayoría vive en la miseria.<sup>18</sup>

Hytlodeo valoró en mucho aquella forma de propiedad social donde no existe la propiedad privada, la que consideró muy superior a la existente en su época en los países que conocía, por ello le confesó a Moro: “Por eso estoy persuadido de que es cosa equitativa y justa distribuir los bienes y que no se asegura la felicidad humana sin la abolición de la propiedad. Mientras subsista la mayoría de los mortales, y entre ellos los mejores, conocerán la necesidad y las ansias de la miseria con todas sus inevitables cargas”.<sup>19</sup>

En el segundo libro Moro, siguiendo los relatos de Hytlodeo, se refirió a la maravillosa sociedad en que vivían los habitantes de la isla de Utopía. Como sucede con todos los socialistas utópicos, hizo una descripción minuciosa de su sociedad ideal, sus ciudades y casas; de cómo utilizan el tiempo de trabajo y el tiempo libre; la vestimenta usada por los utópicos; la organización de su gobierno; sus creencias religiosas, y en general de su modo de vida.

Según refiere, en Utopía sólo se trabajan seis horas diarias y, sin embargo, no hay escasez de las cosas indispensables. Este hecho —que con seguridad pareció increíble para los habitantes de los países europeos, donde las jornadas laborales de los obreros y los campesinos

en aquellos momentos eran largas y extenuantes— lo explicó Moro de forma muy convincente:

Tal jornada no sólo basta para procurar lo necesario a las necesidades y comodidades de la existencia, sino las excede, lo cual comprenderéis si consideráis cuán grande es en los restantes países la parte de la población que permanece en holganza. En primer lugar casi todas las mujeres que constituyen la mitad de aquella población, y donde las mujeres trabajan casi siempre los hombres huelgan en lugar de ellas, y los sacerdotes y religiosos que así son llamados ¿cuán ociosa turba no componen? Además todos los ricos, especialmente los propietarios de latifundios que el vulgo llama nobles y sus numerosos sirvientes, baraunda de espadachines y bribones, y finalmente los mendigos robustos y sanos [...]. Veréis entonces que el número de trabajadores cuya actividad se aplica a proveer las necesidades del género humano es muy inferior al que podéis suponer y considerar que bien poco de aquellos realizan un oficio indispensable. Como todo se mide entre nosotros por dinero se necesita infinidad de profesiones inútiles y superfluas que sólo sirven al lujo y la voluptuosidad.<sup>20</sup>

Moro valoró también muy positivamente la organización económica de los habitantes de Utopía, tanto por el hecho de que todos, con muy pocas y justificadas excepciones, se dedicaban al trabajo como también por la forma de distribuir el producto de este trabajo: “La ciudad toda se divide en cuatro par-

tes iguales, en mitad de cada una de las cuales hay un mercado donde se vende toda clase de cosas [...], cada familia entrega los productos de su trabajo, que son repartidos según su especie en distintos almacenes. Cada padre de familia va a buscar allí lo que necesita el y los suyos y se lleva lo que desea sin entregar cosa alguna en cambio”.<sup>21</sup>

La descripción hecha por Moro de la vida familiar de los utópicos recuerda el tipo de *familia punalúa* a la que Engels, siguiendo también a Morgan, hace referencia en su conocida obra *El origen de la familia la propiedad privada y el Estado*, tipo de familia que origina a la *gens* y que sustituye a la familia consanguínea. Véase lo planteado por Moro al respecto: “La ciudad está formada por familias constituidas por grupos unidos por vínculos de parentesco. Las mujeres al llegar a la nubilidad se casan y van al domicilio de sus maridos; los hijos y los nietos varones quedan con la familia y deben obediencia al más anciano de los parientes, a menos que los años hayan debilitado la inteligencia de éste, en cuyo caso lo sustituye el que le sigue en edad”.<sup>22</sup>

Debe destacarse que Moro consideró a la familia como la base de la organización socio-política de los utópicos. Esta se componía de unos 40 miembros unidos entre sí por vínculos consanguíneos. Cada grupo de 30 familias elegía al año entre sus miembros un magistrado llamado *sifogrante* o *filarca* y cada conjunto de diez *sifograntes* elegían, también anualmente, a un *traniboro* o *protofilarca*.

Según Moro, eran los *sifograntes* quienes elegían al príncipe entre cuatro

propuestos por el pueblo. Este cargo era vitalicio porque el príncipe sólo se sustituía si tendía a convertirse en tirano. Eran también los *sifograntes* los que discutían las leyes y demás asuntos de la ciudad, pero para emitir criterio contaban siempre con la opinión de las familias a las que representaban.

Sorprende, sin embargo, que en la sociedad ideal descrita por Moro existiera la esclavitud, aunque allí adoptara formas diferentes a las usuales en la sociedad europea de su época: “Los utópicos no reducen a la esclavitud ni a los prisioneros de guerra, a menos que esta fuese de agresión. Ni a los hijos de los esclavos ni en general a ninguno de los que en otras tierras son vendidos como tales, sino a aquellos cuyo crimen merece ese castigo o a los que fueron condenados a muerte por algún delito reconocido en alguna ciudad extranjera [...]”.<sup>23</sup>

Los esclavos eran tratados con moderación y el mayor rigor se reservaba para los nativos “[...] ya que habiéndose educado tan brillantemente en el camino de la virtud no han podido abstenerse del mal”.<sup>24</sup>

Asimismo, destacó muchas concepciones de los utópicos que difieren sobre todo de las de los europeos, como son:

1. Su poco interés en el oro —el cual utilizaban para fines innobles como la forja de cadenas para los esclavos a fin de que fueran detestados por la población.

2. Sus costumbres matrimoniales basadas en la monogamia con una repulsa total del adulterio.

3. La consideración que en la sociedad tenían para la mujer.

4. Su repudio a la guerra.

5. El poco uso que hacen del dinero, el cual reservan para el comercio con otros países.

6. El respeto por las diversas creencias religiosas, pues no todos sus pobladores profesan la misma religión.

Moro hizo referencia también al nivel de desarrollo científico alcanzado por los utópicos, quienes sabían predecir las lluvias, los vientos y otros cambios del tiempo y valoró en mucho sus conocimientos de música, dialéctica, aritmética y geometría, aun cuando reconoció que estos no tenían el nivel de las diversas ciencias en Europa.

Y, aunque en la *Utopía* Moro hizo abundantes referencias a lo que pudiéramos llamar la *concepción del mundo* de los utópicos, la que puede considerarse como *epicúrea*, ya que en su criterio estos apreciaban los placeres tanto del cuerpo como del espíritu, en mi criterio estas apreciaciones suyas no se pueden atribuir a lo que Colón o Vespucio relataron sobre los aborígenes americanos, pues no llegaron a conocerlos tanto como para poder valorar algo tan complejo.

Es preciso destacar que los relatos de Colón y Vespucio sobre la organización social de los pobladores de estas tierras no fueron muy amplios, se limitaron a hacer algunas descripciones de los cultivos, en especial la yuca, con la cual elaboraban el casabe, las hamacas que construían para dormir y de las canoas para navegar, fabricadas con los troncos de los árboles.

En su *Diario...*, al relatar lo que le contaran Rodrigo de Jerez y Luis de Torres a su regreso de un viaje por el interior de Cuba durante el segundo

de los viajes del almirante, expuso: “[...] le dijeron como habían andado doce leguas que había hasta una población de cincuenta casas, donde diz [sic] que habían mil vecinos porque viven muchos en una casa. Estas casas son de manera de *alfaneques*<sup>25</sup> grandísimo. Dijeron que los habían recibido con gran solemnidad según sus costumbres, y todos así hombres como mujeres los venían a ver, y aposentároslos en las mejores casas”.<sup>26</sup>

Por su parte, Vespucio dio algunas informaciones sobre el modo de vivir de los aborígenes, aunque no profundizó mucho en la cuestión: “[...] no acostumbra tener capitán alguno ni andan en orden, pues cada uno es capitán de sí mismo” y añade más adelante: “No tienen rey ni señor, ni obedecen a nadie, viven en entera libertad”.<sup>27</sup>

Dijo también en relación con la vida familiar: “[...] no usan el matrimonio pues cada uno toma las mujeres que quiere y cuando las desean repudiar, las repudia sin que le tengan por injuria ni sea una vergüenza para la mujer pues en esto tienen tanta libertad las mujeres como los hombres”.

Afirmó además que no realizaban operaciones comerciales y concluyó su información sobre su manera de vivir diciendo: “[...] viven y se contentan con lo que la naturaleza les da. Las riquezas que en nuestra Europa y en otras partes usamos como oro, joyas, perlas y otras no las tienen en cosa alguna [...]. Son liberales en el dar y sólo por rareza niegan algo, y por el contrario son parcos en el pedir, cuando se consideran amigos vuestros”.<sup>28</sup>

Conviene aclarar que ni Colón ni Vespucio utilizaron el término *propie-*

*dad privada* lo cual es comprensible, pues no eran estudiosos de los problemas sociales y económicos, incluso es posible que ni siquiera conocieran su significado, pero de sus relatos se puede inferir que nuestros aborígenes, como afirmara Moro, no la conocían ya que al relatar sus costumbres afirmaron que no usaban el comercio y hablaban de la naturalidad con que daban lo que poseían sin exigir nada a cambio, cuestión comprobada por los estudios que historiadores, etnólogos y otros investigadores sociales realizaron después sobre estas comunidades.

Ya hubimos de señalar que la forma de vida familiar de los aborígenes americanos, que tanto Colón como Vespucio describieron en sus obras, se corresponde con la que Federico Engels atribuyera a las llamadas por él comunidades primitivas. Es natural que tal forma de organización familiar no haya sido bien comprendida por Colón ni por Vespucio, ni tampoco por Moro, quienes trataron de asimilarla a las costumbres existentes en Europa, donde el nivel de desarrollo social era más alto y se habían superado ya hacía mucho tiempo sin guardar siquiera memoria de ellas. De ahí que usaran términos como adulterio o repudio, los cuales entre los aborígenes americanos no tenían ningún sentido.

Vale la pena destacar la admiración que en Vespucio despierta la libertad sexual de la mujer, la que contrastaba con la que existía en esos momentos en Europa donde las féminas eran víctimas de la más cruel discriminación. Ello explica que al referirse a sus costumbres sexuales las llamara *lujuriosas*.

La descripción de la sociedad de los utópicos que Moro realizó en su obra no es exactamente igual a la de las sociedades aborígenes descritas por Colón y Vesputio en los documentos estudiados, pero guarda con ellas muchas similitudes. Por eso me atrevo a afirmar que al leer dichos relatos acerca de los viajes a Indias –como llamaban entonces a las nuevas tierras descubiertas– en especial los de Colón y Vesputio publicados en su época antes de que él escribiera la *Utopía* y que tuvieron en Europa gran difusión, Moro se inspiró en ellos para elaborar su modelo de sociedad ideal a instaurar en la convulsionada Europa para superar la crítica situación en que vivían las masas desplazadas de los feudos y que vagaban hambrientas y sin ocupación por todo su territorio.

La *Utopía* no es una isla en el pensamiento filosófico social de su época. Ella dio origen a la corriente del *socialismo utópico*, extendido hasta la segunda mitad del siglo XIX, en la cual se destaca la brillante constelación de pensadores sociales que sirvieron de inspiración a los fundadores del socialismo científico, Carlos Marx y Federico Engels, como Saint Simón, Fourier y Owen, y que aún ha seguido merodeando por las cabezas de los hombres.

En mi criterio, la *Utopía* es una gran obra representativa de su tiempo histórico en Europa, el agitado siglo XV, en el que mientras se derrumbaba el mundo feudal y nacía el capitalismo –según palabras de Carlos Marx– “chorreando sangre y lodo”, aparece ante los ojos atónitos de los europeos la imagen bucólica de la infancia de la humanidad

en tierras hasta entonces desconocidas, situadas allende los mares, con una sociedad organizada sobre la base de la propiedad colectiva, sin explotación del hombre por el hombre, sin contradicciones de clases sin hambre, sin miseria y sin Estado.

Pienso que en estos momentos, cuando en el sur del continente americano y en el Caribe –que guardan todavía las huellas de aquellas civilizaciones que inspiraron la *Utopía* de Tomás Moro–, en numerosos países han llegado al poder a través de las elecciones movimientos populares que se han propuesto, en primer lugar liberarse de la dominación del imperialismo estadounidense para crear así las bases de una sociedad socialista, lo que el presidente venezolano Hugo Chávez llama el “socialismo del siglo XXI”, donde no sólo se elimine la explotación, el hambre y la miseria, sino donde el ser humano se realice a plenitud, vale la pena repasar las páginas en las cuales Moro describe la sociedad ideal, cuyos fundamentos tomara de las sociedades americanas descritas por Colón y Vesputio, esa sociedad en la que: “[...] todo es de todos, nadie teme que pueda faltarle en lo futuro nada personal, con tal que ayude a que estén repletos los graneros públicos. La distribución de los bienes no se hace maliciosamente y no hay pobres ni mendigo alguno, y aunque nadie tenga nada, todos son ricos”.<sup>29</sup>

Esa sociedad ya no es sólo un sueño, hoy ese mundo mejor es posible porque contamos con la metodología científica elaborada por Marx y Engels para alcanzarla, siempre que –como alertara en su tiempo el marxista peruano

José Carlos Mariátegui— sepamos adaptarla a las condiciones concretas de nuestros nuevos mundos.

## Notas

<sup>1</sup> También unos pocos miles se refugiaron en las montañas orientales, en especial en las zonas de Guantánamo y Baracoa y lograron sobrevivir. El doctor Antonio Núñez Jiménez, ya fallecido, en su *Geografía de Cuba* sostenía que cuando escribió su texto, la segunda década del 40 del pasado siglo xx, todavía era posible encontrar algunos aborígenes en esa zona, reconocibles por sus características morfológicas.

<sup>2</sup> Moro, Tomás. *Utopía* / 2ª ed. Buenos Aires: Editorial Espasa Calpe, Argentina. S. A., 1953. p. 36.

<sup>3</sup> Marx, Carlos. *El capital*. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1962. t. 1. pp. 672-673.

<sup>4</sup> Engels, Federico. “Del socialismo utópico al socialismo científico”. En: *Obras escogidas de Marx y Engels*. Moscú: Editorial Progreso, 1974. t. 3, p. 126.

<sup>5</sup> Nicolau d’Olwer, Luis. *Crónicas de la cultura precolombina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1963. p. 36.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 37.

<sup>7</sup> *Ídem*.

<sup>8</sup> *Ídem*.

<sup>9</sup> Vespucio, Américo. *Carta de Américo Vespucio de las islas nuevamente descubiertas en cuatro*

*de sus viajes* / Ed. facs. México: Imprenta Universitaria, 1941. p. VI.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. VIII.

<sup>11</sup> *Ídem*.

<sup>12</sup> Lanza o dardo pequeño arrojado.

<sup>13</sup> Colón, Cristóbal. *Diario de navegación*. La Habana: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1961. pp. 48-49.

Se ha respetado en el texto la ortografía utilizada por el almirante en su *Diario...*

<sup>14</sup> Vespucio, A. *Op. cit.* (9). pp. 37-38.

<sup>15</sup> Moro, T. *Op. cit.* (2). p. 30.

<sup>16</sup> *Ídem*.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 61.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 62.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 79.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 83.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 82.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 110.

<sup>24</sup> *Ídem*.

<sup>25</sup> Palabra del castellano antiguo que significa tienda o pabellón de campaña.

<sup>26</sup> Colón, C. *Op. cit.* (13). p. 84.

<sup>27</sup> Vespucio, A. *Op. cit.* (9). p. 38.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>29</sup> Moro, T. *Op. cit.* (2). p. 141.

# Los proyectos identitarios culturales de Miranda y Bolívar en la modernidad de José Martí por el equilibrio del mundo

Irina Pacheco Valera

*Historiadora, investigadora y profesora*

**E**n el proceso de identidad valoramos que intervienen los sujetos como personas activas, partícipes del desenvolvimiento cultural, tanto como sujetos individualmente creadores que aporten en grupos y colectividades, cuya acción práctica constituye al proceso cultural, como en su condición de sujetos conscientes que estimulen el reconocimiento, transmisión y defensa de una cultura dada, según las características demográficas, sociopsicológicas, étnicas, clasistas, políticas, en donde a la vez son actores y resultado de este proceso.

Ha sido una reflexión constante en esta cuestión, el problema de la libertad, como condición indispensable en el desarrollo de los pueblos, de su seguridad, garantía o no, que puede afirmar o constituir un medio enajenante de la identidad.

En la medida en que se afianza y consolida la nación y nacionalidad, el

proceso de una determinada identidad cultural cobra mérito, los sentimientos y valores patrióticos tienen su expresión en las manifestaciones de una cultura auténtica. La identidad cultural en su esplendor y madurez adquiere los rasgos históricos de la nación, y un compromiso con ella, responsabilidad histórica y étnica, afirmando la idiosincrasia, proceso en el cual influyen la voluntad colectiva e intereses.

Desde el siglo XIX se consolida el proceso de identidad cultural en la historia cubana y latinoamericana. De ahí que José Antonio Saco en su polémica con Vicente Vázquez Queipo había sostenido:

El siglo XIX es un siglo histórico por excelencia, su espíritu investigador alcanza no sólo a las cuestiones no ventiladas, sino a las ya bastante discutidas, extendiéndose aun a las materias que las generaciones

\* Ponencia presentada en la Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo el 4 de marzo de 2010 en La Habana.

pasadas nos legaron como verdades. Y con razón, porque frecuentemente se ve, que puntos históricos considerados hasta hoy como ciertos e incontrovertibles, aparecen enteramente falsos, cuando se examinan a la luz de una nueva antorcha.<sup>1</sup>

La epopeya de la independencia de Nuestra América en el siglo XIX fue en su momento, y continúa en la actualidad, un conflicto que ha tenido un complejo panorama identitario o de mismidad frente a una pujante y amenazadora otredad o alteridad representada por los principales centros de poder de Europa y los Estados Unidos, al acentuarse la contradicción centro-periferia.

### *La Gran Colombia: un proyecto identitario en la mirada de Miranda*

En el debate identitario cultural de la naciente nacionalidad que se fraguaba en las entonces colonias de España, una de las coordenadas básicas es el afán de distinguirse, de contrastar, interrelacionarse atendiendo a la dialéctica entre lo propio y lo diverso, la síntesis y asimilación de valores, dada la riqueza de las manifestaciones que se muestran en la universalidad de la integración continental, así como lo original y auténtico por medio del cual se distingue lo particular de lo universal.

Merece citar entonces en la memoria histórico-cultural de este proceso de identificación-diferenciación, el pensamiento del prócer venezolano Francisco de Miranda, quien enfrascado en la lucha independentista, ilustra la idea de Colombia<sup>2</sup> para plasmar de manera pe-

culiar la manera diversa de manifestarse la totalidad de los dominios españoles en el hemisferio occidental.

En su carta fechada en 1792 y redactada en inglés desde París a su amigo Alexander Hamilton, justifica lo expuesto al plantear: “Han madurado las cosas para la ejecución de los grandes y benéficos proyectos que contemplábamos cuando, en nuestra conversación de Nueva York, el amor de nuestra tierra exaltaba nuestros espíritus con aquellas ideas de la infortunada Colombia”.<sup>3</sup>

El factor geográfico en el proceso identitario cultural de nuestros pueblos es determinante, al expresar la relación de los miembros de la sociedad con el medio natural que los rodea –clima, características topográficas, flora y fauna– en una región determinada. Es un componente que proporciona a la sociedad las condiciones para desarrollarse y crear un sistema social que garantice su existencia. En este referente, las propuestas para América han sido las ciudades utópicas<sup>4</sup> con convencional significado, en la propuesta de los pensadores latinoamericanos quienes

[...] tuvieron la nota común de perseguir ideales de integración supranacional, refiriendo aquí este término al particularismo nacional latinoamericano, prefigurado desde antes en la emancipación y consagrado después de ella. Súmase la confianza, también común, en la eficacia nucleadora de una ciudad capital, nueva a la vez que como capital, como ciudad misma. La ubicación geográfica de estrategia unificadora, o por lo menos centralizadora, la deliberada asepsia de

todo contaminante compromiso con fenómenos urbanos de precedentes experiencias, a superar racionalmente, el nombre simbólico, en fin, completan en cada caso la imagen de la ciudad utópica.<sup>5</sup>

La participación de Miranda en la Revolución Francesa<sup>6</sup> le enseñó la vital necesidad de contar con una organización que aglutinara a los más abnegados luchadores por un mundo mejor. Ese era el papel asignado a las logias, gracias a su carácter secreto, lo cual permitía preparar actividades conspirativas. La logia de Miranda sólo en apariencia fue masónica, en realidad era paramilitar y revolucionaria.<sup>7</sup> La creó en Londres en 1800 y la denominó “Gran Reunión Americana”; contaba además con filiales en París, Madrid y Cádiz. Al mismo tiempo este venezolano se dedicó a librar una decisiva batalla ideológica.

En 1801 fechó Miranda en Londres un “Esbozo de Gobierno Provisional”, para la república federal destinada a reunir a toda la América española, una vez independiente, en una sola gran nación, como un resurgimiento del Tahvantinsuyo, cuya capital debía estar en Panamá, donde dicha confederación se denominaría Colombia, y abarcaría todos los territorios hispanoamericanos, desde México hasta el Cabo Hornos, incluyendo a Cuba. Algunas expresiones de su proyecto han motivado la equivocada idea de que soñaba el Precursor, como lo fue el caso más tarde de algunos próceres sureños de la independencia, con la restauración a escala continental de la antigua dinastía incaica.

La verdad es que concebía una república a la que por su vastedad e influjo

de la terminología clásica, apellidaba imperio. En su opinión, el estado debería plasmar la simbiosis de los aspectos modernos con la tradición histórica, con el ejecutivo tendría a dos cónsules, llamados incas, acompañados de un poder legislativo electo que tendría dos cámaras, una de senadores vitalicios y la otra denominada de los comunes.

Y agregaba el proyecto: “Su título será Incas nombre venerable en el país”. Es en este tópico donde la idea de ciudad utópica, de la capital utópica, viene por primera vez, en cuanto sepamos, a la pluma de Miranda:<sup>8</sup> “Uno de los Incas permanecerá constantemente junto al cuerpo Legislativo en la Ciudad Federal, en tanto que el otro recorrerá las provincias del Imperio [...]. La Ciudad Federal será construida en el punto más central [quizás en el istmo], y llevará el nombre augusto de Colombo a quien el mundo debe el descubrimiento de esta bella parte de la tierra”.<sup>9</sup> Es esta, tal vez, la primera referencia histórica en la generación de la independencia al istmo de Panamá como centro político hispanoamericano.

Las tareas independentistas de Miranda causaron tanto revuelo en Gran Bretaña, que el gobierno de Londres le sugirió que abandonara el reino; entonces pensó que quizás la reciente reelección de su viejo conocido Tomás Jefferson, facilitaría la realización de sus proyectos emancipadores. Con estas ilusiones desembarcó en los Estados Unidos a fines de noviembre de 1805, donde se le brindaron agasajos y honores, e incluso tuvo una entrevista con el presidente estadounidense. Pero la reunión le decepcionó, Jefferson sólo estaba preocupado por lograr que el canal

interoceánico a construir en Centroamérica, beneficiara más a su país que a los europeos.<sup>10</sup>

Después, James Madison, secretario de Estado, expuso a Miranda la falta de interés de su país en darle apoyo, porque semejante acto le enturbiaría sus amistosas relaciones con la España feudal y colonialista. En definitiva, ningún aporte oficial. Los antiguos amigos se habían convertido en importantes políticos acomodados y sin interés de ayudar a los pueblos hispanoamericanos.

En 1809 volvió Miranda a pensar en el istmo, esta vez como muy concreto lugar de reunión de un congreso de los pueblos americanos de origen español. El 17 de julio de ese año, el embajador de España en Londres comunicaba a su gobierno: “Miranda esperaba que para enero o febrero estaría España conquistada por los franceses, y para cuya época se unirían en Panamá los diputados de todas las Provincias de América, donde elegirían el gobierno que los acomodase, que esto estaba con bastante seguridad”.<sup>11</sup>

Durante su proceso de concientización de la experiencia e interpretación de la realidad, Miranda revela el sentimiento de identidad territorial, de conservación del caudal de cualidades de las zonas o regiones históricas de nuestro continente, de ahí que su primer manifiesto independentista es paradigmático y desde su título: “Proclamación a los Pueblos del Continente Colombiano, alias Hispano-América”,<sup>12</sup> deja como sentencia el acervo étnico-cultural; de la misma manera que llamaría después Ejército colombiano, al contingente militar que en 1806 guiará a las costas de Venezuela hasta culminarlo con la edición

en Londres, en 1810, en vísperas del estallido revolucionario del periódico *El Colombiano*.

Por ello, de manera crítica y reflexiva el doctor Sergio Guerra Vilaboy declaró:

La impronta de Miranda es bien visible en el texto de la Constitución de la primera República de Venezuela, aprobada en Caracas el 21 de diciembre de 1811, que se vale del término mirandino de “Continente Colombiano” como sinónimo de América Hispana, acepción que desde entonces se haría de uso común en el vocabulario de los principales patriotas. Sin duda, en los años de la lucha independentista de las colonias españolas (1808-1826), la conciencia de la identidad hispanoamericana común, y de la necesaria unión de todos los que se enfrentaban a España, estuvo ampliamente extendida entre los criollos levantados en armas contra la metrópoli. Para los protagonistas de aquella gesta, el “Continente Colombiano”, como le había llamado Miranda, era común horizonte “nacional”.<sup>13</sup>

### *Las coordenadas identitarias del pensamiento de Simón Bolívar*

Otra de las claves para poder entender el proyecto identitario de la integración de la Gran Colombia, es el pensamiento del Libertador Simón Bolívar, quien destacó la peculiar identidad del hombre de esta región americana, sobre la cual se hace descansar el derecho a la expansión del colonialismo. Los pueblos de esta América, dice Bolívar, son distintos étnica y culturalmente de los que les ha impuesto su dominio:

Tengamos presente que nuestro pueblo no es el Europeo, ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de Europa; pues hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros Padres, diferentes en origen y sangre, son extranjeros, y todos difieren visiblemente en la epidermis, esta desemejanza trae un reto de la mayor trascendencia.<sup>14</sup>

La falta de identidad alcanza a España, el mundo ibérico, el que fuera ayer centro de la historia se encontrará ahora al margen de ella. Anacrónico centro de poder que pasa a ser instrumento de otro poder. La angustia por la identidad que acongoja al hombre de esta América será, también angustia de identidad de todo el imperio español, del mundo ibérico. Bolívar capta y hace expreso el fondo común de esa identidad en la falta de identidad que ha de abarcar al mismo imperio del que se originó el mestizaje. El mestizaje manipulado como algo negativo y que los imperios que van sustituyendo al español van a utilizar, a su vez, para justificar su hegemonía. Inclusive hegemonía sobre el mismo imperio español que lo ha originado en sus diversas expresiones.



Simón Bolívar

La identidad de lo múltiple en América se transforma en la diversidad que imposibilita toda identidad. Sin embargo, los imperios ayer, como las naciones ahora, se han alzado sobre esa diversidad. El mundo moderno era, precisamente, expresión del respeto que tuvieron que guardar entre las múltiples identidades que lo forman. Ese mismo respeto debería ser el punto de partida de las naciones que se iban a formar en América. No tanto un todos los hombres son iguales por la razón o el ingenio, sino un todos los hombres son iguales por ser distintos, por tener cada uno su identidad. Algo más que lo propuesto por los filósofos de las luces. Simón Bolívar recoge el principio igualitario de lo diverso, a partir del cual la propia identidad no queda anonadada, no es objeto de manipulación. Y es sobre esta igualdad

en la distinción que ha de alzarse la posibilidad de su unión, de su participación en esfuerzos que a todos beneficien. ¡Ficticia! llama a esta igualdad Simón Bolívar. Pero es por esta supuesta ficción de la unidad de lo diverso que se pondrá fin a la anarquía, fin a la lucha por imponer una individualidad a otras individualidades, fin a la lucha que trata de hacer de mi propia identidad la identidad de los demás. Será el fin de la anarquía y también el fin de toda expresión de dependencia, de manipulación.

¡Pero mucho cuidado con buscar esta ley común a todos los americanos fuera de ellos mismos, fuera de esas sus naturales y concretas identidades! La ley que unifica ha de derivarse de lo que son realmente los diversos individuos. La diversidad, expresión de la identidad de los pueblos de esta América, ha de ser el punto de partida de su legalidad. Porque no será imitando, copiando, apropiándose de otras normas, de otras leyes, que no tengan su origen en las necesidades de los pueblos de América, que se ha de alcanzar la identidad que los abarque a todos y sirva de norma al futuro que ellos han de hacer posible. No será imitando constituciones, por extraordinarias que sean, como la del pueblo de los Estados Unidos que la América meridional ha de levantar su anhelado futuro.

Por ello hay que considerar la realidad como punto de partida, porque la identidad de los pueblos de nuestra América queda expresada a través de la conciencia de servidumbre, lo cual hace difícil el proceso, pues es difícil que un pueblo sea libre si su única experiencia ha sido la servidumbre. Esta dificultad llevará a muchos de los hom-

bres que lucharán por su transformación a la negación de esta posibilidad. Otros hombres de esta América, como el argentino Domingo Faustino Sarmiento, décadas más tarde, se harán preguntas semejantes a las de Bolívar sobre la identidad de sus hombres y pueblos:

Es acaso ésta la vez primera que vamos a preguntarnos quiénes éramos cuando nos llamaron americanos —escribe en 1883—, y quiénes somos cuando argentinos nos llamamos. ¿Somos europeos? ¡Tantas caras cobrizas nos desmienten! ¿Somos indígenas? Sonrisas de desdén de nuestras blandas damas nos dan acaso la única respuesta. ¿Mixtos? Nadie quiere serlo, y hay millares que ni americanos ni argentinos querrían ser llamados. ¿Somos nación? ¿Nación sin amalgama de materiales acumulados, sin ajuste ni cimiento?<sup>15</sup>

Sarmiento ha vivido también la amarga experiencia que anulaba los sueños de Bolívar. La experiencia de la que partiese para crear una nueva realidad, había sido la experiencia de una servidumbre que a la generación de Sarmiento, se presentará como irremediable, como experiencia de esa insoluble contradicción Barbarie vs. Civilización. Pero ha de ser a partir de la conciencia de esta ineludible identidad que surja la posibilidad de su transformación y de su libertad. ¿Difícil? ¡Tremendamente difícil!, pero necesario, piensa el Libertador.

Simón Bolívar quiere para esta su América lo mejor. Ilustran lo expuesto sus palabras al plantear: “Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo,

menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria”.<sup>16</sup>

El Libertador tenía que liberar, no sólo emancipar políticamente a sus pueblos del centro de poder, sino que significaba anular todos los hábitos de servidumbre impuestos; por ello agregó a la tarea de emancipador, la de legislador, esto es, la del creador del orden propio de una libertad que no se alcanzaba con la pura emancipación política.

De la libertad y de la igualdad que deben guardar los hombres libres, se pasará ahora al problema de la relación entre los pueblos en sí. Se planteará así el problema de la integración latinoamericana con sus relaciones de solidaridad que sustituyan las de dependencia. Vocero de este enfoque lo fue Bolívar, quien concibió “la patria inmensa” considerando en su esfuerzo el abortado proyecto, fechado en 1823, de separar las islas de Cuba y Puerto Rico de la metrópoli española. Es meritorio ilustrar cómo el Libertador auspicia una invasión bajo el mando del militar venezolano Manuel Manrique, quien debía liberar primero a Cuba y después a Puerto Rico, con el apoyo de un grupo de experimentados combatientes colombianos. Este proyecto es aplazado y finalmente abandonado.

El 23 de octubre de 1823 una comisión de cubanos independentistas<sup>17</sup> decide visitar el cuartel general de Bolívar para activar la solidaridad del Libertador con los planes independentistas. Cuando este grupo de patriotas cubanos arriba a La Guaira, en Venezuela, encuentra un formidable aliado para secundar su proyecto en el general puertorriqueño Antonio Valero Bernabé,

aguerrido militar con vasta y polifacética experiencia adquirida inicialmente como oficial de las fuerzas españolas en México, y después apoyando la república mexicana. Aceptado en los ejércitos bolivarianos con el mismo grado de general que ostentaba en México, Valero Bernabé les propone a los cubanos organizar una expedición armada para luchar por la independencia de Cuba y Puerto Rico. En los primeros meses de 1824, el general puertorriqueño logra entrevistarse con Bolívar en Perú y exponerle el proyecto. Aunque el Libertador acaricia la idea de la emancipación antillana en sus planes prospectivos, no considera apropiadas en esos momentos las condiciones objetivas para apoyar el plan expedicionario que Valero le presenta. Debe señalarse que este proyecto emancipatorio preveía la invasión armada en Cuba y Puerto Rico con el objetivo de derrotar el colonialismo español e incorporar ambas Antillas a la Gran Colombia bolivariana, de la cual formaban parte Venezuela, Colombia, Panamá y Ecuador. Los cinco cubanos también desisten de dicho proyecto.

El sueño bolivariano de la integración entre iguales es una preocupación constante. Muestra de ello es cuando en 1822 escribió a Bernardo O’Higgins, director supremo de Chile diciéndole: “La asociación de los cinco grandes Estados de América es tan sublime en sí misma, que no dudo vendría a ser motivo de asombro para Europa [...]. ¿Quién resistirá a la América reunida de corazón, sumisa a una ley y guiada por la antorcha de la libertad?”.<sup>18</sup>

Ante la insistencia del general Francisco de Paula Santander, vicepresidente

de la Gran Colombia, para que invitasen a los Estados Unidos, escribe Bolívar: “Los americanos del norte, por sólo ser extranjeros tienen el carácter de heterogéneos para nosotros. Por lo mismo jamás seré de la opinión de que los convidemos para nuestros arreglos americanos”.<sup>19</sup> Es decir, tienen distinto origen, como distinta forma de colonización de que fueron objeto. La misma observación la hace para Haití. Los Estados Unidos además han sido, inclusive, ajenos a las luchas que por la libertad han entablado los americanos de esta parte meridional. Ninguna ayuda se ha encontrado de ellos. En otra carta al mismo Santander afirma: “No nos conviene admitir a los Estados Unidos de América”.<sup>20</sup>

Allí está también Inglaterra que ha dado su gran ayuda a la insurrección de esta América; pero de acuerdo con sus intereses, lo sabe bien Bolívar, por lo que es peligroso hacerla participar en la federación, “[...] los españoles –escribe– para nosotros no son ya peligrosos, en tanto los ingleses lo son mucho, porque son omnipotentes, y por lo mismo temibles”.<sup>21</sup>

También está Brasil<sup>22</sup> que se ha independizado, sin embargo ya actúa al sur del continente en función de los intereses de la peligrosa Inglaterra. En cuanto a Paraguay, Bolívar lo observa como una isla del despotismo que no podría entrar en una confederación de pueblos libres.

El Libertador sería testigo de la anulación de sus sueños: la “Magna Colombia”, formada por Venezuela, la antigua Nueva Granada y Ecuador, había sido lanzada por la borda en el Congreso de Panamá en 1826 por las

ambiciones de los caudillos, por los propios compañeros de armas de Bolívar, quien se convertiría en un proscrito en su tierra natal, Venezuela, e igualmente en Colombia. Se atentaría contra su vida y se asesinaría a su más leal compañero, el héroe de la batalla de Ayacucho, que había puesto fin al dominio español, Antonio José de Sucre.

La anarquía se ha desatado y con ella las justificaciones para nuevas tiranías y formas de dependencia con palabras apocalípticas, Bolívar hablará de la América que ha podido ser capaz de cometer un crimen tan horrendo como el cometido contra Sucre, por lo cual expresó:

De mis veinte años de mando en esta América sólo he sacado los siguientes resultados: 1ro, la América es ingobernable para nosotros; 2do, el que sirve una revolución ara en el mar; 3ro, la única cosa que puede hacerse en América es emigrar; 4to, este país caerá infaliblemente en manos de la multitud desenfadada para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles de todos colores y razas; 5to, devorados los crímenes y extinguidos por la ferocidad, los europeos no se dignarán conquistar-nos; 6to, si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, éste sería el último período de la América. La primera revolución francesa hizo degollar las Antillas y la segunda causará el mismo efecto en este vasto continente. La súbita reacción de la ideología exagerada va a llenarnos de cuantos males nos faltaban, o más bien los van a completar [...], todo el mundo va a entregarse al torrente

de la demagogia y ¡desgraciados de los pueblos! y ¡desgraciados de los gobiernos!<sup>23</sup>

¿Qué somos entonces?, ¿cuál es nuestra identidad? El rostro de esta identidad se ha hecho patente a Bolívar horrorizándolo. Desesperado por no poder cambiarlo, sólo podrá augurar su aniquilamiento. El hombre que había intentado cambiar ese rostro, un rostro que conocía, pero que no había vivido en toda su intensidad, pensó que no tenía otra salida que el destierro o la muerte. Este era su fin.

*A las raíces: Bolívar en el proyecto emancipador de José Martí: una clave en la modernidad para el equilibrio del mundo*

Las acciones y los ideales de Simón Bolívar se presentan al lente del historiador como un terreno fértil para el análisis de diversas miradas de indagación histórica. Al realizar el historiador su oficio, este estudia la historia como “[...] espacio de hipótesis y conjeturas abiertas sobre campos ignotos, problemáticos y enigmáticos que sugieren y merecen ser reconstruidos historiográficamente”.<sup>24</sup> Es quizás este referente el empleado por José Martí para descifrar a Bolívar como figura central del contexto latinoamericano de la modernidad:

Respira en bronce una vez más, moldeado por manos filiales y vaciado del yeso por fieles fundidores, aquel hombre solar, a quien no concibe la imaginación sino cabalgando en carrera frenética, con la cabeza rayana en las nubes, sobre caballo de fuego, asido del rayo, sembrando naciones. Burló montes, enemigos,

disciplina, derrotas; burló el tiempo; y cuanto quiso, pudo, menos mellar el diente a los ingratos. No hay cosa que moleste tanto a los que han aspirado en vano a la grandeza como el espectáculo de un hombre grande; crecen los dientes sin medida al envidioso.<sup>25</sup>

Martí siempre evocó su raíz bolivariana. Desde 1877, en Guatemala, había afirmado: “El alma de Bolívar nos alienta”,<sup>26</sup> y en Nueva York, en 1880, lo considerará “[...] más grande que César, porque fue el César de la libertad”.<sup>27</sup>

El Maestro redimió la fisonomía de una América que Bolívar desentrañó, pero que no pudo transfigurar. La fisonomía de un continente que, pese a tanto desmérito, a tanta deshonra y tanto ultraje, se había revelado con una raigal resistencia cultural. Al continente al cual el Maestro proclamará la fisonomía de lo que el denominó “Nuestra América”, le indagará Martí:

¿Adónde irá Bolívar? ¡Al respeto del mundo y a la ternura de los americanos! ¡A esta casa amorosa, donde cada hombre le debe el goce ardiente de sentirse como en brazos de los suyos en los de todo hijo de América, y cada mujer recuerda enamorada a aquel que se apeó siempre del caballo de la gloria para agradecer una corona .o una flor a la hermosura! ¡A la justicia de los pueblos, que por el error posible de las formas, impacientes, o personales, sabrán ver el empuje que con ellas mismas, como de mano potente en lava blanda, dio Bolívar a las ideas madres de América! ¿Adónde irá

Bolívar? ¡Al brazo de los hombres para que defiendan de la nueva codicia, y del terco espíritu viejo, la tierra donde será más dichosa y bella la humanidad! ¡A los pueblos callados, como un beso de padre! ¡A los hombres del rincón y de lo transitorio, a las panzas aldeanas y los cómodos harpagones, para que, a la hoguera que fue aquella existencia, vean la hermandad indispensable al continente y los peligros y la grandeza del porvenir americano! ¿Adónde irá Bolívar?...<sup>28</sup>

Luis Álvarez Álvarez en sus investigaciones sobre el Apóstol ha aclarado cómo este

[...] aludía respetuosamente a los desaciertos de Bolívar, sobre todo el excesivo centralismo político de su sueño hispanoamericano, que se fundara sobre un extenso país, la Gran Colombia, proyecto en el cual no se tenía en cuenta los intereses de las regiones que, a la larga, constituyeron los diversos países de la región andina [...]. [Y como Martí] reclama la justicia del pueblo hispanoamericano, que por encima de esas fallas de forma política, vean el empuje que dio Bolívar “a las ideas madres de América”.<sup>29</sup>

La siguiente semblanza martiana fundamenta los criterios valorativos de Luis Álvarez Álvarez:

Acaso, en su sueño de gloria, para la América y para sí, no vio que la unidad de espíritu, indispensable a la salvación y dicha de nuestros pueblos americanos, padecía, más que se ayudaba, con su

unión en formas teóricas y artificiales que no se acomodaban sobre el seguro de la realidad: acaso el genio previsor que proclamó que la salvación de nuestra América está en la acción una y compacta de sus repúblicas, en cuanto a sus relaciones con el mundo y al sentido y conjunto de su porvenir, no pudo, por no tenerlo en el redañó, ni venirle del hábito ni de la casta, conocer la fuerza moderadora del alma popular [...].<sup>30</sup>

La tarea de Bolívar, dice Martí, no ha culminado porque “[...] así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a los pies; así está él, calzadas aún las botas de campaña porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy, porque Bolívar tiene que hacer en América todavía!”.<sup>31</sup>

En su connotado escrito “Tres héroes”, publicado en *La Edad de Oro* en julio de 1889, el Maestro nos describe cuáles son las características de los verdaderos héroes nacionales y por qué le debemos gratitud y admiración:

Un escultor es admirable, porque saca una figura de la piedra bruta: pero esos hombres que hacen pueblos son como más que hombres. Quisieron algunas veces lo que no debían querer; pero ¿qué no le perdonará un hijo a su padre? El corazón se llena de ternura al pensar en esos gigantescos fundadores. Ésos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por la am-



bición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales.<sup>32</sup>

En esta cita se aprecia el criterio martiano de perdonar a los próceres de cada nación por sus errores, de ahí que coloque a Simón Bolívar en su dimensión emancipadora para América. Ilustrativo es recordar su famosa evocación al llegar a la tierra del Libertador:<sup>33</sup>

Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba adonde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un pa-

dre cuando se le acerca un hijo. El viajero hizo bien, porque todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre.<sup>34</sup>

En *La Edad de Oro* se presentan las vidas ejemplares de tres de los más notables libertadores de América: Bolívar, Hidalgo y San Martín. Se refiere a estos hombres como un producto de la encarnación de su pueblo y les da el calificativo de sagrados, para lo cual expresa:

Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Ésos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Esos hombres son sagrados [...] Bolívar, de Venezuela; San Martín, del Río de la Plata; Hidalgo, de México.<sup>35</sup>

El maestro nos ofrece su visión de la redención de América a la luz del ejemplo de Bolívar, y “[...] como en el día del triunfo vendremos a ofrecer en el altar del Padre Americano el fruto de nuestra redención y el brillo y el honor de nuestra historia”.<sup>36</sup> Martí anunció que “Quema, y arroba. Pensar en él, asomarse a su vida, leerle una arenga, verlo desecho y jadeante en una carta de amores, es como sentirse orlado de oro el pensamiento”<sup>37</sup> de quien “Su ardor fue el de nuestra redención, su lenguaje fue el de nuestra naturaleza, su cúspide fue la de nuestro continente: su caída, para el corazón”.<sup>38</sup> Porque “[...] somos los hijos de su espada”,<sup>39</sup> “príncipe de la libertad”,<sup>40</sup> “hombre

solar”<sup>41</sup> sobre el cual “¡Así, de hijo en hijo, mientras la América viva, el eco de su nombre resonará en lo más viril y honrado de nuestras entrañas!”.<sup>42</sup>

La configuración de los pueblos de Nuestra América se presenta para José Martí mediante el análisis de las características muy peculiares como resultado del encuentro de varias culturas –unas veces en formas violentas y otras veces entretrejidos a través de un proceso natural y social, cuyos hilos se hayan unificados por la muy afilada aguja de la historia. Pero si partimos de un punto de vista socio-político de que el signo que nos domina en Nuestra América –y en todo el tercer mundo en general– es la situación de dependencia en todos los órdenes, esa es la situación real y cultural que avizora el Maestro, y la considera uno de los problemas fundamentales que impide el desarrollo armónico de nuestra cultura. Un segundo punto, ¿qué es lo que define a esta cultura como un fenómeno muy concreto, muy particular?... Es el carácter mestizo de ella. ¿Por qué mestizo? La cultura que domina en todo el espacio cultural, lingüístico, no es autóctona, es una cultura de síntesis, de sincretismo; es decir, Nuestra América está en su espacio crítico, que es el espacio donde se produce el cruce de muchas culturas, de muchas voces; la ascendencia cultural indígena prehispánica en México, América Central, Perú, Paraguay (con la cultura oral de los guaraníes) que tuvieron que entrar forzosamente en ese proceso de transformación en la cultura hispánica; después está la cultura negra muy importante hacia el Brasil, hacia Cuba y todo el Caribe; continúa la cultura de

los inmigrantes extranjeros, no solamente los italianos, los españoles, franceses, sino también el aporte de Asia, China, Japón. Nuestro espacio es una especie de pluralidad de culturas, sobre todo dadas a través del idioma castellano. A una cultura que no es pura, es su riqueza diversa la que le da su carácter. Entonces, a partir de esos dos puntos de referencias: el ser una cultura mestiza, y que esta se ha desarrollado con el signo de la dominación y la dependencia, se crea una característica muy particular.

Ahora bien, la década del 80 del siglo XIX brindaría al Maestro cruciales razones para enriquecer su comprensión de la temática identitaria latinoamericana en la encrucijada de la modernidad.<sup>43</sup>

Por una parte, su prédica y práctica revolucionarias contra el colonialismo español desde su regreso a Cuba en 1878 y su liderazgo en el movimiento libertario, para lo cual trazó una estrategia articulada en una propuesta de soluciones, así como de vías de dirección, y contribución al proyecto republicano que se aspiraba fundar.

Los exilios y residencias sucesivas en España, México (1875-1877), Guatemala, Venezuela (1881) y los Estados Unidos (1880-1895), le permiten a José Martí aclarar que habría de fundarse una América nueva como resultado de pensarla y organizarla como “nuestra”, es decir como el territorio que un colectivo nombra para identificarlo con los proyectos históricos y socioculturales que considera propios. Nuestra América se convierte en un espacio de redefinición fusionada de resistencia cultural y en el escenario de

utopías realizables. Es decir, una zona en un tiempo histórico propio que no puede ser definido desde el exógeno, pues no corresponde a la temporalidad de la modernidad impuesta desde la historia (o más bien desde el metarrelato histórico) de Europa. Es una mirada que supera las del “aldeano vanidoso” al que tanto crítica, para “injertar” el mundo en las repúblicas americanas. Una América nueva que revelara la fractura con la continuidad estructural de la colonia en las futuras repúblicas, donde la independencia de Cuba sería el equilibrio fundacional de las epopeyas libertarias.

En el periodismo ejercido por el Maestro se revelan sus fundamentos de visionario continental y de ensayista crítico para explicar la sensibilidad de la cultura americana. Sus proyectos fundacionales de revistas, desde *La Patria Libre* con apenas 16 años, la revista *Guatemalteca*, la *Revista Venezolana* (1881) de la cual se publican dos números, en el prólogo al *Poema del Niágara*, del venezolano Pérez Bonalde, publicado en Nueva York en 1882, y en la cautivadora *La Edad de Oro* (1889), se conforma un corpus textual que anuncia la apertura de una nueva época para el mundo con todos los avatares y las contradicciones que ello significaba.

Resulta revelador para el Maestro el ambiente socioeconómico caracterizador de esa etapa de transformación que explicita mediante el estudio y la explicación del inicio del imperialismo en los Estados Unidos a través de sus crónicas sobre ese país para la prensa latinoamericana, las cuales había comenzado a publicar en el diario caraqueño

*La Opinión Nacional* desde 1881 a través del título de “Escenas norteamericanas”. Resulta clave la experiencia que vive en la cobertura periodística para *La Nación* de Buenos Aires del Congreso Panamericano de Washington, entre 1889 y 1890, donde se evidencian claramente los caracteres expansionistas y el poderío extraeconómico de los monopolios del naciente imperialismo norteamericano.

Ya el propio Bolívar había advertido en el primer tercio del siglo XIX el peligro que implicaba para el resto del continente la nación surgida de las Trece Colonias; en carta fechada el 5 de agosto de 1829, a Patricio Campbell, declaró de manera previsoría: “Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad”.<sup>44</sup> Ya Martí, al menos desde su estancia en México, entre 1875 y 1876, conocía bien los sucesos de la guerra en que el país se anexó de la patria de Hidalgo la mitad del territorio.

Concebida por él como el claro y determinado avance hacia Latinoamérica de esas fuerzas que se imponían en el país del norte, Martí entró de lleno en su magna tarea antiimperialista y de liberación nacional.

Estas son las claves axiológicas de sus dos ensayos mayores: “Madre América” (discurso pronunciado el 19 de diciembre de 1889 ante la Sociedad Literaria Hispanoamericana), y “Nuestra América” (publicado por primera vez en la *Revista Ilustrada* de Nueva York el primero de enero de 1891). Ambos trabajos del Maestro tienen puntos en común. Martí esboza que en esta “[...] tierra híbrida y original,

amasada con españoles retaceros y aborígenes torvos y aterrados, más sus salpicaduras de africanos y menceyes”,<sup>45</sup> es donde se forja un “ser natural y fecundo”.<sup>46</sup> Él consideraba el proceso del mestizaje como algo natural, lo cual es parte de su visión del hombre natural americano que no es otro que el indio, el negro, el mestizo y el campesino criollo. Revela además cómo en nuestras repúblicas la colonia sobrevivió en ellas.<sup>47</sup> En una época marcada por la antinomia “civilización” y “barbarie” (según el esquema de Sarmiento), Martí por el contrario, declara que “No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza”.<sup>48</sup>

Para oponerse a estos designios, Martí se entrega por entero a la lucha política. Renuncia a los consulados que desempeñaba de la Argentina, el Uruguay y Paraguay, y en gran medida cesa sus colaboraciones periodísticas, con excepciones como las que consagra al periódico *Patria*, el cual crea en 1892, para implementar su estrategia antiimperialista y de liberación nacional para Latinoamérica, que comenzaría con la independencia de Cuba y de Puerto Rico. El paso primero de todo ello sería la acción unificadora de la emigración patriótica, y para ello fundó el Partido Revolucionario Cubano (PRC) en 1892. En el artículo cuarto de las Bases se sintetiza agudamente el proyecto de República:

El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas o con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de

la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.<sup>49</sup>

Hace ya algunos años el ensayista Roberto Fernández Retamar<sup>50</sup> se adscribió a la conceptualización de Julio Le Riverend, quien esbozó la herencia bolivariana de gran parte de los criterios martianos. En un informe del Ministro de Relaciones Exteriores de la Nueva Granada, redactado bajo sus instrucciones en 1813, expresó el Libertador: “Yo llamo a este equilibrio del Universo y debe estar en los cálculos de la política americana [...] Este coloso de poder que debe oponerse a aquel otro coloso (el europeo), no puede formarse sino de la reunión en toda la América Meridional, bajo el mismo cuerpo de nación, para que un solo gobierno central pueda aplicar sus grandes recursos a un solo fin”.<sup>51</sup>

Dos años después, en su famosa “Carta de Jamaica”, escribiría Bolívar: “La Europa misma (es decir, la Europa desarrollada, no España), por miras de sana política, debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la independencia hispanoamericana, no solo porque el equilibrio del mundo así lo exige, sino porque este es el medio legítimo y seguro de adquirir establecimientos ultramarinos de comercio”.<sup>52</sup>

Pero también aclaró Roberto Fernández Retamar cómo

[...] muchos años después y frente al fenómeno del naciente

imperialismo norteamericano, Martí acepta en esencia la tesis bolivariana, pero no repetirla de manera literal. Para él, las Antillas aún no liberadas son un eslabón particularmente débil, y, por su ubicación entre los pujantes Estados Unidos y la América Central, donde al menos un canal interoceánico es inminente, su función en el equilibrio del continente y aun del mundo es obvia. Ello lo reiterará Martí en cuantiosos textos.<sup>53</sup>

En su artículo publicado en *Patria* en abril de 1894, “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano”, cuyo subtítulo es “El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América”, destacó Martí:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder,—mero fortín de la Roma americana; —y si libres [...] —serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio [...] hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias [...]. Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar [...]. Un error en Cuba, es un error en América, es un error en la humanidad moderna. Quien se levanta hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos.<sup>54</sup>

La guerra contra la metrópoli española conduciría a las dos islas a la independencia, situación desde la cual las nuevas repúblicas insulares servirían, en su concepción, para estimular la remodelación de la práctica republicana en Latinoamérica. Luego si era importante arrojar a España de la región antillana, ya que ese estatus colonial permitía con mayor facilidad la acción expansionista de los Estados Unidos, más importante aún, sería para Martí la “República nueva” en Cuba y Puerto Rico, y su progresivo alcance e influjo de ambas en República Dominicana. En las islas habría de ejercerse, por consiguiente, esa preocupación por los derechos del hombre natural, de manera de no reiterar las repúblicas coloniales e incapaces de asegurar la acción sistemática de sus propios principios de constitución, objetadas por él en su texto “Nuestra América” y por cuyos desajustes sociales e institucionales veía el Maestro que se iba abriendo paso la nueva dominación del norte. Por ello proclamó esto como objetivo último de sus ideas y ecuaciones de la unidad continental —lícita en virtud de su reconocimiento de la identidad latinoamericana— a partir de su despliegue históricamente mediato en y desde las Antillas.<sup>55</sup>

Fue precisamente a un antillano, al dominicano Federico Henríquez y Carvajal, a quien en carta particular, expresó Martí con claridad meridiana sus ideas acerca de la unidad necesaria de estas islas para cumplir su deber histórico, y le precisó las líneas generales que habría de seguir la política social de la nueva república en Cuba y Puerto Rico. Destacaría el Maestro: “Las Antillas

libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio el mundo”.<sup>56</sup> Ese mismo día (25 de marzo de 1895) firma con el dominicano Máximo Gómez, general en jefe del Ejército Libertador de Cuba, el Manifiesto de Montecristi, el cual, al dar a conocer al mundo las razones del conflicto bélico, explica:

La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas y al equilibrio aún vacilante del mundo. Honra y conmueve pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral en América y la creación de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que a su paso han de caer sobre el crucero del mundo.<sup>57</sup>

### *A modo de conclusiones*

Esta América, pese a todo, tenía otro rostro, otra identidad que el coloniaje, la dependencia impuesta, no había podido borrar. Por lo tanto, el movimiento revolucionario antillano sería la última clarinada de la gran epopeya bolivariana, de lo que el Libertador llamó “la América Meridional” y que José Martí

redefinió de acuerdo a la coyuntura histórica y a la diversidad cultural como “Madre América” o “Nuestra América”.

La trascendencia de meditar en el pensamiento integracionista de los próceres Miranda, Bolívar y Martí en el entramado de la modernidad como proyecto identitario cultural es mucho más que un análisis teórico y conceptual, representa formas y modos de revelar la toma de conciencia de la cultura a la que se pertenece, y la aprehensión subjetiva de sus elementos, es una vía para la comprensión cabal del desarrollo histórico-cultural de nuestros pueblos de América, y para la conquista de lo que Bolívar y Martí llamaron “el equilibrio del mundo”.

### **Notas**

<sup>1</sup> Saco, José Antonio. “Carta de un cubano a un amigo suyo [...] Gibraltar y diciembre 12 de 1846”. En: *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos de la isla de Cuba*. París: 1859. t. 3, p. 239.

<sup>2</sup> Según Ardao, a Miranda se le ocurrió este nombre en los Estados Unidos para 1784, donde era común utilizarlo a fines del siglo XVIII para denominar diversos lugares geográficos. Véase: Ardao, Arturo. *La idea de la magna Colombia de Miranda a Hostos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 8.

<sup>4</sup> \_\_\_\_\_. *Las ciudades utópicas de Miranda, Bolívar y Sarmiento*. Caracas: Equinoccio, Editorial de la Universidad Simón Bolívar, 1992. p. 2.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>6</sup> Becerra, Ricardo. *Vida de Don Francisco de Miranda, general de los ejércitos de la primera República francesa y generalísimo de los de Venezuela*. Madrid: Editorial América, [s.f.].

<sup>7</sup> Prieto Pozos, Alberto. *Bolívar y la revolución en su época*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1990.

- <sup>8</sup> Ardao, A. *Op. cit.* (3). p. 8.
- <sup>9</sup> Nucete Sardi, José. *Francisco Miranda, textos sobre la independencia, recopilación y estudio preliminar*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1959. pp. 67-77.
- <sup>10</sup> Véase Mariano Picón Salas: *Miranda*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1972.
- <sup>11</sup> Grisanti, Ángel. *Miranda, precursor del Congreso de Panamá y el Panamericanismo*. Caracas: 1954. p. 31.
- <sup>12</sup> Véase Miranda, Francisco. *Proclamación a los pueblos del continente colombiano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1978. p. 16.
- <sup>13</sup> Guerra Vilaboy, Sergio. La idea y el nombre de América Latina. El problema de la denominación de nuestro continente. *Debates Americanos* (La Habana) (7-8):24; en.-dic. 1999.
- <sup>14</sup> Bolívar, Simón. “Discurso de Angostura”. En *Simón Bolívar. Pensamiento e ideología / Compilación y selección Gabriel Jaime Arango Velásquez y Luis Lora Restrepo*. Medellín: 1988. p. 52.
- <sup>15</sup> Sarmiento, Domingo F. *Conflictos y armonías de las razas en América*. Buenos Aires: Editorial Intermundo, 1946.
- <sup>16</sup> Bolívar, S. “Contestación de un Americano Meridional a un Caballero de esta Isla”, Kingston, Jamaica, 6 de septiembre de 1815 (Carta de Jamaica). *Op. cit.* (14). p. 36.
- <sup>17</sup> Integran la comisión cinco representantes de la aristocracia terrateniente criolla: Gaspar Betancourt Cisneros, José Agustín Arango, Fructuoso del Castillo, José Aniceto Iznaga y el argentino radicado en Cuba José Antonio Muralla. La reseña de las actividades de esta comisión la escribe Iznaga bajo el título de “Peregrinación patriótica a Colombia”. Incluida en Morales, Vidal. *Iniciadores y primeros mártires de la revolución cubana*. La Habana: Imprenta Avisador Comercial, 1901.
- <sup>18</sup> “Carta a Bernardo O’Higgins”, Cali, 8 de enero de 1822. En Zea, Leopoldo. *El pensamiento latinoamericano*. México: Editorial Ariel Seix Barral, 1976. vol. 1, pp. 618-619.
- <sup>19</sup> “Carta al general F. de P. Santander”, Arequipa, 30 de mayo 1825. *Ibíd.*, pp. 1103-1109.
- <sup>20</sup> “Carta al general F. de P. Santander”, Arequipa, 20 de mayo 1825. *Ibíd.*, pp. 1096-1099
- <sup>21</sup> *Ibíd.*, pp. 1096-1099.
- <sup>22</sup> Yepes, J. M. *Del congreso de Panamá a la Conferencia de Caracas, 1826-1954*. Caracas: 1955. t. 1.
- <sup>23</sup> “Carta al general Juan José Flores”, Barranquilla, 9 de noviembre de 1830. *Op. cit.* (18). p. 959.
- <sup>24</sup> Velázquez Delgado, Jorge. La enjundia del Libertador en el ojo de Maquiavelo. *Cuadernos Americanos* (España) (87), mayo-jun. 2001, p. 53.
- <sup>25</sup> Martí, José. “La estatua de Bolívar”. *La América*, Nueva York, agosto de 1883. En *Obras completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. t. 8, p. 175.
- <sup>26</sup> \_\_\_\_\_. “Carta a Valero Pujol, 27 de noviembre, 1877”. *Ibíd.*, t. 7, p. 111.
- <sup>27</sup> \_\_\_\_\_. “Lectura en la reunión de emigrados cubanos en Steck Hall, Nueva York, 24 de enero de 1880”. *Ibíd.*, t. 4, p. 202.
- <sup>28</sup> \_\_\_\_\_. “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893”. *Ibíd.*, t. 8, p. 247.
- <sup>29</sup> Álvarez, Luis. “El retrato en la oratoria martiana”. En: Álvarez, Luis y Olga García. *Ensayos martianos*. Camagüey: Editorial Ácana, 2003. p. 79.
- <sup>30</sup> Martí, J. *Op. cit.* (28). p. 246.
- <sup>31</sup> *Ídem*, p. 243.
- <sup>32</sup> \_\_\_\_\_. “Tres héroes”. *Op. cit.* (25) t. 18, p. 308.
- <sup>33</sup> El 8 de enero de 1881 embarca, y luego de una breve escala en Curazao, llega a la Guaira, 12 días más tarde, y de allí, parte para Caracas. Este hecho lo plasmó ocho años después (julio de 1889) en *La Edad de Oro*.
- <sup>34</sup> Martí, J. *Op. cit.* (32). p. 304.
- <sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 305.
- <sup>36</sup> \_\_\_\_\_. “Fragmento del discurso pronunciado en el club del Comercio” Caracas, Venezuela, 1881”. *Op. cit.* (25). t. 7, p. 285.
- <sup>37</sup> \_\_\_\_\_. *Op. cit.* (28). p. [241].
- Véase además: Fernández Retamar, Roberto. “Simón Bolívar en la modernidad martiana”. En: *Letras. Cultura en Cuba / Prefacio y compilación*

de Ana Cairo Ballester. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1989. t. 2.

<sup>38</sup> Martí, J. *Ídem*.

<sup>39</sup> \_\_\_\_\_. *Ibíd.*, p. 242.

Véase además: Fernández Retamar, R. *Ibíd.*

<sup>40</sup> Martí, J. *Ibíd.*, p. [241].

<sup>41</sup> \_\_\_\_\_. “La estatua de Bolívar por el venezolano Cova”. *Ibíd.*, t. 8, p. [175].

Véase además: Fernández Retamar, R. *Ibíd.*

<sup>42</sup> Martí, J. *Ibíd.*, p. 248.

Véase además: Fernández Retamar, R. *Ibíd.*

<sup>43</sup> Véase para profundizar en la temática identitaria latinoamericana a la luz de la mirada martiana, el exhaustivo trabajo de Pedro Pablo Rodríguez: *De las dos Américas*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2002.

<sup>44</sup> Citado en Pividal, Francisco. *Bolívar: pensamiento precursor del antiimperialismo*. Ciudad de La Habana: 1977. p. 148.

<sup>45</sup> Martí, J. “Madre América”. *Op. cit.* (25). t. 6, p. 138.

<sup>46</sup> *Ídem*.

<sup>47</sup> \_\_\_\_\_. “Nuestra América”. *Ibíd.*

Además revisar el interesante trabajo de Ramón de Armas: La revolución pospuesta: destino de la revolución martiana de 1895. *Anuario Martiano* (La Habana) (4); 1972.

<sup>48</sup> Martí, J. *Ibíd.*, p. 17.

<sup>49</sup> \_\_\_\_\_. “Bases del Partido Revolucionario Cubano”. *Op. cit.* (25). t. 1, p. 279.

<sup>50</sup> Fernández Retamar, R. *Op. cit.* (39). p. 202.

Véase además: Le Riverend, Julio. “El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo”. En: Martí, José. *Pensamiento y acción*. Ciudad de La Habana: Centro de Estudios Martianos, Editora Política, 1982.

<sup>51</sup> Citado en Acosta Saignes, Miguel. Cómo repudia una clase social a su Libertador. *Casa de las Américas* (La Habana) (138):103.

Véase además: Fernández Retamar, R. *Op. cit.* (39). pp. 202-203.

<sup>52</sup> Bolívar, Simón. “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla”. En: *Obras completas*. 2da. ed. La Habana: 1950. t. 1, p. 162.

Véase además: Fernández Retamar, R. *Op. cit.* (39). p. 203.

<sup>53</sup> Fernández Retamar, R. *Op. cit.* (39). p. 202.

<sup>54</sup> Martí, J. “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América”. *Op. cit.* (25). t. 3, pp. 142-143.

Fernández Retamar, R. *Op. cit.* (39).

<sup>55</sup> Véase: Rodríguez, P. P. *Op. cit.* (43).

<sup>56</sup> Martí, J. “A Federico Henríquez y Carvajal”, Montecristi, 25 de marzo 1895. *Op. cit.* (25). t. 4, p. 111.

Véase además: Fernández Retamar, R. *Op. cit.* (39).

<sup>57</sup> Martí, J. “Manifiesto de Montecristi”, 25 de marzo de 1895. *Ibíd.*, pp. 100-101.

Véase además: Fernández Retamar, R. *Op. cit.* (39).

# La guerra civil española desde la prensa cubana de la época: enfoques del conflicto

**Katia Figueredo Cabrera**

*Profesora de la Universidad de La Habana*

Entre los acontecimientos internacionales que mayor repercusión ha tenido en la prensa cubana aparece la guerra civil española. El hecho de ser Cuba uno de los últimos reductos coloniales hizo posible una estrecha y permanente relación, aun después de finalizado el dominio hispano. La presencia de elementos afines con el tronco común permitió que el aislamiento no fuera definitivo. No obstante, desde los inicios del siglo xx varias tendencias se conjugaron en la búsqueda de lo autóctono y en la reconstrucción de una identidad nacional.

Frente al estatus de dependencia con que nació la nueva república y la imposición de una cultura foránea, algunos optaron por defender el legado españolizante y su dependencia de la tradición hispana. Otros vieron en la nación norteña el camino hacia el progreso y la modernidad. Mientras un último grupo, desligado de cualquier corriente extranjerizante, acuñaría el lema “Cuba para los cubanos” como vía de afianzar el verdadero sentir criollo que desligara a la isla de todo cimientto colonial.<sup>1</sup>

Dentro de este complejo mundo de debates, emergió con fuerza renovado-

ra la figura cimera de don Fernando Ortiz. Opositor recalcitrante a la “reconquista española”, idea sostenida por Rafael Altamira durante su visita a Cuba en 1910, el intelectual cubano proyectó sus primeras concepciones sobre la cubanidad que, poco tiempo después, le permitirían valorar la trascendencia y el aporte africano en nuestra cultura nacional.<sup>2</sup>

Conforme avanzaba la década del 30, el centro de interés de la intelectualidad cubana ocupó otros espacios para la reflexión. La radicalización del pensamiento hizo posible un cambio. A decir de la historiadora Berta Álvarez: “La Revolución del 30 colocó a Cuba en la urgencia de formularse como nación y de alcanzar la modernidad del siglo xx”.<sup>3</sup> El protagonismo de la clase obrera, la legitimación del Estado y la consolidación de una conciencia propia estrecharon filas junto al fortalecido sentimiento antimperialista que tenía su plataforma en el ideario martiano. Así, las bases y el camino quedaron abiertos para la conformación de una nueva república diferente a la instituida en mayo de 1902.

En este contexto, marcado por importantes transformaciones, tanto en Cuba

como a escala internacional, emergió la guerra civil española. Para entonces, el interés por las raíces hispanas dejó de ser una cuestión tangencial dentro del debate. La solidaridad internacional supo anteponerse a la acelerada expansión del fascismo y al llamado de las armas Hispanoamérica respondió sin vacilar. Los contingentes de voluntarios cruzaron el Atlántico para hacer causa común con los republicanos. A 38 años del estallido de la última guerra de independencia, los cubanos se mostraban dispuestos a ofrendar sus vidas por la verdadera España, la de Federico García Lorca, la de Miguel de Unamuno, la de Antonio Machado y la de otros tantos héroes anónimos que cayeron en defensa de la república.

La envergadura del conflicto civil y su repercusión hizo de él uno de los acontecimientos internacionales más importantes del pasado siglo. En el marco de esta compleja coyuntura, Cuba asumió un papel protagónico a favor de la república y, al igual que la península, el “campo de batalla” quedó delimitado a partir de julio de 1936. Partidarios o desafectos de uno y otro bando se auxiliaron de la prensa para dar a conocer los pormenores de la guerra.

Hoy, a más de medio siglo del comienzo de aquella conflagración, resulta difícil imaginar cómo el lector de entonces logró formarse una idea exacta de lo que verdaderamente sucedía en España. Pues al ser un tema muy controvertido, la imagen que llegaba de la crisis en suelo hispano, pasaba por el prisma interpretativo de los principales voceros en pugnas.

Para este trabajo hemos escogido dos fuentes periódicas de la época: *Bo-*

*hemia* y *Carteles*. La selección no ha sido al azar, pues al margen de las consideraciones más generales que pudieran ser analizadas, se tuvo en cuenta la amplia cobertura que del suceso ofrecieron ambos órganos.

### *Bohemia: De la imparcialidad a la defensa de la república española*

Las primeras horas de angustias y dolor para la república española incidieron de manera directa en la posición inicial de la revista *Bohemia*. Al no poderse formar con exactitud una impresión de conjunto, el semanario optó por plasmar de manera sistemática e imparcial las informaciones transmitidas —muchas de las veces contradictorias— por las agencias informativas, como un medio de referencia cronológica de los trágicos acontecimientos. En este sentido, comenzó a publicar evidencias gráficas del conflicto en páginas como “Actualidad española” y “Resumen semanal de la guerra en España”.

A pesar de mantener su inicial postura, en los dos años siguientes, la crítica sopesó en gran medida las atrocidades de las tropas nacionalistas sobre la población civil indefensa. Desde la sección “La semana trágica de los niños de Madrid” e “Imágenes de la España sangrienta”, *Bohemia* plasmaba cada semana fotos de niños muertos por ataques aéreos o por granadas. De forma simultánea, denunciaba también ante la opinión pública internacional los bombardeos a Guernica y al Museo de Prado y resaltaba la labor de las brigadas internacionalistas.

El hecho de considerarse una publicación “imparcial” motivó, a inicios de

1937, la apertura de una encuesta para sondear el criterio de los habitantes de la isla, con relación a las partes beligerantes. Para ello, insertó por espacio de cuatro semanas consecutivas el cupón “Boletas de las simpatías”, donde el lector, además de marcar con una cruz su inclinación, tenía la oportunidad de expresarse libremente en una cuartilla.

Las más de dos millares de cartas recibidas al mes de abierta la convocatoria, evidenciaron la repercusión del conflicto. Sin embargo, el resultado final, lo más significativo del sondeo, nunca llegó a publicarse. No obstante y a pesar de conocerse el consenso unánime que primó en Cuba con relación a la guerra civil española, hubiesen resultado interesantes las cifras arrojadas por la pesquisa a menos de un año del comienzo del alzamiento militar de Francisco Franco.

A pesar de esta limitación, testimonios como los citados a continuación fueron plasmados en las páginas del semanario. A favor del bando nacionalista, el General Franco II –seudónimo utilizado por un lector– expresó: “[...] el jefe del Gobierno de Salamanca es el único indicado para llevar los destinos de la España Española, que es la que ansían los buenos españoles, y no la España con trapos rojos importados por los titulados salvadores de la Rusia Soviética”.<sup>4</sup>

Dentro de esta tendencia no faltaron tampoco las abiertas manifestaciones de rechazo hacia la terminología empleada para diferenciar a ambos grupos. Frente a la denominación dada por *Bohemia* de “leales” y “rebeldes”, los partidarios de “el Caudillo” sugerían “rojos” y “patriotas”, en tanto otros ponían

al descubierto un trasfondo de mayor envergadura. Al respecto uno apodado como “requeté cubano” cuestionó en tal sentido este asunto:

[...] indudablemente en el encabezamiento de la boleta del concurso, al lisonjear con el honrado nombre de “leales” a ese pretendido y festinado régimen mixto de Moscú-Valencia-Barcelona- Bilbao, a esa pandilla asesina de pistoleros internacionalistas de la peor ralea [...], y dar en cambio el ofensivo título de “rebeldes” a las gloriosas tropas españolas defensoras de la verdad y la fe [...] es una alegre forma de disfrazar la hipócrita tendencia disolvente izquierdista, manifiestamente propiciada por ustedes [...].<sup>5</sup>

Desde el otro extremo podía leerse el siguiente poema:

*Franco llegó a general  
siempre por hechos de armas  
e intenta ser “dictador”  
borrando a España del mapa.*

*Ante tal salvaje amenaza  
se yergue el pueblo español  
dando su vida por la democracia  
y por la libertad de su corazón  
España republicana  
tú serás la vencedora  
aunque nazis y fascistas  
con sus normas asesinas  
quieran intentar ahora,  
convertirla en Abisinia.  
Mártir, poeta, simiente  
redentora.*<sup>6</sup>

El entendimiento entre republicanos y falangistas en España, o “leales” y “rebeldes” en Cuba, era casi una utopía.

Mientras para los defensores de la república española en la mayor de las Antillas, el entonces gobierno de Manuel Azaña actuaba como la representación más genuina de la libertad popular, producto de unas imparciales elecciones democráticas; para el segundo grupo, Francisco Franco y Falange Española simbolizaban la garantía, la estabilidad, la libertad y la integridad de la nación. En su triunfo se cifraban las esperanzas de una salvación nacional de los tentáculos de la Rusia soviética que, según ellos, pretendía implantar el comunismo en el orbe entero.

Del carácter anónimo y popular de las “Boletas de las simpatías”, *Bohemia* transitó hacia posiciones elitistas al interrogar a destacados intelectuales cubanos del momento. A la pregunta ¿Qué opina Usted sobre la guerra en España?, respondieron Eduardo Chibás, Roberto Agramonte, Emeterio S. Santovenia, Ricardo Núñez Portuondo, Emilio Roig de Leuchsenring, entre otros.

A pesar de los diferentes enfoques en torno al problema, primó un consenso unánime de total rechazo a Franco, al avance destructor del fascismo y a la expansión del comunismo ruso. Todos los interrogados hicieron causa común con el heroico pueblo español augurando una pronta paz para la “Madre Patria”. Opinión similar manifestó desde su exilio en Miami, el ex profesor universitario y ex presidente de la República, Ramón Grau San Martín: “En el orden de las ideas –y las prácticas–, políticas, soy adversario de cuanto signifique dictadura, oligarquía, restricción de libertades, etc. Por lo de-

más, entiendo que el Gobierno de España representa de veras la voluntad mayoritaria del pueblo, y desde este punto de vista cuenta con mi respeto y mi simpatía”.<sup>7</sup>

Este amplio margen de publicidad fue fortalecido con trabajos de acreditadas firmas de la época. Bajo el título “Figuras de la España actual”, el periodista hispano radicado en Cuba, Rafael Marquina dio vida a sucesivas crónicas de protagonistas españoles vinculados directamente con la contienda. Marquina analizó a figuras como “La Pasionaria”, Gonzalo Queipo del Llano, Ramón Menéndez Pidal, Indalecio Prieto, Francisco Franco, Gregorio Marañón, Niceto Alcalá Zamora y Emilio Mola.

A medida que transcurría la guerra, la revista evolucionó hacia posiciones más progresistas. Sus páginas ofrecieron cobertura a escritos de Marcelino Domingo, Fernando de los Ríos y Juan Ramón Jiménez. De igual manera, se propició la divulgación de actividades patrocinadas por la Asociación al Niño del Pueblo Español, la Casa de la Cultura y Asistencia Social,<sup>8</sup> así como la difusión de tres relevantes películas *No pasarán*, *Sangre española* y *Tierra de España*. Estas producciones llegaron a la isla para ilustrar las crudas y reales escenas de la conflagración, gracias a los esfuerzos de Miguel Ángel Quevedo, director de *Bohemia*.

La labor propagandística posibilitó que la puesta en pantalla de la primera cinta en el teatro Alcázar fuera todo un éxito. Así lo constató la publicación en sus páginas: “Rompiendo todos los records en Cuba, el estreno de NO PASARÁN, significó que desde la diez

de la mañana hasta las doce de la noche, desfilaron por el teatro de Consulado y Virtudes más de seis mil almas, cifra de espectadores que en los días sucesivos se han mantenido con singular persistencias”.<sup>9</sup>

La balanza favorable a la causa republicana era un hecho. Por ello, el semanario no desestimó la oportunidad de denunciar a través de copias fotostáticas la encubierta relación entre Falange Española Tradicionalista y de las Juntas Ofensivas Nacional Sindicalista (FET y JONS) de Cuba<sup>10</sup> y Nicolás Sierra, presidente-administrador de la fábrica de cerveza La Polar, quien había donado un cheque de 200 pesos para la compra de picadura de tabaco habano con destino a los rebeldes nacionalistas.

A sólo dos meses de la victoria de Francisco Franco, la revista definió en un editorial su “ambigua” postura: “BOHEMIA ha estado junto a los leales, porque la República surgió en España como un anhelo fervoroso de la sociedad española [...]”.<sup>11</sup> Entretanto, la página “La tragedia española. Escenas impresionantes” cerraba su ciclo con fotos de los exiliados españoles en la búsqueda desesperada de refugio en las fronteras francesas y de niños huérfanos bajo la vigilancia y protección de soldados galos.

El 1º de abril de 1939 pasó como una fecha más sin el menor comentario. El brillo y vigor de su propaganda decayó a tal extremo que sus lectores tuvieron que esperar hasta mayo de ese mismo año, para tener de forma escueta dos noticias sobre España. Una, referente a la entrevista realizada a José Miaja Menat,<sup>12</sup> quien se

negó hablar de política y, la otra, sobre la entrada del jefe de Estado español a Madrid.

La república española había sido derrotada, pero no los ideales de aquellos que en estas tierras seguirían luchando por el establecimiento de un régimen democrático. El semanario de Quevedo se erguiría junto a *Nosotros España Republicana*, *Noticias de Hoy*, *Nuestra España*, *Facetas de Actualidad Española* y *Mediodía* como un baluarte para el retorno a una España democrática.

### *Carteles desde la neutralidad*

Cuando se es partícipe de una época histórica resulta difícil mantenerse al margen de ella. Casi siempre el espectador contrae compromiso por uno de los bandos contendientes al conjugarse simpatías ideológicas, intereses económicos o afinidades religiosas. Por lo general, estas posturas impiden un análisis objetivo del problema en cuestión, toda vez que se asume la defensa de una de las partes en detrimento de la otra. Alcanzar el distanciamiento es, sin dudas, un reto para periodistas, historiadores e intelectuales en su totalidad.

Durante el trienio de 1936 a 1939 muy escasas revistas asumieron con carácter imparcial el conflicto civil español. Sólo *Carteles* mantuvo su posición neutral hasta el final. Tal orientación fue reafirmada en junio de 1937, luego de la destrucción de Guernica, ciudad santa de los vascos: “Cuidadoso de mantener su actitud de imparcialidad absoluta ante la guerra civil española, *Carteles* se ha limitado a informar de los hechos en forma objetiva y a publicar relatos de los

testigos presenciales de la guerra y declaraciones de los jefes responsables”.<sup>13</sup>

Consciente de la envergadura de los acontecimientos para el mundo hispano, el semanario consideró oportuno proporcionar a sus lectores mapas de España con flechas y planos de las distintas ciudades para que estos pudieran constatar la marcha de las operaciones, y aclarar así las contradictorias noticias de las diferentes agencias cablegráficas.

La visualización se hizo acompañar de imágenes donde mostraban a leales y rebeldes en el campo de batalla. Títulos como “Gráficas de la sublevación española”, “La acción de las milicias españolas”, “Aspectos de la rebelión hispana” y “España bajo el fuego” fueron algunas de estas páginas remitidas a Cuba por corresponsales cubanos, veracidad que *Carteles* tomó siempre en cuenta frente al escepticismo informativo que llegaba a la isla.

Al asumir como estilo propio el breve comentario a través de las fotografías, sus periodistas carecieron de un espacio para el análisis y el debate de los acontecimientos. Hechos tan aborrecibles como el injusto bombardeo a Madrid, en noviembre de 1936, fue reseñado en unas pocas líneas: “El 6 de noviembre volaron sobre Madrid los aeroplanos del general Franco, dejando caer su carga mortífera sobre el centro de la ciudad. Varias de las bombas hicieron explosión en una plaza pública donde jugaban los niños”.<sup>14</sup>

En un sentido similar, la crítica evadió la actitud asumida por el gobierno cubano en junio de 1937, al impedir el desembarco de 470 niños españoles de tránsito por Cuba con rumbo a México. Lo mismo sucedió frente al asesinato del poeta granadino Federico

García Lorca y de la destrucción del Alcázar de Toledo, uno de los monumentos más bellos de España y joya, a su vez, de la arquitectura universal.

Gracias a su mantenida neutralidad, reprochada por muchos, la revista supo manejar el equilibrio informativo con una destreza sorprendente. La síntesis primó tanto para los sucesos peninsulares como para los que desde la isla tenían vinculación con aquellos. Ninguna actividad de las tendencias en pugnas –republicanos y falangistas– dentro del territorio nacional fue soslayada.

En la misma balanza se colocaron los homenajes a García Lorca y Antonio Machado y los ofrecidos a Emilio Mola y a José Antonio Primo de Rivera. Igual connotación tuvieron los actos a favor de la república española y los promovidos por FET, las JONS y el Comité Nacionalista Español de La Habana,<sup>15</sup> así como el arribo de importantes personalidades de la vida política española como Marcelino Domingo, Ramón Menéndez Pidal, Juan Ramón Jiménez, Claudio Sánchez Albornoz, Indalecio Prieto, Fernando de los Ríos, Eugenio Montes Domínguez<sup>16</sup> y Samuel Ros.<sup>17</sup>

Desde su cómoda posición, el semanario emitió un número extraordinario, el 14 de julio de 1937, con el siguiente título “Un año de guerra en España”. La edición, balance anual de forma gráfica de la contienda, estaba dirigida a crear en el lector una imagen real sin exaltar la proeza guerrera de los ejércitos del general Franco ni encarecer la defensa heroica de las milicias españolas. Ausentes de comentarios, páginas enteras fueron dedicadas a las

personalidades del franquismo y de la república, a los hombres de Valencia, a las mujeres de la guerra y al ataque de Madrid.

De esta forma, la revista mostraba su solidaridad hacia ambos bandos y puntualizaba las razones de su enfoque: “*Carteles* no puede definir su posición favorable a una parte o a otra, porque condena los excesos de ambas. No puede simpatizar, ni siquiera por afinidad en la doctrina, con ninguno de los bandos que por destruirse destruyen a España”.<sup>18</sup>

A finales de 1937 e inicios de 1938, la publicación abrió más el reducido espectro informativo dedicado a la contienda hispana. “Mi odisea por las cárceles y chekas de España” de Manuel Rafart, periodista cubano con residencia en España, tuvo plena acogida en sus páginas por ser una obra imparcial –según sus redactores– de alguien que había sufrido los rigores de los nacionalistas y republicanos, y narraba sin adulterio los horrores de la guerra civil. Lo mismo puede decirse del libro *El sitio del Alcázar de Toledo* del comandante inglés Geoffrey Mcneill Moss, el cual a pesar de no ser un testimonio cubano, estaba basado en un hecho distante de los aspectos políticos de la revuelta española.

*Carteles* en agosto de 1937, convocó a su Concurso Ideológico. A través de siete preguntas, el concursante debía identificar su posición política y justificarla.<sup>19</sup> Aunque en la encuesta no aparecía ninguna interrogante sobre el conflicto civil español, resulta interesante advertir que se publicaba casi a la par del sondeo efectuado por *Bohemia* ese mismo año.

En principio, el hecho de exigir a sus participantes ubicarse en ambos extremos, rompía con su defendida imagen de neutralidad. Por esta razón, al mes de su divulgación, el semanario amplió las bases del concurso y admitió los argumentos de todos aquellos que no se inclinaban por ninguna de las dos tendencias y preferían ubicarse en el centro. Bajo la dirección de un jurado, se procedió a la selección y publicación de las 20 mejores cartas de cada grupo, acompañadas de un cupón que el lector debía llenar para determinar el escrutinio final. Así, quedaba a merced de los lectores la “elección”, mientras *Carteles* evitaba verse inmiscuida en una situación comprometedora.

Tales argumentos justificaron la negativa de la revista de dar a conocer el monto total de la votación individual, al declarar que su propósito no era contribuir al antagonismo de los credos políticos, sino premiar una buena definición. La posición centrista terminó prevaleciendo y de hecho fue la que obtuvo el lauro mayor. De las manos de su administrador Juan Gómez, el habanero José Isern Cordero recibió el cheque de 100 pesos y un diploma de reconocimiento. Baste citar un fragmento de su respuesta para comprender las razones que motivaron su elección:

El ideal de mi doctrina es el aprovechamiento equitativo de la civilización por todas las clases sociales, pues el desequilibrio actual tiene su origen en el hecho de que mientras la civilización avanza en progresión geográfica, el aprovechamiento de sus ventajas por los distintas clases sociales lo hace en progresión desigual con manifiesta

injusticia para las más numerosas. La socialización a que es necesario llegar para obtener esta solución sólo me parece posible mediante la democracia parlamentaria.<sup>20</sup>

Hasta el último momento de la guerra, el semanario cuidó la lineal postura mantenida. El bando republicano consiguió el reconocimiento a su heroicidad y valentía cuando la victoria de Francisco Franco era eminente. En unas pocas líneas se dio muestra de ello: “Y ahora [...], nos parece justo reconocer que los republicanos lucharon valientemente en defensa de sus principios e hicieron cuanto estuvo en sus manos por mantener en alto la enseña tricolor”.<sup>21</sup>

Después del 1 de abril de 1939, *Carteles* continuó informando con la misma tónica los últimos acontecimientos de la península. “Actualidad Española” mostró fotos de la entrada de “el Caudillo” y sus tropas a Madrid, de la salida de Cuba de Carlos Montillas, último representante de la segunda república, de la llegada a suelo patrio de José Giral y Manuel Altolaguirre, entre otros detalles.

De acuerdo con los vaticinios, el triunfo de una de las tendencias en discordia no significó el sosiego para España y muchos menos el anuncio de un venturoso porvenir. La victoria de una facción sobre otra, dictada por la fuerza y escrita con sangre, estableció la pugna de dos grupos: la de los vencedores y la de los vencidos. Los primeros implantaron una férrea dictadura que por casi 40 años sumió a la península en un período doloroso de su historia. Los segundos, sin otro camino que el exilio, optaron por refugiarse en América Latina; mientras los más utó-

picos creyeron derrotar al jefe de Estado español dentro de las fronteras nacionales.

Cuba, vinculada a España por historia, costumbres, tradiciones..., siguió los incidentes y las alternativas de la desgarradora contienda. En aquella coyuntura resultaba difícil tanto para protagonistas como para espectadores inhibirse de las simpatías que el conflicto extrañaba en sí mismo. Tales expectativas quedaron demostradas en las diferentes posturas de la prensa y los debates que en torno a ella se suscitaron.

## Notas

<sup>1</sup> Abril Amores, Eduardo. *Adentro; bien adentro del alma cubana*. Manzanillo: Editorial El Arte, 1931.

Giberga Galí, Eliseo. *El Pan-Americanismo y El Pan-Hispanismo*. Habana: [s.n.], 1916.

<sup>2</sup> Altamira y Crevea, Rafael. *España en América*. Valencia, F. Sempere y Compañía Editores, 1908 y *Mi viaje a América*. Madrid: [s.n.], 1911; Ortiz Fernández, Fernando. *La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo*. París: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, [s.a] y *El engaño de las razas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975; Guanche, Jesús. *Fernando Ortiz y España a cien años de 1898*. La Habana: Editorial Fundación Fernando Ortiz, 1999; Suárez, Norma. *Fernando Ortiz y la cubanidad*. Ciudad de La Habana: Ediciones UNIÓN, 1996.

<sup>3</sup> Álvarez Martens, Berta. “La Constituyente de 1940 es una lección de madurez nacional. El período 1935-1940 en la historia de Cuba”. En: Guanche, Julio César. *La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la República*. La Habana: Ediciones La Memoria, 2004. p. 20.

<sup>4</sup> Boleta de las simpatías. Lo que nuestros lectores opinan. *Bohemia* (La Habana) 29(17):11; 25 abr. 1937.

<sup>5</sup> \_\_\_\_\_. *Ibídem*, 29(13):10-A; 28 mar. 1937.

<sup>6</sup> \_\_\_\_\_. *Ibídem*, 29(27):80; 4 jul. 1937.

<sup>7</sup> El doctor Grau San Martín dice: “La causa de la democracia española no podrá ser detenida en su avance final”. *Ibíd.*, 29(20):44; 16 mayo 1937.

<sup>8</sup> Casa de la Cultura y Asistencia Social, institución fundada con el objetivo de unir a los anti-franquistas españoles en su lucha por la reconquista de República española. Su principal órgano de propaganda fue la revista *Nosotros España Republicana*.

<sup>9</sup> Más de seis mil personas asistieron al estreno de NO PASARÁN. *Bohemia* (La Habana) 29(43): 33; 24 oct. 1937.

<sup>10</sup> Falange Española Tradicionalista y de las Juntas Ofensivas Nacional Sindicalista, organización creada por un grupo de cubanos y españoles a inicios de la guerra civil española. Desprovista de una autonomía propia, la agrupación estuvo sometida a los dictámenes de Franco, quien delegaba funciones en el delegado nacional del Servicio Exterior de la FET y de las JONS. Contó con el programa radial *Falange Española* que podía ser escuchado todos los días en horas de la noche. Fue ilegalizada en 1942, luego de la entrada de Cuba en la Segunda Guerra Mundial.

<sup>11</sup> Editorial. *Bohemia* (La Habana) 31(7):31; 12 febr. 1939.

<sup>12</sup> José Miaja Menant, militar español, nacido en Oviedo (Asturias) en 1878. Al estallar la guerra civil, recibió el encargo de defender Madrid. En los primeros días de marzo de 1939 apoyó al coronel Segismundo Casado en su golpe militar contra el gobierno presidido por Juan Negrín y pasó a presidir el Consejo de Defensa Nacional, creado al efecto. El 28 de ese mismo mes se dirigió al norte de África tras el fracaso de los intentos de negociar la paz con el general Francisco Franco. Dos meses después se estableció en México, desde donde participó en distintos organismos republicanos en el exilio. Falleció en 1958 en la ciudad de México.

<sup>13</sup> La destrucción de Guernica. *Carteles* (La Habana) 29(23):23; 6 jun. 1937.

<sup>14</sup> Horrores de la guerra. *Ibíd.*, 27(42); 17 nov. 1936.

<sup>15</sup> Comité Nacionalista Español de Cuba, entidad creada por iniciativa propia dentro del territorio nacional, tuvo como padres fundadores a un cubano y a un español: Elicio Argüelles y Juan

Comellas. Se destacó por las actividades de Plato Único, misas a favor de los caídos por la causa nacionalista y actos de despedidas a miembros del partido falangista que partían hacia la península.

<sup>16</sup> Eugenio Montes Domínguez, literato y periodista de Galicia. Procedente de América del Sur donde realizó una campaña en pro de la causa nacionalista, se detuvo unas pocas horas en La Habana, a finales de 1938, oportunidad que aprovechó para dialogar con los simpatizadores de Francisco Franco.

<sup>17</sup> Samuel Ros, delegado de Prensa de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, visitó La Habana en compañía de Eugenio Montes, en los primeros días de septiembre de 1938.

<sup>18</sup> La tragedia española. *Carteles* (La Habana) 29(29):19; 18 jul. 1937.

<sup>19</sup> Preguntas: 1) ¿Es usted derechista, izquierdista o centrista?; 2) ¿Cuáles son, a grandes rasgos, en el orden político-social, los ideales de su doctrina, que le inclinan a defenderla?; 3) ¿Cuáles son los que defienden el bando contrario y con los cuales está usted en pugna o desacuerdo?; 4) ¿Estima usted que el fascismo es una doctrina de izquierda o de derecha? ¿Por qué?; 5) ¿Dónde coloca usted al comunismo, en la derecha o en la izquierda? Dé sus razones; 6) ¿Con cuál de los dos regímenes han alcanzado mayores libertades y oportunidades de superación el obrero manual, el campesino y los que consideran en el orden social desheredados de la fortuna?; 7) Si ninguno de esos dos regímenes le satisface, ¿cuál otro encarna dentro de sus ideas derechistas, izquierdistas o centristas los supremos ideales del pueblo y por qué?

<sup>20</sup> Concurso ideológico de *Carteles*. *Carteles* (La Habana) 33(20):70; 14 mayo 1939.

<sup>21</sup> El desenlace de la guerra española. *Ibíd.*, 33(7):41; 12 febr. 1939.

# Para despertar fonogramas apolillados

**José Reyes Fortín**

*Especialista del Museo Nacional de la Música*

El primer intento por acercarme a la incidencia de la obra del compositor remediano Alejandro García Caturla (1906-1940) en el recurso fonográfico, se revirtió en un artículo que concebí luego de escuchar algunas piezas grabadas del compositor, entonces incluidas en algunas aisladas compilaciones producidas por el sello nacional EGREM, hoy consideradas como muy valiosas, no sólo para coleccionistas, sino también para el patrimonio discográfico cubano.

Denominé entonces el trabajo con el pomposo y rebuscado título de “La devastadora ausencia de la obra musical de Alejandro García Caturla en los vericuetos de las agujas y las estrías”. El título le resultó extravagante y algo complicado al musicólogo, compositor y amigo Hilario González (1920-1996). Con paciencia no sólo pulió la redacción y reorientó algunas apreciaciones mías de carácter estético alrededor de una obra poco conocida por mí, para entonces, fiel consumidor de grabaciones con óperas italianas, aunque confieso que también había gustado de una excelente grabación de la ópera atonal *Wozzeck* de Alban Berg y devorado con

frucción un registro del Poema Sinfónico op. 5 *Pelleas et Melisande*, de Arnold Schoenberg.

Orientado por el musicólogo Odilio Urfé (1921-1988), por esos años transitaba del alucinante y aristocrático mundo del coleccionismo discográfico al de novicio investigador del ramo. Entonces pensaba que mi escrito sería el primer intento por salvar una obra discográfica básica desde unas pocas composiciones grabadas del gran compositor de Remedios. Además, aún yo no había tenido acceso a los ricos archivos de la EGREM, lugar donde se atesoran miles de cintas fonográficas, y en el cual, con el transcurso de los años, comprobé que guardaba importantes registros con la obra de Caturla, tomados en vivo en diversos conciertos desarrollados en Cuba luego del triunfo de la Revolución cubana, y que en parte relaciona la profesora María Antonieta Henríquez en su libro *Alejandro García Caturla* (Ediciones UNIÓN, páginas 255-257).

Confieso que en mi primer encuentro con estas grabaciones, no quedé totalmente satisfecho, pues siempre albergué la sospecha de que fuera posible de que existieran muchas otras. Pero, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿cómo?, ¿con qué disquera?...

Por ello apliqué una lógica que consideré elemental: indagar en los catálogos de las principales disqueras extranjeras, entonces representadas en Cuba, y que por más de medio siglo nutrieron sus inventarios con producciones de música cubana.

La búsqueda en estos primeros tiempos resultó infructuosa: todo indicaba que ninguna de estas entidades estuvo

interesada por esa música. Lo mismo me ocurrió con las nacionales. Sólo el injustamente criticado y en ocasiones mal mirado sello cubano PANART, había emprendido la riesgosa aventura de pensar para un público selecto algunas obras de la “nueva música” –sospecho que este proyecto le dejó pérdidas económicas a la disquera–, con el LD-4001 producido en diez pulgadas, y que atrapó en la cara A los tres movimientos de la *Sonatina* del maestro José Ardévol (1911-1981), y en la B las obras *Dos canciones (Punto cubano y Guajira Vuelta Bajera)* de Amadeo Roldán (1900-1939); *Canto negro*, del compositor Pedro Menéndez (1906-?); y *Leyenda del Ariel criollo* de la carpeta autoral de Aurelio de la Vega (1925-?). En cuanto a cualquier referencia a la música de Alejandro García Caturla, todo indicaba una ausencia total en el catálogo de esta fonográfica.

Esta experiencia me demostró, no sin cierto pesar, que en los años anteriores al triunfo de la Revolución cubana, la amplia discografía nacional había ignorado la obra del gran compositor remediano. Fue así que conocí, tras largas y fecundas indagaciones, la indiferencia y desdén mostrado por las llamadas “altas esferas de la alta cultura oficialista” y hasta de ciertos prejuiciados sectores privados, promotores de rimbombantes conciertos y despliegue en escena de grandes óperas italianas con elencos extranjeros de lujo, que ubicaba en punto de jaque al pensamiento estético de avanzada de un significativo grupo de compositores cubanos.

Sin embargo, la obra de García Caturla por esos años se podía escu-



Alejandro García Caturla de niño

char, si bien por arduas gestiones, en conciertos producidos en París, Estados Unidos, México, Barcelona, Moscú, y otros países. Esto me movió a pensar que en algunos la obra del compositor de Remedios pudiera haber despertado interés en alguna discográfica. Entonces apelé a otra lógica: retomar la huella de la discografía internacional atrapada en catálogos especializados en música sinfónica, guardados con celo

extremo por amigos coleccionistas de esta música y verificar, sobre todo, en los años, y algunos otros después, de la etapa de creación del compositor cubano.

Este método, inevitablemente, aunque con provecho, hizo mucho más lenta la búsqueda, pues me remontó a años antes de la impronta de Caturla en el mundo de la composición, dado el caso de que el proceso despertó en mí la curiosidad de algunos ¿por qué?

Estos y muchísimos otros sucesos me aleccionaron que para la producción de una grabación fonográfica en las dos primeras décadas del inicio, desarrollo y expansión del recurso fonográfico, cualquier grabación resultaba hartamente costosa en consideración a las potencialidades de capitales a invertir de esa época.

El desembolso de grandes sumas de dinero incluía, además, subvencionar complejos experimentos para el despeque de esta industria todavía en pañales. Téngase en cuenta que no fue hasta el año 1925, cuando por primera vez se empleó el micrófono en una grabación fonográfica; que entonces los discos disponían de una anémica duración de dos minutos —en raras ocasiones en esos años se fabricaron discos que rebasaran este tiempo—, y que a esto se agregaba la carencia de aparatos grabadores de gran alcance y fidelidad, y que aún no estaba definido el concepto específico de qué era en sí un estudio de grabaciones.

Dichas circunstancias, como es natural, limitaron en el recurso fonográfico la entrada de grandes o medianas masas corales, y amplios formatos instrumentales. Sólo la voz humana, el

violín, la flauta y en ocasiones cada vez más creciente el piano, entraban en los primitivos “conos receptores”, aspectos que restringían el espectro sonoro reinante y efectivo en los incipientes mercados del ramo.

Resulta oportuno aclarar y como hechos aislados, que algunos grandes directores sinfónicos, como Arthur Nikisch (1855-1922), apostaron por el disco e hicieron grandes intentos por llevar a estos soportes obras completas de grandes compositores del siglo XIX, aunque para ello, tuvieran que emplear hasta más de 40 discos de una sola cara para cada obra.

En parte esto explica por qué el fomento de los primeros catálogos relacionados entre los años 20 y 25 del siglo pasado, no relacionaban la obra de compositores como Igor Stravinsky (1882-1971), Arnold Schoenberg (1871-1951), Erick Satié (1886-1925), Alban Berg (1885-1935) o Antón Von Webern (1883-1945), entre muchos otros exponentes, de una vanguardia musical que rompió casi toda relación con la técnica tradicional en la composición, para dar paso a mundos e ideas musicales muy propias.

Las pesquisas me indicaron que los primeros años del recurso discográfico atraparon en sus estrías algo de la creación mozartiana, registrados a las para entonces sexagenarias sopranos Adelina Patti, Nellie Melba y María Michailova; o, a la entonces muy joven Selma Kurz, en una más que discreta interpretación de *La reina de la noche*, de *La flauta mágica*, producida por el ya más que legendario y codiciado sello discográfico Typewrite para el número de catálogo 53520.

Sin duda, esta fue la era de los grandes divos del *bel cantismo* como Enrico Caruso, John Mc Cormack, De Lucia, Ruffo y Scotti; los malabarismos vocales de las sopranos María Barrientos, Ernestina Boninsegna, Graciela Paretto, y de la mezzosoprano Gabriela Bezanogni. Sus grabaciones sin dudas influyeron extraordinariamente en el gusto de los consumidores de la música grabada de entonces.

Estos discos opacaron las raquílicas producciones realizadas al gran Wilhen Backaus, con las sonoridades oscuras de algunos fragmentos del *Preludio y Fuga en Do Sostenido Mayor* del primer libro *El clave bien temperado*, de J. S. Bach, en una despiadada reducción para el sello Monarca Record, producido en 12 pulgadas y con una sola cara. Debemos recordar que los discos entonces se grababan por un lado y duraban menos de tres minutos.

Aparejado a esto, no podemos olvidar que en estos años, se dio a conocer el estreno de obras que alcanzaron a revolucionar conceptos en la componística y trayectorias musicales entonces en práctica, entre otras importantes: el drama *Pelleas y Melissande* (1902-1903) de Debussy, obra que Alejandro García Caturla siempre consideró como iniciadora de un nuevo lenguaje musical; la extensa partitura de los *Gurrelieder* (1900-1910) de Schonberg; las *Seis piezas* op. 6 de Webern; y la música para ballet compuesta por el inmenso Stravinsky, así como algunas obras del británico Elgar (1857-1934).

El interregno que atrapa los años 1920 y 1925 aproximadamente –no sin cierta razón, conocidos como los “locos años 20”–, caracterizados por las su-

puestas “estridencias” del jazz, la “monotonía” del ragtime, y el “desequilibrio” del charleston y el *shimmy*, de cierta manera motivaron a Stravinsky a componer, en 1918, su *Ragtime para 11 instrumentos*, y en 1920, la partitura de *Piano Rag Music*. Obras y sonoridades de las que no pudo sustraerse Alejandro García Caturla, quien desde fechas muy tempranas sintió por el gran compositor ruso una acentuada devoción, por lo que desde su puesto como pianista de la Jazz Band Caribe –agrupación musical organizada por él en las aulas universitarias al calor de una fuerte incidencia del jazz en Cuba–, lo llevaron a componer o arreglar algunos foxes y ragtimes, entre otros, *Somebody* y *Piano easy jazz music*, obras que de acuerdo con la opinión autorizada de la profesora María Antonieta Henríquez “[...] le hacían recordar aquel jazzband de Remedios que estrenaba sus primeros danzones y en que se evidenciaba su pianismo de danzonero”, idea que en esencia fue compartida por el maestro Odilio Urfé, quien refiere: “Otra circunstancia a considerar en relación al dominio que Caturla evidenció de la música folklórica, popular y vernácula cubana es que fue un profundo admirador y cultor –como instrumentista y compositor– del danzón y las orquestas típicas o charangas [...]”.

Para el año 1925, el espectro discográfico con música cubana verificaba el patente desplazamiento del danzón por el cadencioso son. Entonces, Alejandro García Caturla daba los últimos retoques a la primera versión de su *Pequeña Suite de Concierto* (sic) op. 2 no. 1 (*I Minuet* y *II Danza del duende*),



y concluía *Tres preludios para orquesta*, y *Poema de ambiente cubano*.

Para estos años, Caturla no podía imaginarse que en alguna oportunidad una obra suya, aunque fuese una vez, se registrara en un disco fonográfico. Como también estaba muy poco convencido Stravinsky de que la tecnología fonográfica en aquel tiempo estuviese preparada para registrar a la perfección la genial partitura de *La consagración de la primavera*. Entonces la crítica especializada en Cuba, encabezada por Alejo Carpentier, nada esperaba del disco comercial para estampar en sus

ranuras a la llamada “música seria” o “música permanente”, que consideraba como código renovador del lenguaje musical al *Concierto para piano y orquesta* de Arthur Honegger (1926); la partitura de *La creación del mundo*, de Darius Milhaud (1923); o, *El concierto para piano y orquesta* (primera versión) del compositor Francis Poulenc.

En 1927, en los Estados Unidos ocurre un hecho sin precedente para el espectro musical de ese país, el compositor y musicólogo norteamericano Henry Cowell (1897-1965) funda la revista *New Music Quarterly*, que puso gran interés en la subvención y publicidad de partituras de compositores vanguardistas de ese país, así como de Centro y Suramérica, y las obras de algunos compositores rusos clasificados entonces, por la crítica musical tradicional, como “ultramodernos”. En la relación de esta publicación también quedaron considerados Schoenberg y Webern.

Considerado en su generación como uno de los compositores más avezados de la vanguardia en su país, Henry Cowell llevó la dirección de este importante órgano de difusión musical desde 1927 hasta 1942. Fue entonces que, entre 1933 y 1948, la directiva tuvo plena conciencia del ámbito discográfico comercial con relación al que registraba obras de la vanguardia, y decide grabar en un sello propio gran parte de su catálogo de partituras. Para ello creó el sello discográfico New Music Quarterly Recording (remitimos a los interesados a la enjundiosa *Enciclopedia de grabaciones en América*, publicada en Nueva York en 1993).

Al respecto existe pleno conocimiento de que este sello alcanzó a registrar un total de 64 caras que atraparon 62 obras de 38 compositores, todas en primeras grabaciones.

Estos discos apresaron a los pianistas Bersntein y Coplan, y al talentoso director Nicolás Slominsky con grabaciones en primeras ediciones de Charles Ives (1874-1954), considerado como uno de los más sobresalientes compositores norteamericanos de la vanguardia.

Esta marca también consideró obras de Crawford y del mexicano Carlos Chávez, y algunas concebidas para dos novedosos instrumentos eléctricos de gran importancia para la componística de vanguardia: el theremín y el rithmicon; por ejemplo, el sello Music Quaterly Recording registró el *Concierto para Rithmicón y orquesta* de Henry Cowell.

Fue este sello el que llevara, en 1936, por primera vez una obra de Alejandro García Caturla al recurso discográfico cuando registró las piezas *Preludio corto* y *Sonatina*, en un disco de dos caras grabado en 78 rpm, ejecutadas por los pianistas Henry Brand y Still Best respectivamente, por el número de matriz 1213 y 1214 (caras A y B).

Un año antes de estas grabaciones, ya Alejandro García Caturla aparecía en la prestigiosa relación de afiliados a The Pan American Association Composers –entidad también dirigida por Henry Cowell–, y en la que también aparecían como miembros, José Ardévol, Amadeo Roldán, Humberto Allende, Carlos Chávez, Edgar Varesse, Charles Ives y Aarón Coplan.

La referencia que nos llega de este primer disco que registra una obra de

Caturla, en fecha tan temprana como el año 1936, la encontramos en una carta que el doctor Othón García Caturla, hermano del compositor, remite al maestro José Ardévol el 2 de septiembre de 1945 –documento atesorado en el Museo Nacional de la Música e incluido por la musicóloga Clara Díaz (1956-2008) en su libro *José Ardévol. Correspondencia cruzada*, publicado por la Editorial Letras Cubanas en 2004.

Por este texto conocimos que el disco había sido distribuido por las casas comerciales Cooperative Stores, Bennintong College, y la New York Music Quaterly Recording (P.O. Box 19, Station C., New York, EUA).

Por otra parte y en su libro ya citado, la profesora María Antonieta Henríquez, en la discografía básica de Caturla que lo acompaña, página. 255, relaciona un disco de larga duración (33 1/3) “estereofónico”, al que no le consigna fecha, y que consideramos fuera producido entre los años 1957 y 1958, cuando se aplicó la estereofonía a las producciones discográficas en el mundo.

Este soporte citado por María Antonieta Henríquez incluye en sus tracks, iguales obras y con los mismos ejecutantes que en el disco de 1936. Entonces me pregunto: ¿en esta producción de los 50 fueron reproducidas las matrices de 1936? ¿O, en su lugar, se trata de una nueva grabación? Si en realidad ocurrió lo primero, entonces en los 50 se recurrió a una remasterización de la anterior por el llamado sistema “falso estéreo”. Aunque no descarto el segundo criterio, o sea, que en realidad se trata de una nueva grabación, dado el caso que el pianista Henry Brand en 1958, contaba con 46 años

de edad y muy bien pudo repetir aquellas obras para un disco producido para una nueva tecnología. Esto parece abrir un dilema a dilucidación por los estudiosos que consideran al disco fonográfico como un documento cierto.

El 25 de mayo de 1943, el panorama sinfónico cubano se conmueve cuando asumió la dirección titular de la Orquesta Filarmónica de La Habana, el músico austriaco Erick Kleiber, conductor sinfónico avalado por una brillante faena con las sinfónicas de Darmstadt, Moscú, Viena, Berlín, Bruselas, Buenos Aires y Nueva York. Músico investido por una sólida cultura musical, director virtuoso y de rigurosas apreciaciones estéticas, Kleiber es considerado como uno de los grandes directores sinfónicos del siglo xx.

Cuando Kleiber decidió aceptar la dirección de la Filarmónica, el gran mentor sinfónico estaba plenamente convencido de que pasaría por alto la gran indiferencia oficial demostrada hacia los compositores cubanos.

Fiel al concepto de que una orquesta sinfónica se identificaba como tal, siempre que fuese capaz de interpretar con rigurosidad partituras de grandes maestros de la música, Kleiber adentró disciplinadamente a los músicos de la Filarmónica en el estudio respetuoso de la obra de los compositores cubanos, con el mismo ahínco y rigor con que enfrentaban partituras de Stravinsky, Beethoven, Mozart o Silvestre Revuelta.

Bajo la batuta de Kleiber la Filarmónica pudo ejecutar el rondó de la *Sinfonía en Fa Sostenido*, de José Ardévol; *Monte Rus*, de Pablo Ruiz Castellanos (1902-1980), *Tres peque-*

*ños poemas*, de Amadeo Roldán, y el movimiento sinfónico *La rumba*, para muchos estudiosos, obra fundamental dentro de la producción orquestal de Alejandro García Caturla. Este concierto memorable quedó registrado felizmente, en una serie de placas fonográficas de duraluminio no comerciales, el lunes 26 de marzo de 1945.

Dicho acontecimiento llegó a dividir opiniones, pues algunos criticaron a Kleiber por incorporar al repertorio de la orquesta sólo fragmentos de las obras de los compositores cubanos. Otros vieron en la acción una muestra de rebeldía contra las altas esferas oficialistas de la música sinfónica en Cuba. A mi juicio considero esta acción como respetuoso reconocimiento y comprensión al pensamiento musical de una generación de talentosos compositores y que quedara plasmado en un documento de tanta importancia como resulta un soporte fonográfico.

Después de esta debatida grabación, la obra musical de Caturla no volvería a ser noticia discográfica hasta el año 1953, cuando el autorizado catálogo *Schwann*, de los Estados Unidos, anunció en su edición de julio de 1954, página 27, que el sello Cambridge, número CRS-203, había puesto en circulación el disco de larga duración (33 1/3) de 10 pulgadas titulado *Afro-Cuban and Latin American Songs*, registrado a la notable soprano Phyllis Curtin, acompañada por el pianista Gregory Tucker, donde interpreta *Dos poemas afrocubanos* (*Mari-Sabel* y *Juego santo*), basados en textos de Alejo Carpentier; y *Bito Manué*, inspirado en un poema afrocubano de Nicolás Guillén musicalizado por García Caturla.



Alejandro García Caturla al frente de su orquesta  
(Imagen tomada del *Diccionario de la música española*)

Se sabe que los *Dos poemas afrocubanos* fueron estrenados en la sala *Gaveau* de París por la soprano cubana Lydia de Rivera en un concierto desarrollado en 1928, donde Caturla asumió una responsabilidad estética de cruda polémica, pues en la opinión de Alejo Carpentier: “[...] éste exaltaba los valores dinámicos y percusivos de nuestra música [...]”.

Cuatro años después, en 1958, en la página 47 de este mismo catálogo se divulgó al mundo disquero que el prestigioso sello británico Angel Record, número de catálogo 35 105, había llevado a sus prensas la *Primera Suite Cubana para 8 Instrumentos de Viento y Piano (Sonera, Comparsa y Danza)* de la autoría de Alejandro García Caturla, grabada por un ensemble de solistas de la Orquesta Nacional de la Radiodifusión France-

sa conducida por el notable George Tzipine. Esta pieza, cuya partitura ya la había publicado de manera feliz la *Edition New Music* de California en 1933, fue rubricada por Caturla en Remedios en 1932.

Sobre ello, en 1960 el musicólogo Argeliers León afirma que esta obra tomó elementos perfectos de nuestro folklore de tal manera que: “[...] ahora no escribe ni una criolla, ni un bolero, ni un son, sino escribe simplemente una música cubana”.

Con certeza se sabe que esta grabación fue tomada de una valiosa matriz realizada en 1948, a propósito de un concierto realizado en París con motivo de un aniversario más de la fundación de la UNESCO, y que una década después, se pasó al sello discográfico Angel Records para su registro discográfico.

Alrededor de 1955, el selecto sello discográfico Westminster compiló en un larga duración, número de catálogo AB-OP-3637, la delicadeza melódica y sonora de *Berceuse campesina*, interpretada por el notable pianista cubano José Echaniz (1905-1969). Esta obra, cuya partitura fue fechada en 1939, personifica un momento culminante del melodismo caturliano, considerado por el ya citado musicólogo Argeliers León como: “[...] punto de admirable concreción estilística a donde le gustaba llegar. Son obras [también se refiere Argeliers a *Son en Fa menor*] en las que la máxima economía de recursos sonoros le lleva a un dibujo lineal muy escueto”.

Por otra parte, Alejo Carpentier afirma que la *Berceuse campesina*, Caturla la escribió a solicitud de un editor newyorkino, deseoso de ofrecer obras de autores modernos pero con estructuras de poca complejidad.

En 1960, la Central de Trabajadores de Cuba llevó a cabo sus habituales y recordados conciertos sinfónicos para la clase trabajadora. En estos, el maestro Seraffín Pro incluyó en el programa una de las pocas piezas corales creadas por Caturla: *Canto de los cafetales*. Se dice que en verdad, esta es una obra inspirada notablemente por los sonos escuchados por el compositor en Palma Soriano, durante la corta etapa en que desempeñó su judicatura en esta región oriental de Cuba.

Afortunadamente, esta interpretación coral fue recogida en una cinta magnetofónica que, no lo pongo en duda,

luego fuera empleada en posibles proyectos para discos de vinilo por la EGREM.

El curso de mis investigaciones, inobjetablemente me llevó de nuevo a la consulta de los archivos de la EGREM. Allí encontré, entre otros importantes registros cubanos que atraparon la obra de Caturla, un disco del sello Areíto (LD-3559), del que sólo tengo referencia documental, producida al pianista cubano Cecilio Tiele. Algo después salió a los mercados el LD 4209 con el registro de la ópera *Manita en el suelo*, dirigida por el maestro Rembert Egües.

Pero hay mucho más, por ejemplo, la EGREM guarda valiosas cintas que atraparon obras para voz del maestro remediano en la impresionante interpretación de la soprano cubana Iris Burguet (1922-1987), y el piano de Hilario González; o de la Orquesta Sinfónica Nacional, bajo la dirección del maestro Manuel Duchesne Cuzán (1932-2005).

Todo este material quizás espera por novedosos proyectos en soportes de última tecnología como el CD, como ha ocurrido por ejemplo, con el excelente disco *Leyendas. Obras inéditas de Alejandro García Caturla*, del sello discográfico cubano Colibrí, registrado al Dúo Promúsica (Alfredo Muñoz y María Victoria del Collado), pero también se puede esperar más, por ejemplo una producción dirigida a los revolucionarios y novedosos soportes y reproductores ya identificados en los mercados como DVD.

## Ramón de Armas en mi memoria

Eduardo M. Torres-Cuevas

*Historiador y director de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*

No puedo recordar ni día ni año, pero sí que era una mañana veraniega y habanera de los años de la segunda mitad de la década del 60. Me encontraba en el portal de una casa, ya desaparecida, de la calle K entre 25 y 27 en el Vedado, junto con un grupo de jóvenes que nos iniciábamos como profesores de filosofía. Aquel “chalet”, de dimensiones aceptables, era la sede del resonante Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana. No éramos muy respetuosos con los “filósofos” históricos, aunque estábamos atrapados por un ansia atormentadora de saber; no había tema prohibido ni tiempo límite. Entre nosotros, era casi un hábito sacarle “el filo” a cualquier idea, contradecir una observación punzante, ser ingeniosos en el juego dialéctico de las ideas y las palabras. Ese día, nos encontrábamos enfrascados en medio de una discusión nada menos que sobre *Cuestiones de método* de Jean Paul Sartre, cuando llegó un joven y atractivo “personaje”, de caminar pausado y de gestos masculinamente cuidados. Alguien nos presentó. Era Ramón de Armas. Pensé que, con ese nombre, debía ser un desertor de los famosos De Armas, esclavistas y escritores, del siglo XIX.

Nombre y compostura, a primera vista, podían dar esa impresión. Iniciamos, entonces, una charla que, irremediablemente, se centró en Martí; un diálogo interrumpido sólo por su temprana muerte. Me sorprendió su cultura nada común, el tono apacible de su voz, la pasión martiana y la profundidad y rigor de sus ideas. Nada de Cuba le era ajeno. No sé qué extraña alquimia se creó entre nosotros, si bien siempre he creído que las cualidades morales, los sentimientos, su profundo amor por la verdad, su honestidad, su modestia, su incansable avidez de saber y de hacer, su incontenible e insaciable entrega al trabajo –sin días ni horas– hizo nacer en mí un cariño y una admiración por Ramón que me acompañarían siempre.

No puedo negar que dudé al escribir las frases finales del párrafo anterior. Es costumbre repetir, merecida o inmerecidamente, frases parecidas que brotan, sin ningún rebuscamiento, en homenajes o despedidas al punto que, a veces, suenan falsas o ridículas. Pero, si en alguien encajan, no como artificio, sino como aspectos esenciales de su personalidad, hijos legítimos de sus profundas convicciones revolucionarias, es en Ramón. Lo que otros tomaban con superficialidad, para él era todo un

extenso conflicto interior; sufría y se angustiaba con todo aquello que no encajaba en su escala de valores... y creo que ello contribuyó a acortarle la vida. Sus angustias por la perfección y su incansable actividad profesional formaban parte de su amor al trabajo –por cierto, se ha puesto de moda (las modas, ¡qué caras cuestan las modas!) llamar a ese amor adicción y, con ese sutil cambio, convertir lo hermoso en vicio. Para quienes lo queríamos, eso nos causaba una angustia adicional. La relación surgida entre Ramón de Armas y yo fue tan profunda en lo profesional como en lo humano que teníamos por norma consultarnos cualquier idea, cualquier trabajo. Cuando le solicitaba que me leyera algo siempre le agregaba: “Oye, con el cuchillo en la boca, no perdones nada”. Y así lo hacía. Después de dicha prueba de fuego, ya podía dormir tranquilo, el trabajo estaba bien. Ese fue el verdadero sentido de hermandad entre nosotros y es una parte importante del vacío que su ausencia dejó en mí.

Como buenos cubanos de nuestro tiempo, soñábamos con el futuro que construíamos día a día y, por ello, también éramos parte de los que compartíamos el pensamiento crítico y responsable que anidó la propia Revolución. Por entonces, Alfredo Guevara acuñó una frase con la que nos identificamos: “Practicar la herejía es fuente de profunda satisfacción”. Silvio Rodríguez y Pablo Milanés hacían época con “la nueva trova” retadora de lugares comunes. Caminábamos las calles con botas de milicia y camisas de mezclilla de fabricación nacional; llegamos a apreciar, en las noches de estudio o de trabajo, las croquetas que

alguien le colocó como apellido “plásticas” y sobre las cuales bromeábamos Ramón y yo porque se pegaban “al cielo”... de la boca; hacíamos trabajo voluntario en una finca llamada Bandera Roja, o llenando las bolsitas para sembrar café, o en el Cordón de La Habana; realizábamos las primeras, en la historia de la Universidad de La Habana, investigaciones sociológicas e históricas en los campos; compartíamos –siempre alegres, con juegos de palabras de más de un sentido (las de Ramón tenían un corte más depurado)– los entrenamientos y movilizaciones de las milicias. Pero, a la vez, éramos devoradores de libros; nunca fuimos carroñeros del saber; perseguíamos el pensamiento vivo de los grandes muertos y eludíamos el pensamiento muerto de los grandes “vivos”. Buscábamos hasta la saciedad un nuevo conocimiento, una verdad oculta, y, sobre todo, métodos y teorías del saber científico.

El tiempo es un traidor de memorias; ¿cuántas cosas vividas, razón de ser en un momento irreplicable e innarrable, pueden parecer ridículas 50 años después por desconocerse su aliento vivificador? ¿Cuánto de la riqueza de un día –que no está en el calendario heroico– no se pierde para siempre en la simplificación (lo que algunos ridículamente presentan como lo “esencial de una época”) del conocimiento y del entendimiento de un tiempo histórico? El testimonio de un sobreviviente se expresa sólo desde la óptica de quien, colocado en un observatorio y en una perspectiva, transmite al presente el pequeñísimo espacio que conoció mientras la biología traicionó a otro testigo importante; el testimonio

del sobreviviente no es autoridad suprema para comunicar y juzgar la totalidad de su tiempo. La memoria es sólo el recuerdo de algo, pero el tiempo, como filtro severo, depura y selecciona de forma arbitraria. Cada generación construye su memoria, porque esta no es hereditaria. Siendo muy joven, aprendí una frase de Emilio Salgari donde se preguntaba: “¿Qué es el hombre?”. Y se respondía: “El conjunto de sus recuerdos”. Ramón, un día, me indicó: “Y el de sus sueños y esperanzas”; a lo que agregué: “Nacidos de realidades y experiencias”.

Lo vivido por una generación no está en el recuerdo de la otra; por eso, hábiles manipuladores de conciencias seleccionan los materiales con los que van a re-construir “lo pasado” borrando aquello que no encaja en “la nueva visión”, no de la nueva época, sino de la intencionalidad de los dominadores de conciencias. Aun los libros, que fueron objeto de debate y enriquecieron a una época, pueden estar condenados al olvido –polvorientos, acribillados por las polillas y desconocidos por la nueva generación– en los tristes fondos de una oscura biblioteca. Las décadas del 60, 70 y 80 de la centuria pasada fueron de una riqueza y complejidad tales que, apenas, se ha penetrado en sus honduras. ¡Cuánto sorprenden ciertas afirmaciones desmemoriadas y de superficie o de fabricantes arbitrarios de una “nueva historia”! En algunos casos me recuerda otra conversación con Ramón sobre la tesis, para nosotros superficial, sobre la inversión de Hegel por Marx. Ramón estuvo de corazón y de razón en el vértice de esa época huracanada y dentro de la frágil nave

que eligió (el mundo de las nacientes Ciencias Sociales cubanas).

Era la Universidad de La Habana uno de los campos de experimentación del nuevo conocimiento y de las nuevas concepciones que, más que un claro espacio de conocimiento, se nos presentaban como gorgonas que podían petrificarnos. La Reforma Universitaria de 1962, con la creación de nuevas escuelas y laboratorios, todos con un limitado y entusiasta claustro, daba inicio a la creación de un universo científico del cual había carecido el país. Era el sueño de los escasos y brillantes científicos y pensadores que nos habían antecedido y nos marcaron a todos con la aspiración de crear una ciencia cubana moderna, experimental y capaz de evolucionar al calor de las polémicas de los tiempos permutantes. Los jóvenes que llegaban a la Universidad, en la mayoría, provenían de familias de reducidos recursos. Y, dentro de aquella nueva institución, el territorio más complejo era el concerniente a las Ciencias Sociales. Por primera vez, surgía en Cuba una escuela universitaria de Historia. Y más allá de las paredes del edificio Dihigo, donde radicaba, nacían, en varios espacios del país, propuestas de una nueva historia.

La pasión por nuestra historia estaba en toda la isla; desde el más humilde hogar hasta en los elaborados poetas y escritores; desde el cine y la televisión hasta las obras de teatro. Formaban parte de nuestra calidad de vida las interminables tertulias. Con una fuerza especial, nos llegaron las obras de Guillén y de Alejo Carpentier. Éramos afortunados; como ayuda de nuestros intentos de comprender nuestro mundo,

de debatir sus realidades, surgió un movimiento literario latinoamericano conocido como *el boom*, que nos colocó en una excepcional comprensión de Nuestra América: *Rayuela*, *Historias de cronopios y de famas* (Julio Cortázar); *Cien años de soledad* (Gabriel García Márquez); *La ciudad y los perros*, *Conversación en la catedral* (Mario Vargas Llosa); *Pedro Páramo*, *El llano en llamas* (Juan Rulfo); *Uno y el universo*, *Sobre héroes y tumbas* (Ernesto Sábato); *Las buenas conciencias*, *Aura*, *La muerte de Artemio Cruz* (Carlos Fuentes)... Nuestra generación fue afortunada; tuvo los mejores maestros: Manuel Moreno Fraginals (quien retornaba de Venezuela y, en 1963, ofrecía una atrevidísima obra, *El ingenio*, que rompía con la llamada historia tradicional y ofrecía una moderna visión del marxismo antidogmático); Juan Pérez de la Riva (recién llegado de Francia de donde nos trajo la polémica sobre la cliometría y sobre la *nouvelle histoire*); Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo (maestros del saber hacer historia rigurosamente documentada y patriótica); Julio Le Riverend (cuya visión de nuestra historia económica recordaré siempre, como el punto de partida de todo lo que aprendí después); José Luciano Franco (ejemplo de constancia y respeto a la profesión); Emilio Roig (el más cuidadoso y culto que nos enseñó la historia de la enmienda Platt y por qué Cuba no le debía su independencia a los Estados Unidos); Luis Felipe Le Roy y Gálvez (“el detective” de las búsquedas históricas), y tantos otros que harían la lista extensa. Sobre este suelo sólidamente estratificado por

siglos de creación y de pensamiento, cayeron, por una parte, los manuales de marxismo soviético y, por otra, las intensas polémicas que alrededor de las Ciencias Sociales y del marxismo se efectuaban en la época.

Yo disfruté mis tertulias con Ramón escuchándole sus filosas observaciones sobre diversos aspectos en torno a las polémicas, tan variadas, que en la década del 60 se efectuaban. En particular, las críticas de Fidel y del entonces presidente Osvaldo Dorticós a los manuales de marxismo nos dieron un impulso para avivar las búsquedas en un riguroso estudio que explicara nuestra historia y nuestra realidad presente, hoy historia sin hilvanar y por descubrir. Porque la Revolución cubana, como fenómeno universal, no encajaba en ningún esquema preestablecido. Fue a comienzos de la década del 70 cuando Ramón sorprendió a todos con un trabajo, cuya primera versión apareció en la revista *Pensamiento Crítico*, del Departamento de Filosofía. Creo que todos leímos con avidez aquel ensayo que desde su título marcaba una nueva y profunda tesis explicativa de nuestra evolución histórica. Se trataba de *La revolución pospuesta*. Después tendría otras reediciones con novedades tanto de contenido como de forma. Era un preciosista de la letra. Confieso que pocas obras tuvieron, a lo largo de las décadas posteriores, el alcance de la de Ramón. Fuentes hasta entonces no tenidas en cuenta, análisis de circunstancias dentro del movimiento independentista que arrojaban luz sobre problemas subestimados por la historiografía anterior y, sobre todo, la apertura de espacios históricos y teóricos que colocaban a la historiografía

revolucionaria cubana ante nuevas perspectivas y en un escaño superior. A partir de esta obra, las discusiones adquirirían una nueva calidad. Durante los años de la profunda amistad entre Ramón y yo, no dejamos de debatir las tesis de *La revolución pospuesta*. Siempre le insistí en que el conjunto de hipótesis incluidas en el texto era sólo el inicio de un camino nuevo entre los historiadores cubanos y por tanto él nos debía su continuación. Lo bueno que nos dejó es, apenas, el atisbo de lo perdido con su temprana muerte. En estos tiempos, que hubieran sido muy angustiosos para Ramón, cuál no sería la envergadura de la obra que no nos dejó *pospuesta* sino irremediamente desaparecida.

La vida, nunca imaginada como en la realidad se presenta, nos unió mucho más después de disuelto el Departamento de Filosofía. Nos reencontramos al crearse los grupos de investigaciones de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Habana. Ahora residíamos a media cuadra (en la antigua casa de Cortina, hoy casa de la Federación Estudiantil Universitaria, FEU) de donde había estado el Departamento de Filosofía. Ramón dirigía el Grupo de Estudios Cubanos y yo compartía, con Aurelio Alonso, el Grupo de Estudios de Religión. De la dedicación e inteligencia con que Ramón unió voluntades, se publicó como resultado de importantes investigaciones un libro que quizás pocos recuerdan y, sin embargo, de gran trascendencia sobre la evolución y desarrollo de los estudios históricos cubanos, *La república neocolonial. Anuario de Estudios Cubanos*. Es una obra de obligada referencia, porque

en ella están importantes trabajos de Juan Pérez de la Riva, Oscar Zanetti, Federico Chang –otro de mis más queridos y admirados compañeros cuya obra fue cercenada por innobles incomprensiones–, del desaparecido Carlos del Toro –cuya honestidad y desenfado abrían brechas en lo incomprensible– y de Francisco López Segrera. Salvo Pérez de la Riva, todos eran jóvenes historiadores. Se elaboraba ya un segundo volumen cuando los grupos de investigaciones fueron disueltos. De nuevo, el esfuerzo científico que empezaba a tomar forma quedó truncado antes de poder consolidar sus resultados. Juntos nos vimos de nuevo en el naciente Departamento de Historia de Cuba de la recién creada Facultad de Filosofía e Historia. Poco antes, los grupos de investigaciones nos habíamos mudado, una vez más, y en este caso de la casa de Cortina pasamos a la de Fernando Ortiz.

En 1978, se cumplía el 250 aniversario de la fundación de la Universidad de La Habana y se nos solicitó a Ramón de Armas, a Ana Cairo y a mí, a partir de nuestras especialidades, escribir una obra que abarcara la historia de la institución. En mi memoria quedaron grabados para siempre esos meses de intenso trabajo entre los tres. La riqueza de los debates, la apasionada búsqueda de la información, el rigor con el cual construimos el esquema de la obra y la reconstrucción documentada de esa historia de 250 años, fue para mí un momento de crecer y de madurar mucho de lo que con posterioridad realicé en mi trabajo profesional. Vienen a mi memoria las tardes en el Archivo Histórico de la Universidad con Luis

Felipe Le Roy y Gálvez, así, con todos sus nombres y apellidos, que de químico brillante pasó a historiador riguroso, y quien nos acogió como a hijos para dar y exigir. Fue también, ante adversas condiciones, incomprensiones y personajes de circunstancias, donde aprendí la tremenda calidad humana de Ramón. Espero que el tiempo no borre la huella de la honestidad revolucionaria de Ramón y de su calidad intelectual y ética frente a los oportunismos y extremismos mal intencionados que tanto daño han hecho a lo largo de esta historia intelectual cubana. No sólo Ramón tuvo que abandonar la Universidad de La Habana, no sólo fue víctima de injustas acusaciones, sino que más aún, la mediocridad, siempre refugiada en el silencio culpable, giró sus ojos hacia otros temas dejando que nuestra alta casa de estudios perdiera a uno de sus más ilustres jóvenes intelectuales. Nunca olvido esos acontecimientos, porque los sufrí en lo más profundo de mis sentimientos y reafirmaron mis convicciones —las mismas de Ramón— de que la honestidad, la verdad, siempre tendrían que enfrentarse al oportunismo, a la ceguera y a la mediocridad.

Un hombre inteligente, al cual le debíamos Ramón y yo mucho de lo que habíamos aprendido y debatido sobre la historia económica y cultural de Cuba, aprovechó la oportunidad para llevarlo con él a la Biblioteca Nacional José Martí. Me refiero a Julio Le Riverend.

En su nueva ubicación, Ramón comenzó de nuevo a tratar de organizar un grupo de investigaciones sobre los temas más importantes de la historia y la cultura cubanas. Allí lo visitaba con periodicidad y, lo confieso, cuando tenía un punto oscuro en mis investigaciones o cuando, simplemente, él o yo, en el convulso día a día, necesitábamos el apoyo que sólo sabe dar el amigo verdadero.

No he querido recurrir a ningún libro o nota biográfica de o sobre Ramón de Armas, porque en estas líneas sólo quiero dejar testimonio de mi relación personal con él. Ello sé que me enaltece. No obstante, la intención fundamental está en poder expresar que la lectura de sus trabajos siempre será obligada fuente para cualquier investigación sobre la calidad intelectual y humana de lo mejor de los hombres y mujeres de un tiempo histórico y creativo irreplicable; una lectura sobre lo más riguroso del pensamiento de aquellos jóvenes que, iniciados con la Revolución, recorrieron décadas de trabajo siempre con una concepción científica, permutante y de principios. Ramón, en mi memoria, y no en los libros, quedará siempre como ese ejemplo de entrega al trabajo y de inocencia casi infantil ante el laberinto que armaban quienes no siempre encontraban el camino para hacernos cada día mejores en lo humano y en lo profesional.

# Acerca del padre Biaín

Nydia Sarabia

*Historiadora*

A raíz del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, había tenido la intención de escribir por lo menos un artículo donde se reflejara de manera transparente, y sin pasión, la labor de aquellos religiosos que tomaron parte en la lucha clandestina en ciudades y poblaciones e incluso en las propias tropas guerrilleras. Había pensado que muchas veces el tiempo nos traiciona y que la memoria oral y hasta escrita pueden caer en una parcial o total anorexia.

No era fácil mi propósito, puesto que los religiosos o creyentes de varias iglesias no se habían percatado del todo de la intensidad de una revolución que venía respaldada, desde sus mismas raíces, de la voluntad soberana y democrática de un pueblo que había estado ansioso de justicia social.

Mi proyecto era empezar por los católicos, ya que en mis investigaciones observé que eran mayoría, comparados con los de otras creencias; si bien es cierto que en ese proceso histórico intervino un mosaico de religiosos compuesto también por bautistas, anglicanos, prebisterianos, creyentes del sincretismo religioso africano y espiritistas.

En unas anotaciones que escribí en 1959 para que la memoria no me traicionara escribí:

EL PADRE IGNACIO BIAÍN:

Lo conocí personalmente en 1953. Resultó que por ese año trabajaba yo con el escritor peruano Ciro Alegría, entonces exilado en Cuba, en la investigación sobre el origen del ron Bacardí en Santiago de Cuba, donde yo residía. Visitaba archivos y también iglesias.

Pues bien, entablé amistad con algunos franciscanos que eran vascos como mi abuelo paterno. Ellos tenían entonces una modesta iglesia, la de Santa Teresita, en el barrio de Pedrera, que era de gente humilde. Residían varios franciscanos vascos en ese lugar: Iñaqui de Pértica, fray Francisco Beristain. Ellos me anunciaron que vendría a visitarlos desde La Habana el padre Biaín. Me entusiasmó el conocerle en lo personal. Me gustaba su estilo de escribir en la revista *La Quincena* que él dirigía. Le hablé a Alegría de este culto sacerdote. El escritor se entusiasmó y me pidió lo llamara porque tenía sumo interés en conocerlo. Debo añadir que esos frailes vascos tenían ideas muy avanzadas, sobre todo el que yo más trataba era Iñaqui de Pértica. Me atraían porque eran humildes, de amplia cultura, como lo son los jesuitas. Había en ellos algo muy especial: su interés por las clases más desposeídas. Estos frailes se mostraban espontáneos y ayudaban a la gente pobre por medio de la caridad cristiana.

Tanto es así que esos religiosos comenzaron a ganarse las simpatías de aquellos humildes pobladores, así como a entender, comprender y hacer contacto con jóvenes que luego integrarían las brigadas juveniles del M-26-7 [Movimiento 26 de Julio], mientras Fidel Castro y sus compañeros resistían con

valentía en la Sierra Maestra los embistes del ejército de la tiranía batistiana.

Empezaron los frailes a cooperar con aquellos jóvenes obteniéndoles alimentos, medicinas, ropas, terminando con un mimiógrafo donde se imprimieron manifiestos, así como los periódicos *Sierra Maestra* y *Vanguardia Obrera*. De estos están más autorizados a dar sus testimonios muchos compañeros de la clandestinidad, de la célula de propaganda que primero dirigió Armando Hart (Alfredo, Jacinto Pérez), y que cuando este cayó preso al bajar de la Sierra Maestra fue sustituido por José Nilvado Causse.

Algunos de estos muchachos eran perseguidos con saña por esbirros y “chivatos” de la tiranía y fueron escondidos por los frailes franciscanos. Esto me dio la medida del valor humano de aquellos religiosos. Yo pertenecía a la célula de propaganda del M-26-7 en 1957, y a otra que me indicó el propio Hart en el Movimiento de Resistencia Cívica con el código K-19, y cuyo ramal radicaba nada menos que en la biblioteca Abraham Lincoln, de la calle Enramada y Reloj, el cual era dirigido por Nelly Díaz, entonces directora de esa institución que pertenecía al consulado de los Estados Unidos.

Volviendo a los franciscanos, Iñiqui de Pértica visitaba nuestra casa todos los domingos al mediodía para tener charlas coloquiales y tomar café, una costumbre muy cubana y santiaguera. Luego se unió a esas tertulias Ciro Alegría, quien residía en el hotel Rex en 1953, y que por cierto, el asalto al cuartel Moncada lo sorprendió, pues vio a algunos de aquellos jóvenes que luego sucumbieron en el bastión castrense,

pues habían alquilado habitaciones en dicho hotel, situado en la Plaza de Marte. Cuántas veces sonaron bombas y disparos y le rogábamos que esperaran y no salieran a la calle.

Me enteré de que el padre Ignacio Biaín visitaría Santiago y se lo comuniqué a Ciro Alegría. Este se mostró muy interesado en sostener una entrevista con el citado fraile. Se le avisó que iríamos a la iglesia de Santa Teresita y allí nos esperó el padre Biaín, quien fue presentado por Iñiqui. Este y yo nos sentamos en el salón de la parroquia donde se le daba el catecismo y fiestas a niños de la zona. Allí no se distinguía a nadie por el color de la piel. Como todos eran pobres, no había esa distinción entre blancos, mulatos y negros. Todos eran tratados por igual. Yo todavía ignoraba que esos sacerdotes franciscanos cooperaban con el M-26-7.

La entrevista con Alegría y Biaín duró más de una hora. Cuando salieron, el padre nos despidió muy cariñoso. Camino hacia mi casa, Alegría me expresó: “Ese cura tiene una sólida cultura, pero sus ideas no son de un clérigo, sino las de un comunista”. Aquellas palabras me dejaron estupefacta. En esa época yo sólo conocía referencias sobre el comunismo. Había leído el artículo de José Martí sobre la muerte de Carlos Marx y me percataba de que había una tremenda propaganda anticomunista. Sin embargo, el escritor peruano, hombre de vasta cultura, había leído libros de esta naturaleza y sabía por lo tanto acerca de la ideología del comunismo científico. Entonces no se decía como ahora marxismo leninismo.

Que a un sacerdote en aquellos días se le endilgara ideas comunistas me llamó

poderosamente la atención. Alegría era un furibundo anticomunista.

Leía yo los escritos del padre Biaín en *La Quincena*, donde alguna vez me invitó a colaborar. El franciscano defendía a la Juventud Obrera Católica, la JOC, y pensé aquella vez que él tendría que leer a Marx, Lenin y otros, pese a estarle prohibidas esas lecturas.

Andando el tiempo me enteré de que al final de su vida, el padre Biaín fue llevado un tanto recio por la Iglesia. Ignoro los motivos. Sin embargo, triunfante la Revolución en 1959 y puesta en marcha la Reforma Agraria y demás leyes revolucionarias, él las empezó a defender. En el periódico *Revolución*, el 22 de junio de 1959,<sup>1</sup> aparece una entrevista donde expresaba su apoyo irreductible a la Reforma Agraria.

Este sacerdote debió sufrir mucho, pues fue despojado de la dirección de *La Quincena*, una de sus tareas más entrañables. Lo que más me llamó la atención al buscar sus trabajos en la *Bibliografía martiana*<sup>2</sup> de Fermín Peraza Sarausa, de 1954, publicada con motivo del centenario del nacimiento de nuestro Héroe Nacional José Martí, ver, y sabemos lo cuidadoso que fue Peraza, un trabajo titulado “Martí, injusto y apasionado”, atribuido al padre Biaín.

Como martiana me di a la tarea de encontrar más información sobre su autor, pues había aparecido en el periódico *El Mundo*, el 17 de noviembre de 1940,<sup>3</sup> un artículo del historiador Emilio Roig de Leuchsenring donde refutaba ese “injusto y apasionado” texto que, según Roig, le había dicho el padre Hilario Chaurrondo pertenecía a Biaín.

En la Biblioteca Nacional José Martí y con la ayuda de la bibliógrafa martiana Araceli García Carranza, me di a la tarea de localizar ese artículo. Lo encontramos en el boletín *Semanario Católico San Antonio*, fechado el 3 de noviembre de 1940.<sup>4</sup> ¡Cuál no sería mi sorpresa al no hallar la firma del autor, era apócrifo! Es posible que fuera del padre Biaín, pero no aparece su autoría, y por lo tanto nos entraron dudas. La maldad y la envidia humanas son terribles y más en esos casos donde no figura firmado por su autor o autores.

No dudo de la honorabilidad del padre Chaurrondo ni de Emilio Roig. Todo esto me resultó extraño por la confirmación que hace Peraza en su *Bibliografía*. Debió decirse “se atribuye al padre Biaín”. Buscamos los números siguientes del citado semanario y no aparece nada sobre el supuesto auto defendiéndose o negándose. El silencio más absoluto en Biaín. El artículo está escrito por un resentido, pero de amplia cultura y lo hace en defensa absoluta de la Iglesia y en contra de los comunistas. Es un atrevido trabajo sobre un hombre de la magnitud de Martí.

Me llamó también la atención su desenfado al mostrar a Martí, que nada tiene que ver ahora ni entonces con el comunismo, aunque sus brillantes ideas puedan coincidir en muchos aspectos. Además, el autor lo trata de forma peyorativa, irrespetuosa e injusta, mientras en otras lo resalta y cita su artículo sobre el padre Mc Glynn.

Ese autor anónimo escribió un malvado y apasionado escrito inspirado en el fanatismo religioso. ¿Qué lo llevó a arremeter contra Martí? Bien pudo ana-

lizarlo desde el punto de vista de la época que le tocó vivir y soñar con la libertad de su patria, pero lo que hizo fue lastimar los más profundos sentimientos cubanos, levantar revuelo y dudas. Hizo muy bien Emilio Roig en salirle al paso.

En enero de 1959, en *La Quincena*, el padre Biaín publicó un texto de gran contenido martiano.<sup>5</sup> Esto me llenó de estupefacción, por lo cual reproduzco algunos fragmentos:

La generación que ha hecho en Cuba la revolución más heroica y limpia ha brotado al conjuro de una fe intensísima en los ideales martianos. Por donde quiera que se la mire, se ve que esta generación ha creído de verdad en Martí, lo ha tomado muy en serio y está empeñada en traducir en hechos el pensamiento martiano. Esta es una revolución martiana, la fructificación póstuma de Martí. No en balde se ha inculcado a la juventud el ideario martiano, la devoción al Apóstol, la mística del mártir de Dos Ríos. Yo le pregunté a un amigo que bajó de la Sierra, hace muchos meses, qué leían los muchachos en las horas de reposo. “Leen a Martí”, me contestó. Este Martí, tan reiterado y tan burlado, va a tener ahora una reviviscencia espléndida. Martí, el hombre amoroso por excelencia, el de la ternura derramada para todos, el de la amplia y jugosa fraternidad, el varón sin odios ni rencores que

llama a todos a fundar y a engrandecer la nación cubana, anda penetrando y enseñoriando a los hombres responsables de esta revolución. Ha sido una fortuna que haya sido Martí alma e inspiración de ella.

A partir de 1959, el padre Biaín comenzó a escribir en el periódico *El Mundo*, que dirigía Luis Gómez Wangüemert, la sección “Mundo Católico” hasta ocurrir su fallecimiento en La Habana el 15 de noviembre de 1963. Fue sustituido en esa sección por el hoy monseñor Carlos Manuel de Céspedes García Menocal.

¿Fue el padre Ignacio Biaín el autor de ese desatinado e irrespetuoso artículo? ¿Cómo descifrar ese misterio, ese enigma al cabo de tantos años para que pueda prevalecer la justicia o acentuarse la verdad?

## Notas

<sup>1</sup> *Revolución* (La Habana) 22 jun. 1959:1-2.

<sup>2</sup> Peraza Sarausa, Fermín. *Bibliografía martiana*. La Habana: Comisión Nacional organizadora de los actos, Ediciones del Centenario y el Monumento de Martí, Ediciones Lex, 1954. p. 213.

<sup>3</sup> Roig de Leuchsenring, Emilio. En defensa de Martí. *El Mundo* (La Habana) 17 nov. 1940: 3. Se reprodujo en *Pueblo* el 6 de diciembre de 1940, y en *Hoy* el 15.

<sup>4</sup> *Semanario Católico San Antonio. Boletín* (La Habana) 31(126):9; 3 nov. 1940.

<sup>5</sup> Biaín, Ignacio. Balance del marcismo y destinos de una revolución. *La Quincena* (La Habana):48,51,64; en. 1959.

# Veinte años entre tesoros de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

**Olga Vega**

*Investigadora de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*

Como homenaje a la labor de ilustres predecesores que parten de un primer director, Domingo Figarola Caneda, destacado intelectual y sobre todo bibliófilo capaz de poner su biblioteca particular a disposición de su país para poder así contar años después con una institución de la que Cuba ha de sentirse orgullosa, se sintetiza una serie de aspectos que demuestra cómo puede ser estudiado y dado a conocer un “tesoro” para que cumpla su verdadera función social. La participación de jóvenes estudiantes de Información Científico-Técnica en el estudio y rescate de tan valioso patrimonio cobra especial significación en un momento histórico que requiere más que nunca de un relevo imprescindible, armado de ideas novedosas y de una tecnología avanzada para garantizar la conservación y difusión de la memoria histórica contenida en él.

La Biblioteca Nacional de Cuba llevó a cabo investigaciones basadas en sus colecciones de libros raros y valiosos prácticamente desde los primeros

años de su fundación en 1901. Los resultados aparecieron plasmados en la revista de la institución o en otras publicaciones de la época. Con el transcurso del tiempo, tanto bibliotecarios como investigadores cubanos de muy variadas ramas del conocimiento se dedicaron a dar a conocer muchos de los valiosos títulos que se atesoraban en ella a través de artículos aparecidos en publicaciones periódicas o en compilaciones bibliográficas.

Por otra parte, un grupo de especialistas conformaron los catálogos del fondo de libros antiguos siguiendo las reglas de catalogación empleadas en aquel entonces, las cuales resultan muy simplificadas a la luz de los actuales criterios de lo que constituye una norma de descripción bibliográfica aplicada a ese tipo de libros, lo que conlleva un proceso de completamiento de datos en las fichas catalográficas. Detalles como la procedencia o la historia de la edición, presencia de anotaciones o documentos anexos, para citar unos pocos ejemplos, no eran consignados con la



Domingo Figarola Caneda

consiguiente pérdida de información relevante.

En abril de 1989 se creó, como parte de la Subdirección de Servicios al Público el Departamento de Salas Especializadas, del cual formaba parte Fondos Raros y Valiosos como un pequeño núcleo que concentraba una colección de cerca de 2 000 volúmenes, en su mayoría formada libros antiguos (siglos XVI-XVIII). Una sola persona fue la designada para acometer el reto de llevar a cabo una labor de inventario manual, reorganización, procesamiento y caracterización, de ahí que se conformara un plan de realización de tareas para especializar a estudiantes de nivel medio y superior, y así disponer de un personal auxiliar capaz de apoyar un trabajo de tal envergadura.

Los objetivos de los trabajos de investigación realizados en esa área han sido los siguientes:

- Disponer de las descripciones bibliográficas de títulos que formaban parte de pequeñas colecciones (cronológicamente, o por tipos de documentos), siguiendo una norma establecida internacionalmente, la Internacional Standard Bibliographical Description, ISBD, y en los casos en que se decidiera debido a su valor, de cada uno de los materiales ilustrativos relevantes contenidos en ellos.

- Conformar compilaciones bibliográficas (en su mayoría de forma manual por no contar en los primeros años con la tecnología requerida) que facilitaron el acceso del usuario a una información hasta el momento no controlada en su totalidad.

- Analizar y generalizar el flujo de información contenida en estos libros o documentos especiales como medio para caracterizar la colección, tanto desde el punto de vista de las obras en particular, como del conjunto de sus materiales ilustrativos.

- Arribar a una valoración de cada conjunto estudiado, para finalmente poder abarcar, dentro de un número indeterminado de años, todo el fondo raro y valioso de la institución. Esto será luego un proceso ininterrumpido, que continuará creciendo de forma natural en el siglo XXI, al aumentar de forma progresiva la cantidad de ejemplares que deben ser transferidos del fondo general al especial para recibir un tratamiento diferenciado, unido a las nuevas adquisiciones que ingresan en la institución por diversas vías, fundamentalmente por donaciones y compras particulares.

- Contar con repertorios que puedan ser empleados como obras de referencia, tanto en la Biblioteca Nacional como en otras instituciones.

- Disponer de base material de estudio para los interesados en el tema de la historia del libro y de las bibliotecas, y además como vía para la actualización de los estudiantes en lo que respecta a aspectos teóricos específicos dentro de la actividad bibliotecaria vinculada con los libros raros y valiosos.

- Tener el control del material ilustrativo relevante contenido en los documentos para poder contar con un banco de imágenes para su utilización por parte de usuarios nacionales y extranjeros.

En el período 1989-2005 se han defendido en el Departamento de Información Especializada (denominación actual de Colección Cubana) un total de 18 trabajos de diplomas de graduados universitarios tutorados por la autora del presente artículo con la colaboración de profesores de la Universidad de La Habana y colegas de la Biblioteca Nacional u otras instituciones, en los que no se incluyen otros proyectos desarrollados en la institución por tutores que atendieron tanto a alumnos de la especialidad como de otras carreras. Los productos informativos obtenidos abarcan diversos aspectos de la actividad bibliográfica o se dedicaron a temas de indudable interés para profundizar en el estudio de las bibliotecas cubanas y sus coleccionistas. Ellos pueden tipificarse en varios grupos principales:

CATÁLOGOS PARCIALES QUE ABARCAN PERÍODOS DADOS

- Libros raros y valiosos del siglo XVI



*La historia del mondo novo*, de M. Girolamo Benzoni, 1565

- La colección de libros del siglo XVIII de la Biblioteca Nacional José Martí: primera parte: 1700-1724

- La colección de libros del siglo XVIII de la Biblioteca Nacional José Martí: segunda parte: 1725-1749

- Colección especial de libros del siglo XIX atesorados en la Biblioteca Nacional José Martí

- Impresos cubanos del siglo XVIII en la Biblioteca Nacional José Martí

ICONOGRAFÍAS (COMPILACIONES DE MATERIALES ILUSTRATIVOS CONTENIDOS EN OBRAS RARAS Y VALIOSAS)

- La ilustración de libros del siglo XVIII de la Colección América de la Biblioteca Nacional José Martí

- La ilustración en los libros valiosos del siglo XVII atesorados en la Biblioteca Nacional José Martí

- Materiales ilustrativos en dos obras del siglo XVIII: *Histoire Generale des Voyages* y *Il Gazzettiero Americano*



Pieza que aparece en *Descripción de diferentes piezas de Historia Natural las más del ramo marítimo, representadas en setenta y cinco láminas*, de don Antonio Parra, 1787

- La ilustración en los libros del siglo XVI atesorados en la Biblioteca Nacional José Martí

- Litografías de personajes célebres (contenidas en volúmenes compuestos por grabados franceses)

CATÁLOGOS DE BIBLIOTECAS PARTICULARES; COLECCIONISMO O BIBLIOFILIA

- Libros raros y valiosos de la Biblioteca Nacional José Martí: La Colección Raventós

- Los bibliófilos y sus exlibris en Cuba  
- Bibliófilos cubanos en el período republicano

CATÁLOGOS COLECTIVOS

- Impresos del siglo XVII en pequeño formato: catálogo colectivo. (Fundamentalmente ediciones elzevirianas, atesoradas en algunas bibliotecas de la capital).

OTRAS COLECCIONES ESPECIALES

- Ediciones especiales de originales de carácter patrimonial (se dedica en esencia al tema de las ediciones facsimilares)

- Colección de tarjetas postales de la Biblioteca Nacional José Martí

- Encuadernaciones valiosas del siglo XX

- La colección de medallas conmemorativas de la Biblioteca Nacional José Martí.

Todos estos trabajos se basaban en la correspondencia existente entre el desarrollo histórico del libro (y por ende de las bibliotecas) durante un siglo o período dado como expresión de las condiciones económicas, políticas, históricas y culturales que influyeron en ellos, y las características que presentaban los ejemplares o instituciones analizados correspondientes a esa etapa, lo cual permite caracterizar por siglos hoy algunas de las colecciones de valor patrimonial atesoradas en la Biblioteca y, a la vez, conocer el origen de ellas, valorando el papel de destacadas personalidades que las conformaron o que de mano en mano fueron pasando los valiosos volúmenes para finalmente engrosar los fondos de la institución.

Las técnicas y procedimientos empleados en la investigación han sido el análisis documental, la descripción bibliográfica a nivel general o analítico de los impresos seleccionados, la indización de los documentos teniendo en cuenta las características propias de la producción editorial de ese siglo y el sencillo estudio bibliométrico que en ocasiones ha ayudado a caracterizar una determinada colección.

La caracterización de las colecciones se hizo posible tomando en cuenta una serie de variables previamente establecidas en el diseño de las investigaciones: la presencia de un autor, ilustrador

o impresor dentro de una colección estudiada; los títulos contenidos en ella; el período más productivo dentro de cada siglo; la inclusión de materiales ilustrativos: láminas, grabados de menor tamaño, florones, marcas tipográficas, viñetas, letras capitulares u orlas, plasmados mediante la xilografía, calcografía, litografía o cualquier otra técnica del grabado; la existencia de ediciones príncipes u originales, o de otras muy escasas en el mercado internacional del libro; las temáticas más representadas, tanto muy generales como específicas; la presencia de encuadernaciones, originales o posteriores con valoraciones sobre la curiosidad u originalidad de ellas; la procedencia de los ejemplares, a partir de bibliotecas particulares o institucionales, nacionales o extranjeras; el empleo de

determinados tipos de caracteres en la impresión; el estado de conservación de los volúmenes; la incidencia de una serie de ciudades en el movimiento editorial de los países, y la presencia de los diferentes idiomas en las colecciones analizadas.

Muchos han sido los problemas enfrentados por quienes brindaron su apoyo en esta labor ante lo difícil de procesar libros del período de la imprenta manual, en un alto por ciento por problemas económicos y tecnológicos que, aunque algunos han sido resueltos total o parcialmente con el transcurso del tiempo, todavía persisten aspectos que recaban la atención de los estudiantes o los trabajadores que tienen a su cargo colecciones de impresos antiguos.

Han de conocerse las normas de descripción bibliográficas empleadas

*Vista del teatro de Tacón en La Habana, grabado aparecido en Isla de Cuba pintoresca, histórica, literaria, mercantil e industrial: recuerdos, apuntes, impresiones de dos épocas, de José María de Andueza, 1841*



para la catalogación de los libros antiguos, las ISBD(A) y otras reglas similares adoptadas por otros países para tomar de cada una de ellas ejemplos utilizables en la práctica diaria. En el caso de los materiales gráficos o de los objetos tridimensionales conlleva el estudio de cada norma en particular. Asimismo, es imposible obviar el tema de conocer formatos automatizados como el MARC 21 o el UNIMARC, los cuales permiten el intercambio con instituciones bibliotecarias a escala mundial, y ayudan a emplear el denominado BMAR, aprobado para su uso en la institución.

A la par ha de estudiarse toda la bibliografía disponible dentro de la temática de la Bibliotecología de libros raros para un período o aspecto dado. El libro correspondiente a cada siglo presenta características muy definidas, que lo diferencian de los producidos en otra época de la historia, y ello implica un estudio profundo desde el punto de vista bibliológico. Cada tipo de documento presenta sus especificidades y así una medalla difiere de una tarjeta postal, de un grabado o de un material cartográfico a la hora de procesarlo, conservarlo o utilizarlo.

Hay un por ciento considerable de libros en lenguas extranjeras que resultan desconocidas para los bibliotecarios en activo y los egresados de la carrera, como por ejemplo el latín, considerado como lengua internacional cuando se introduce la imprenta en Europa. En muchos casos, aunque los textos aparecen impresos en lenguas más familiares para los cubanos su lectura se hace dificultosa, puesto que el castellano de fray Bartolomé de las

Casas o el inglés de William Shakespeare resultan extraños al lector actual, aún cuando conozca el idioma moderno, requiriendo de la consulta de diccionarios de época y a la larga de una práctica que viene dada por una labor de muchos años leyendo portadas y fragmentos de las obras impresas con la ortografía de aquel entonces.

Se hace siempre imprescindible arribar a una historia de la edición para lo cual es imprescindible consultar repertorios bibliográficos no disponibles en la Biblioteca Nacional y que en la mayoría de los casos tienen carácter retrospectivo. Por fortuna, la navegación en internet y la consulta de bases de datos en línea de las principales bibliotecas nacionales y muchas otras instituciones permite enriquecer de manera considerable el volumen de información para arribar a resultados concretos sobre la rareza de una edición o emisión.

La presencia de ejemplares incompletos dificulta en mucho el trabajo, pues muchos carecen de portada, colofón u otras partes significativas a la hora de obtener datos sobre el impreso, pero ya en la actualidad es factible obtener por medio del intercambio con instituciones o de consultas de sitios en internet las imágenes en soporte digital de todo lo faltante.

En ocasiones existen varios ejemplares de un mismo título que deben cotejarse minuciosamente, puesto que se ejecutaron en el período de la imprenta manual cuando la presencia de emisiones y ediciones eran algo habitual, lo cual dilata en gran medida el tiempo a dedicar a la descripción de los volúmenes. (La presencia de impresos

antiguos en formato electrónico permite en ocasiones comparar el volumen con su homólogo disponible en otros fondos bibliográficos, del país o el extranjero).

Además, es imprescindible buscar información sobre técnicas de impresión, de ilustración, impresores, grabadores, autores, que implican la búsqueda de datos en una gran cantidad de obras de referencia, generales y especializadas, en soporte papel o electrónico.

Las temáticas tratadas reflejan el desarrollo de la ciencia en cada etapa, por ello resulta muy complejo indicar un determinado texto tomando como base la clasificación del conocimiento plasmado en un esquema moderno. Es necesario entonces consultar especialistas que ayuden a la asignación de los términos a emplear, de manera que reflejen en lo posible el universo de temas contenidos en un libro tan antiguo.

En el caso de los nombres geográficos, la variación en la toponimia empleada a lo largo de los siglos hace necesaria una nueva búsqueda en repertorios (en papel o soporte electrónico) para poder identificar el nombre moderno de países o ciudades. Aunque se cuenta ya con listados disponibles en internet, aún se presentan sorpresas ante nombres desconocidos, muchas veces cambiados con el fin de ocultar algún propósito o evadir una censura.

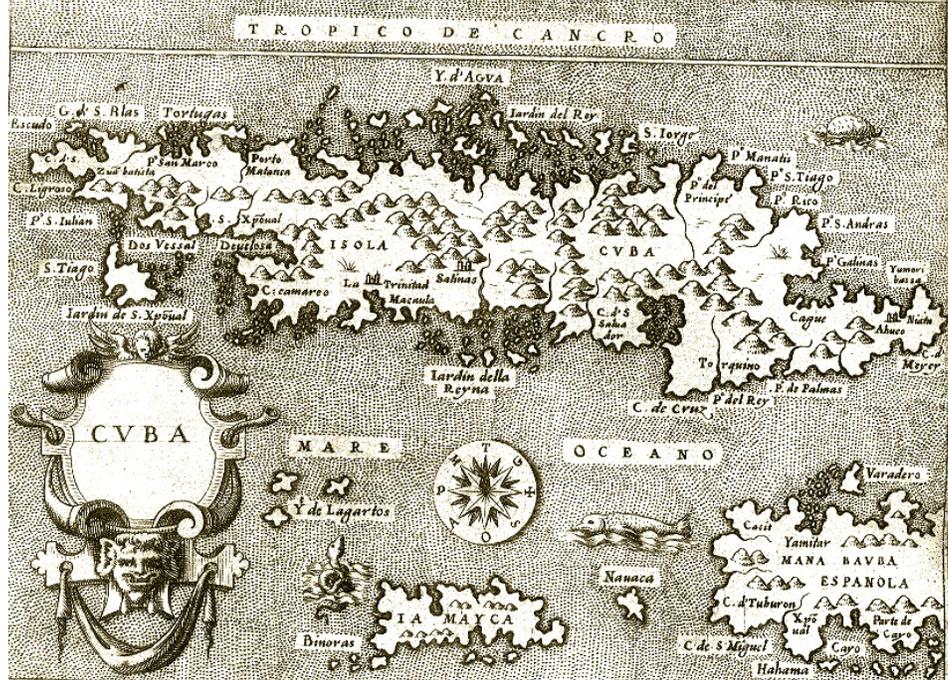
Sobre las encuadernaciones debe aprenderse a diferenciar los tipos de materiales empleados y los estilos de cada una de ellas, así como apreciar su originalidad y además identificarse elementos decorativos o marcas de propiedad como los súper exlibris grabados sobre sus tapas.

En líneas generales, estas cuestiones no aparecen contenidas en el plan de estudios de una carrera bibliotecológica, porque, como es evidente, sólo una mínima parte de los egresados va a tener a su cargo colecciones de impresos antiguos. Aunque la solución reside en la preparación de cursos de postgrado o diplomados especializados, no siempre es posible organizarlos, por tanto la vía más rápida para dar a conocerlas es la constante divulgación, contrarrestando así factores como el tiempo o la distancia que afectan el trabajo de sacar a la luz los tesoros ocultos en los plúteos de las bibliotecas.

### *Significación de los trabajos de investigación llevados a cabo en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí en los últimos 20 años*

En primer lugar, ha sido posible profundizar en el conocimiento de joyas bibliográficas que permanecían olvidadas al no estar procesadas con el debido nivel de detalle requerido e iniciar el reporte de volúmenes existentes al Registro Nacional de Bienes Culturales de la República de Cuba.

Por ello se han entrenado a un buen número de estudiantes y otros colegas en la llamada “Bibliotecología de libros raros” mediante la tutoría de trabajos de diploma y realizado cursos de pregrado y posgrado. De hecho, una gran variedad de problemas han sido resueltos por la tutora y los estudiantes durante dicho período, resultando cada diploma diferente al precedente por haber aportado aspectos novedosos, los cuales trazaban nuevas pautas para seguir dentro de la actividad investigativa. Así las conclusiones y recomendaciones de



*L'Isole piu famose del Mondo, descrita por Thomaso Porcacchi, 1572*

estos trabajos se han utilizado para llevar a la práctica ideas provechosas para el perfeccionamiento de procesos o servicios.

En la actualidad se dispone de un mayor número de repertorios que garantizan el poder brindar un servicio de referencia y de préstamo más eficiente, y pueden elaborarse a partir de ellos listados bibliográficos temáticos o realizarse localizaciones de informaciones precisas por medio de sus índices auxiliares, que continuarán siendo útiles en tanto no se cuente con el control bibliográfico total del fondo disponible de forma automatizada.

Una labor de especial significación es el control de los materiales cartográficos, pues muchos de ellos no se presentan de forma independiente, sino que están contenidos en los libros donde aparecieron originalmente, lo cual permite completar la información

contenida en la mapoteca, tanto de la Biblioteca como de otros centros. Algo similar ocurre en el caso de los grabados atesorados en la colección especial de ese nombre y los que forman parte de los impresos antiguos; enlazar una imagen con la otra permite determinar la fuente original de esta, su ilustrador o grabador, la fecha de ejecución y la presencia de originales, apropiaciones y reproducciones.

Tomándose las decisiones pertinentes en lo que respecta a su preservación es posible valorar el estado de conservación de piezas en particular o de colecciones en general.

En el caso de los ejemplares con faltantes permite establecer una política en cuanto a su completamiento, la cual puede llevarse a cabo de muy diversas maneras, que parten de una sencilla fotocopia hasta la obtención de imágenes a texto completo con un alto nivel de resolución.

Se evita así la manipulación innecesaria de los documentos, y ello resulta de especial importancia en la medida en que son más valiosos o se encuentran más deteriorados, si se comparan con otros conservados en la institución.

Al poderse valorar de forma integral un fondo de libros raros y valiosos será posible determinar sus obras más apreciadas, las que podrían ser objeto de estudios en particular, de ediciones facsimilares o de una inmediata digitalización.

La experiencia acumulada a lo largo de este decenio ha hecho posible extender este tipo de trabajo a otras instituciones y preparar seminarios, cursos de postgrados o entrenamientos para darlo a conocer al personal de otros centros o de otros países. Tal es el caso de los seminarios de fondos raros impartidos periódicamente al personal de las salas de ese nombre de las bibliotecas públicas cubanas, del postgrado Caracterización de libros raros y valiosos de los siglos xv-xx, de la asignatura de Historia del libro y de las bibliotecas a impartir dentro del diplomado que se ofrece en la Biblioteca Nacional a graduados de otras carreras, y más recientemente el primer módulo del taller Identificación y conservación de libros antiguos, bajo la denominación de Identificación de libros raros y valiosos, producidos en el período 1450-1850, brindado a personal de instituciones cubanas (conservadores y bibliotecarios, conjuntamente con una profesora de la Oficina del Historiador y un profesor de la Biblioteca Nacional de Madrid, auspiciado por la Sociedad Económica de Amigos del País, el Instituto de Litera-

tura y Lingüística, El Social Science Research Council y la Biblioteca Nacional de España.

Con la rica riqueza informativa recopilada se han organizado también exposiciones que permiten ver al usuario los tesoros de la institución. Resultaron de especial interés la correspondiente a la Colección Raventós, la titulada América en los libros de los siglos, y la presentada con motivo de la visita a la isla del papa Juan Pablo II, para citar algunos ejemplos del número indefinido de muestras en los que las piezas más preciosas despiertan la admiración de los asistentes por su excelente factura, belleza, rareza bibliográfica o cualquier otro aspecto significativo.

Ponencias e informes sobre colecciones de libros raros y valiosos de la Biblioteca Nacional y otras bibliotecas cubanas son cada vez más frecuentes en eventos científicos organizados en el país, y si bien los resultados de las investigaciones sobre los tesoros de esta institución han estado presentes, causa satisfacción apreciar cómo otros colegas, en particular los más jóvenes, se sienten motivados por dar a conocer problemas relacionados con los fondos que conservan o el valor de sus colecciones.

El tema de las publicaciones en todo tipo de soporte no puede ser obviada, por ello desde hace pocos años se ha incluido en la publicación digital de la Biblioteca, *Librínsula*, una sección denominada “Tesoros”, en donde quincenalmente se resalta una obra valiosa cubana o extranjera, producida por lo general entre los siglos xv-xx, con el fin de darla a conocer al mundo.

Imágenes escaneadas a partir del original disponible en la institución y la selección de detalles curiosos relacionados con la pieza seleccionada permiten que en cada nuevo número los lectores lleguen por sí mismos al convencimiento de que los libros raros no son áridos o inaccesibles, sino que todo lo contrario constituyen piezas muy atractivas en las cuales se plasma todo un universo de conocimientos. La reciente inclusión de un buscador permite localizar lo publicado en números anteriores para facilitar el acceso a los interesados a secciones específicas o a un autor determinado.

La antigüedad, rareza, diversidad y en ocasiones el extremo deterioro de este tipo de documentos, si bien en otra época motivó un trabajo erudito y una celosa custodia, requiere hoy de un despliegue de nuevas tecnologías que los den a conocer al mundo en todo su esplendor, facilitando el acceso de los investigadores a la riqueza acumulada en los depósitos de la institución. Por ello debe continuarse esta línea de investigación hasta concluir la labor de caracterización de cada una de las colecciones especiales para garantizar que las futuras generaciones accedan a joyas, convertidas en patrimonio de la humanidad, y a la vez que los bibliotecarios del futuro las sientan como suyas y les dediquen todo su esfuerzo, con el amor que ellas se merecen.

## Bibliografía

Vega, Olga, Roxana Rodríguez y Betty M. Hernández. Catálogo colectivo de impresos de pequeño formato. *Biblio-*

*tecas* (La Habana) 1-2:15-26; en.-dic. 1998. [i.e. septiembre 1999]

Vega García, Olga. Colección de libros y manuscritos en Cuba. 053-RARE-2S. En: *Conferencia Internacional de IFLA, 60, 1994: Booklet 5: Division of Collections and Services*. La Habana: [s.n.], [1994]. pp. 38-41.

Colecciones de materiales especiales 'valiosos' en los acervos de las bibliotecas. En: CD ROM: *Memorias de los Coloquios Internacionales Biblioarchi 2005 y Biblioarchi 2007*.

Se incluye resumen y ponencia.

Descubriendo tesoros: nuevas vías de acceso al estudio de la Bibliología. *Ibíd.*

Vega García, Olga. Formación de colecciones de impresos de carácter patrimonial en las bibliotecas públicas cubanas. *Bibliotecas* (La Habana) 1-2:4-12; en.-dic. 1996. [i.e. abril de 1998]

\_\_\_\_\_. Impresos del XIX en los umbrales del XXI: control bibliográfico y custodia de un fondo de carácter patrimonial. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 92 (3-4):149-159; jul.-dic. 2001.

\_\_\_\_\_. Las medallas conmemorativas, documentos tridimensionales significativos para la reconstrucción de un pasado. *Bibliotecas. Anales de Investigación* (La Habana) 3(3):148-155; en.-dic. 2007.

Publicado en el 2008.

## *El ingenio del mambí*

**Olga Portuondo Zúñiga**

*Historiadora*

**E**n *El ingenio del mambí*, el doctor Ismael Sarmiento Ramírez vincula con acierto multitud de fuentes para la historia de la cultura material. Es impresionante el caudal de información que ha acumulado para demostrar su objetivo: el estudio de la cultura cubana durante el período 1868-1898 como marco del proceso previo en que se forma la nación. Se trata del análisis de la vida cotidiana del combatiente “irregular”, la organización y logística (armamento, alimentación, indumentaria y sanidad) del mambí cubano en la lucha contra España.

La investigación que incluye la historia económico-social, también contempla la Antropología, la Etnología y hasta la Arqueología para desentrañar la cultura material del ejército de los mambises durante la larga guerra de 30 años que conduce a la independencia de Cuba. Sarmiento recurre a nuevos métodos para mejor explotar las fuentes a su alcance, y discierne las características singulares de una guerra popular donde se pone de manifiesto el proceso de formación nacional y el afianzamiento de una identidad. El mayor interés de la investigación es el valor que se da a la cultura material

para poder entender la historia de los hombres, especialmente durante una coyuntura crítica como la guerra, en la cual esa cultura es crucial para la sobrevivencia. Al tratarse de un ejército irregular, como el de los independentistas cubanos, no hubo otra alternativa que recurrir a su propia cultura para encontrar recursos con que protegerse en la manigua y combatir al ejército español. Su principal terreno ha sido el del hombre común, cuya experiencia tendrá un papel significativo para la creatividad durante la larga contienda militar del ejército cubano y también del español.

Existe una exhaustiva consulta de fuentes en archivos españoles y cubanos realizada a lo largo de muchos años de trabajo. El libro va acompañado de un cuidadoso aparato gráfico con ilustraciones (fotografías y dibujos) esenciales para la comprensión del texto escrito.

Hasta la fecha no ha habido una investigación de este tipo en la bibliografía cubana con su minuciosa precisión, con su sedimentada metodología. Hacía falta un estudio global capaz de dar una visión humana del proceso histórico, a menudo limitado al campo de la historia militar. Destaco el notable trabajo de ilustración realizado por la máster en ciencias Martha Mosquera, y la excelente labor editorial de la licenciada Natividad Alfaro. Agradecemos además a la Editorial Oriente que nos ha hecho llegar estos dos tomos de rica información sobre la Historia de Cuba, y

al doctor Ismael Sarmiento Ramírez esta enjundiosa investigación con la cual se inserta entre los historiadores imprescindibles para el estudio de las

etapas de lucha independentistas que daría por resultado el establecimiento de la república cubana.



# *Traducir a Gramsci,* del doctor Jorge Luis Acanda

**María de Lourdes Alonso  
Alonso**

*Profesora del Colegio Universitario San  
Gerónimo de La Habana*

**J**orge Luis Acanda González, profesor de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, doctor en Ciencias Filosóficas, y Premio Anual de la Academia de Ciencias de Cuba al mejor resultado investigativo en el área de Ciencias Sociales del año 2003 por su libro *Sociedad civil y hegemonía*, es el autor de la obra *Traducir a Gramsci*, merecedora del Premio Nacional de la Crítica 2007 conferido por el Instituto Cubano del Libro.

Como ya nos tiene acostumbrados su autor, en ese texto aborda temas de elevado nivel de complejidad teórica, de manera lógica, precisa y clara, evitando en todo momento caer en simplificaciones y dogmatismos. Constituye, por tanto, un peldaño significativo en el empeño sistemático del destacado profesor por enseñar y difundir el marxismo en toda su riqueza, carácter creativo, crítico y revolucionario.

En el primer capítulo, el profesor e investigador nos advierte de los reque-

rimientos necesarios para leer, en cierta manera traducir, a los autores clásicos, autores que pese a las diferencias de épocas históricas, todavía tienen mucho que decirnos. En ese grupo de figuras imprescindibles ubica a Antonio Gramsci, clásico del pensamiento teórico-social del siglo xx y declara como objetivo del libro facilitar la lectura de los textos gramscianos, al ofrecer las claves para su interpretación.

En el intento de develar los elementos necesarios para “aprehender a Gramsci a la luz de su propio tiempo histórico y cultural”, es que esta obra rebasa el análisis de la concepción gramsciana y esclarece aspectos históricos y teóricos de extraordinaria importancia:

Es preciso conocer la época en que vivió Gramsci, los desafíos políticos y teóricos que enfrentó. Las características del pensamiento y del entorno intelectual y de luchas prácticas de su época. Para poder comprender los puntos de entrelazamiento de vectores de fuerza en los que la historia lo situó, y la significación específica que ciertas problemáticas y ciertos términos adquirirían en aquellas circunstancias. Para poder comprender no solo a favor de qué luchó Gramsci, sino también –no menos importante– contra qué y contra quiénes enfiló su pensamiento.<sup>1</sup>

De tal forma, entre los temas objeto de análisis en este texto se encuentran el período histórico comprendido entre 1871 y 1917 y el de 1917-1939, etapas de extraordinaria importancia en la historia contemporánea. El transcurso de 1871 a 1917 se define como una época

de cambios en el patrón de acumulación y en el patrón de dominación, en la que ocurre una ampliación de las tareas y responsabilidades del Estado. Se investigan también, entre otros aspectos, los rasgos definitorios de la teoría liberal clásica, en tanto ideología de la modernidad, así como la crisis del modelo liberal que se inicia en este período.

En cuanto a la época 1918-1939, se analiza la oleada revolucionaria sin precedentes que tiene lugar, el desafío al orden burgués y la dimensión de la profunda crisis del sistema capitalista. De ello, el autor deriva a las respuestas que estructuró la burguesía en el período para mantener su dominación, deteniéndose especialmente en la significación que para la teoría y la praxis políticas tuvo el fascismo.<sup>2</sup> El estudio de este fenómeno en toda su complejidad, es uno de los momentos destacable del referido texto.

Posteriormente, el autor pasa a abordar el marxismo de la época de Gramsci, marxismo que tuvo ante sí el gran reto de construir un sistema teórico que pudiera dar cuenta de las nuevas circunstancias históricas: “Lo que puede sorprender a muchos que estudien la historia de las ideas políticas es precisamente la pobreza conceptual con el que la segunda Internacional, primero, y la tercera, después, emprendieron el análisis de los cambios que tenían lugar en el sistema de relaciones políticas y en la relación entre el Estado y la sociedad”.<sup>3</sup> Al análisis de la segunda y tercera internacional, y a la interpretación que hacen del panorama político cambiante, dedica el autor el capítulo quinto del libro, destacando las causas

de la persistencia de la incapacidad teórica del marxismo organizado para aprehender teóricamente los nuevos cambios que se operaban. En este sentido, también aborda las deformaciones del marxismo vulgar, con respecto a la verdadera esencia del pensamiento de Marx.

También imprescindible para comprender la originalidad del pensamiento gramsciano, es decir, lo en verdad nuevo y valioso de su legado teórico, es conocer los elementos fundamentales de la concepción de Marx sobre el Estado y la política. A estas cuestiones se dedica otro importante capítulo del texto, en donde se enfatiza el nexo entre el pensamiento político de Marx y su crítica económica al modo de producción capitalista, afirmando que más que una teoría positiva del Estado encontramos en él una crítica a este, una teoría crítica del Estado. Se abordan importantes problemas como: la relación contradictoria entre los procesos de racionalización capitalista y los procesos de producción de la subjetividad humana, la lógica interna y esencial de funcionamiento del capitalismo, las claves de la modernidad, entre otros.

Después de proporcionarnos las herramientas necesarias para “traducir” y “aprehender” el pensamiento gramsciano, el autor pasa a abordar los postulados teóricos del revolucionario italiano. Se afirma que la concepción de la hegemonía es uno de los aportes más significativos de A. Gramsci a la filosofía política, y constituye el núcleo de su reflexión sobre la política, el Estado y la revolución. A través de ella, el pensador italiano enfatiza no sólo en la importancia de los factores culturales

en la estructuración y desestructuración del poder, sino también se empeña en destacar la interrelación orgánica entre lo político, lo cultural y lo económico:

La teoría de la hegemonía tenía que desarrollar la teoría marxista sobre el Estado, y superar la interpretación inicial de aquel como mero conjunto de instrumentos de coerción, para interpretarlo también como sistema de instrumentos de producción de liderazgo intelectual y de consenso, pero además debía fijar los elementos esenciales para pensar la revolución comunista no solo como asalto al aparato de poder político coercitivo, sino sobre todo como producción de la contra hegemonía.<sup>4</sup>

Se abordan por tanto, conceptos claves de la concepción gramsciana como: sociedad civil, bloque histórico, guerra de posición, guerra de movimiento, relaciones de fuerza, intelectual orgánico, intelectual de masa, y otros. Al concepto de sociedad civil, por su importancia tanto en la concepción gramsciana como por estar en el centro de los debates de los últimos años de políticos y especialistas en Ciencias Sociales, y por ello le dedica el autor un espacio aparte y significativo en el referido texto.

El profesor Acanda González plantea que la significación del legado gramsciano no se limita a la comprensión creadora y original de los procesos históricos que le tocó vivir, sino que trasciende este marco temporal y se proyecta con fuerza explicativa hasta el presente, de ahí la necesidad de “traducir” a Gramsci. Insistiendo en la actualidad de Gramsci, señala que en la obra del comunista italiano encontramos elementos esenciales para la

valoración crítica del modelo autoritario y estadocéntrico de socialismo que se implantó primero en la Unión Soviética y después en otros países, y comprender las causas profundas de su estruendoso fracaso. Amplía además planteando que la concepción teórica gramsciana nos proporciona un modelo alternativo, crítico y creativo, para pensar el tránsito hacia el socialismo, en momentos en que el desarrollo de una sociedad civil desenajenante es de especial significación para impedir la realización de esa racionalidad sistémica e instrumental presente como tendencia dominante y globalizadora en el mundo actual, como resultado de la expansión del proyecto social del neoliberalismo.

Resume entonces que la contribución de Gramsci al pensamiento revolucionario se plasmó en un sistema de conceptos que abren nuevos horizontes a la búsqueda y la reflexión. Por eso, añade, lo más valioso de su herencia no radica en la letra muerta de sus textos, sino en su intención desacralizadora y su vocación ética, en su autocrítica severa a las ilusiones y espejismos que el movimiento comunista compartía en el momento histórico en el cual le tocó vivir y que continuó manteniendo durante bastante tiempo. Sus concepciones ofrecen un punto de partida diferente a las tradicionales (de ahí su originalidad) para pensar la necesaria reestructuración de las relaciones sociales que la actual crisis civilizatoria de la humanidad reclama, es decir, sus concepciones aún tienen mucho que decir para comprender y transformar nuestro presente.

En momentos en que sectores progresistas de América Latina han accedido

al poder por vía electoral y se plantean una sociedad más justa, la búsqueda y reflexión en torno a un proyecto viable de sociedad, alternativo a las recetas neoliberales, que sea no sólo económico y político, sino también y sobre todo, moral y cultural, no es un sueño o una utopía, es un imperativo de la propia realidad. En este sentido, el revolucionario y teórico italiano cobra actualidad. Sirva este texto como estímulo o incitación a la lectura de su obra, pues como dice el autor “[...] aprehender las claves para la traducción del legado de Gramsci es solo el primer paso para comenzar otra empresa intelectual: la lectura de los Cuadernos de la cárcel, su apropiación creadora, su interiorización conceptual”.<sup>5</sup>

Por todo lo comentado con anterioridad, recomiendo ampliamente la

lectura del libro *Traducir a Gramsci* a profesores y estudiantes de filosofía, historia y de otras especialidades de las ciencias sociales.

### Notas

<sup>1</sup> Acanda González, Jorge Luis. *Traducir a Gramsci*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2007. p. 6.

<sup>2</sup> Como precisa el autor, sobre todo porque el fascismo surgió en Italia, la patria de Antonio Gramsci, y se convirtió en el principal adversario del movimiento comunista italiano desde su inicio, y, rápidamente, del movimiento comunista europeo y de la propia Unión Soviética. *Ibídem*, p. 49.

<sup>3</sup> *Ibídem*, p. 72.

<sup>4</sup> *Ibídem*, p. 216.

<sup>5</sup> *Ibídem*, p. 283.



# Enrique Loynaz en los versos y la memoria

**Yuri Rodríguez**

*Investigador del Centro Alejo Carpentier*

**D**urante años muchos lectores siguieron con interés los comentarios que la escritora Dulce María Loynaz ya en entrevistas y artículos, ya en ese fabuloso libro de memorias que es *Fe de vida*, dejaba escapar sobre Enrique, Carlos Manuel y Flor, sus hermanos de sangre y espíritu, distinguidos todos con el don de la poesía.

Pero a diferencia de la autora de *Jardín*, quien hoy cuenta con múltiples ediciones, dentro y fuera de Cuba de su laureada obra, no ocurrió lo mismo con sus hermanos, los cuales aunque dieron a conocer algunos de sus textos en recopilaciones o en periódicos de la época, fueron por lo general reticentes a publicarla, destruyéndola incluso en algunos casos, pasando, por tanto, a la actualidad como verdaderos desconocidos para muchos lectores.

Debido a esa causa, no deja de ser plausible la iniciativa que con el título de *Poesía completa* aparezca por primera vez la producción lírica de Enrique Loynaz, bajo el sello editorial de Letras Cubanas, en su colección Biblioteca Literatura Cubana.

Como novedad literaria podría calificarse este tomo, con compilación y prólogo del poeta e investigador Ángel



Augier, y centrado en el legado de este autor, que nació en 1904, en la capital cubana. Singular personalidad, de inquestionable vocación poética, a quien no le entorpeció su tardío aprendizaje de las letras a los 11 años, para que un poco más tarde, en la adolescencia, se revelara dueño de los resortes y secretos de la expresión poética.

Es este uno de los aspectos aludidos por Ángel Augier en su enjundioso prólogo, estudio en que, con sapiencia y no menos amenidad, dispensa un acercamiento al poeta y a su obra; una obra que, ciertamente, fue reconocida ya en sus comienzos al formar parte Loynaz, con varios poemas, como el más bisoño integrante de la sección “Los Nuevos”, en la antología *La poesía moderna en Cuba* preparada en 1926, por Félix Lizaso y José Antonio Fernández de Castro.

Mas, no obstante su proverbial desinterés por publicar, no fue esta la única

selección en la cual fue incluido Enrique Loynaz. En *La poesía lírica en Cuba*, de José Manuel Carbonell, *La poesía cubana en 1936*, de Juan Ramón Jiménez, Camila Henríquez Ureña y José María Chacón y Calvo, y en *Cincuenta años de la poesía cubana (1902-1952)*, de Cintio Vitier, entre otras de las que recuerda Augier en su estudio, merecieron algunos textos loynacianos atención y valoración de sus contemporáneos. De la misma manera, recorre el investigador publicaciones como *El Figaro*, *Islas*, *España* donde se conocieron composiciones poéticas del vate insular.

Se suman a este repaso por la prensa, menciones a los comentarios que sobre Loynaz firmaron los periodistas Eduardo Avilés Ramírez y Rafael Esténger y una caricatura vanguardista que le dedicara el pintor Antonio Gattorno, aparecidos en el Suplemento Literario del *Diario de la Marina* mientras que de *Social* se reproduce un retrato poético de Loynaz plasmado por la escritora María Villar Buceta, testimonios de la visión que los intelectuales de la época guardaban sobre el poeta.

Medular importancia en este estudio lo aglutina, la zona en que Augier rastrea, citando fragmentos, el intercambio epistolar que con frecuencia, acompañado de poemas, sostuvo el poeta con el crítico y escritor José María Chacón y Calvo. Desde esta correspondencia, unida al texto de presentación de Loynaz en el Ateneo de La Habana, en 1943, a cargo del destacado crítico, el prologuista ilustra la exquisita sensibilidad de Enrique Loynaz y aspectos del proceso creativo de su discurso poético.

Precisamente, un aporte sustancial referido al proceso creativo lo constituye la inclusión de una carta en la que Loynaz, a pesar de sus pocos años, expone con claridad meridiana su sistema poético demostrando poseer a la sazón una acabada conciencia del fenómeno escritural y por tanto, la misma se convierte en un documento de obligada consulta para quienes pretendan ahondar en la producción de este artista de la palabra.

No obstante, en criterio de Augier la misiva más importante de la correspondencia entre Chacón y Calvo y Loynaz —y que incluyó íntegramente en un “Apéndice” al final de este libro—, es la que nombró el erudito crítico, su destinatario, como “Carta autobiográfica de Enrique Loynaz”. Relato vivencial de su autor, narración de pasajes de infancia y enfermedades, de peripecias en colegios y viajes, de episodios de juventud que generaron alguno de sus poemas. Voz confesional, quejosa o exaltada, de aliento romántico, pero voz de poeta en definitiva, de creador, con licencia para convertir cualquier hecho en materia literaria, tanto a través del verso como de la prosa.

También Augier en el prólogo revisa los asuntos palpables en cada uno de los cuadernos loynacianos, siguiendo título a título las particularidades de su evolución poética —invocaciones a la divinidad, en demanda de luz; cierto delirio panteísta; instantes plácidos, de estampas de viaje; emancipación de las sombras, entre otros—, provechosos apuntes para los interesados en este autor que al morir, en 1966, en la capital cubana, dejó prácticamente inédita toda su obra.

Muy estimables son, asimismo, las consideraciones que sobre las fechas y peculiaridades de sus libros, apunta Dulce María Loynaz, en “A manera de introducción”, texto que escribiera en 1971 para un fallido proyecto de publicación y que se incorpora a este volumen. Entrañable evocación de la autora de *Últimos días de una casa* sobre los años de infancia y de formación literaria de ambos, anécdotas y acontecimientos familiares; retrato de primera mano del hombre y del creador, un preámbulo oportuno que facilitará al lector adentrarse en los sugestivos poemas de este libro.

Se aprecia en él, desde los reunidos cuadernos de poesía *Un libro místico*, *La canción de las sombras*, *Faros lejanos*, *Canciones virginales* y *Los poemas del amor y del vino*, que Enrique Loynaz escribiera en plena adolescencia hasta otros elaborados en la década del 40 del pasado siglo: *Miscelanea (Versos de narración y de entretenimiento)*, *Después de la vida* y *Últimos poemas*, un lenguaje refinado y sencillo, sin complicaciones sintácticas y un permanente halo enigmático.

Poesía de las sombras, de solicitud religiosa, pero también con momentos de atmósfera despejada y luminosa en los textos que prevalece el

esplendor del sentimiento amoroso. Señalada por algunos su deuda con el simbolismo, Dulce María Loynaz aseveraba sentirla más cercana de San Juan de la Cruz que de Rimbaud. Por su parte, Chacón y Calvo, en una nota más íntima, confesaba la impresión que tuvo en el acercamiento inicial con estos versos: “Era la actitud espiritual que implicaban ese desasimiento, este sentido de la soledad profunda, este arrebató por las más puras y misteriosas fuerzas interiores, lo que me producía una honda y, en cierto modo, insospechada emoción”.

Finalmente, reviste importancia observar la cronología sobre la vida y la obra de Enrique Loynaz, que como material complementario se ha incorporado a este libro, herramienta útil, demostrativa del quehacer de cualquier autor y de inestimable valor en el caso de este poeta, teniendo en cuenta su particular retraimiento literario.

Complejo mundo espiritual el suyo, expresado por medio de una poesía, pendiente de esclarecedores estudios interdisciplinarios, como indica Augier, pero que por ahora recogida en este volumen se encuentra a disposición de los lectores, quienes disfrutará de uno de los poetas más singulares del parnaso cubano.

# Normas de presentación de los artículos

Los interesados en publicar en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, deberán tener en cuenta los siguientes parámetros:

1. Los originales se harán llegar en formato electrónico, consignando en la primera página los siguientes datos:

- Título del trabajo y fecha de presentación

- Resumen del artículo

2. Los autores deben precisar los siguientes requisitos aspectos:

- Nombre completo

- Número de carné de identidad

- Institución, área y departamento de trabajo

- Cargos, títulos académicos, categorías docentes o científicas

- Número de teléfono y dirección de correo electrónico

3. Especificaciones del texto digital

- Los trabajos serán entregados en Word, Arial 12, interlineado doble.

- Alineación izquierda, sin justificar (sin alinear a la derecha).

- Números de las páginas en el margen inferior, alineados a la derecha.

- No se admitirán textos con párrafos cuyos fines de líneas estén delimitados por retornos manuales (producidos por la tecla *Enter*, según el hábito de la dactilografía mecánica), sólo se pondrá fin de párrafo cuando se trate del punto y aparte, los demás fines de

línea del párrafo, el procesador de texto Word los irá haciendo automáticamente a medida que se escribe.

- La bibliografía y notas deben estar al final del documento.

4. Detalles del texto impreso

- Se imprimirán en papel tamaño A4 (21,0 x 29,7 cm).

5. Imágenes digitales

- El soporte, identificado con el nombre del trabajo, contendrá dos archivos: uno con el cuerpo del texto y otro con las imágenes.

- Las tablas pueden ir incorporadas al texto, en el lugar que ocupan dentro de este. De no ser así, tendrán el mismo tratamiento que las imágenes.

- Todas las tablas (estén dentro o fuera del texto) serán confeccionadas en formato Word.

- En el texto debe señalarse (con números) dónde van las imágenes y tablas, e identificarlas con la misma numeración en el archivo que las contenga.

- La resolución de las imágenes debe ser de 300 dpi o mayor, y todas estarán en formato jpg.

- Las imágenes deben estar identificadas por un pie.

Los trabajos se entregarán a la Dra. Araceli García Carranza o al Departamento de Ediciones de la Biblioteca Nacional.

Para cualquier consulta o sugerencia sobre esta convocatoria pueden dirigirse a [araceli@bnjm.cu](mailto:araceli@bnjm.cu) y/o [elda@bnjm.cu](mailto:elda@bnjm.cu)

Un Consejo Editorial, conformado por especialistas de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, determinará los artículos que se publicarán, en correspondencia con los objetivos e intereses de la institución.





concurso  
Leer a  
**Martí**  
2010



**Convocan:** El Ministerio de Cultura, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, el Ministerio de Educación y la Organización de Pioneros José Martí.

programa  
nacional



por la lectura



BIBLIOTECA  
NACIONAL  
DE CUBA  
JOSÉ MARTÍ

**XVIII**  
edición

Para información sobre las bases del  
concurso escribir a [tanleon@bnjm.cu](mailto:tanleon@bnjm.cu)